

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca>

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

UAB

Universitat Autònoma
de Barcelona

MOVILIDAD SOCIAL: CHILE Y ESPAÑA EN PERSPECTIVA COMPARADA

TESIS DOCTORAL



Cristian Segura-Carrillo

Director
Dr. Pedro López-Roldán

Directora
Dra. Sandra Fachelli



TESIS DOCTORAL

MOVILIDAD SOCIAL: CHILE Y ESPAÑA EN PERSPECTIVA COMPARADA

Presentada por: Cristian Segura Carrillo

Director: Dr. Pedro López-Roldán

Directora: Dra. Sandra Fachelli

Barcelona, 2023

Doctorado en Sociología

Departamento de Sociología

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Autónoma de Barcelona

Esta tesis ha sido financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo / Subdirección de Capital Humano (ANID) / Doctorado Becas Chile/2018 – Folio 72190247

Parte de los avances de esta tesis se han beneficiado de la participación en:

Proyecto Coordinado I+D+i del Ministerio de Ciencia Innovación y la Agencia Estatal de Investigación (AEI/10.13039/501100011033/), referencias PID2019- 106548GB-C21 y PID2019-106548GA-C22, con el título Dinámicas de movilidad social en España (DINAMOS, <https://webs.uab.cat/dinamos>).

La Red INCASI coordinada por el Dr. Pedro López-Roldán, proyecto europeo que ha recibido financiación del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea bajo el Marie Skłodowska-Curie GA nº 691004

La portada de esta tesis ha sido creada con el apoyo del programa DESIGNER de Microsoft Office

Agradecimientos

Entrar en los agradecimientos de esta tesis doctoral, supone llegar casi a término del proceso investigativo. Un viaje de años, de múltiples emociones, de aprendizajes, y de un sentirme acompañado por Dios y de variadas personas e instituciones, que, si no hubiesen estado presentes, no habríamos llegado de la forma que lo hemos hecho.

He querido plasmar mi profundo agradecimiento para cada una de ellas, el orden no expresa jerarquía, ni importancia. Solo lo plasmaré en orden cronológico a mis eventos vitales.

En primer lugar, quiero agradecer a M^a Eliana Medel Agurto, quién fue mi profesora y luego mi mentora y madrina en todo mi recorrido desde la educación básica, hasta cuando egresé de la universidad. Fue la pieza clave, el capital social elemental que impulsó mi proceso de movilidad social y como expresa ella “despertó mi espíritu”. Sin ella, sin su dedicación, guía, e inspiración constante, mis logros no habrían sido posible.

Por otra parte, quiero agradecer a la Universidad de Concepción que fue mi nicho formativo, desafiante y motivante para continuar mis estudios de doctorado. En particular, a Claudia Castillo, académica del Departamento de trabajo social, quién confió en mis habilidades para entrar en el apasionante mundo de la docencia. Muchas gracias por vuestro cariño, profesionalismo y esa mirada disciplinaria de un trabajo social de primer nivel. Aquí, en este departamento, dejé personas valiosas que, gracias a su preocupación, contención y amistad genuina, disiparon todos mis temores cuando comencé mi viaje doctoral desde Chile. Gracias, a las Cecis, Paulina, Claudia, Miriam y Eugenia.

ARTIUC, fue uno de mis más grandes desafíos, pero ha sido mi más grande alegría. Gracias a cada uno de los estudiantes de este programa que me enseñaron y con los que aprendí tanto sobre discapacidad. Al maravilloso equipo, que a veces no es lo suficientemente valorado, gracias a mi querida Irene, Ayleen, Cynthia y Jacqueline, nada hubiese sido igual sin vuestro cariño, apoyo y dedicación por la excelencia. Quizás hoy ya no estamos compartiendo la misma labor, pero cada una de Uds. tiene un cariño profundo en mi corazón, comenzamos como colegas y hemos terminado con una hermosa amistad que recuerdo y valoro cada día.

Desde lo institucional, agradecer a la Universidad de Concepción y sus beneficios para el perfeccionamiento, al otorgarme una beca por mi ¼ de jornada para realizar este doctorado y en especial al ex Vicerrector von Plessing que confió en que lo podía lograr. Además, muy agradecido

del programa de capital humano avanzado de la ANID (Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo – Ex CONICYT), ya que, sin la beca de perfeccionamiento de Doctorado en el extranjero, hubiese sido muy difícil realizar este logro.

Ahora, dentro de mi recorrido de aprendizaje para concluir esta tesis, he tenido el privilegio de ser acompañado de personas maravillosas y de participar en espacios de alto nivel reflexivo, muchas gracias al Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT), a Isabel y Mabel que gracias a su dedicación nos hace la cotidianidad mucho más fácil, muchísimas gracias por vuestra cercanía, preocupación constante y cariño. También a cada uno/a de los/as doctorandos/as que compartimos en este grupo, gracias por vuestros almuerzos, cafés y reflexiones para un aprendizaje en equipo (Gracias, Dani, Nuria, Alejandro, Sander, Álvaro, Jessica, Andrea). En este grupo, también he encontrado grandes amigos y amigas que les llevo en mi corazón, han sido un pilar fundamental en cada paso que he dado, han sido fuerza, alegría y motivación por continuar. Gracias, por tanto, José, Claudia, Betza, Camila, Abraham.

A mi querida Barcelona, donde también conocí personas maravillosas que están en mi corazón, a mi querida Bea, que acompaña mi proceso, esos cafés de desahogo y por tanto cariño. A Mari que siempre nos visita con cariño y nos acompaña en nuestros espacios familiares. A mis queridos amigos/as que he dejado en Chile, he sentido su amor a la distancia, su compañía y soporte durante estos años, gracias a mi Lizy, a Felipe, Nara, Susy.

Participar en proyectos dentro de la creación de tu tesis, siempre es un esfuerzo extra, pero sobre todo es un aprendizaje que lleva tu análisis, reflexión y tu trabajo a un nivel más profundo. Un agradecimiento especial a cada uno/a de los investigadores/as con los que compartí en DINAMOS e INCASI, gracias por tanta generosidad y calidad en las discusiones, sois unos grandes.

Aún recuerdo los primeros encuentros con Pedro y Sandra, mis directores, con nostalgia pienso en la dedicación inicial de recorrer espacios claves para presentarme en el QUIT, recorrer los espacios de la cafetería, biblioteca y el Instituto de Estudios Europeos. Siempre agradecí ese recibimiento y esa calidad humana. Hoy al mirar hacia atrás, tengo tanto por lo que decir gracias, que podría ocupar muchísimas páginas. Sandra, ese ímpetu curioso de hacer muchas cosas, siempre estar visualizando y soñando nuevas investigaciones, me ha servido para querer hacer más, intentar de innovar y aprender, gracias por tus preguntas cuestionadoras que hacen profundizar mis reflexiones. Pedro, esa reflexión calmada y aquel ojo especializado en la

investigación que trajo tranquilidad a mi ansiedad por datos que no servían, pruebas inconsistentes y trabajo que muchas veces solo nos sirvió de simulación y aprendizaje, pero no para esta tesis, gracias por pensar en nuevas formas. A ambos, gracias porque me he sentido formado, privilegiado por la generosidad que han tenido de compartir sus conocimientos conmigo. Por esas horas frente a la pantalla enseñándome el paso a paso de modelos log-lineales que eran incomprensibles para mí y a utilizar un programa solo con letras y comandos de otro mundo (LEM) que en un inicio fue difícil de entender. Esa paciencia y claridad han sido clave. Gracias por ese paper que llegaba a mi mail porque me servía para alguna cosa que habíamos discutido o simplemente porque de algo me podría aportar, demostró preocupación y valoré que tuviesen ese gesto. Gracias por vuestra dedicación en revisiones profundas y rápidas a mis entregas, gracias por ese compromiso hacia mi formación doctoral. Gracias por abrir las puertas de vuestro hogar e invitarnos a compartir esas tardes de asado y dejar la tesis de lado para soñar de la vida. Gracias, por tanto, por invitarnos a aprender de los proyectos, por ser grandes mentores, gracias por vuestra calidad humana y cariño, nada sería igual sin su dirección, compromiso y soporte.

Mi familia, mi madre, Rosa, una mujer que fue luchadora y perseverante en sus convicciones, una madre que entendió la educación como la herencia más importante que se puede dejar a los hijos. A mi padre, que, durante este viaje, me tocó despedirlo desde la distancia, ese hombre trabajador que siempre hizo el mayor y mejor esfuerzo para que su trabajo fuese de calidad, más allá del salario que pudiese recibir. Ese ejemplo de dedicación es pilar en mi vida.

A mi querida Cote, mi hermana que ha sido mi soporte constante en cada paso que doy, que respeta y apoya mis decisiones, que su amor incondicional, su preocupación son esenciales en mi vida. Que a veces cree más en mí que yo mismo, Sos una grande, gracias por el hermoso sobrino que alegra mis días con sus locuras.

Cuando decidimos viajar a este desafío, fue un proyecto familiar, con una peque de 8 meses, acordamos que cada paso era pensando desde el proyecto conjunto, acá llegó una segunda peque que se sumó a esta vida caóticamente hermosa. Mis queridas Antonia y Renata, vuestros abrazos, sus alegrías, inventos y diálogos sobre algún descubrimiento o algún hecho que les ha sorprendido han permitido que salga de mi bucle de la tesis. Gracias Antonia por tu pregunta constante de “cuando terminas tu doctorado”, para que este sentimiento de culpa me hiciese avanzar a mayor prisa. A Mel, gracias por viajar juntos en este viaje, gracias por ese café que llegaba a mi escritorio en las noches de escritura, por esa caminata para ir por un café luego de

dejar a las nenas en el cole y reflexionar de la vida, gracias por nuestras noches de películas que han hecho sentir que cualquier desafío es posible de lograr luego de eso. Gracias, por tu compañía y por tantos detalles, porque en cada uno de ellos me siento amado.

Gracias por tanto....

Contenido

Introducción	1
Justificación del proyecto	2
Estructura de la Tesis	3
PRIMERA PARTE:	5
<i>Perspectivas teóricas y empíricas relacionadas con la movilidad social</i>	5
<i>Capítulo I:</i>	6
<i>El debate en torno a la desigualdad social como contexto</i>	6
1. Desigualdad Social.....	7
1.1 Justicia Social	10
1.1.1. La igualdad de posiciones	11
1.1.2. La igualdad de oportunidades.....	12
1.2. Capital Cultural	14
<i>Capítulo II:</i>	18
<i>Estratificación y clase social</i>	18
2.1. Corrientes Teóricas en la concepción de clase social	20
2.1.1. El estructural funcionalismo en Parsons	21
2.1.2. Marx y su idea de “Clase Social”	22
2.1.3. La clase social según Weber	25
2.2. Esquemas de Clase social.....	28
<i>Capítulo III:</i>	38
<i>Aspectos conceptuales y empíricos de la Movilidad Social</i>	38
3.1. Movilidad Social.....	39
3.1.2. La Educación como eje estructurador de la movilidad social	44
3.1.3. Ocupaciones y estatus ocupacional	47
3.1.4. El enfoque de género en los estudios sobre movilidad y estratificación social	52
3.2. Tipos de Movilidad Social.....	57

3.2.1. Movilidad Social Intergeneracional	57
3.2.2. Movilidad Social Intrageneracional	58
3.2.3. Incidencia de la movilidad intrageneracional sobre la intergeneracional	60
3.3. Formas de conceptualizar y medir la Movilidad Social	61
Capítulo IV	64
<i>Chile y España en contexto de comparación.....</i>	<i>64</i>
4.1. Contexto Económico	65
4.2. Mercado laboral	67
4.3. Educación	69
SEGUNDA PARTE:.....	74
Modelo de Análisis	74
Capítulo V:	76
<i>Proyectos marco, perspectivas en el análisis de la movilidad social y el esquema operativo de objetivos e hipótesis.....</i>	<i>76</i>
5.1 El proyecto INCASI.....	77
5.2. El proyecto DINAMOS	79
5.3. La comparación como estrategia. Algunas aproximaciones teórico-metodológicas.	81
5.3.1. El acto de comparar	81
5.3.2. El método comparativo:	82
5.3.3. Metodología comparativa en la ciencia social.....	84
5.4. El modelo AMOSIT como mecanismo para comprender las desigualdades sociales	86
5.5. El triángulo OED para el análisis de la movilidad social.....	87
5.6. Justificación, Diferenciación de los proyectos y Aportaciones de la Tesis	90
5.7. Preguntas, objetivos de investigación e hipótesis de trabajo	92
Capítulo VI:	94
Metodología	94
6.1. Diseño de análisis	95
6.2. Fuentes de información y datos.....	95

6.2.1. Bases de Datos	97
6.2.2. Criterios de inclusión y muestras utilizadas en esta tesis	101
6.3. Variables utilizadas para el modelo	102
6.4. Proceso de operativización y correspondencia, según bases de datos utilizadas	107
6.5. Técnicas para el análisis de datos	110
6.5.1 El análisis de las tablas de contingencia para el estudio de la movilidad absoluta	110
6.5.2. Los modelos log-lineales para el análisis de la movilidad relativa	111
TERCERA PARTE:	116
Análisis de los datos y Resultados	116
<i>Capítulo VII:</i>	118
<i>Movilidad Social Intergeneracional</i>	118
7.1. Introducción: Organización del capítulo	119
7.2. Movilidad Absoluta	122
7.2.1 Tasas de origen (Outflow) y destino (Inflow)	129
7.2.2. Análisis por cohorte	135
7.2.3. Educación por cohortes	143
7.2.4. Asociación OED a través de las cohortes	148
7.2.5. Análisis de Regresiones Logísticas para Chile y España	151
7.3. Movilidad Relativa	158
7.3.1. Movilidad Relativa: modelos log-lineales para Chile y España	159
7.4. Modelos contrafactuales para el caso español	165
<i>Capítulo VIII:</i>	170
<i>Movilidad Social Intrageneracional en España</i>	170
8.1. Consideraciones iniciales	171
8.2. Análisis descriptivo de la estructura ocupacional y educativa de España	173
<i>Capítulo IX: Conclusiones</i>	197
9.1. Recapitulación	198
9.2 Conclusiones	201

9.4. Limitaciones y futuras líneas de investigación.....	207
<i>Referencias Bibliográficas</i>	209
<i>Índice de Tablas</i>	233
<i>Índice de Figuras</i>	236
<i>ANEXOS</i>	238
Análisis de la movilidad intrageneracional en España.....	239

Introducción

En las últimas décadas, Chile y España han vivido procesos de desarrollo y crecimiento económico con algunas similitudes y diferencias. Por un lado, se consideran países de industrialización tardía (Ishida y Miwa, 2008), si bien ambos han experimentado niveles de desarrollo distintos. En segundo término, cada país configura dos modelos de Estado claramente diferenciados en razón a procesos pre y postdistributivos (Martín-Artiles et al., 2021). Chile, con una orientación fuertemente neoliberal, se caracteriza por ser un Estado subsidiario, es decir, que aporta con políticas sociales, a través de transferencias condicionadas solo a la población más desfavorecida. España se sitúa en un polo opuesto comparándolo con Chile, expone un Estado basado en el Bienestar que potencia políticas sociales de protección para sus ciudadanos o transfiere más recursos en ese ámbito, con aportes en educación, subsidios al trabajo y a la sanidad. No obstante, el caso español posee ciertas particularidades del modelo mediterráneo que lo ubican en mayores niveles de desigualdad económica en relación con el contexto europeo.

Esta investigación fija su eje central en la estratificación social y su expresión en la movilidad social intergeneracional y hace un avance en movilidad intrageneracional. De forma específica, analiza la ocupación alcanzada por varones y mujeres teniendo en cuenta el aporte de la educación y el peso del origen social en una mirada intergeneracional. De forma general buscamos comparar los procesos de movilidad social intergeneracional e intrageneracional en Chile y/o España a lo largo del tiempo, analizando las diferencias por sexo. Desde esta perspectiva surgen diversos interrogantes. Para ello nos planteamos la siguiente interrogante ¿en qué medida el nivel educativo y el origen social son mecanismos que explican la desigualdad social en Chile y España? De forma específica nos preguntamos ¿Qué tipo de movilidad social intergeneracional se han dado en Chile y España? ¿Cómo se ha dado la movilidad social intrageneracional en España? ¿En qué medida la movilidad intrageneracional es un factor explicativo de la movilidad intergeneracional y ¿hasta qué punto estos procesos dinámicos difieren según el sexo? Formulados estos interrogantes, como punto de partida para el estudio de este fenómeno, pretendemos sentar las bases de conceptualizaciones en torno a la movilidad social intergeneracional e intrageneracional y la educación, conceptos iniciales que permitirán la comprensión y aporte de estas bases al análisis de la desigualdad social desde una perspectiva comparada entre Chile y España.

Justificación del proyecto

La justificación de realizar este estudio tiene que ver, en primer lugar, con el abordaje del modelo de análisis AMOSIT (Modelo Analítico de Desigualdades Sociales y Trayectorias) del proyecto internacional INCASI e INCASI2¹, ya que esta investigación se inscribe bajo ese modelo analítico para estudiar las desigualdades sociales teniendo en cuenta la dinámica social y su expresión en los cambios a lo largo del tiempo en términos de movilidad social y trayectorias laborales con aporte de la educación. Además de ello se circunscribe dentro del Proyecto DINAMOS “Dinámicas de Movilidad Social en España”, que es un proyecto coordinado, con el IP Pedro López Roldán del Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QUIT) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), y la IP Sandra Fachelli del Departamento de Sociología de la Universidad Pablo de Olavide (UPO).

La tesis doctoral que se presenta se inscribe en estas investigaciones y da continuidad a los análisis comparando los casos de España y Chile. De este modo, el foco de esta tesis es analizar las dinámicas del cambio social y de transmisión de las desigualdades sociales observadas a lo largo del tiempo en términos de movilidad intergeneracional (en ambos países) e intrageneracional (solo en España), desde un análisis de las cohortes entre 1926 y 1994 con Bases de datos secundarias que van desde 1999 hasta el año 2019, si bien se utilizan casi las mismas bases de datos, en términos de análisis estadístico es diferente, ya que para el caso chileno ha sido difícil obtener datos en cantidad y calidad para lo que requiere el estudio de movilidad

¹ INCASI, la Red Internacional para el Análisis Comparativo de las Desigualdades Sociales, fue un proyecto de investigación y formación colaborativa entre Europa y América Latina, que se originó en 2015 como parte del proyecto Horizon 2020 de la Comisión Europea. Este proyecto tenía como objetivo principal analizar las tendencias globales en las desigualdades sociales en Europa y América Latina, explorando enfoques novedosos para abordar estas desigualdades a través de la investigación sobre las trayectorias educativas, ocupacionales y de vida, con el propósito de enfrentar la incertidumbre. En la actualidad, INCASI2 inicia en noviembre de 2023, como parte del programa Horizon Europe, específicamente bajo la acción Marie Skłodowska-Curie Staff Exchange. Este nuevo proyecto, titulado "A New Measure of Socioeconomic Inequalities for International Comparison" (INCASI2), se enfocará en la creación de un nuevo modelo analítico para comprender las desigualdades socioeconómicas. La coordinación del proyecto es del Instituto de Estudios del Trabajo (IET) de la Universitat Autònoma de Barcelona, siendo el investigador principal de la red (INCASI e INCASI2) es el Dr. Pedro López-Roldán, y la subcoordinación (INCASI2) es de la Dra. Sandra Fachelli del Departamento de Sociología de la Universidad Pablo de Olavide. Se puede ampliar la información en el siguiente sitio web: <https://webs.uab.cat/incasi/>.

social comparado, por lo que esta poca disponibilidad condiciona el tipo de análisis y la profundidad que se le ha dado al caso chileno.

Destacamos del proyecto de investigación su lógica comparada, pues permite aportar insumos para la comprensión de los distintos tipos de movilidad al observar y contrastar similitudes y diferencias en los contextos de la sociedad chilena y española. Para el caso chileno es un gran avance en los estudios de la movilidad social, ya que se utilizan datos que no han sido utilizados por otras investigaciones en el área, la única encuesta (ENES 2009) que siempre se utiliza para estos análisis, nosotros le añadimos otras tres bases de datos que, aún con poca muestra, se logra una perspectiva de cohortes interesante que coloca a Chile en mejores condiciones comparativas dentro de la región latinoamericana e internacional. Para España, el análisis específico y con técnicas avanzadas, refuerza conclusiones de trabajos anteriores e introduce nuevos elementos para el estudio y la reflexión.

Resultado de esta práctica de investigación cabrá plantear asimismo cómo se pueden aportar elementos de diagnóstico y orientaciones para las políticas públicas con un objetivo de justicia social para disminuir las desigualdades sociales desde las potencialidades y rezagos que existen en cada territorio, tanto el español como el chileno.

Estructura de la Tesis

En este apartado comentaremos la distribución de los capítulos y partes de la tesis, para visibilizar los contenidos de cada sección.

En la Primera Parte realizamos un recorrido por las perspectivas teóricas y empíricas que se relacionan con la movilidad social, tratamos de evidenciar y clarificar el panorama que existe en los estudios de la movilidad social. Para ello trabajamos 4 capítulos: 1.- El capítulo uno, *El debate en torno a la desigualdad social como contexto* está compuesto por una mirada general de la desigualdad social y su relación con la justicia social, centrándose en conceptos clave como igualdad de posiciones y oportunidades. 2.- En el segundo capítulo tenemos la *estratificación y clase social*, y se aborda la estratificación social y la concepción de clase social desde diferentes corrientes teóricas, incluyendo las perspectivas de Parsons, Marx y Weber. Además de ello realizamos una selección de los principales esquemas que se basan en la clase social para analizar la estructura social. 3.- En el tercer capítulo entramos a los *aspectos conceptuales y empíricos de la Movilidad Social* y se explora en profundidad la movilidad social, incluyendo la influencia de

la educación, las ocupaciones, el género y los diferentes tipos de movilidad social, así como algunas teorizaciones que son parte de los estudios de la movilidad o desigualdad social. Al finalizar el primer apartado, tenemos el capítulo cuatro, que se analiza a *Chile y España en contexto de comparación*, en este capítulo se analiza el contexto económico, el mercado laboral y el sistema educativo en Chile y España como parte de un enfoque comparativo. Consideramos a grandes rasgos los aspectos que nos pueden servir de contexto para comprender las dinámicas sociales diferenciales en cada país, desde el mercado del trabajo y la educación.

En la segunda parte, trabajamos el modelo de análisis, que se compone de dos capítulos, el primero (V) incorpora los *proyectos marco, perspectivas en el análisis de la movilidad social y el esquema operativo de objetivos e hipótesis*, se presenta los proyectos de investigación en los que se inserta la tesis, enfoques teórico-metodológicos y esquemas operativos para el análisis de la movilidad social. Como segundo capítulo está el seis, *metodología*, aquí se detalla la estrategia metodológica utilizada, incluyendo el diseño de análisis, fuentes de información, bases de datos, variables y técnicas de análisis de datos.

La tercera parte, abordamos los *análisis de los datos y resultados*, nos enfocamos en los resultados obtenidos a partir de la metodología presentada en la parte anterior. Los capítulos incluidos son: 1.- El capítulo VII, en el que se aborda de forma comparada para Chile y España la movilidad social intergeneracional, incluye análisis de tasas de origen y destino, educación por cohortes, y regresiones logísticas para Chile y España, así como modelos log-lineales para ambos países. 2.- El segundo capítulo de este apartado es el VIII y trabaja la movilidad social intrageneracional, pero solo en España, realizamos un enfoque descriptivo de la estructura ocupacional y educativa del país, así como algunas regresiones y modelos log-lineales para establecer la relación entre lo intra e intergeneracional.

Para finalizar encontramos las conclusiones de la tesis con comentarios finales a modo de resumen, una contrastación de hipótesis y los principales hallazgos de la investigación para cerrar el capítulo con limitaciones y futuras líneas de investigación.

PRIMERA PARTE:
Perspectivas teóricas y empíricas
relacionadas con la movilidad social

Capítulo I: El debate en torno a la desigualdad social como contexto

1. Desigualdad Social

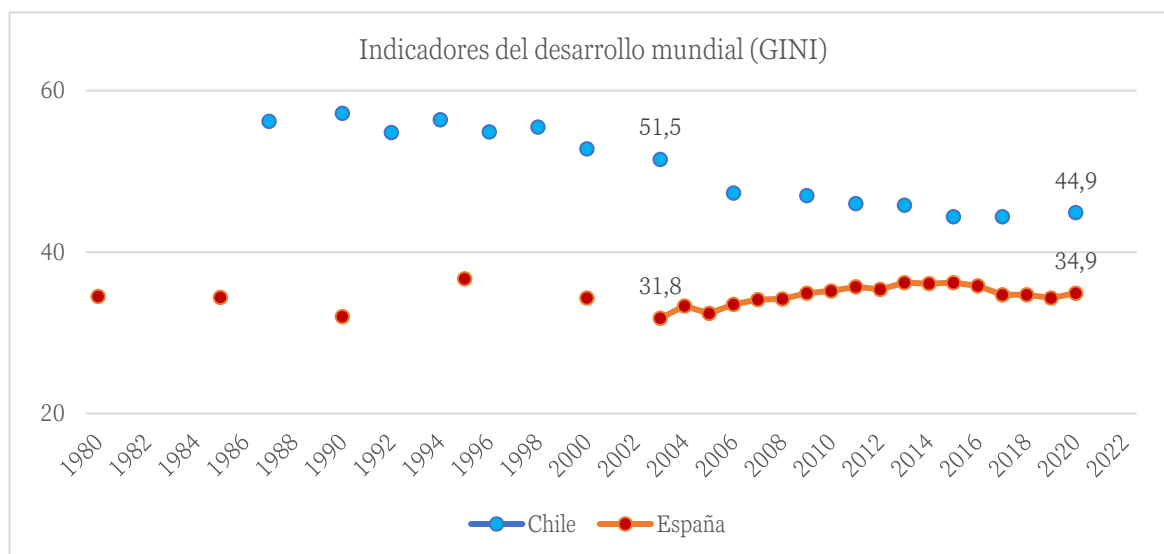
Tradicionalmente se ha utilizado como fuente de medición de la desigualdad, los ingresos económicos de una persona/familia, para de esa forma, establecer un piso mínimo comparativo entre países. Ese tipo de mediciones se enmarca en lo que se conoce como desigualdad distributiva o de condición, focalizando su mirada en la distribución de los recursos, activos y servicios en una sociedad en un momento dado. Frecuentemente, se utilizan grandes encuestas de hogares, con enfoque probabilístico, para así inferir, a partir de una muestra, la distribución del ingreso monetario, ya sea por hogar, o país, de ahí que surge, por ejemplo, el índice de Gini (Breen y Jonsson, 2005; Ferreira y Peragine, 2015).

Desde una dimensión de la renta o distributiva, se considera que el ingreso es la variable más objetiva para analizar la desigualdad. En países con Estados subsidiarios como el chileno, se asume que mantener cierto ingreso económico permite solventar las necesidades básicas de subsistencia y que el Estado interferirá para apoyar a la población más desfavorecida económicamente (Atkinson y Bourguignon, 2000) solo en la medida que ésta (la población) no pueda cubrirla por si sola.

En este sentido, siguiendo el gráfico 1, podemos observar los cambios que han presentado los países en cuanto a la distribución de los ingresos. Los datos reportados más reciente son del año 2020.

Anterior a la década del 2000, los datos no eran continuados y fueron más bien esporádicos. Sin embargo, aun así, se puede observar que Chile ha tenido una bajada en el índice de Gini de manera sistemática, pasando desde el 57,2 a un 44,9, en 30 años de democracia, ya que los datos coinciden con la entrada del país a la democracia, luego del periodo de dictadura. Por otro lado, España comienza en la década de los 80 con un valor similar al actual, 34,5, y logró ir bajando poco a poco hasta el 2003 (31,8). Sin embargo, desde el 2003 comenzó a aumentar la desigualdad de ingresos y la crisis del 2008 provoca un aumento mayor en el Gini que dura hasta el 2015, para luego ir disminuyendo hasta su valor actual (34,9).

Figura 1: Indicadores de desarrollo para Chile y España (Gini)



Fuente 1: Elaboración propia a partir de los datos del World Bank (2023).

No obstante, considerar solo la renta como objeto de análisis de las distribuciones en un país, no permite captar la multidimensionalidad que atraviesa la perspectiva de la desigualdad. Estas mediciones que estructuran a los países (índice de Gini, PIB per cápita, etc.) o que estratifican a las personas u hogares (con los deciles o quintiles de ingresos), no dan cuenta de otras dimensiones importantes de la desigualdad. No podemos solo quedarnos con la mirada desde los ingresos para comprender esta perspectiva (Favata et al., 2022), aun cuando comprendemos que se utiliza como indicador de los recursos materiales que puede adquirir una persona u hogar (Benza y Heredia, 2012).

El ingreso es un indicador importante, pero parcial, ya que las encuestas sociales de hogares tienen límites al comparar sus resultados con otros datos, siempre hay un margen que no capta la totalidad de la realidad y no necesariamente se debe a condiciones de baja validez, sino que tiene que ver con los límites de cada instrumento o institucionalidad (Alvaredo y Piketty 2010; Benza y Heredia 2012). Además de lo anterior, otro de los límites en las encuestas está asociado a la captación de ciertos grupos sociales de difícil acceso (como las élites y la pobreza extrema) o de preguntas que no se realizan para captar la diversidad de fuentes de ingresos monetarios que puede recibir un hogar (Benza y Heredia, 2012). Además, es importante destacar que el ingreso constituye una medición coyuntural de la desigualdad económica en la medida que está sujeto a los cambios en las economías, en lo social y en el ámbito político (Mujica et al., 2017).

La desigualdad de oportunidades es otra forma de mirar la realidad social y refiere a la distribución desigual de las oportunidades de vida entre los distintos grupos sociales e

individuos. El foco de análisis en este tipo de desigualdad se centra en factores hereditarios o elementos adscriptivos² (como la etnia, el sexo). Los estudios de movilidad reflejan este tipo de desigualdad y así es posible obtener conclusiones respecto de los efectos que tienen las circunstancias de origen social en el destino de cada individuo (Espinoza y González, 2012; Solís et al., 2016). “Tanto la desigualdad de condición como la de oportunidades reflejan rasgos estructurales de la sociedad y están relacionadas entre sí” (Solís, 2018, p. 9).

Antes de avanzar hay que realizar un matiz en dos conceptos claves en razón a la temática que tratamos, ya que debemos distinguir entre diferencia y desigualdad. La primera se basa en la naturaleza diversa del ser humano y es que todos/as somos diferentes. Sin embargo, la desigualdad tiene foco en el acceso a los recursos, a las oportunidades que no se distribuyen equitativamente. En forma simple, podríamos colocar de ejemplo a los miembros de una familia, que son diferentes, pero tienen igualdad, ya que acceden a los recursos en las mismas condiciones, pero si comparamos esa familia, que pertenece a un estrato social más acomodado y con mayores recursos económicos, educativos y culturales, versus otra familia que tiene menos recursos de todo tipo, resultaría que aun cuando son diferentes, también serán desiguales. El acceso a las oportunidades y condiciones de vida serán disímiles (Martínez, 2013). Por ende,

“entendemos que las desigualdades sociales son la expresión de ciertas diferencias sociales observables en términos de posiciones jerárquicas, de acuerdo con los valores establecidos en una sociedad. Implican distribuciones desiguales de acceso a recursos (económicos, educativos y culturales, relacionales, de salud, etc.), oportunidades, prestigio o poder, que opera a través de mecanismos que dependen de ciertos rasgos sociales (clase, género, raza, etnia, edad, etc.), estableciendo la base de sistemas de estratificación social institucionalizados”(López-Roldán y Fachelli, 2021, p. 5).

Por lo anterior resulta indispensable realizar estudios de la desigualdad social que adopten perspectivas multidimensionales, que no solo muestren diferencias entre los ingresos, sino más bien, que puedan evidenciar condiciones sociales que están arraigadas en la estructura social a lo

² Los criterios adscriptivos se establecen en virtud del nacimiento de los sujetos, como la familia, comunidad, grupo étnico y clase (Parsons, 1982), otras definiciones lo plantean como una característica arbitraria que se asigna y no puede ser cambiada, siendo sinónimo de atributo.

largo del tiempo, en forma de desigualdad de oportunidades, que es lo que reflejaremos cuando analizamos la movilidad social intergeneracional.

Por ende, para esta investigación nos centramos en la desigualdad de tipo social, ya que uno de los elementos claves que aporta, es que considera el enfoque desde una perspectiva relacional, multidimensional, procesual y multiescalar, tomando en cuenta su manifestación en las relaciones entre grupos sociales (Muñiz et al., 2021).

1.1 Justicia Social

Se puede tender a pensar que una sociedad es justa en la medida que las posibilidades para lograr el bienestar dependerán de las acciones personales de cada persona y no de otras condiciones que se escapen a su control. Sin embargo, existen cuatro elementos que se asocian al acceso desigual a los recursos en una sociedad, lo que aumenta las probabilidades de injusticia y desigualdad (Cuenca, 2012; Martínez, 2013). Estas son: a-Conexiones sociales, b-formación de creencias y la generación de ciertas habilidades y capacidades; c-dotación genética que se transmite a los hijos, d-formación de preferencias y aspiraciones (Martínez, 2013). Cada uno de estos elementos, pareciese que pertenecen a la vida privada de las personas, por lo que una de las principales críticas, radica en ello, en la imposibilidad del Estado a intervenir sobre la vida privada de sus ciudadanos. A pesar de ello, la sociedad moderna valora el esfuerzo que los/as individuos realizan por lograr ciertas metas aceptadas culturalmente, es decir, el discurso presente en el imaginario social es en base a la meritocracia y esfuerzos personales. Sin duda la hipótesis sobre el mérito se ha vinculado a los enfoques más tradicionales del análisis de la desigualdad. Dicho enfoque, se basa en procesos relacionales, en donde la igualdad representa un valor negativo, que resta, que despoja, que toma –de manera obligada– lo que le pertenece a un grupo de personas, quienes se esfuerzan por el logro. Esta polarización en dos grupos, los que se esfuerzan y los que no, apoya directamente al modelo económico de mercado, entregando un discurso “reproducido a través de declaraciones asertivas absolutas o monoglosia (White 2006), lo que adhiere al individualismo en detrimento de la noción de colectivo al amparo de la falacia de la pérdida de libertad” (en Rodríguez, 2018, p. 12).

En contraposición, se ha utilizado la igualdad como fundamento para tratar de lograr un cambio de paradigma en la sociedad postindustrial, enfoque que patrocina como horizonte una mayor equidad y justicia social en la población en general, pero a costa de elevar los impuestos a las clases “acomodadas” y a los empresarios (Caballero, 2006). Para Marx, la desigualdad corresponde a un resultado dialéctico, que está en oposición constante entre quienes retienen los

modos de producción en el mercado laboral (el capital), y los/as que subsisten de los ingresos generados por el trabajo (Marx, 1974).

En todo caso, pareciera que “el verdadero conflicto se refiere a la manera más eficaz de hacer progresar las condiciones de vida de los menos favorecidos y a la extensión de los derechos que se pueden conceder a todos, más que a los principios abstractos de justicia social” (Piketty, 2015, p. 10). La obra de Rawls (1995), plantea que la teorización de la justicia social se debe dar en sociedades que funcionen en perfecta armonía en razón a sus procesos democráticos, de individualización y sus libertades, en donde las instituciones, políticas y sociales tengan la capacidad de entregar derechos y deberes a la ciudadanía, para que cada individuo sea libre en igualdad de derechos. Se trata de un paradigma que se contrapone al utilitarismo, el que hubiese permitido buscar el mayor bienestar posible. Sin embargo, para Rawls, las desigualdades eran permisibles sólo si protegían o mejoraban a los integrantes menos privilegiados de la sociedad. Esta idea exige una distribución equitativa de bienes y responsabilidades, que podría implicar la “completa e igual participación de todos los grupos en una sociedad conformada para satisfacer las necesidades de unos y otros”, y que también pudiera apoyar la antigua idea de derechos alienables. También se ha sugerido que esta perspectiva de justicia social significa “equidad o imparcialidad (...) un concepto ético fundamentado en los principios de la justicia distributiva” (Levy y Sidel, 2006, p.8; en Anderson, 2015), acuñando la idea anterior, Guzmán et al. (2017, p. 96) expresan que

la justicia social como componente de la justicia es una construcción a la vez moral y política, tanto individual como colectiva, acerca de lo que es justo en cuanto a derechos, pero también en cuanto a la distribución y redistribución de las ventajas y recursos en la sociedad, sean estos materiales o simbólicos.

Para trabajar la justicia social, nos basaremos en los planteamientos de Dubet (2011) que teoriza este concepto en dos concepciones, una como la igualdad de posiciones y la otra como la igualdad de oportunidades:

1.1.1. La igualdad de posiciones

En esta concepción el análisis se centra en el conjunto de posiciones ocupadas por los individuos, sean mujeres u hombres, más o menos educados, blancos o negros, jóvenes o ancianos, etc. La igualdad desde este ámbito “busca entonces hacer que las distintas posiciones estén, en la estructura social, más próximas las unas de las otras, a costa de que entonces la movilidad social de los individuos no sea ya una prioridad” (Dubet, 2011, p. 9).

Un ejemplo de redistribución son los apoyos a través de transferencias condicionadas de la política pública de cualquier país, en donde se deben cumplir ciertos requisitos para obtener ayuda social del gobierno de turno. Tienen como fin redistribuir la riqueza y tratar de equilibrar o disminuir las inequidades sociales. Como lo plantea Polanyi (1944) "mientras que el funcionamiento normal del mercado puede ahondar las inequidades hasta grados extremos, las sociedades industriales han tenido la capacidad de enmarcarlas, de imponerles reglas y, a fin de cuentas, de ponerlas a su servicio "encastrándolas" en la sociedad" (en Dubet, 2011, p. 22).

Por otra parte, el acceso a la escuela durante el siglo XIX fue un avance importante en el aporte a la igualdad de posiciones, ya que ofrece a todos/as los/as niños/as compartir la misma cultura, preparándolos para el mundo laboral, con un mínimo de conocimientos. Sin embargo, en los inicios de la escuela, no se procuraba dotar a todos los ciudadanos de las mismas oportunidades, más bien fue una ventaja para las clases más acomodadas económicamente (Dubet, 2011). Hoy en día, la escuela, tanto chilena como española tiene un acceso universal, sin embargo, existen matices en cada una de ellas, ya que, en el sur latinoamericano, los mejores colegios, no son necesariamente los públicos (solo hay algunas excepciones), aquellos que tienen mejores resultados en la medición de conocimientos son los privados, que se accede mediante el pago de una tarifa monetaria, que, en algunos casos, sobrepasa el sueldo mínimo chileno. En contraparte, para el Estado español, existe una calidad mayor en los colegios públicos, que permite que haya un acceso a la educación superior más equitativo de los/las estudiantes del sistema público (INEE, 2021).

1.1.2. La igualdad de oportunidades

En este caso, el horizonte que se busca es que en la sociedad exista una redistribución en las posiciones y que todos los peldaños de la misma puedan tener una probabilidad igual en convertirse en un ejecutivo, por ejemplo, (pensar que es la posición más alta en una sociedad estructurada y jerarquizada). Por ende, estar en la primera posición o en la última, siempre debe ser en base a los principios meritocráticos, con una paridad de mujeres y hombres, en la que se considere la diversidad de elementos culturales, etnia y otros, en cada peldaño social (Dubet, 2011).

Es importante destacar que esta idea no pretende alterar las estructuras jerárquicas, sino más bien asegurarse de que sean accesibles para todos, estableciendo un punto de partida equitativo (Osuna, 2016).

El contrato social en el que se basa el modelo de oportunidades se limita a equilibrar la desigualdad de inicio. En el inicio, las desigualdades se nivelan, pero luego dependen de las elecciones individuales y se consideran justas. Esto lleva a contratos individuales reemplazando al contrato social (Dubet, 2016, p. 63).

Rawls propone dos principios de justicia, enfocándose en libertades básicas y luego en la distribución de recursos y puestos de autoridad. Para él, las libertades básicas tienen prioridad sobre las ventajas económicas y sociales. La lucha contra la injusticia social implica garantizar el acceso a bienes y servicios y compensar las discriminaciones con políticas específicas (en Osuna, 2016).

La disyunción entre igualdad de posiciones e igualdad de oportunidades no se reduce a izquierda/derecha o liberalismo/socialismo. Elegir uno u otro enfoque no nos libra de, también, elegir un orden de prioridades, ya que "No obro de la misma manera si lucho para mejorar mi posición, que si lo hago para incrementar mis oportunidades de salir de ella" (Dubet, 2011, p. 14). Uno de los puntos centrales en el planteamiento de Dubet radica en visibilizar la no confusión entre ambas visiones, ya que la inclinación por uno o por otro modelo siempre son opciones políticas y valóricas. Sin embargo, podría haber una mezcla entre ambos, que siempre beneficie a la sociedad en general, pero eso depende de cada tipo de Estado.

En síntesis, la justicia social, más allá de ser solo una construcción política, también se considera un concepto con un tinte moral, acerca de lo que es o no justo en razón a los derechos individuales y colectivos y como las ventajas y recursos (sean materiales o simbólicos) se distribuyen o redistribuyen en una sociedad.

El concepto de equidad social, hace un matiz en la justicia social, ya que es visibilizada como aquella acción que debe otorgarle a cada individuo lo que se merece, es decir, que no puede haber la misma entrega para todos/as, ya que debe ser diferenciada, "La noción de equidad renuncia a la idea de que todos somos iguales y es precisamente a partir de este reconocimiento de las diferencias que se propone una estrategia para lograr esa igualdad fundamental" (López, 2005, p. 68; en Cuenca, 2012, p. 2). Entendiendo que al nacer existen diferencias que son individuales, sumadas las brechas que se provocan por las desigualdades que la sociedad genera en los individuos. Se plantea bajo el precepto de la equidad que deben ser subsanadas mediante una estrategia estatal que sea compensatoria, con políticas públicas/sociales afirmativas, ya que de esa forma podrán las personas con mayores desventajas, desarrollar todo el potencial que tienen y no depender del origen social (Espinoza, 2015).

Es importante abordar la equidad desde tres focos, como son: el trabajo, la educación y el género. Desde el ámbito laboral, la Comisión Europea, utiliza la media salarial para evaluar la equidad en los salarios mínimos. En cuanto a la educación, la equidad educativa, el acceso al sistema, se refiere a los procesos de equiparación entre los distintos grupos sociales, considera la calidad de los aprendizajes, la progresión y la conclusión exitosa de los niveles educativos. Sin embargo, existen muchos problemas en esos ámbitos, que lamentablemente, recaen en los/as estudiantes de origen social más desfavorecidos (Krüger, 2013). Al realizar un análisis, respecto del género y la equidad en este aspecto, nos encontramos que, en las sociedades latinoamericanas, el ámbito laboral es el que evidencia mayor paridad en cuanto a las condiciones de trabajo, sobre todo en el sector servicios, ya que es el que posee condiciones *óptimas* en término de equidad. Sin embargo, la brecha ocupacional y de ingresos en razón del género siguen siendo elevadas, en áreas que tradicionalmente han sido masculinas, como el comercio, aun cuando existe un equilibrio importante en el número de trabajadores/as de ambos sexos, continúan las desigualdades en ingresos y ocupacionales (Montero, 2000; CEPAL, 2012; Flores y Salas, 2015).

1.2. Capital Cultural

Bourdieu teoriza el espacio social, como un entramado de relaciones sociales, y lo define como el área donde intervienen dimensiones que se construyen en base a los principios de diferenciación o de distribución, que representan, dentro del espacio social, posiciones relativas otorgadas mediante cierto poder, el que puede ser evidenciado en forma de capital (Álvarez, 1996).

El capital cultural es un entramado de elementos que son difíciles de concebir como un grupo específico y acabado de componentes, sino que es un proceso en el tiempo que inicia con el contexto familiar. El origen social, sería el primer espacio en donde dichos factores tienden a consolidar distintos tipos de trayectorias. Mecanismos que irán reproduciendo las desigualdades, por un lado, y, por otro, las oportunidades que te entrega el entorno familiar en forma de capital cultural acumulado. Algunos dirán que la meritocracia permite, desde una apuesta más objetiva, reconocer las características que cada persona tiene para otorgarle lo que se merece (Franco et al., 2007).

El capital, según Bourdieu, se divide en cuatro formas que engloba la vida en sociedad, en primer lugar, enuncia el capital económico, entendido como aquella acumulación histórica de cada actor, que va más allá de una lógica solo economicista. En segundo lugar, se plantea el capital social, esta forma se basa en el conjunto de recursos ligados a una red de relaciones, ya sean personales

o institucionales. En tercer lugar, el capital simbólico, es lo que algunos autores reconocen como aquello que está en el imaginario social de una sociedad, como el prestigio, la reputación o el renombre de algo, en nuestro caso, las altas ocupaciones o estratos sociales. Y por último el capital cultural, puede ser objetivo (como propiedad material) o que está incorporado, es decir, inherente a la persona, como el conocimiento, la cultura, etc.

La posición que ocupa cada agente en el espacio social está basada en razón a dos características; las intrínsecas (condiciones) y las relacionales (posiciones) de los agentes. Es en la escuela en donde se reconocen las clases, el lugar que ocupan en relación con los otros grupos de clases (Bourdieu, 1989), ya lo decían Bourdieu y Passeron (1996) que la escuela resulta clave en la reproducción de los privilegios culturales –que luego se convertirían en los distintos tipos de capitales. Por ende, para la justicia social, la educación requiere más que solo la existencia de la misma, puesto que se debe tener el mejor capital cultural para distinguirse de los demás (Cuenca, 2012).

Desde el polo latinoamericano, se discute el término “cultura del privilegio” como aquel rasgo histórico que naturaliza las diferencias como desigualdades. Esto, en una lógica sociológica, correspondería a la teoría de la legitimización. Para ello la CEPAL (2018) señala tres características que están presentes en este ámbito cultural:

1. Condiciones adscriptivas o semiadscriptivas operan como factores que justifican la desigualdad en derechos de propiedad, poder, nivel de vida, acceso a activos, redes de influencia y condición de ciudadanía. Esta homologación jerárquica entre distintos y desiguales se instaura en el sentido común de las élites y grupos dominantes, vale decir, pasa a considerarse como condición natural. El carácter hegemónico de esta forma de dominación radica, precisamente, en que una construcción histórica (la jerarquía de razas, géneros, pueblos o poblaciones) se internaliza como una realidad casi natural.
2. El segundo rasgo presente en la cultura del privilegio es que quien establece esta jerarquía no es un juez imparcial, sino un actor entre otros que procura apropiarse de beneficios, para lo cual se constituye a la vez en juez y parte. Este sujeto obtiene esa posición de privilegio por su origen de clase o de sangre, su posición socioeconómica, su adscripción racial o de género, su cuna, su cultura o su pertenencia a élites de poder, o una combinación de las anteriores.
3. El tercer rasgo propio de la cultura del privilegio es que, para operar y perpetuarse, la jerarquía tiene que difundirse a través de actores, instituciones, reglas y prácticas. De esta manera, se establece una dialéctica entre, por una parte, la naturalización de la diferencia como desigualdad y, por otra, la reproducción de las desigualdades por medio de estructuras e instituciones sociales.

En suma, la desigualdad está asociada a relaciones jerárquicas y de poder, dotando a algunos con ciertos privilegios en detrimento de otros. Las condiciones adscriptivas operan como elementos justificativos de la desigualdad, transformándose en un derecho para unos pocos, traducidos en propiedades, mejor nivel de vida, acceso a activos, influencia y una condición distinta de ciudadanos (CEPAL, 2018). Esta cultura del privilegio erosiona los elementos de la meritocracia y el esfuerzo individual que pudiese realizar cualquier persona, ya que muchas de las acciones son ratificadas, validadas y defendidas por una institucionalidad y actores que se benefician de las reglas y prácticas establecidas en el juego desigual.

Guzmán et al. (2017), en sus investigaciones establecen que una persona de un origen social de baja calificación debe alcanzar sus metas en base a esfuerzo y mérito, convirtiéndose en un mecanismo de movilidad social. No obstante, las conexiones sociales, la formación de creencias y la generación de ciertas habilidades y capacidades, la formación de preferencias y aspiraciones de una persona, al parecer tendrían mayor peso al momento de elegir una carrera universitaria o ingresar al mundo laboral (Martínez, 2013). Son estas características adscriptivas las que pueden fomentar posiciones desiguales basadas en el origen social, unos tendrán que esforzarse “más” por alcanzar mejores posiciones sociales, versus aquellos que con el mínimo de esfuerzo alcanzaría para mantener la posición y statu quo (Segura-Carrillo, 2021).

Podríamos decir que la riqueza (capital, renta, ingreso, propiedad, etc.), oportunidades de vida, acceso a bienes y servicios, riesgos, poder, tecnología y, en términos generales y para citar a Rosemary Crompton (1994: 173) “la distribución desigual de las recompensas materiales y simbólicas” no solo influye, determina y, en consecuencia, estructura la posición en un sistema social, sino que también afecta la libertad individual o más bien la libertad liberal (Pettit 1996), un concepto que se refiere a la libertad negativa, que implica dos elementos distintivos: acciones o actividades independientes, que no involucren directamente a otros; y la necesidad de contar con un área de no interferencia que garantice el desempeño de dichas actividades (López-Roldán y Fachelli, 2021, p. 15).

Comprendemos que los avances en las estadísticas oficiales de los países permiten hoy que se analice la desigualdad en los territorios, como una medida del impacto de las políticas que imparte cada Estado. Desde el ámbito de la Economía, para hacer esas mediciones, prefieren, según se expresa en los análisis globales de datos por países, hacerlo a través de los ingresos y desde el consumo (gasto) asociado a ellos, pues, pareciera que captura de mejor forma los ingresos no reportados y suaviza la volatilidad y el trabajo estacional (CEPAL, 2017). Pero, desde

una perspectiva sociológica es preciso ampliar o superar una visión tan unidimensional (Fachelli, 2010; Espinoza y Núñez, 2014). Además, al utilizar la comparación por esta variable (renta), resulta difícil obtener información de las clases sociales intermedias, ya que se estaría categorizando mal ricos y pobres como extremos opuestos de acuerdo con sus ingresos (Torche y Wormald, 2004). Como medida de análisis en la estratificación, esa misma lógica genera la creación de las clases sociales, definida como la “estructura ocupacional que es entendida en la relación de una persona con el mercado” (Kerbo, 2009, p. 49).

En resumen, hemos analizado la cuestión de la desigualdad social desde diversas perspectivas. Tradicionalmente, la medición se ha basado en los ingresos económicos, lo que ha llevado a la creación de índices como el Gini. Sin embargo, se reconoce que la desigualdad es un fenómeno multidimensional que va más allá de los ingresos y abarca aspectos como las oportunidades, el acceso a recursos y el capital cultural. El concepto de justicia social se discute en relación con la igualdad de posiciones y la igualdad de oportunidades. Por otra parte, la cultura del privilegio y las condiciones adscriptivas contribuyen a mantener las desigualdades en la sociedad. La educación se considera un factor crucial en la reproducción de estas desigualdades, ya que el capital cultural acumulado en el entorno familiar influye en las oportunidades educativas de las personas.

En última instancia, se reconoce la necesidad de adoptar enfoques multidimensionales para comprender y abordar la desigualdad social, y se enfatiza la que la igualdad de ingresos es solo una parte de la ecuación, ya que la desigualdad de oportunidades y la distribución de capital cultural también desempeñan un papel importante en la estratificación social, este último concepto analizaremos en el siguiente apartado, con un análisis de la clase social.

Capítulo II: Estratificación y clase social

Un rasgo común de las sociedades preindustriales, o mayormente *tradicionales*, es que la desigualdad y la diferenciación estructural de las personas es algo per se, incluso podría ser algo dado por la divinidad y la naturaleza. Establecido el punto anterior, fue fácil, en épocas antiguas, que algunos fueran libres y otros esclavos, que algunos naciesen con la *bendición divina* para obtener la mayor parte de las recompensas que una sociedad puede otorgar (Crompton, 2013). Muchas de las justificaciones de la distribución desigual de la riqueza y de las desigualdades sociales, se basaron en planteamientos como los anteriores. Hasta la era industrial, cuando planteamientos como los de Marx, Weber, Comte y Durkheim comienzan a teorizar elementos de la estructura social.

Lo primero que debemos definir y clarificar es el concepto de Estratificación Social. Se entiende como el análisis de las estructuras sociales, interesándose por elementos de clase, estatus y poder. Apunta a “la división institucionalizada de una sociedad en capas o estratos de individuos que disponen de cantidades desiguales de recursos valorados, oportunidades vitales y desigual influencia social” (Requena et al., 2013, p. 23). Por otro lado, Kerbo (2009, p. 29) la define como “aquella desigualdad que ha tomado cuerpo y se ha institucionalizado y que existe un sistema de relaciones sociales que determina quién recibe qué y por qué”, desarrollando reglas que explican cómo se distribuyen las recompensas y la razón para esa forma de distribución.

Para determinar las posiciones sociales (pensando en un sistema que es jerárquico), hay dos términos que se usan, el de adscripción y el de logro, el primero referido al proceso por el cual una persona se ubica en una determinada posición social, que ha dependido de sus cualidades heredadas, sobre las que tiene poco o ningún control, como la clase de origen, el sexo o la etnia. El segundo elemento, se refiere a un mecanismo de ubicación social, que no obedece a características adscriptivas, sino que se trata de lo que la persona puede conseguir con sus propios esfuerzos y características, dependiendo principalmente de su mérito, esfuerzo y talento (Kerbo, 2004; Requena et al., 2013). Pero, existe un tercer elemento que se trabaja en el enfoque de la estratificación social, es el de la legitimización, haciendo referencia al modo en que se justifican las desigualdades que produce el propio sistema de estratificación social (Kerbo, 2004).

Uno de los aspectos claves del enfoque de la estratificación social, es que fija su atención en los parámetros de la clase y el estatus (análisis que surgen en base a las miradas de Parsons, Marx y Weber que se trabajarán en el apartado siguiente).

Gobernado (1994) plantea varios principios en base a la estratificación social, que ayudan a comprender los elementos que están asociados a este fenómeno. Uno de los primeros elementos

que se adhieren a lo que ya hemos planteado, es que la ocupación, la educación, el poder y la riqueza, son parte de los procesos de estratificación, ya que funcionan como movilizadores de la desigual distribución de recompensas.

La acumulación de capital ya sea individual o colectiva, constituye una causa de peso para la distribución desigual de recompensas. El capital colectivo, no necesita revalidarse, solo que esté institucionalizado y que sea reconocido colectivamente, como, por ejemplo: las credenciales educativas, pertenencia a cierto colegio profesional o estar en cierta institución laboral de prestigio. Acá, Gobernado, introduce el término de cierre social, como sinónimo de la legitimidad, la institucionalización de desigualdades que se asocian a la adscripción. El capital individual es el que se somete continuamente a una revalidación, como las habilidades, las destrezas de una persona, en donde se tratan de alcanzar las máximas recompensas posibles (Gobernado, 1994).

2.1. Corrientes Teóricas en la concepción de clase social

Los debates teóricos que están a la base de la estratificación social han sido, principalmente tres. Según Olin Wright (2018) son los que tienen más consenso en las ciencias sociales (Marx, Weber y Parsons) en las distinciones para el tratamiento de la estructuración social.

En una mirada general (tabla 1), las principales distinciones entre los enfoques se basan en lo relacional del trabajo, ya que para Parsons la clase coloca el foco en las características de las personas, es decir, en los atributos que tienen las mismas y como se configuran grupos distintos en favor a estas distinciones. Es un enfoque no relacional, ya que “las condiciones económicas en las que vive el individuo, ni sus actividades se entienden como un reflejo directo de las relaciones sociales” (p.23). Para Weber, el foco relacional tiene que ver con las oportunidades a las que tienen acceso y como las pueden utilizar un individuo, es decir, “que se considera que las condiciones económicas de la gente están formadas mediante relaciones de exclusión, pero no se especifica que cada clase incorpore relaciones en las actividades que puede obtener” (p.24). Por último, Marx se enfoca en quien tiene el capital en la relación laboral. Se traduce en el poder para establecer normas y lineamientos a la hora de definir la estructura básica de las posiciones sociales, sobre todo “la propiedad privada de los medios de producción, existiendo una división entre quienes controlan los medios de producción y quienes no” (Wright, 2020, p.24).

Tabla 1: Distintos enfoques relacionales en el análisis de las clases sociales.

<i>Exponentes³</i>	<i>Enfoque de análisis</i>	<i>Condiciones económicas</i>	<i>Actividades económicas</i>
<i>Bourdieu, 1989</i> <i>Parsons, 1982</i> <i>Tilly, (2000)</i>	Atributos individuales	No relacional	No relacional
<i>Weber, (1997)</i>	Acaparamiento de Oportunidades	Relacional	No relacional
<i>Marx, (2001)</i>	Dominación/ explotación	Relacional	Relacional

Fuente: Elaboración propia en base a Wright, 2018, p. 23.

2.1.1. El estructural funcionalismo en Parsons

Para los funcionalistas, la estratificación social se concibe como el resultado de la distribución de las personas en distintos estratos, según el estatus y valor asociado a cada uno de ellos, con base en la diferenciación y valoración de la sociedad, dando como resultado una visión escalonada de la misma, es decir, que se establece un orden jerárquico, en razón al valor que se le concede a cada uno, dicho análisis valorativo, es resultado de mirar la familia, los ingresos y la ocupación. Esta forma de analizar la sociedad utilizada por Parsons (1967) se evalúa a cada individuo en razón a sus credenciales y méritos, sus acciones, que deben ser socialmente apreciadas, las que además deben ser motivadas por la sociedad para que cada individuo pueda tenerlas como horizonte, deben estar previamente jerarquizadas, a modo de ranking, constituyéndose una especie de premio para que cada persona pueda alcanzar y querer alguno de ellos (Lucas, 2006). Estas clases sociales desempeñan roles sociales específicos que contribuyen a la estabilidad social y abordan el problema del conflicto social (Merton, 2002). Existen dinámicas de estratificación dentro de los grupos sociales (estratificación endógena) y entre los grupos (estratificación exógena) en función de su ubicación en la jerarquía de estratos (Rojas, 2020). Las clases sociales tienen una función integradora en la estructura social y son un grupo de referencia básico para explicar el comportamiento de los individuos en una sociedad (Merton, 2002).

Dado que el estructural-funcionalismo considera que la estratificación social es un fenómeno funcional inherente a todas las sociedades (Tilly, 2000) no cuestiona la naturaleza de las relaciones entre las clases. Más bien, la ve como un proceso de diferenciación jerárquica en el que

³ Cada una de las versiones utilizadas en este análisis corresponde a traducciones oficiales de editoriales de habla hispana, por ende, los años resultan ser algo contemporáneos y no tan antiguos, como es el caso de Marx, que su escrito original es de 1844.

los individuos ocupan posiciones según sus roles adscritos, lo que influye en su comportamiento individual. En general, se puede resumir la estructura teórica básica del enfoque funcionalista de estratificación social mediante un mecanismo (Rojas, 2020).

La estructura jerárquica de la sociedad implica un acceso diferenciado a las rutas institucionalizadas disponibles en la estructura social. Esto crea diferencias en el comportamiento individual en función de la posición en el sistema de estratificación. Los diferentes tipos de adaptación se basan en valores culturales compartidos y las rutas institucionalizadas disponibles. Existe el criterio de suficiencia funcional que implica que la mayoría se adapta mediante la conformidad, pero la adaptación es mediante cierto ritualismo, retraimiento e innovación que ocurre cuando hay una desconexión entre metas culturales y rutas institucionalizadas (Merton, 2002).

En resumen, estos enfoques explican la estratificación social como un fenómeno funcional y destacan la importancia de las relaciones sociales y las posiciones ocupadas por los individuos en la estructura social para comprender las diferencias en el comportamiento individual y la persistencia de la desigualdad social.

2.1.2. Marx y su idea de “Clase Social”

La obra de Marx, basada en el materialismo histórico, con foco en las relaciones de producción y en las pautas de propiedad cuyo control que no eran voluntarias, hace hincapié en que no eran los hombres los que determinaban su realidad, más bien eran las condiciones de la realidad social las que determinan las condiciones de existencia y la conciencia de cada persona. Para este teórico las clases eran simplemente dos, la burguesía y el proletariado, el primer grupo son aquellos/as que poseen y controlan los medios materiales de producción y los segundos son los que, solo poseen su fuerza de trabajo y deben venderla (obligados) a la burguesía para, según Marx, poder sobrevivir (Crompton, 2013). Dentro de esta mirada el trabajo se convierte en el principio estructurador y creador de relaciones. Se le adosa al desarrollo del régimen capitalista, es decir, que la concentración de los medios de producción en grupos cada vez más grandes, con su consecuente transformación del trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capital, es un proceso central en la teoría marxista que tiene profundas implicaciones para la estructura económica y social de la sociedad capitalista. Este fenómeno resalta la importancia de

la propiedad y el control de los medios de producción en la determinación de las relaciones laborales y la distribución de la riqueza en una sociedad (Marx, 2002).

Marx, basa su obra en las relaciones de producción de los individuos, estas relaciones están influidas por un modo particular de producción, es decir, el capitalismo. Entonces, el conflicto entre los distintos grupos sociales surge en la medida que una clase tiene el control de los excedentes de la producción en favor de la explotación de la fuerza de trabajo de la otra clase (que Marx lo definía como plusvalía). Marx veía las clases sociales como fuerzas reales que tenían una capacidad de transformar la sociedad, su modelo no buscaba describir la desigualdad estructural, pero aportó a la explicación de las clases sociales a partir del análisis de los medios de producción y la relación con estos (Lucas, 2006; Chávez y Pla, 2013; Crompton, 2013). Marx recalca la figura económica como elemental para la constitución de las clases sociales, como máxima postula que el proceso laboral, que implica la transformación material del entorno a través de una acción con un propósito específico, se estructura alrededor de los siguientes elementos: (a) una actividad generadora de valor, en consonancia con un propósito definido; (b) un elemento sobre el cual esta actividad actúa y toma forma; y (c) las herramientas utilizadas para llevar a cabo dicho proceso. El primer componente podría ser caracterizado como trabajo productivo, mientras que el objeto y las herramientas de trabajo se enmarcarían en la categoría de medios de producción, según la terminología de Marx (Marx, 2001; Sémbler R., 2006). Además, plantea que existe una tendencia en crecimiento en el modo capitalista de producción, que realiza una separación continua entre el trabajo y los medios de producción, concentrando aún más los capitales en pequeños grupos (Marx, 1959; en Silva, 2018)

A pesar de que Karl Marx no llega a proporcionar una definición precisa del concepto de clase social, su obra se fundamenta en las dinámicas de las relaciones de producción entre individuos. Estas relaciones se ven profundamente influenciadas por un modo específico de producción, a saber, el capitalismo. En este contexto, surge el conflicto entre diferentes estratos sociales cuando una de estas clases logra ejercer control sobre los excedentes de la producción, en detrimento de la explotación de la fuerza laboral de la otra clase, una noción que Marx describía como plusvalía.

Marx concebía las clases sociales como actores concretos que poseían el potencial de provocar transformaciones significativas en la estructura social. Su enfoque no se centraba en la mera descripción de la desigualdad estructural, sino que se apoyaba en un análisis detallado de los medios de producción y su relación con dichas clases sociales (Chávez y Pla, 2013; Crompton, 2013; Lucas, 2006).

El pensamiento de Marx subraya la importancia de la dimensión económica en la conformación de las clases sociales. En esencia, Marx postula que el proceso laboral, que involucra la transformación material del entorno mediante una acción orientada a un propósito específico, se estructura en torno a tres componentes clave: (a) una actividad que genera valor, alineada con un objetivo definido⁴; (b) un objeto sobre el cual esta actividad opera y toma forma; y (c) las herramientas empleadas para llevar a cabo dicho proceso. El primer componente puede ser identificado como trabajo productivo, mientras que el objeto y las herramientas de trabajo se sitúan en la categoría de medios de producción, conforme a la terminología de Marx (Marx, 2001; Sembler, 2006). Además, Marx argumenta que en el sistema capitalista de producción se observa una tendencia creciente hacia la separación continua entre el trabajo y los medios de producción, lo que conduce a una mayor concentración de capitales en grupos reducidos (Marx, 1959; citado en Silva, 2018). Esta dinámica subraya la relevancia continua de las teorías de Marx en el análisis de las clases sociales y la evolución del sistema económico en la sociedad.

Desde los puntos anteriores, lo importante para configurar la clase social en Marx, está dado por las condiciones económicas, situando al capital como elemento central y los distintos medios de producción como mediadores que dan origen al estatus entre diferentes grupos, ya sea sociales, políticos o económicos. Configura las oportunidades que se tienen frente al mercado como limitadas, límite establecido por la ubicación de los individuos en las relaciones sociales de producción.

E. O. Wright, años más tarde, utiliza la teorización de Marx para construir el concepto de Estructura de clase, con el que se han diseñado y llevado a cabo estudios para medir la desigualdad y movilidad social, principalmente en Estados Unidos (Wright, 2018).

⁴ Es decir, producir un valor de uso, que sea el soporte de un valor de cambio.

2.1.3. La clase social según Weber

Weber aborda una amplia gama de mecanismos y fuentes que contribuyen a la diferenciación y estratificación de los grupos en la sociedad. A diferencia de Marx, quien se enfoca principalmente en la desigualdad en el acceso a los medios de producción, Weber destaca las relaciones de poder y dominación dentro de una comunidad política como un elemento central de su análisis. Esto resulta en un enfoque de estratificación más complejo y multidimensional.

Un concepto fundamente del autor es “la situación de clase”, definida como;

“el conjunto de las probabilidades típicas: de provisión de bienes; de posición externa; de destino personal; que derivan, dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas e ingresos” (Weber, 1987, p. 242)

Weber identifica tres categorías de recursos que otorgan poder a los individuos: la posesión de bienes y servicios en el mercado, el prestigio y reconocimiento social, y el poder político. En consecuencia, las clases sociales se definen según la posición que ocupan en el mercado. Sin embargo, Weber reconoce que las situaciones de clase no son uniformes, ya que dependen de la naturaleza y el uso de los bienes y recursos que poseen, lo que complica la identificación precisa de los grupos sociales en una sociedad.

Además, Weber introduce el concepto de grupos estamentales, que se forman en torno a un estilo de vida particular y requieren ciertas convenciones o acreditaciones para ingresar. Estos grupos estamentales tienden a prevalecer en situaciones de estabilidad socioeconómica, en contraste con las clases, que se basan en la posición ocupada en el mercado y se expanden con el desarrollo económico y tecnológico. El elemento central en la teoría Weberiana está en el mercado de trabajo, ya que importan los resultados que los sujetos tienen en su lucha por las recompensas. Weber también distingue entre diferentes tipos de clases, como las clases propietarias, que se caracterizan por las diferencias de propiedad como factor primario de estratificación, y las clases lucrativas, donde las probabilidades de valorización de bienes y servicios en el mercado desempeñan un papel central. Asimismo, Weber reconoce la existencia de clases sociales, que se definen por la presencia de situaciones de clase similares o semejantes, y estas pueden dar lugar a asociaciones de clase.

Entiende la clase como todo grupo humano que se encuentra en una igual situación de clase, definida por la capacidad de negociación de los individuos en el mercado laboral, situaciones

entre las que un intercambio personal en la sucesión de las generaciones es fácil y suele ocurrir de un modo típico.

Las situaciones de clases particulares se generan en razón a la posesión o no de la propiedad y el uso y aprovechamiento que se le da a la misma. En esta idea surgen las clases propietarias o lucrativas (que estarán en relación con el mercado de los bienes o el mercado del trabajo), lo que genera una división en aquellos/as privilegiados positivamente en el mercado o privilegiados negativamente en el mercado (los propietarios y los no propietarios), además las cualificaciones y la educación dan lugar a los que Giddens y Held (1982; en Crompton, 2013) llaman las clases comerciales o adquisitivas, positiva o negativamente privilegiadas (Chávez y Pla, 2013; Crompton, 2013; Val Burris, 1995).

Por ende, como comenta Val Burris (1995, p. 130), “las clases no son el efecto de una estructura objetiva, como el modo de producción, sino un resultado del comportamiento motivado de actores humanos racionales”. Esas relaciones generan cierta posición en el mercado de trabajo, que determina diferentes oportunidades vitales y de ingresos. Esas oportunidades, además de los medios de producción, la propiedad, están delimitadas por el grado de cualificación con el que la persona se inserta en el mundo del trabajo, y que le proporciona una mayor o menor retribución en forma de ingresos económicos, un determinismo que genera posiciones de clase diferenciadas. De ahí la idea que la clase no es solo los medios de producción, sino es la relación con el mercado y las credenciales que permiten moverse en el ((Giddens, 1979).

En esta perspectiva, al analizar la clase social, no como algo puramente económico, nos acercamos más a la idea de grupo de estatus, teniendo la noción de clase social como un detonador para unificar relaciones de clase, derivados de dos elementos, la relación de clase y la posición en el mercado. Giddens (1979: 52) menciona que “una clase social existe solo cuando estas situaciones de clase se unifican de forma tal, que crean un nexo común de intercambio social entre individuos, cuando la acción hace frecuente la acción comunitaria”. En la idea anterior, surge el estatus, para Weber el estatus tenía doble vinculación, la primera corresponde a las posiciones que representan destinos particulares y oportunidades de vida y la segunda corresponde a grupos asociativos que comparten culturas comunes y estilos de vida similares, e incluso prácticas cotidianas, como vestir cierta ropa (Crompton, 2013, p. 53). Como eje anclado en la valoración que se realiza de las clases, se relaciona directamente con el consumo, ya que los grupos con estatus similar tienden a trazar algunos límites para restringir la interacción social, como ejemplo, hay sujetos que eligen ciertos territorios para vivir, ciertos lugares donde comprar ropa o enseres para el hogar e incluso el tipo de supermercado al que asisten, es decir, el estatus

son las acciones que diversos grupos llevan a cabo para expresar estilos de vida diferentes y cumplir con los cánones sociales que le impone el grupo social al que pertenecen (Val Burris, 1995; Crompton, 2013; Pla, 2013; Silva, 2018).

Touraine (1974) y Bell (1976) vienen sosteniendo que hay una reorganización del orden social, desde un foco económico y social, lo que ellos han denominado la era posindustrial, explicitando que lo que caracteriza a esta sociedad es el avance en la clase de servicios. Con un ascenso social en áreas técnicas y profesionales, teniendo base en el conocimiento científico, transformando la posesión de conocimiento (conocimiento teórico) como un equivalente a la posesión de propiedades (Requena, et al., 2013).

2.2. Esquemas de Clase social

Marx y Weber, conciben a la clase social como lo que “permite ubicar a los individuos en un lugar determinado, dentro de la estructura social y reconocen las relaciones y mecanismos de control, conflicto y luchas que se generan en las distintas clases” (Franco et al., 2007, p. 140). Además, se considera una esfera clave del ordenamiento social, el primero (Marx), entiende la clase social como una relación de producción, para el segundo (Weber) como las oportunidades que tienen los sujetos para valorar, en el mercado, los recursos que poseen, generalmente evidenciados en la educación o cualificación manual.

Entre los y las investigadores e investigadoras de sociología coexisten diversos esquemas que estructuran las distintas clases sociales. Para nuestro análisis de la estructura social, utilizamos la perspectiva neoweberiana de Erikson y Goldthorpe que utiliza una estructura de clases con una mirada en la ocupación. Además, de presentar el esquema que utilizamos para esta tesis, a modo de ejemplo y para tener un panorama más amplio de la diversidad de esquemas que existe, en este apartado hemos incorporado algunos otros. Sin embargo, se pueden encontrar algunos otros esquemas que existen, por ejemplo, en Francia u América Latina, pero que nosotros no hemos considerado en esta tesis, pero se puede consultar un documento de trabajo realizado por Emanuelle Barozet (2007).⁵

Como comentamos, en esta tesis utilizamos el esquema de EGP derivado del proyecto CASMIN (Comparative Analysis of Social Mobility in Industrialized Countries) con los ajustes de Ganzeboom y Treiman (2010), ya que es uno de los esquemas que permiten de manera simple, pero no menos exhaustiva, el análisis de la movilidad social a través de un esquema de clase ocupacional que es posible crear con buena parte de los datos actuales que entregan las encuestas de los diferentes países, siendo el esquema de clases más utilizado para realizar comparaciones a nivel internacional (Erikson y Goldthorpe, 1992).

En la tabla 2, se presenta la propuesta inicial de EGP. Este esquema trata de resolver las relaciones que existen en el mercado de trabajo, desde un énfasis en las ocupaciones que se enmarcan en servicios. Muchos de los analistas que utilizan esta clasificación le asocian una relación más cercana con los planteamientos de Weber. Aunque variados autores le han realizado algunas críticas a sus fundamentos teóricos y empíricos, como Carabaña (1997)

⁵ Puede consultar el link <https://www2.facso.uchile.cl/sociologia/1060225/docs/ocupacion.pdf>

haciendo hincapié en la desconexión o poca fuerza entre teoría y las variables que se consideran para la generación del esquema, otros autores como Jorrat (2000), Crompton (1994) y Bergman y Joye (2001), critican la clasificación en su lógica jerárquica y no tan relacional como pretenden sus creadores e incluso se podría entender como aquellos esquemas que utilizan los estudios de mercado. Aun con todo ello es un esquema altamente utilizado a nivel comparativo y permite, con todos esos rezagos, entregar una mirada amplia de las sociedades y en específico de la movilidad social o de la estructura de un país. Por otra parte, con el tiempo el esquema ha consolidado fuerza teórica y empírica que lo ha validado para el análisis de la movilidad social, es así como los análisis de Chan y Goldthorpe (2007), Cox (2009), Bukodi y Goldthorpe (2011), Breen (2010; 2020) y Goldthorpe (2010, 2020) lo han posicionado como referente en el ámbito comparativo de la movilidad social para utilizar el esquema EGP. Sumado a ello, Barozet y otros, comenta que

Este esquema permite relacionar la estructura de clases con las pautas de movilidad social, pues está anclada en los sistemas de producción y las relaciones laborales. El esquema EGP también se hace cargo de varias preocupaciones teóricas de la sociología, en especial la idea de que la sociedad no es una suma de individuos, sino que está compuesta por grupos sociales, clases en este caso ; es decir, comunidades de destino (2021, p. 17).

La tabla 2 muestra una de las configuraciones iniciales de Erikson y Goldthorpe de 11 clases, a la vez hemos incorporado nuestro esquema de 6 clases que utilizamos en esta tesis.

Tabla 2: Esquema de Erikson y Goldthorpe (1992).

Clases	Esquema Completo	Esquema 6 clases*
Servicio	I. Profesionales, administradores y oficiales de alto nivel; Directivos de grandes establecimientos industriales; Propietarios de grandes empresas	Clase Servicios (I + II)
	II. Profesionales, administradores y oficiales de bajo nivel; Directivos de pequeños establecimientos industriales; Supervisores de trabajadores no manuales	
Intermedia	IIIa. Empleados de rutina no manuales de alto nivel (administración y comercio)	Trabajadores de rutina no manuales (IIIa + IIIb)
	IIIb. Empleados de rutina no manual de bajo nivel (ventas y servicios)	
	IVa. Pequeños propietarios, artesanos con empleados	Pequeña burguesía (IVa + IVb)
	IVb. Pequeños propietarios, artesanos sin empleados	
Manual	IVc. Agricultores, arrendatarios y otros trabajadores cuenta propia en el sector agrícola	Trabajadores calificados (V + VI)
	V. Técnicos de nivel inferior, supervisores de -trabajos manuales	
	VI. Trabajadores manuales calificados	Trabajadores no calificados (VIIa)
	VIIa. Trabajadores manuales semicalificados y no calificados	
	VIIb. Trabajadores agrícolas	Trabajadores agrícolas (IVc + VIIb)

*EGP de 6 clases: es el que se utiliza en esta tesis y se incorpora acá para tener una visión con respecto al esquema original. Fuente: Elaboración propia en base a Constant Flux de Erikson y Goldthorpe (1992).

Un primer análisis con relación a las contradicciones generadas en la utilización de esta clasificación para Latinoamérica, especialmente para el caso de Chile, lo dilucida Torche en el año 2006, utiliza dos esquemas que evidencian la estructura social del país, para ello tuvo como objetivo, saber si las particularidades del país pudiesen entregar resultados distintos al comparar el esquema validado internacionalmente (EGP de Erikson y Goldthorpe, 1992), y un esquema propio que la autora genera para reflejar aquellas clases sociales o ciertas particularidades que no son consideradas por CASMIN, pero que son importantes para el contexto chileno. Su enfoque considera a la clase social como “grupos que comparten recursos de mercado como determinantes de sus oportunidades de vida, doblemente entendidas como niveles de bienestar económico y patrones de movilidad” (Torche, 2006, p. 39).

Para la construcción de las clases propias de Torche, la autora realiza varios procedimientos estadísticos para generar categorías ocupacionales colapsadas y así ir resumiendo dicha

clasificación. En una primera fase, realiza una clasificación de 30 categorías combinando 5 criterios para identificar los recursos en el mercado laboral que posee cada sujeto. Es decir,

Título ocupacional, estatus laboral (distinguiendo entre empleador, independiente⁶ y empleado), nivel de calificación (en años de educación), autoridad sobre el trabajo de otros (distinguiendo supervisores de 10 o más empleados, supervisores de 1 a 9 empleados y no supervisores), y sector (distinguiendo entre ocupaciones manuales, no manuales y agrícolas) (Torche, 2006, p.21).

En una segunda etapa utiliza el criterio de homogeneidad de Goodman (1981, en Torche 2006) y evalúa los patrones de movilidad intergeneracional, para así lograr no perder información que sea significativa sobre los patrones de movilidad de la sociedad chilena al colapsar las categorías. Logra empíricamente generar una clasificación de 13 categorías ocupacionales, la que se presenta a continuación.

Tabla 3: Comparación de clases, realizada por Torche en 2006 para la sociedad chilena.

ESQUEMA DE CLASES CASMIN		CLASIFICACIÓN REALIZADA POR TORCHE	
I	Profesionales de alta calificación	1.	Profesional
II	Profesionales de baja calificación y técnicos de alta calificación	2.	Supervisores no manuales
IIIA	Trabajadores de rutina no manual en comercio y administración	3.	No manuales calificados
IIIB	Trabajadores de rutina no manual en ventas y servicios	4.	No manuales no calificados
IVA	Empleadores	5.	Empleadores
IVB	Independientes	6.	Autoempleados
IVC	Propietarios agrícolas	7.	Supervisores manuales
V	Supervisores y técnicos de baja calificación	8.	Manuales calificados
VI	Trabajadores manuales calificados	9.	Manuales no calificados (artesanos)
VII	Trabajadores manuales no cualificados	10.	Manuales no calificados (mecánicos)
A			
VIIIB	Trabajadores agrícolas	11.	Empleados agrícolas
		12.	Independientes agrícolas
		13.	Trabajadores agrícolas

Fuente: Torche (2006): Una clasificación de clases para la sociedad chilena

⁶ En España sería un cuentapropista.

Posterior a su análisis, concluye que

A pesar de estar diseñado para el mundo industrializado, y de basarse en una vaga distinción entre ‘relaciones de empleo’ el esquema CASMIN tiene alta aplicabilidad para el caso chileno. Aparentemente, la estructura de clase en Chile no es significativamente diferente a las del mundo industrializado, a pesar de las diferencias en la composición y la regulación institucional del mercado laboral (Torche, 2006, p.39)

Presentamos el esquema anterior para justificar el uso de EGP en Chile, ya que mayoritariamente el esquema EGP en Europa es más utilizado y mayormente validado.

Aunque es necesario precisar que la presentación de los análisis esquemáticos que se harán a continuación solo tiene un énfasis en contextualizar las distintas categorías que existen, sin mayor profundización en ellos para este apartado.

El enfoque teórico de Wrigth

El esquema neomarxista de E. O. Wright (tabla 4) se caracteriza por la concepción en que la apropiación del capital requiere del uso del poder y de la fuerza, generando exclusiones y explotación de aquellos que lo tienen respecto de los que no. Observa las clases sociales y la estructura de estas desde una perspectiva relacional, expresando que lo que hacen las relaciones sociales es vincular las distintas prácticas entre sí. Por ende, determinará los mecanismos para que cada individuo pueda o no tener acceso a los recursos materiales y al producto que ellos generen, dando lugar a las distintas posiciones sociales.

Una de las principales críticas a este enfoque radica en palabras de Parkin (1981) en la pretensión del conocimiento marxista en convertirse en una teoría macroglobal, cuando es una más dentro de los distintos enfoques que analizan la sociedad. Aun cuando el esfuerzo por construir un esquema operacionalizable desde lo teórico resulta relevante, pero en palabras de Carabaña (1997), no logra desprenderse de la arbitrariedad que surge al tratar de limitar ciertas categorías que se asocian al poder, la propiedad y la cualificación. Sin embargo, a pesar de estas contradicciones se le reconoce que intenta mantener la estructura de clase y las distintas posiciones sociales como un factor explicativo de la desigualdad social (Torrado, 1998).

Tabla 4: Esquema de Erik Olin Wrigth

<i>Dueños de los medios de producción</i>	No dueños (trabajadores asalariados)					
<i>1. Burguesía</i>	4. Directivos expertos	7. Directivos semi-calificados	10. Directivos sin calificación			
<i>2. Pequeños empleadores</i>	5. Supervisores expertos	8. Supervisores semi-calificados	11. Supervisores sin calificación			
<i>3. Pequeña burguesía</i>	6. No directivos expertos	9. Trabajadores semi-calificados	12. Proletariados			
	+		-			
	<i>Recursos de Habilidad / Calificación</i>					

Fuente: Wright, 2020, *Comprender las clases sociales*.

Fuente: Wright, 2020, *Comprender las clases sociales*.

Algunos esquemas utilizados en Latinoamérica

El esquema de Torrado se utiliza, específicamente, para analizar la sociedad Argentina, no concretamente para analizar la movilidad social, sino más bien en mostrar las distintas condiciones de vida, según cada clase social y trata de dar cuenta de las distintas prácticas y factores que aseguran la acumulación capitalista para mostrar la estructura social del país.

El objetivo principal de la autora es generar una clasificación lo más reducida posible para estructurar las dinámicas sociales que, deberían ser homogéneas en razón a los procesos de trabajo, identidad laboral, y relación con las condiciones de vida. Una de las principales críticas a su esquema reviste en la división de lo manual y aquellos trabajadores que no realizan trabajos manuales (tabla 5).

Tabla 5: Esquema de Susana Torrado.

<i>Versión Completa</i>	<i>Siete Clases</i>	<i>Cinco Clases</i>
<i>Clase Alta Directores de empresas</i>	Directores de empresas (I)	Clase Media Alta (I, II, III, IV y V)
<i>Clase Media Estrato Autónomo</i>	Profesionales en función específica (II y III)	
<i>Profesionales en función específica</i>		
<i>Propietarios de pequeñas empresas</i>	Propietarios de pequeñas empresas y pequeños productores autónomos (IV y V)	
<i>Pequeños productores autónomos</i>		
<i>Profesionales en función específica</i> <i>Cuadros técnicos y asimilados</i>	Cuadros técnicos y asimilados (VI)	Clase Media (VI)
<i>Empleados administrativos y vendedores</i>	Empleados administrativos y vendedores (VII)	Clase Media rutinaria (VII)
<i>VIII. Trabajadores especializados autónomos</i>	Trabajadores calificados (VIII y IX)	Clase Trabajadora calificada (VIII y IX)
<i>Obreros calificados</i>	Trabajadores no calificados (X, XI y XII)	
<i>Obreros no calificados</i>		
<i>XI. Peones autónomos</i>		
<i>Empleados domésticos</i>		
<i>Sin especificar la CSO</i>	Sin especificar la CSO	Sin especificar la CSO

Fuente: Torrado, 1998.

La opción teórica que utiliza Portes (tabla 6) es de cohorte marxista, ya que basa cada posición de los individuos en su aporte en el proceso de producción y que tanto participa en la distribución de lo producido y es así como su criterio para generar las clases es su posesión o no de los medios de producción. Aún, con el componente teórico anterior, Portes utiliza la noción de poder de Weber, en tanto los individuos tengan la habilidad de negociar e imponer su voluntad a otros colectivos e individuos. Otro elemento, es la capacidad de transferencia intergeneracional de las oportunidades vitales (traducidas en el poder que se obtiene por pertenecer a determinada clase social).

Una de las principales críticas a esta clasificación está en el aspecto práctico en su generación. No se poseen datos suficientes para generar cada clase social cuando se usan datos de censos o encuestas probabilísticas de los distintos países en los que se debería probar el esquema, principalmente para Latinoamérica, ya que se crea pensando en este territorio (Franco, et al., 2007; Clemenceau, et al., 2016).

Tabla 6: Esquema de Portes y Hoffman.

Clase	Subtipos
I. Capitalistas:	Propietarios y socios gerentes de empresas grandes o medianas
II. Altos ejecutivos:	Gerentes y administrativos de Empresas grandes y medianas
III. Trabajadores de élite	Profesionales asalariados con formación universitaria en la administración pública y en las empresas privadas grandes y medianas
IV. Pequeña burguesía o “microempresarios”:	Profesionales y Técnicos independientes con personal supervisado directamente
V (a y b). Proletariado formal:	a. Técnicos asalariados con formación vocacional y empleados de oficina. b. Proletariado asalariado especializado y no especializado con contrato de trabajo
VI. Proletariado informal	Obreros asalariados sin contrato, vendedores ambulantes y familiares no remunerados

Fuente: Portes y Hoffman, 2003.

Para la generación del esquema de la tabla 7, se utiliza la teoría de la heterogeneidad estructural (CEPAL, 2010) que pretende mostrar los procesos de estructuración de las sociedades, específicamente la latinoamericana. Vincula temas de subdesarrollo de las economías latinoamericanas respecto de países más desarrollados, como los europeos. Las diferenciación entre empresas y sectores económicos lleva a diferencias en la distribución de los ingresos, la evolución de los estratos productivos y la concentración espacial de los conglomerados, tendiendo a estar en las grandes urbes, en desmedro de territorios más pequeños o rurales (Chávez y Pla, 2013; Clemenceau, et al., 2016; Marqués-Perales y Chávez, 2018). Una de las principales críticas a este enfoque de la variable “proxy” es que el tamaño del establecimiento, por sí solo, puede ser ambiguo y llevar a sesgos analíticos, ya que los cuestionarios no han logrado captar otras variables asociadas al tamaño de la empresa que mida factores de producción, lugar físico y otras condiciones que deben estar presente para generar una buena diferenciación (o que sea más exacta).

Tabla 7: Esquema de clase basado en la Heterogeneidad Estructural.

<i>Versión completa</i>	<i>Versión colapsada Cinco clases</i>
<i>I. Propietarios, directivos, gerentes, funcionarios de dirección de grandes establecimientos a</i>	Propietarios y directivos, gerentes, funcionarios de dirección (I y II)
<i>II. Propietarios, directivos, gerentes, funcionarios de dirección de pequeños establecimientos b</i>	
<i>III. Cuenta propias profesionales/ calificados</i>	Cuenta propia profesionales/calificados (III)
<i>IV. Trabajadores de servicios de grandes establecimientos a</i>	Trabajadores de grandes establecimientos (IV y V)
<i>V. Trabajadores industriales de grandes establecimientos a</i>	
<i>VI. Trabajadores de servicios de pequeños establecimientos b</i>	Trabajadores de pequeños establecimientos (VI y VII)
<i>VII. Trabajadores industriales de pequeños establecimientos b</i>	
<i>VIII. Cuenta propias no calificados</i>	Cuentas propias no calificados (VIII)
	<i>a Establecimientos con más de 5 empleados.</i>
	<i>b. Establecimientos con menos o igual a 5 empleados.</i>

Fuente: CEPAL, 2010.)

Resumen: La clase social como eje de análisis y esquema de clase elegido

La clase social ha sido de interés desde los primeros referentes de la sociología y de otras disciplinas (Ritzer, 1996; Giddens, 1998; González, 2014). Sin embargo, no ha tenido un único análisis ni forma de abordarla, lo que ha llevado a distintas representaciones para medirla. Es por ello que desde los enfoques marxistas, weberianos o parsonianos llevan a distintos esquemas para su análisis e incluso desde Latinoamérica se han generado algunos ajustes para tratar de comprender el fenómeno de la movilidad social que utiliza estos esquemas para analizarla. A pesar de ello, el esquema más utilizado, por su fortaleza comparativa es el EGP (Erickson, Goldthorpe y Portocarrero), que genera una clasificación utilizando, un análisis tipológico que no se centra en una sola mirada.

Desde una perspectiva neoweberiana, el esquema surge para comparar los países industrializados, con enclave territorial en Europa, no obstante, es un modelo analítico que se ha utilizado en América Latina en variados estudios comparativos, a partir de ello y por las singularidades del territorio latinoamericano, han surgido diversas críticas y apuestas para

generar modelos alternativos. Algunos posicionados a nivel Latinoamericano como el de Portes y Hoffman o de Torrado, otros solo han servido para explicar ciertas realidades específicas, como el caso de Torche en Chile.

Los estudios de Movilidad en América Latina datan de los años 60 y fueron realizados para probar el modelo de Blau y Duncan (1967), basándose en el logro de estatus ocupacional intergeneracional. Luego, desde los años 90, la segunda generación de investigaciones en este ámbito, surgen los análisis del esquema EGP, convirtiéndose en un referente en el análisis comparativo a nivel internacional que, en términos metodológicos, corresponde a la segunda generación de los estudios de movilidad donde se utilizan los modelos log-lineales que distinguen flujos absolutos y relativos de movilidad (Iutaka, 1962; Boado y Fachelli, 2020).

Capítulo III:
Aspectos conceptuales y empíricos de la Movilidad
Social

3.1. Movilidad Social

El estado actual del debate sobre la movilidad social es un tema clásico en la sociología que continúa siendo relevante. Los sociólogos y sociólogas estudian la movilidad social para evaluar la justicia social y la igualdad de oportunidades en diferentes países o regiones y sus pautas de cambio en el tiempo.

El interés en el estudio de la movilidad social radica en comprender cómo cambia la sociedad a lo largo del tiempo y qué oportunidades ofrece a sus miembros, el grado de apertura de una sociedad. También nos permite evaluar el grado de reproducción y cierre social en una sociedad, teniendo en cuenta factores como el desarrollo económico, la división del trabajo, la desigualdad social y los privilegios corporativos.

Los estudios de movilidad social han sido ampliamente abordados en Estados Unidos y en Europa en los últimos 70 años. El estado actual de la investigación se puede resumir en cinco debates principales:

- I) La tesis de la similaridad entre países, que argumenta que las tasas de movilidad social son similares entre naciones industrializadas una vez que superan cierto umbral de desarrollo (Lipset y Bendix, 1959; Featherman, et al., 1975).
- II) La tesis de la fluidez social constante, que sostiene que los patrones de movilidad y reproducción social se mantienen constantes en el tiempo sin cambios significativos entre generaciones (Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen, 2005).
- III) La tesis de la diferenciación de los regímenes de movilidad, que sugiere que existen diferencias significativas en las pautas de movilidad entre países basadas en factores culturales, políticos y institucionales (Esping-Andersen, 1999).
- IV) La teoría liberal de la industrialización, que argumenta que las sociedades industrializadas tienen tasas más altas de movilidad social y mayor igualdad de oportunidades (Blau y Duncan, 1967; Parsons, 1968).
- V) Las teorías de la reproducción social y de la correspondencia, que desafían las perspectivas funcionalistas y sostienen que la igualdad de oportunidades es limitada en las sociedades capitalistas industrializadas, con una fuerte tendencia a la reproducción de posiciones de clase (Bourdieu y Passeron, 1996).

Además, se incluyen investigaciones más recientes sobre movilidad social en España y América Latina, que arrojan luz sobre los patrones específicos en estas regiones. Estos debates y líneas de investigación ofrecen una visión completa de la complejidad de la movilidad social en diferentes contextos

Para Latinoamérica, si observamos los datos de la CEPAL encontramos registros desde la década del 50, con Sorokin (1953) y su escrito sobre estratificación y movilidad social, pero no es hasta 1953-54 en donde hallamos los primeros estudios de países como Costa Rica, o México con los primeros análisis de estratificación social. Luego se visibiliza el aporte de Argentina y Uruguay (de Imaz, 1958; CEPAL, 1960; Boado y Fachelli, 2020). España comienza en la Década del 60 con los primeros escritos sobre movilidad y Chile en la misma década realiza una revisión teórica (Ruiz, et al., 1961) y es solo hasta posterior a los años 70 con Dagmar Razcinky o Filgueira et. al. (1974; 2001) de la CEPAL que se analizan algunos datos o hechos empíricos del país. Luego de los inicios y con los avances en la temática, en Chile comienza un nuevo auge en la década del 2000 con Torche (2004; 2006) y en España en la década del 90 con los estudios de Julio Carabaña (1990) y Echevarría (1999).

Como tema de estudio, la movilidad social se ha permitido avanzar desde diferentes enfoques teóricos, metodológicos y también desde distintas disciplinas. Se han instaurado en la discusión los análisis de las sociedades contemporáneas y que ha involucrado distinciones en el grado de apertura en la igualdad de oportunidades que se ofrecen en la sociedad (Fernández, 2022).

Para Burke (2000), existen dos sucesos claves en la historia de la movilidad, la primera es que cualquier sociedad que tenga/se base en una estructura estratificada o jerárquica es imposible que haya sido inmóvil en algún momento de su historia. Por otra parte, releva el hecho que es necesario el análisis cuantitativo para ir comparando los cambios sociales que experimentan las sociedades y específicamente hombres y mujeres.

Desde la sociología, la movilidad social sigue siendo uno de los ejes clásicos, es un tema relevante, ya que permite conocer cómo se estructura una sociedad y como se redistribuyen las desigualdades entre sus miembros y entre generaciones. Busca conocer cómo cambia la constitución social en razón a las oportunidades que ofrece a sus miembros. Para Hout (1988) el análisis de tendencias en la movilidad social en un país puede reflejar y ayudar a comprender el proceso de cambio social que vive un Estado, ya que evidencia las oportunidades que se posibilitan o se restringen, condicionados en mayor o menor fuerza por el origen social de los individuos.

En las investigaciones que se han llevado a cabo en el ámbito de la desigualdad social, se han desarrollado cuatro enfoques para abordar la temática. El primero de ellos analiza la estructura ocupacional en periodos determinados, observando los cambios en el tamaño y en la composición de clase. Se le conoce como un estudio de orden macrosocial, utiliza encuestas censales o de gran tamaño que se recolectan en un solo periodo de tiempo. El segundo enfoque, utiliza el origen social de una persona y su historia ocupacional, se basa en el análisis intergeneracional, comparando las posiciones de clase de origen, cuando el encuestado tenía alrededor de 16 años y la posición de clase en el momento en que se realiza la encuesta. En tercer lugar, están aquellos estudios que analizan el logro de estatus, miden los factores adscritos como la herencia social familiar y aquellos que se han adquirido (como la educación) en el logro ocupacional. Lo relevante de este tipo de estudios, es que permiten comparar los cambios que se producen en el tiempo, identificando algunas tendencias -si existieren- que vayan en pro de la reproducción de las desigualdades de origen o de una apertura social (Blau y Duncan, 1967). Y, por último, están los estudios biográficos basados en las trayectorias familiares de clase, cuyo propósito es la comprensión de los procesos que viven los grupos familiares en razón a los cambios producidos respecto de su origen social y su destino actual en la estructura social (Bertaux y Thompson, 2017).

Se suelen utilizar tres argumentos que justifican el estudio de la movilidad social. El primero se asocia a la justicia social y la igualdad de oportunidades (ya abordados en el capítulo anterior). En este punto lo importante, para aquellos/as que defienden esta postura, es que las desigualdades en razón a la distribución no suelen ser injustas, siempre que estas sean el “resultado de un proceso competitivo en el que prevalezcan los criterios de asignación basados en los esfuerzos y méritos individuales” (Solís, et al., 2016, p. 2). De acuerdo con este planteamiento, la justicia social debe apuntar a la desigualdad de posiciones generadas por desigualdad de oportunidades con base en características adscriptivas o circunstancias sociales que han sido heredadas por la posición y clase de la familia y no en base al mérito y esfuerzo personal.

De esta manera, podríamos establecer la asociación que existe entre la desigualdad social y la movilidad social intergeneracional (MSI), ya que cuando existe alta asociación entre los orígenes sociales familiares y sus destinos sociales, el destino de las personas está condicionado a sus características adscriptivas, expresado en bajos niveles de movilidad social intergeneracional. En oposición a la valoración anterior, cuando existe una alta MSI, el destino de cada persona no

refleja o refleja en menor medida dependencia de sus orígenes, por lo que existen criterios de asignación en base a las características propias de cada individuo.

El segundo argumento, tiene que ver con los requisitos funcionales para el desarrollo de las sociedades modernas (industrializadas), en donde las teorías funcionalistas y modernas, plantearon en la postguerra una división de países. El eje en la división fue el desarrollo económico de los mismos, generando una polarización entre los desarrollados y aquellos en vías de desarrollo. Hubo algunos que pasaron con éxito su periodo de transición de un sistema agrario a uno industrializado o que tuvieron el proceso un poco antes. Es así como la teoría de la modernización hace hincapié en una división de la sociedad en áreas y a esas áreas incorporarle un componente cultural, que explicaría las diferencias existentes entre grupos humanos respecto del desarrollo (Pla, 2016; Solís y Boado, 2016). Esto supone que alcanzar el desarrollo, debe ser conseguido mediante la imitación de una serie de pautas culturales, de aquellas áreas más desarrolladas (Quijano, 2000). En consecuencia, se espera que los países que ingresan a la etapa de industrialización (desarrollo), deberían ser más comparables entre sus instituciones y en sus sistemas sociales, aludiendo a ser sistemas abiertos y que se caracterizan por la meritocracia, teniendo a la educación como eje de selección a los puestos de trabajo. En este punto aparece lo que sería la movilidad social, es decir, un proceso que caracteriza a los países desarrollados, ya que supone mecanismos “libres” de competencia y en condiciones de igualdad, todo ello para alcanzar los distintos puestos ocupacionales en un sistema social (Pla, 2016).

Un tercer argumento, agregado por Solís, Benza y Boado (2016) radica en la relevancia científica que tiene para la sociología, ya que permite comprender de mejor manera los distintos dispositivos operativos de transmisión intergeneracional de la desigualdad.

La movilidad social permite o ha permitido que de a poco en el área sociológica actual se vaya avanzando en dar explicaciones más completas respecto de los procesos que dan origen al logro ocupacional que adquiere una persona (Breen y Jonsson, 2005; Yaschine, 2013), en estos procesos caben las instituciones, como el sistema escolar, las políticas estatales, los mercados de trabajo, entre otros. Sin embargo, aun cuando esos espacios macro son completamente necesarios, se requiere que se avance en el conocimiento de los procesos microsociales, que son de índole más individual, en los cuales las características atribuidas al propio individuo serían un factor relevante en la movilidad social (tales como: el sexo, la raza, los recursos económicos, el capital social y cultural) (Mare, 2001; en Yaschine, 2013). De ahí surge la contradicción entre la relación de la desigualdad y movilidad donde se cuestiona si de verdad es una relación inversa o no existe relación. El análisis para esta hipótesis se ha realizado a través de lo que se conoce como

la *Curva del Gran Gatsby*, donde se afirma que aquellos países que son más desiguales, tienen menos movilidad social – siempre desde una mirada de los ingresos- (Krueger, 2012; Corak, 2013;). Sin embargo, estudios recientes de Marqués-Perales, (2015), Bukodi y Goldthorpe (2020) cuestionan la medida, ya que los recursos familiares son más que solo ingresos e influye otro tipo de factores. Por ende, no solo se debería utilizar el ingreso para relacionar la movilidad social y la desigualdad. Por otra parte, Carabaña (2023, p. 23) expresa que “la ‘curva del Gran Gatsby’ no pasa de ser una conjetura con tantas pruebas empíricas a favor como en contra y sin una explicación teórica que permita interpretarlas”.

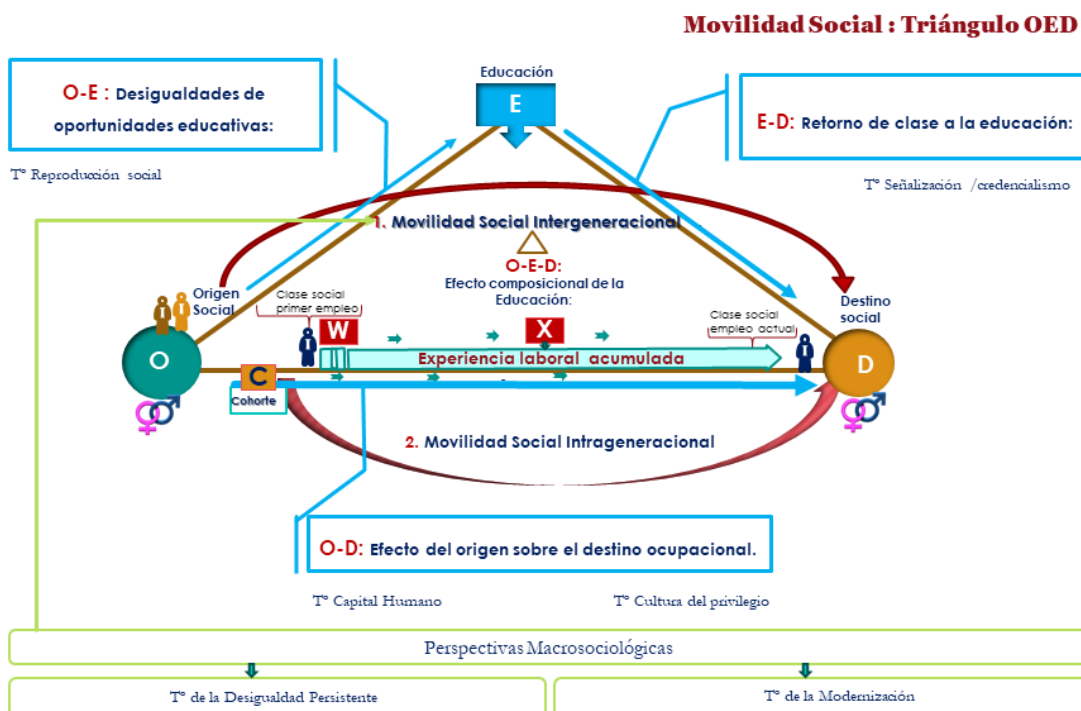
Por ende, podemos expresar que la movilidad será el proceso que dependerá de las oportunidades o limitaciones que tenga la estructura social o que sean propio de la agencia personal de cada individuo. Los análisis de este fenómeno están asociados a comprender la educación, la ocupación y los recursos que movilizan a cada persona para construir cada trayectoria vital (Boniolo y Estévez, 2017).

Triángulo OED como perspectiva de ordenación teórica

El triángulo OED es un esquema que se ha utilizado para diagramar las distintas relaciones que se pueden establecer para realizar análisis de la movilidad social teniendo en cuenta la educación como factor mediador fundamental. Sin embargo, también algunos autores lo han utilizado como esquema que permite consolidar en un espacio las relaciones teóricas que se establecen entre los distintos mecanismos. Es por ello, que hemos realizado en la figura 2, una propuesta esquemática que nos guíe en los siguientes apartados, pero también, que nos entregue una imagen más completa de cómo se configuran los aspectos teóricos-relacionales para esta tesis⁷.

⁷ Existen otros elementos teóricos que hemos dejado fuera de nuestro análisis, no porque sean menos importantes, más bien los consideramos que se escapan a nuestro objeto de estudio.

Figura 2: Triángulo OED con los distintos elementos teóricos y relacionales para comprender la Movilidad social.



Fuente: Elaboración propia.

3.1.2. La Educación como eje estructurador de la movilidad social

Luego de la segunda guerra mundial, en la mayoría de los países industrializados, la educación comenzó a expandirse y sus tasas de crecimiento aumentaron considerablemente (Fernández-Mellizo, 2015). En el siglo pasado se tenía convencimiento que la expansión educativa traería consigo mayor igualdad de oportunidades para todas las clases sociales. Pero por el contrario, cuando se esperó que los hijos de familias de clase trabajadora aumentara sus niveles educativos, las desigualdades se mantuvieron persistentes en el tiempo, ya que así como el nivel medio de educación de familias con más desventaja económica creció, también lo hizo la media de los hijos de familias con más ingresos (Shavit y Blossfeld, 1993)

Comprendemos que un factor clave que influye en la construcción de las posiciones sociales es la educación y el recorrido educativo que realiza una persona. Jiménez (2009) define este itinerario o trayectoria educativa como la serie de estudios formales e informales que realizan las personas e influyen en el desarrollo profesional. Para algunos teóricos el nivel de cursos formales aprobados se trataría como logro educativo (este logro sería el que se puede obtener desde las encuestas sociales) y es el que se mide en los estudios de movilidad. Si observamos esta variable (educación) está asociada a cuatro relaciones del triángulo OED, la primera es la relación

completa que tiene que ver con la expansión educativa y con el aumento de la oferta y demanda por estudiar. Los primeros análisis se caracterizaron por revisar la asociación entre O-D, es decir, entre padres e hijos que dio paso a la mirada de la movilidad intergeneracional entre orígenes y destinos. Por otro lado, la relación O-E, está asociada a las desigualdades educativas (DOE), en donde el origen social estaría influyendo en el logro educativo. Estudios en el área educativa han evidenciado que el logro educativo, relativo al nivel de estudios alcanzado y el rendimiento académico, más allá de las diferencias dentro de la escuela, se asocian a características familiares que determinan e influyen en el éxito escolar (Carabaña, 1990; Torrents, et al., 2018). Por último, estaría la educación como mecanismo para la obtención de un puesto de trabajo, E-D (análisis que veremos en el siguiente apartado).

En este sentido, la educación estaría actuando como una especie de bisagra en la asociación que se tiene entre origen y destino social (Solís, 2019). Debido a esta concepción, el aporte de la educación podría ser polarizado, uno que puede apoyar la reproducción de las desigualdades u otro que puede ser una gran contribución a la movilidad social. Por este tipo de apreciaciones, la desigualdad de oportunidades educativas (DOE) ha tomado fuerza en los últimos años y ha logrado instaurar su propio espacio de estudio dentro del fenómeno de la desigualdad social.

El enfoque de las DOE plantea que estas desigualdades se pueden abordar desde 3 mecanismos explicativos distintos que han trabajado varios autores.

El primero de ellos es la hipótesis de la selección de Mare en 1980, el segundo mecanismo teórico es la hipótesis de la desigualdad mantenida al máximo (DMM) establecida por Raftery y Hout en 1993 y por último la desigualdad mantenida efectivamente o de manera efectiva que es el ajuste que realiza Lucas en el 2001 (DME) a la propuesta de la DMM.

La hipótesis DMM sugiere que la desigualdad educativa solo disminuirá si se llega a un punto de saturación en el que todos los niños de grupos sociales favorecidos acceden a un cierto nivel educativo. Si se produce una expansión adicional en ese momento, la conexión entre el origen social y la progresión educativa podría reducirse.

Una crítica importante a la hipótesis DMM es que no considera la naturaleza multidimensional de los sistemas educativos y la presencia de otras formas de diferenciación que son más cualitativas en la educación, como el capital social. En respuesta a esta crítica, Lucas (2001) presenta un enfoque analítico que examina cómo el origen social afecta las probabilidades de transición a diferentes niveles educativos y la posición que las personas ocupan en dichos niveles. A partir de sus investigaciones, Lucas (2001) introduce la hipótesis de la "inequidad

efectivamente mantenida" (EMI). Esta hipótesis sostiene que una vez que se alcance un alto grado de universalización en un nivel educativo determinado, la desigualdad derivada del origen social no desaparecerá. En cambio, se manifestará a través de ventajas cualitativas. Esto implica que las personas de clases sociales favorecidas buscarán ocupar las posiciones más destacadas dentro de un sistema educativo estratificado. Para lograrlo, buscarán acceder a las mejores instituciones educativas, como colegios de alta calidad o universidades prestigiosas. Así, continuarán acumulando oportunidades para mantener su posición privilegiada en la estructura social.

Por tanto, debemos comprender, que cuando los niveles iniciales de educación son más accesibles, los niveles universitarios o técnicos se vuelven más competitivos y ahí las clases altas tienen una mayor ventaja (Barone, 2020).

Sin embargo, aunque no existe un consenso, varios estudios han mostrado que las desigualdades educativas han disminuido y quienes asientan esa tesis son Breen et al. (2009; 2010) con el análisis de 8 países europeos y luego Barone y Rugera (2018), con el análisis en 26 países. Concluyendo que la desigualdad educativa ha disminuido en hombres y mujeres y que los niveles de saturación terciaria en la clase alta aún no se han alcanzado y existe igualdad en la educación secundaria y terciaria en varias cohortes. Esto contradeciría la tesis de la Desigualdad máxima mantenida.

Teoría de la reproducción Social

Dentro del contexto educativo, la teoría de la reproducción social busca explicar las desigualdades educativas y desafiar dos ideas: la relación de las diferencias escolares con el talento individual y las diferencias basadas en los recursos de los individuos.

En el ámbito educativo, la teoría cuestiona las hipótesis meritocráticas y distributivas, argumentando que la jerarquización de los desempeños individuales está sesgada a favor de las clases sociales dominantes. La teoría destaca la importancia del capital cultural, el habitus y el contexto en la reproducción de las desigualdades. El habitus, como sistema de disposiciones condicionadas por la posición social, orienta las prácticas de los sujetos y contribuye al éxito educativo. Las desigualdades educativas surgen de la distribución desigual de capitales, habitus y prácticas, así como de un sistema educativo que privilegia los capitales de las clases dominantes y desvaloriza los de los sectores dominados (Bourdieu y Passeron, 1996; Bourdieu, 2006).

“El mérito se establece desde la clase dominante y exige más a quienes cuentan con menos capital cultural, sobre todo aquél transmitido en el contexto familiar” (Franco, et al., 2007, p. 145). Esta

mirada es relevante en la medida que la acumulación de capital cultural es un proceso que se inicia en el seno familiar.

La escuela se transforma en un agente reproductor de desigualdades, en la medida que la cultura que se enseña en estos espacios comprende a la clase dominante, los ganadores de guerras, y los escritores de libros que son los que despliegan mayor repertorio cultural.

En resumen, la teoría de la reproducción social sostiene que las desigualdades sociales, económicas y culturales se perpetúan de una generación a otra a través de las instituciones sociales, en particular el sistema educativo. Las oportunidades educativas y los resultados están estrechamente relacionados con el estatus socioeconómico de los individuos y sus familias.

3.1.3. Ocupaciones y estatus ocupacional

La división social del trabajo y las diferencias entre las personas/familias, no es una dinámica reciente, desde los tiempos antiguos que se le otorga más importancia a aquellos que cazaban más y mejores presas. Escenario que provocaba en los valientes cazadores cierta distinción y prestigio y a medida que las sociedades se complejizan y nacen las grandes urbes, surge la división social del trabajo, con distintas ocupaciones para la vida en sociedad. El nuevo paradigma social genera mayor complejidad, las divisiones y el prestigio asociado a cada uno de los grupos adquiere mayor relevancia, más aún con los procesos de industrialización (González, 2009). De ahí, el tránsito a una sociedad más tecnologizada y con mejores indicadores económicos ha sido rápido, aportando a la disminución de la pobreza y elevando los indicadores de desarrollo humano de los países (CEPAL, 2012). Por ende, debería propender a disminuir las brechas existentes, y otorgar mayor igualdad de oportunidades. Sin embargo, repercute de forma distinta en los grupos sociales de una sociedad, generando lo que denominan algunos autores como la división entre “ganadores” y “perdedores” (Torche y Wormald, 2004; Torche y López-Calva, 2012) incidiendo directamente en las oportunidades de vida que tienen las personas, desde el sostenimiento o expansión de ellas.

Más allá de los procesos de globalización, el contexto político y social de los países nos da luces de una explicación respecto a este fenómeno, desde ahí que la institucionalidad, tanto del Estado como del Mercado definen la forma en que se organizará la producción y el trabajo, teniendo una diversificación en la configuración específica de la realidad desigual del trabajo. Las dinámicas en el ámbito laboral de flexibilización, externalización, segmentación laboral y precarización, como estrategias que buscan bajar el coste en los beneficios, en un marco específico de relaciones

laborales provocan, con amparo en la legislación, el debilitamiento en la protección del trabajo decente. Al mismo tiempo, las características adscriptivas del origen social se adosan fuertemente a las condiciones laborales, provocando, en conjunto, desigualdades sociales en la vida en general de las personas trabajadoras y sus familias, llevando así a un statu quo arraigado en la forma de estructura social (Torche y Wormald, 2004; López-Roldán y Fachelli, 2017). “Por eso se habla de las raíces sociohistóricas de la desigualdad como una forma de comportamiento arraigada en la estructura social, determinando la vida productiva y las características de cada ocupación y del mercado de trabajo” (López-Roldán y Fachelli, 2017, p.20).

En relación con la ocupación y la educación, consideramos dos focos teóricos que permiten captar alguna interpretación respecto del comportamiento de empleadores y empleados, frente a algunos procesos del mercado de trabajo.

a.- Teoría del Capital Humano

La concepción neoclásica del mercado del trabajo se caracterizó por creer que este espacio era neutro y homogéneo, cuyos factores (oferta-demanda) mantienen el equilibrio y ambos tienen el mismo peso en la relación de poder. Que los salarios se forman automáticamente al operar la oferta y demanda, no incorporando otros agentes externos, encontrando sus aportes fundamentales en la teoría del capital humano.

Los primeros escritos respecto del capital humano aparecieron en la década del 60. Comienza un proceso continuo de reflexión sobre el trabajo y los medios de producción (Mincer, 1958; Schultz, 1962; Becker, 1993). La incorporación de esta idea de capital humano implicó un avance en el reconocimiento hacia los trabajadores. Dado que los trabajadores ya no solo aportaban con trabajo (como insumo directo de su acción productiva), sino que se perfeccionaban para tener un valor añadido y tener potenciales ganancias en un futuro próximo.

Para este enfoque teórico, la educación para el trabajador es un factor que puede maximizar los potenciales beneficios que pudiese recibir. Por ende, lo considera una inversión. Para el empleador es un factor que estandariza la producción y los salarios, que estarían completamente relacionados a los niveles educativos que tiene cada individuo, determinando la productividad de los trabajadores/as (Crespán, 1983).

Los supuestos centrales de la teoría del capital humano descansan sobre dos premisas primordiales (Moreno, 1982):

a.- Los individuos invierten parte de sus ingresos en diversas formas de inversión en sí mismos, como la educación. Estas inversiones son realizadas en previsión de futuros beneficios, ya sean monetarios o no.

b.- La educación es una inversión valorada a través de los costos directos e indirectos, así como las ganancias futuras en ingresos.

Conforme al enfoque neoclásico, la inversión en educación amplía la productividad y, por consiguiente, los salarios. Los individuos optimizan su ganancia al invertir en educación hasta que la tasa marginal de rendimiento iguale al costo marginal. Para la concepción en la movilidad social intergeneracional, el aporte involucra la lógica altruista de los padres hacia sus hijos, en donde ayudarán a invertir en su capital humano (educación)⁸. De esta forma, aquellos hijos/as de padres con altos ingresos permanecerán más educados y con ello con mayores potencialidades de ganancia futura. Este postulado aumentaría la brecha en los trabajadores/as en donde el origen social puede ser una desventaja adscriptiva (Goldthorpe, 2020). La teoría del capital humano, por todo su bagaje en estas concepciones funcionalistas, fue nicho para potenciar estudios y enfoques referidos al logro de estatus.

b.- Teoría de la señalización/detección

La teoría del credencialismo, también conocida como la teoría de la selección, cuestiona el enfoque de la escuela del capital humano, que argumenta que la educación aumenta la capacidad productiva de los individuos. En cambio, según el credencialismo, son los diplomas y credenciales los que desempeñan un papel crucial en la relación entre educación e ingresos.

La *hipótesis de selección* (Mare, 1980) sostiene que el impacto del estatus social de origen tiene una influencia más significativa en las etapas iniciales de las transiciones educativas que en las fases más avanzadas. Esto se debe al aumento en la tendencia de los jóvenes de entornos socioeconómicos menos privilegiados a continuar su educación, motivados por su capacidad académica y deseos personales, o debido a una mayor independencia que adquieren a medida que progresan en su desarrollo. El foco de la señalización está en los empleadores que para la realización de contratos tienen información limitada sobre las capacidades de cada candidato/a

⁸ Dada esta mirada, en donde el origen puede ser de más o menos oportunidad educativa que impacta en el destino social, hemos considerado a la teoría del capital humano bajo la relación OD en el esquema analítico inicial (figura 2), ya que comprendemos que algunos lo consideran más cercano a la relación ED.

y lo que tiene son los elementos formativos, que certificarían ciertas competencias y atributos que estarían asociados a ese logro educativo (Goldthorpe, 2020). A nivel chileno debemos incorporar la mirada del tipo de institución de educación superior de la que egresan los/as profesionales, ya que aquellas que tienen mayor prestigio educativo, tienen mayores tasas de contratación al primer año de egreso, está en consonancia a la creencia de que, a mejor prestigio de la institución, mejores y mayores competencias tienen sus egresados/as.

Por ende, en esta relación contractual, para los empleadores, la educación sería el factor con lo que pueden detectar competencias implícitas en cada formación de los trabajadores y de parte de cada empleado, la educación sería el medio para señalar que se tiene cierto potencial para producir con ciertas competencias (Pérez, et al., 2013). La educación va de la mano con la producción y, por tanto, la capacidad productiva de una credencial educativa debe ser mayor, para establecer el potencial de productividad, que aquellos que contratan, necesitan.

En estudios actuales se ha encontrado que hay debilitamiento de la relación Educación-Destino, contradiciendo la perspectiva de la modernización, ya que pareciese que las credenciales educativas están desempeñando un papel señalizador o de detección más que un certificador de competencias (Goldthorpe, 2020). Por ello, debemos puntualizar dos sucesos relevantes en este debilitamiento ED:

- a.- Dado que la educación se considera que prepara mejor capital humano, debería corregir o apoyar la movilidad intrageneracional de una persona cuando entra al mercado laboral en una ocupación más baja (Sicherman y Galor, 1990).
- b.- Por el contrario, si la educación es un medio para detectar el potencial productivo, los esfuerzos estarían dados en el primer empleo, ya que marcaría una entrada al mercado laboral más adecuada, en tanto existe una relación entre ocupación (requerimiento de ciertas competencias) y educación (Bills, 1988).

Aún con ello, existiría otro elemento importante en la señalización. El origen social, ya que podría influir en la contratación de ciertos puestos de trabajo, donde los empleadores preferirían cierto conocimiento referente a formas culturales o convivencia de ciertos grupos sociales. Podrían importar las redes sociales, lugar de residencia, actividades de los solicitantes, que pueden estar presentes en las entrevistas de empleo o en los CV y podrían utilizarse como fuente de señalización (Jackson, 2009; Beneyto, 2013). Esto potenciaría la adscripción, frente al logro y limitaría la meritocracia.

Una conclusión importante de esta teoría la comenta (Beneyto, 2013, p. 58):

la garantía de los títulos educativos para enviar señales disminuye a medida que más personas se gradúan con un mismo nivel de educación. Cuando un título se vuelve común, su capacidad para distinguirse como una "señal" disminuye, lo que contrasta con la teoría del capital humano. En lugar de enfocarse en el valor absoluto de la educación (más educación se traduce en mayor productividad y salario), la teoría de las señales considera el valor relativo de la educación. Lo que importa no es cuánta educación tiene un individuo en términos absolutos, sino cuánta educación tiene en comparación con otros aspirantes al mismo trabajo.

En resumen, estas teorías coinciden en reconocer la educación como un factor crucial para la movilidad social. Esto ha llevado a una mayor demanda de educación en sociedades avanzadas, tanto respaldada por la política pública que promueve la educación formal, como por la creación de programas de capacitación laboral por parte de agentes sociales y su integración en estrategias empresariales y relaciones laborales, en la idea de mejorar la productividad del *talento humano*.

3.1.4. El enfoque de género en los estudios sobre movilidad y estratificación social.

Para este apartado nos enfocaremos en tres aspectos, en primera instancia haremos un pequeño comentario sobre cómo se comenzó a instaurar la perspectiva de género, luego los análisis de movilidad social que comenzaron a realizar la distinción por sexo y por último una mirada al mundo del trabajo desde la distinción del género.

Gayle Rubin en 1986, durante la segunda ola del movimiento feminista, sostuvo que una mujer es simplemente una mujer, y su papel en la sociedad se define en función de las relaciones en las que participa, como esposa, mercancía, etc. Ella introdujo el concepto de sistema de sexo/género, que se refiere a la forma en que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos sociales y satisface las necesidades humanas transformadas. Esta perspectiva se aplicó a la investigación historiográfica y tuvo un impacto significativo en la sociología (Rubin, 1986).

Joan Scott amplió esta perspectiva al definir el género como una parte integral de las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos y como una forma primaria de relaciones de poder. Scott identificó varios elementos dentro de esta definición, como símbolos culturales, conceptos normativos, instituciones sociales y la identidad subjetiva. Además, subrayó la importancia de comprender la relación entre estas partes como históricamente contingente. Scott también señaló que su enfoque teórico sobre el género podría aplicarse a otras dimensiones sociales, como la clase, la raza y la etnicidad, lo que refleja la interseccionalidad de las identidades y las relaciones de poder (Scott, 1993).

Michel Foucault desempeñó un papel crucial en el desarrollo del concepto de género al destacar que la sexualidad es un sistema histórico complejo de discurso y poder que genera la noción de sexo como parte de una estrategia de ocultamiento y regulación de las relaciones de poder (Mattio, 2012).

Por otra parte, Judith Butler, realiza una revisión radical al *orden obligatorio* que vinculaba los sexos biológicos con los géneros sociales y la heterosexualidad. Ella argumentó que la identidad de género se construye performativamente⁹ a través de acciones repetidas y esta identidad no es un reflejo directo de una identificación original, sino una construcción continua basada en prácticas imitativas (Butler, 2002). Butler también destacó la importancia de la matriz de

⁹ Para analizar en mayor profundidad el concepto, se puede revisar Saxe, F. (2015). La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: queerness, precariedad y sus proyecciones. Estudios avanzados (24), 1-14.

inteligibilidad heterosexual, que naturaliza los cuerpos, géneros y deseos, y sostuvo que la producción disciplinaria del género perpetúa las desigualdades de género y oculta las discontinuidades de género presentes en diversas orientaciones sexuales y manifestaciones de la sexualidad (Butler, 2002). Cada uno de los sucesos anteriores han permitido que la perspectiva de género se haya visibilizado y hoy, con mayor fuerza está en los análisis sociales, para de esa forma profundizar las distinciones que son propias del sexo/género.

El aumento sistemático de la incorporación de la mujer al mundo productivo, consolida las miradas por una igualdad de género, pero también trae consigo nuevas miradas que se han incorporado en este cambio social. Uno de los primeros elementos conceptuales fue la doble jornada, refiriendo a la crisis de los cuidados, dada por las mujeres trabajadoras (que anteriormente eran las que cuidaban y realizaban el trabajo no remunerado) que aun cuando trabajan en el mundo productivo, sus labores domésticas (asignadas por género) no desaparecen cuando se incorporan al trabajo productivo. Sin embargo, no es hasta 1994 que la autora italiana Laura Balbo acuña el término *doble presencia* para referirse a esta cuestión. Este término trajo consigo una línea propia de investigación, cruzada a los cuidados y al uso del tiempo destinado a las labores productivas y reproductivas.

Desde el Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) se comenzaron a abordar las primeras investigaciones en este ámbito, liderados por Teresa Torns y Pilar Carrasquer en la década del 2000.

La doble presencia femenina pone en duda la liberación de las mujeres a través de su participación en el empleo. Aunque las mujeres ingresan al mercado laboral, el trabajo doméstico sigue siendo una fuente de desigualdad de género en la esfera pública y privada. Muchas de ellas limitan su crecimiento en el espacio laboral porque la responsabilidad por cumplir el rol socialmente asignado les impide destinar más tiempo al mundo del trabajo, incluso las primeras teorizaciones plantearon que la mujer asumió como identidad el rol del cuidado en el hogar, cosa que hace, las difícil desprenderse de las tareas que hacen la doble presencia (Torns, 2008; Carrasquer, 2009).

La modernización de la sociedad, también ha ido exigiendo un avance en materia de conciliación trabajo-familia, para de esta forma avanzar en el crecimiento igualitario en todas las esferas de la vida (social- familiar y laboral)(Carrasquer, 2013). Sin embargo, aún con ello y con los avances que se han tenido a través de los años, la doble presencia continúa siendo una fuente de desigualdad de género en la esfera pública y privada (Moreno Colom, 2009).

Movilidad Social y Género

Los estudios que incorporan a la mujer en los análisis de la movilidad social datan de la década del 70, solo pudo ser posible en la medida que hubo datos para hacer los análisis. Datos que, en un inicio, más allá de una concepción sociológica en su diseño y análisis, fueron debido a posiciones políticas o decisiones de los propios investigadores del momento (DeJong et al., 1971; Salido, 2020). Las conclusiones de este primer acercamiento en el análisis de mujeres y hombres liderado por DeJong, concluye que las pautas de las mujeres son similares a la de varones y que la diferencia está en la clase manual. Por otra parte, se encontró que las mujeres tienen mayor facilidad para ascender. Sin embargo, no llegan a las clases más altas, en concordancia a lo que plantea Salido en el 2001, es decir que las mujeres se mantienen en las clases intermedias, y destaca el empleo administrativo o de técnico.

A lo largo de los años, se observaron tendencias hacia una mayor fluidez social tanto para hombres como para mujeres, aunque las diferencias en la movilidad absoluta persistieron. Algunos autores como Crompton (1999) argumentaron que la incorporación de las mujeres en los estudios de movilidad social requería una reelaboración radical de las prácticas convencionales de análisis de clases para reflejar adecuadamente la vida de las mujeres trabajadoras y su impacto en la movilidad social de sus hijos e hijas. Esto incidió en profundizar miradas desde un foco cualitativo y de historias de vida. Sumado a ello, la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, algunos investigadores exploraron nuevas metodologías para medir la movilidad intergeneracional de las mujeres. Por ejemplo, tomando la posición de clase social de sus madres como punto de referencia, o se comienza a utilizar operativamente el *criterio de dominancia*, que expresa que la posición de clase de un grupo familiar viene dada por aquel miembro que tiene la ocupación más alta, por ende, se utiliza este criterio para configurar el origen social y se realiza con la persona que tiene la posición más alta del hogar, ya sea madre o padre (Fachelli y López-Roldán, 2015; Salido, 2020). Estos esfuerzos buscaban romper con la idea de que las mujeres podían relegarse a una posición secundaria en la investigación de movilidad social.

El foco más productivo de los estudios de movilidad social que involucra a las mujeres viene dado por la comparación de las diferencias que se presentan entre hombres y mujeres. Este tipo de análisis se convertiría en una línea dominante dentro de los estudios de la movilidad desde la mirada de clase ocupacional que potenció Goldthorpe. Más allá de una incorporación operativa en la forma de mirar los datos, realizar este tipo de comparaciones (hombres-mujeres) cambia el foco teórico y analítico, ya que se debe colocar en relieve procesos sociales cotidianos y los

resultados permiten tener un foco comparativo a nivel internacional (Fachelli y López-Roldán, 2015; Salido, 2020)

Género y entrada al mundo laboral

Un buen inicio laboral puede aportar trayectorias más continuas y estables para las mujeres. De forma general las mujeres son las que inician su entrada al mundo laboral mejor calificadas que los hombres.

En México se ha encontrado que las mujeres salen del mercado laboral alrededor de los 30 años de edad, un proceso identificado como estructural (se relaciona con la llegada de los hijos/as), luego a la vuelta al mercado del trabajo, han perdido la ventaja inicial, sin poder recuperarla, tendencia que se repite al hacer un análisis por cohorte (Mancini, 2016).

La evidencia indica que las mujeres cuando inician su entrada en el mundo laboral lo hacen de una manera más desprotegida e insegura que los hombres, dicho foco revela que ellas comienzan su carrera laboral no sólo de manera más precarizada (la llamada feminización de la precariedad laboral), (Aler-Gay, 2015) sino también en actividades que les permitan una mayor conciliación trabajo-familia, de mayor informalidad, con más flexibilidad en los horarios, entre otros (Aler-Gay, 2015).

Para las mujeres que inician sus trayectorias laborales como no asalariadas, triplicarían las posibilidades de pertenecer al sector informal a los 30 años (Mancini, 2016). Sin embargo, cuando los varones inician sus trayectorias, antes de los 30, es poco factible que interrumpan su recorrido (Marchionni, et al., 2018), transformando así una trayectoria discontinua en varones, como un proceso que se encuentra de forma escasa a los 30 años.

Para las trayectorias con mayor herencia y reproducción de la clase social, algunos estudios evidencian que en las clases trabajadoras manual no calificada, las mujeres tienen una primera inserción laboral como niñeras, o en ámbitos de la limpieza, en clave reproducción de la clase social de los padres, ya que estos trabajos se logran por red social y contactos. En hombres es más común que se inserten en trabajos físicos de alguna obra o construcción. Esta inserción en trabajos menos calificados se realiza de forma temprana y no es regular ni continua, muchas veces solapada con un itinerario educativo (Gobernado, 2007).

Los recientes hallazgos para la sociedad mexicana evidencian cierto desaliento en razón a la movilidad social del sector más desprotegido y con ocupaciones de menor calificación, ya que se

observa que las trayectorias que inician con mayor precarización y con más desprotección laboral, contribuye a ser una característica fija y no una condicionante meramente temporal de este “recién llegado/a” al mercado del trabajo (Sutcliffe, 1998).

3.2. Tipos de Movilidad Social

En el siguiente apartado, presentamos los dos tipos generales de movilidad social que trabajamos en la tesis, la primera de ellas referente a la comparación entre dos generaciones, padre-madre e hijos/as, conocida como la movilidad intergeneracional y en segundo lugar nos referiremos a la movilidad que se analiza en la misma persona comparando dos momentos en su experiencia ocupacional, en particular, entre el primer empleo y el empleo actual, con ello nos referiremos a la movilidad intrageneracional. Por último, realizamos un pequeño análisis en la configuración de ambos tipos de movilidad, para ver cómo incide la intra sobre la intergeneracional.

3.2.1. Movilidad Social Intergeneracional

La mayoría de los estudios en sociología, utiliza la relación entre la clase de origen (la de los padres y madres) y la de destino (la de los hijos e hijas) para hacer los análisis de movilidad social, es decir, se realiza en razón a una movilidad intergeneracional. Este tipo de movilidad analiza la asociación que existe entre los orígenes sociales de un individuo (O), entendido como la ocupación de sus progenitores y su destino (D) entendido como su posición ocupacional en el momento del análisis. Los niveles de movilidad social intergeneracional son “una medida robusta del grado de desigualdades de oportunidades que hay en una sociedad” (Solís et al., 2016, p. 4). Cuando hay una alta asociación entre O y D, se habla que el destino de las personas se decide en base a sus características adscriptivas, existiendo alta desigualdad, pero cuando O y D son relativamente independientes entre sí, significa que las características de la familia no influirían en los destinos de las personas (Torche y Wormald, 2004; Vélez et al., 2015; Solís y Boado, 2016)

De forma específica se define la movilidad *horizontal* y la movilidad *vertical*. La primera de ellas refiere los cambios que puede tener un individuo dentro de un mismo estrato o clase social. La segunda describe los cambios, ya sean ascendentes o descendentes, de un estrato a otro.

Lipset y Bendix (1959) sostuvieron que las distinciones que se pueden observar en los patrones de movilidad social entre los países se vinculan al ritmo de desarrollo e industrialización. Dichos autores suponen que a medida que cada país entra en un desarrollo avanzado, la organización de sus instituciones y sistemas sociales permiten que sean sociedades más abiertas y en particular más meritocráticas con base en el sistema educativo como mecanismo de selección de las personas para los distintos puestos de trabajo.

Continuando la línea anterior nos encontramos con la tradición teórica de la modernización (TM), inspirada en figuras como Parsons, Kuznets y Treiman, que predicaba que, a largo plazo, se alcanzaría una movilidad social intergeneracional de clase, educativa y una equidad basada en el mérito. Esta perspectiva se basaba en la creencia de que la economía de mercado era el mejor medio para asignar recursos y oportunidades. Aunque gran parte de las conclusiones de la TM se basaron en datos más limitados que los disponibles actualmente, aunque aumentó el gasto público y la inversión en educación, la tesis de la meritocracia continúa siendo débil (Parsons, 1967b; Ganzeboom, et al., 1991; Sieben y Graff, 2001).

En la actualidad los estudios sobre movilidad social en España son abundantes en el análisis de los movimientos intergeneracionales, con métodos estadísticos avanzados. Estos estudios evidencian fluidez de la sociedad española, en mayor medida, mediados por la educación y con mayor aporte de las mujeres (Carabaña, 1990; Marqués-Perales y Herrera-Usagre, 2010; Fachelli y López-Roldán, 2015; Torrents y Fachelli, 2015; López-Roldán et al., 2020; López-Roldán y Fachelli, 2022).

Los procesos de modernización de España, su industrialización y la masificación de la educación han constituido mecanismos fundamentales para el acceso a un mayor bienestar y mejoras en la calidad de vida de la población en general. Estudios pioneros en este campo, realizados por Carabaña (1983), Tezanos (1984), Rodríguez Menes (1993) entre otros, muestran los inicios de una movilidad ascendente que hoy en día continua aumentando. Sin embargo, se perpetúan algunas limitaciones basadas en la herencia social, con un peso importante en el origen social, donde los extremos de las clases sociales son las que menos se mueven y que los mayores movimientos se evidencian en las clases intermedias.

3.2.2. Movilidad Social Intrageneracional

La movilidad intrageneracional, es aquel análisis que visualiza los cambios en la posición socioeconómica y de clase que una persona tiene a lo largo de su ciclo vital, tomando desde los primeros momentos de su inserción laboral, considerando, en particular, el primer empleo, hasta su ocupación actual.

Prestar atención a la estructura de oportunidades que ofrece el ámbito laboral es otro tipo de aproximación al estudio de la movilidad y la promoción laboral. En este caso, se relaciona el grado o tasa de movilidad en la carrera profesional con las oportunidades con las que se encuentra el individuo u ofrece el ámbito laboral (posiciones vacantes, creación y eliminación de nuevas)

(Skvoretz, 1984). Desde la perspectiva del mercado laboral segmentado, cada segmento se rige por un sistema propio, habiendo estructuras ocupacionales más abiertas y flexibles a la promoción, y otras más cerradas e inflexibles. En estas últimas, la movilidad o los cambios de trabajo resultan ser la principal opción para aumentar los ingresos o recompensas laborales (Sorensen y Tuma, 1981; Tuma, 1985). En un mercado en donde las oportunidades de movilidad ofrecidas son numerosas es de esperar que se observe más movilidad ascendente, menos descendente y menos salidas de dicho mercado a otro (Carroll y Mayer, 1984, 1986; Tuma, 1985). La estructuración social, es una forma de desigualdad en la medida que las personas en el transcurso de la vida no puedan moverse en razón a la posición que el mercado laboral les asigna. Por lo que se esperaría, en las sociedades modernas, que la entrada al mercado laboral potencie trayectorias ascendentes o movimientos laborales que impacten en los niveles de movilidad intrageneracional, en la medida que los factores como el talento y el mérito individual se coloquen por encima de mecanismos tradicionales de posicionamiento social (Solís et al., 2016).

Los estudios sobre capital social muestran que un porcentaje elevado de la población joven que ingresa al mercado del trabajo, lo hace por contactos familiares o personales, es ahí, donde el origen social y las oportunidades vitales, asociadas a la clase social evidencian su fuerza directiva de la trayectoria inicial (Yepes, 2018). Por otro lado, Prieto (2016, p. 9) plantea que “cuanto más temprana es la edad de inicio de la trayectoria laboral, más probable es la pertenencia al sector informal a los 30 años”. Por consiguiente, mejorar las condiciones de seguridad de ingreso al mundo del trabajo, disminuiría las probabilidades de informalidad. Yaschine (2013) plantea que la primera ocupación es tan clave que determina el estatus ocupacional alcanzado a los 30 años de edad y que este proceso es mucho más clave para las mujeres que para los hombres, tendencia corroborada en la investigación de Mancini (2019) para la ciudad de México. Dicho de otro modo, aquellos que ingresan a ocupaciones de alta o media calificación, tienen mayores oportunidades de un ascenso social. Entonces los esfuerzos deben estar en este inicio laboral, ya que al parecer “determina las posibilidades futuras de la trayectoria laboral con relativa independencia de su momento de ocurrencia o de cuantas transiciones experimente durante el curso de vida de los trabajadores” (Mancini, 2016; p. 386).

Conectar esa entrada al mercado laboral con las posibilidades de mejoras en el bienestar de los trabajadores durante su curso de vida es lo que permite hacer un análisis de la movilidad intrageneracional, para así evidenciar los movimientos de clase entre el inicio de su trayectoria, hasta el momento actual. Sin embargo, hallazgos recientes en investigaciones en México

plantean una óptica desalentadora, ya que concluyen que los movimientos intrageneracionales no son muchos y lo que marca la pauta es el inicio de las trayectorias (Mancini, 2016).

En 1987, Kappelhoff y Teckenberg analizó las pautas de movilidad entre varios países y concluye que la movilidad intergeneracional de Alemania y Japón son parecidas, siempre que la referencia en comparación de empleo actual sea la entrada al primer empleo (es decir, se realiza la movilidad intergeneracional con origen social y primer empleo). Sin embargo, al analizar la trayectoria completa, quien tiene mayor movilidad social intrageneracional, es Estados Unidos, en comparación con Alemania. Como explicación de estos análisis surge que los alemanes y los japoneses cambian de trabajo menos que los estadounidenses (Sutcliffe, 1998).

Entonces la estabilidad laboral o mantención del mismo puesto de trabajo a lo largo de la trayectoria, solo sería un factor explicativo de mayor seguridad laboral y no de muchas opciones de movilidad ocupacional ascendente.

Si analizamos la movilidad entre el primer empleo y el actual y encontramos que es alta, puede indicar que el destino de las personas es relativamente independiente de las características del primer empleo; en contrapropuesta a si este movimiento es más bajo, se puede interpretar que las características asociadas al primer empleo terminan condicionando las posibilidades de las trayectorias laborales y pueden indicar acumulación de desventajas sociales, en el entendido que el origen social marcaría el primer empleo y las características de este (Solís, 2016), siendo distinto en función del nivel de cualificación y de estudios alcanzado al inicio de la trayectoria laboral.

En Latinoamérica, investigaciones recientes plantean que el hecho de lograr una expansión educativa no siempre fue acompañado de una expansión en las posibilidades y oportunidades que otorga el mundo laboral, por lo que la inserción en puestos de trabajo acordes a los distintos niveles educativos y especializaciones no siempre ha sido fructífera. Por otra parte, la experiencia laboral aporta en la obtención de un puesto laboral y los jóvenes que generalmente alcanzan estudios superiores, tienen poca o nula experiencia en el área de estudios, por lo que su inserción laboral es más difícil que en países europeos (Marchionni, 2018)

3.2.3. Incidencia de la movilidad intrageneracional sobre la intergeneracional

Como hemos revisado, los distintos tipos de movilidad social se han estudiado en diversas áreas y países, pero en la mayoría de los casos se hace de forma separada. Existen mayores referencias

a una mirada intergeneracional, ya que las encuestas sociales de los países han avanzado en la incorporación de preguntas que permiten rescatar el origen social de los encuestados/as. Por el contrario, desde lo intrageneracional, se utilizan miradas más específicas con encuestas que no siempre tienen el primer empleo y sus características como parte del repertorio de preguntas, por lo que en muchos casos se utilizan miradas más cualitativas de cohorte biográfico o con foco en la trayectoria laboral.

Los estudios que han analizado la relación entre la movilidad intrageneracional y la intergeneracional, fueron más relevantes en la medida que se avanzó en el tipo de análisis que se puede aplicar. Con ello, Vallet (2017, 2020), López-Roldán y Fachelli (2022) han utilizado la experiencia laboral para relacionar los aportes de lo intra sobre lo inter, entendiendo que la movilidad intergeneracional estaría explicada también por un factor asociado a la trayectoria laboral y la movilidad intrageneracional. Sin embargo, dadas las dificultades existentes para disponer de datos que combinen ambos tipos de movilidad se ha utilizado, como proxy de la experiencia, la edad¹⁰ para establecer un parámetro cercano al tiempo que pasa una persona en el puesto de trabajo. Solo el reciente estudio de Fachelli et al. (2023) utiliza los años de trabajo que se reportan en la ECV (Encuesta de Condiciones de Vida de España) de 2019 como experiencia concreta. Aún con ello, la mayoría de las encuestas no tienen la entrada al mercado laboral como hito importante para recoger datos, por lo que no se observa el cambio real que se logra entre primer empleo y empleo actual, mediados por la experiencia laboral.

3.3. Formas de conceptualizar y medir la Movilidad Social

Se pueden determinar dos tipos de medidas de movilidad, las tasas absolutas y las relativas, las primeras permiten los procesos de formación y composición de las clases sociales y las oportunidades estructurales que se expanden o contraen en una sociedad en el tiempo, así como la propensión a la herencia en algunas clases y la movilidad entre ellas. La segunda medida, permite estudiar las condiciones de desigualdad, implica contrastar posibilidades de ciertas oportunidades de cada clase de tener ciertos destinos de clase, independientemente de los cambios en la estructura de clases entre generaciones. Este concepto también se conoce como

¹⁰ Edad: Al analizar esta variable nos referimos al cumulo de efectos que son parte de la experiencia debido a la edad cronológica (Altman, 2015)

fluidez social y se utiliza como medida la razón de momios (odds ratio) (Breen y Karlson, 2014; Dalle, 2016; Solís y Boado, 2016; Breen, 2020; Torche, 2020).

Movilidad Absoluta

La movilidad absoluta se refiere a realizar un conteo que permite analizar la relación entre origen y destino en los sujetos encuestados. La movilidad absoluta observa el comportamiento entre orígenes y destinos desde una mirada intergeneracional (Breen, et al., 2016, 2020). Las medidas clásicas en esta medición, son; una matriz de doble entrada, además de las tasas inflows (tasas de entrada) y outflows (tasas de salida) (Hout, 1988).

En síntesis, la movilidad absoluta, en general se refiere, a las transformaciones de la estructura de clases, al cambio de posición entre generaciones que está influido por el contexto (desarrollo económico, cambios productivos y en la estructura de posiciones laborales y cambio demográfico, entre otros). Permite identificar la dirección de los cambios en la estructura social de un país en su totalidad durante un periodo dado (Torche y Wormald, 2004; Fachelli y López-Roldán, 2013; Vélez et al., 2015; Solís, 2018; Torche, 2020).

Movilidad Relativa

Los análisis de movilidad relativa, se posicionan desde la comparación, analizando las probabilidades de movilidad social que tiene una relación origen/destino en contraposición a otra conexión origen/destino. Lo que lleva a mirar los patrones de estratificación en razón a ciertas “trayectorias de movilidad” en diferentes posiciones sociales.

El estadístico por utilizar es la “razón de momios”, que refleja la probabilidad que tiene un evento de que ocurra o no lo haga, evaluando las oportunidades relativas desde la comparación. Este estadístico tiene la propiedad de ser invariable al tamaño de la muestra y a los valores marginales en cualquier tabla. Por ende, “a mayor valor de razón de razones mayor es la desigualdad” (Fachelli y López-Roldán, 2013, p. 16). La medida básica de la fluidez es el cálculo de este estadístico (odds ratio) que bajo una situación de movilidad perfecta adquiere un valor a 1 (Fachelli y López-Roldan, 2013). Por su parte, los modelos log-lineales, en particular, los modelos log-lineales multiplicativos (Erikson y Goldthorpe, 1992; Xie, 1993) pueden determinar la intensidad del patrón de asociación que existe entre origen y destino, midiendo el grado de fluidez social en el tiempo a través del cálculo del estadístico de diferencias uniformes

(Unidiff) que permite controlar el cambio estructural de las clases ocupacionales entre origen y destino. Desde estos componentes estadísticos combinados nos permitirán, desde la reconstrucción interpretativa, comprender no sólo si los sujetos se mueven o no, sino en el marco de qué oportunidades lo hacen o dejan de hacer (Torche, 2020; Breen, 2020).

Con esta medida podemos establecer la pauta y fuerza de la relación entre los O y D ocupacionales de los individuos y contrasta las oportunidades relativas de movilidad comparadas entre grupos con origen social distinto, es decir, indica el nivel de desigualdad en la competencia por las oportunidades laborales que ofrece el mercado de trabajo (Solís, 2018; Vélez et al., 2015). En este sentido, se habla que esta medida capta el grado de fluidez social que se produce en una estructura social. Las tasas de fluidez social posibilitan un acercamiento a la medición de la desigualdad de oportunidades, en tanto permiten contrastar las diferencias en destinos que están asociados a las condiciones sociales de origen. Sin embargo, Breen, (2004, p. 20), plantea que la interpretación debe ser cuidadosa, ya que los resultados no solo reflejan la desigualdad de oportunidades, sino que, además, son el producto de otros elementos sociales que pudiesen estar asociados.

Capítulo IV

Chile y España en contexto de comparación

Para el presente capítulo se realizará una mirada general del contexto donde se producen los casos de estudio, es decir, Chile y España. Abordaremos elementos de tipo económico, educativo y laboral que aporten a esos ámbitos de contenido específico para definir los modelos sociales que son objeto de comparación, y de esa forma tendremos los elementos que nos ayudarán a comprender el contexto sociopolítico donde se enmarca la dinámica de la estructura de clases y de la movilidad social que analizamos.

4.1. Contexto Económico

Chile desde mediados de los 70 se transforma en un Estado con una economía neoliberal, caracterizado por aumentar, en particular, la libertad del mercado laboral. Existen 2 pilares en este tipo de modelo: a) se defiende la eficacia del mercado y que ésta será clave para una asignación óptima de los recursos y como resultado se condena la intervención pública en las actividades económicas que son parte del mundo privado; b) Se concibe una ventaja competitiva en la participación íntegra en el comercio internacional y se promueve la intervención extranjera y las exportaciones a través de convenios (Bustelo, 1992).

Por otro lado, España, tiene una economía de carácter abierto mixto o conocida como una economía social de mercado que se instaura con la constitución de 1978, junto con ello se implementa el reto a la autonomía (se establecen las comunidades

Los principios de las teorías neoliberales del desarrollo (Bustelo, 1992):

- a.- La desigualdad de ingresos es un incentivo para que se pueda innovar y que pueda haber progreso técnico
- b.- Convicción que, si no se interviene el mercado, se aumenta la eficacia y el bienestar económico.
- c.-El comercio internacional tiene beneficios bidireccionales (importación-exportación).
- d.- No intervención estatal
- e.- Los precios son un mecanismo de asignación de recursos.

autónomas con competencias) y al comunitarismo (ser parte del espacio europeo al que también se ceden ciertas competencias). Por el contrario, el Estado chileno es centralizado con pocas competencias cedidas a sus territorios (regiones).

Desde una perspectiva de modelo social de Estado, (es decir, el tipo Estado de bienestar o de política pública-social que utilizan y marco institucional) ambos países son distintos, ya que si utilizamos la visión de Martín-Artiles, Chávez y Semenza (2021), se trata de enfoques sociales completamente distintos. El caso chileno, pertenece a una economía no coordinada, con condiciones laborales que se fijan a partir de la libre interacción entre oferta y demanda. El mercado se considera un principio de orden social y autorregulado que, por su propia lógica interna, se inclina hacia el equilibrio y la eficiencia. Por ende, la intervención estatal solo debe ser

dirigida a garantizar las condiciones institucionales para una competencia justa (Martín-Artiles et al., 2021). Al contrario, España pertenece a un enfoque de coordinación mixta, es decir, que su economía es híbrida o mixta, con sistemas de coordinación de la política salarial a través de la negociación colectiva en el nivel macroeconómico, pero con una importante descoordinación y desorganización en algunos segmentos del nivel microeconómico, como las pequeñas empresas. Aunque existe tendencia del gobierno por la corrección de las disfunciones en la coordinación entre los niveles macro y micro, con instrumentos como la regulación del salario mínimo y la eficacia general de los convenios colectivos que adquieren fuerza de ley (Martín-Artiles et al., 2021).

La tabla 8 sintetiza algunos indicadores y datos de Chile y España, que permite obtener un panorama general de la composición demográfica-territorial y de algunos aspectos económicos.

Uno de los factores claves que diferencian a ambos países, es la descentralización de competencias que evidencia el Estado español, ya que permite que sus comunidades autónomas puedan generar normas para especificar el marco legal general del país y hacerle los ajustes para cada territorio. Sin embargo, esta situación puede generar algunas diferencias que pueden incidir en la movilidad territorial de personas dentro del propio territorio. Por ejemplo, las exigencias de los idiomas autonómicos para la educación y el empleo público en las comunidades del País Vasco y de Cataluña, lo que limita aquellos/as que no manejan la lengua catalana o vasca (BOE» núm. 149, 2005).

Otro factor clave es el PIB per cápita, para los españoles sería el doble que para los chilenos. Pero, esta cifra en el contexto de Chile debe ser considerada con cuidado, ya que al ser un país tan desigual distributivamente (Gini 44), significa que hay pocos que reciben mucho y muchos que tienen bajos ingresos, por ende, no debemos confundir cantidad de ingresos con bienestar social (Rojas y Charles-Leija, 2022).

Tabla 8: Situación demográfica en indicadores globales por país.

Indicador	Chile	España
Población	19.603.733	47.615.034
Configuración territorial	17 regiones	15 comunidades autónomas y 2 ciudades autónomas.
Descentralización	Centralizado. Competencias limitadas de actuación en cuanto a la política de empleo o educativa.	Descentralizado, con múltiples competencias a las comunidades autónomas. Permite ajustes a la política educativa y de empleo, manteniendo el marco general.
PIB Per cápita	15.355,5	29.350,2
Inflación	11,6	8,4
Índice de Gini*	44,9 (2020)	34,9 (2020)

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Banco Mundial (2022). * El año entre paréntesis corresponde al periodo más reciente en esa variable.

4.2. Mercado laboral

La tabla 9 presenta de forma muy sintética la composición del mercado laboral en ambos países. La tasa de ocupación en ambos países es similar, con un promedio de 58%. Para las mujeres españolas hay 10 puntos de diferencia en la tasa de ocupación respecto de sus compatriotas varones. Pero para las chilenas la ocupación es casi 20 puntos menos que los chilenos.

Si observamos las tasas de paro en Chile son menores que en España y en ambos países, los mayores niveles de desocupación lo tienen las mujeres.

Hemos puesto los sectores productivos en 4 categorías para simplificar el análisis. Al observar la distribución de varones por sector de actividad y país, encontramos que sobre el 60% trabajan en el área de servicios. Las diferencias se presentan en la construcción y agricultura que tiene un mayor nivel para chilenos y la industria es mayor para los españoles. Ahora, bien, para las mujeres, la mayoría está en el sector servicios, con un 94% para chilenas y un 89% para españolas. La diferencia, al igual que los varones, está en la agricultura que hay un porcentaje mayor en Chile y en la industria, que es mayor en España.

Por ende, aun cuando las tasas de paro son mayores para españoles/as, también las tasas de ocupación son mayores para esta población. El sector servicios es el mayor productor de empleos para ambos, en conjunto con la industria y/o construcción. Dejando a la agricultura como el sector en donde hay menores tasas ocupacionales.

Tabla 9: Tasas de actividad según país.

	Chile			España		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Tasa de actividad	58,6	68,9	48,6	58,7	64,2	53,53
Tasa de Paro	7,4	6,8	8,1	13,8	12,2	15,6
Sector de actividad						
Agricultura	8,4	10,6	3,1	4,0	5,7	1,9
Industria	12,1	13,1	1,0	12,7	17	7,8
Construcción	8,5	15,2	1,8	6,4	10,9	1,2
Servicios ¹¹	71,0	61,1	94,1	76,9	66,4	89,3

Fuente: (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 2019) Chile, encuesta ENE 2019; (Instituto Nacional de Estadísticas España, 2019) España, Encuesta EPA 2019¹².

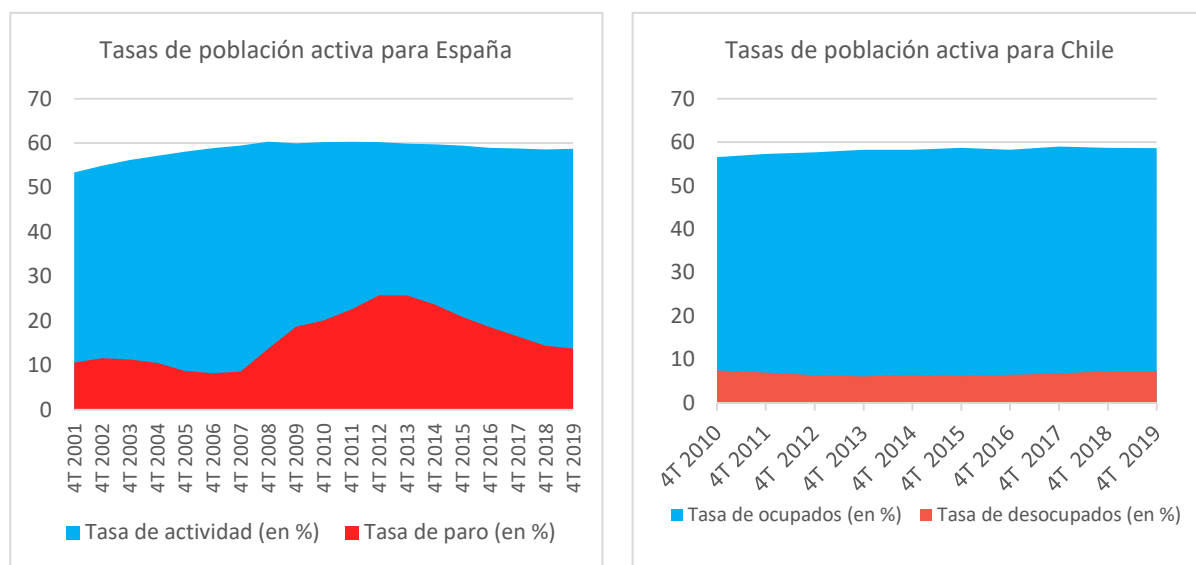
Al realizar una mirada a más largo plazo (ver figura 3), la población española ha sido afectada en mayor medida por aumentos en las tasas de desocupación por las crisis que ha vivido a partir de 2008, para luego ir estabilizando sus datos a las tasas actuales. En contraste el mercado laboral chileno ha tenido sus tasas de ocupación y desocupación en los últimos 10 años, alrededor del 58% y 7% respectivamente¹³.

¹¹ Dentro del sector servicios se incorporan el resto de las actividades fuera de la industria, agricultura y construcción.

¹² Se realiza con datos del 2019 para situar a la población en el año de la última encuesta que se han utilizado datos para esta tesis.

¹³ Sin embargo, como puntualiza, Barozet, et al. (2021), Chile se caracteriza por tener amplios sectores de informalidad lo que incide en los datos difíciles de captar. Sumado a ello, las políticas de transferencias condicionadas y apoyos a los empleos de emergencia hacen compleja la captación real de la desocupación.

Figura 3: Tasas de ocupación y paro en Chile y España en los últimos 10 y 20 años.



Fuente¹⁴: Elaboración propia con datos extraídos desde INE Chile (encuesta ENE), e INE España (Encuesta EPA)

4.3. Educación

Para el siguiente apartado, consideramos dos antecedentes que nos permiten tener un panorama general del sistema educativo en ambos países. En primera instancia realizamos un recorrido por las principales normas que han reestructurado el sistema a través del tiempo. En segundo lugar, hacemos una mirada global a la institucionalidad y la dependencia administrativa con la que se configura el sistema educativo básico-secundario y el terciario o de educación superior.

Al analizar el recorrido histórico del área educativa (ver tabla 10), podemos observar algunas similitudes en cuando a los procesos que se han vivido, como la obligatoriedad educativa básica en ambos sexos, con la distinción que en España se les enseñaba materias distintas a hombres y mujeres. Para los españoles/as la gratuidad se estableció para todos los niveles al mismo tiempo, para Chile fue un proceso gradual que tomó 60 años, desde primaria hasta que, en 1920, fue para todos los niveles.

¹⁴ Para generar estas figuras se utilizan los datos históricos que el propio INE de cada país entrega en formato de tasa de ocupación y desempleo, no se generan desde bases individuales para no incurrir en errores de estimación.

En España la obligación de estudiar es hasta la ESO (educación secundaria obligatoria) que es hasta los 15/16 años. En cambio, en Chile en el 2003 se establece que sea hasta terminar la secundaria, es decir 12 años de escolaridad, lo que implica hasta los 17/18 años¹⁵.

El sistema chileno no ha variado mucho en su composición, es decir que la estructura se ha mantenido, más o menos igual (sistema básico, secundario y universitario), solo se han incorporado centros de educación superior que ofrecen carreras técnicas. Por otra parte, España ha realizado más cambios en cuanto a la educación secundaria obligatoria y no obligatoria, es así como cambiaron del bachillerato universal a un sistema dividido entre FP (Formación Profesional Básica) y bachillerato y las pruebas de acceso a la universidad (para chilenos/as también se debe realizar prueba de acceso).

En última instancia el foco en ambos procesos legislativos se preocupa de mejorar la calidad educativa del sistema, en el país latinoamericano se coloca el centro en reestructurar la institucionalidad y la forma de administrar el sistema escolar y como se debe configurar el sistema terciario con los requisitos mínimos a cumplir para impartir una educación de calidad. En contraparte, las mejoras para España están en los idiomas, y en diversificar el sistema para aumentar las oportunidades educativas.

¹⁵ Recientemente se ha incorporado 1 año obligatorio (kínder: educación preescolar), sumando así a 13 años.

Tabla 10: Proceso histórico-legislativo en el avance educativo, según país.

<i>Chile</i>	<i>España</i>
1833: Se establece como una función del Estado la educación. Se realiza en la constitución política de ese año.	1857: Ley Moyano. Establece que la enseñanza puede ser pública o privada. Se establecen 3 niveles: – Primero: Seis años. Obligatoria para niños y niñas, A los niños se les enseñaba ciencias. A las niñas Labores Domésticas o Dibujo. – Segundo (Bachillerato): Seis años de duración con una prueba final. – Tercera (Universidad): Solo podía cursarse en centros públicos con profesores nombrados por el Gobierno.
1844: Se crea reglamento que asigna atribuciones al consejo universitario para cumplir con el bien común de la educación.	1970: Ley general de Educación: Enseñanza obligatoria y gratuita, Creación de las FP (Formación profesional). Obligación de pasar prueba de acceso a la universidad y realizar curso de orientación universitaria (C.O.U.).
1860: Ley de instrucción primaria, debía ser gratuito para niños y niñas.	1978: Capítulo especial de educación en la constitución: Este apartado constitucional establece el derecho a la educación, la etapa básica es obligatoria y gratuita y se establece la autonomía de la educación universitaria.
1867: Se establece la ley que destina fondos para la educación secundaria y la superior y mantener la gratuidad en todos los niveles.	1990: LOGSE Ley de Ordenación General del Sistema Educativo. Se amplía la obligatoriedad a los 16 años. Se establecen principios pedagógicos y de integración y atención a la diversidad.
1920: Se establece la ley de educación primaria obligatoria, será gratuita y para ambos sexos.	2002: LOCE Ley Orgánica de Calidad de la Educación, solo estuvo vigente 2 años, ya que fue derogada en 2004 para dar paso en 2006 a la ley siguiente.
1927: Ley que crea el ministerio de educación pública y se recuperan las funciones que antes estuvieron en instituciones de educación superior como la Universidad de Chile.	2006: LOE Ley Orgánica de Educación, Se divide la educación en 5 ciclos, los tres primeros de carácter obligatorio (infantil, primaria y secundaria), los siguientes dos, optativos (Bachillerato y grado superior).
1990: LOCE Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, regula y fija los requisitos mínimos que debe tener la educación básica y secundaria.	2013: LOMCE Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa. Diversifica los programas como el de la ESO, apoya la educación plurilingüe.
2003: Reforma constitucional que establece 12 años de escolaridad obligatoria y gratuita.	2020: LOMLOE Ley Orgánica de la que se modifica la LOE se deja de considerar el castellano como única lengua vehicular, se regula la educación concertada, se reinstaura la posibilidad de aprobar curso, sin haber aprobado todas las asignaturas.
2009: LGE Ley General de Educación. Genera el sistema de aseguramiento de la calidad. 2017: Se crea la ley que establece nuevo sistema de educación pública para mejorar la calidad en la educación.	
Fuente: Elaboración propia a partir de: Ministerio de Educación Chile; Ministerio de Educación Cultura y Deporte España.	

En la tabla 11 podemos observar la distribución de centros educativos de educación básica y secundaria que nos permiten observar distinciones importantes en cuanto al sistema chileno y español. Primero observamos la carga mayoritaria del sistema en Chile por centros privados concertados, sobre el 50% de las instituciones pertenecen a esta tipología, solo un 6% pertenece a centros de régimen completamente privado y un 44% a centros públicos. En España, la mayoría de las instituciones son parte del sistema público de enseñanza (67%), solo un 21% son parte del sistema concertado. La distinción con el territorio chileno es que en España el 12% de los centros son completamente privados, es decir el doble que presenta Chile.

En razón a la educación superior, en la actualidad existe un total de 141 instituciones vigentes, de ellas 59 son universidades (40 de ellas privadas), 32 son centros de formación técnica que entregan título profesional, pero no el grado de licenciado y 50 centros de formación técnica (35 son privados y 15 estatales) con carreras entre 4 y 5 semestres de duración (CENED, 2023). Por otra parte, si miramos el sistema español en su conformación de la educación superior. Existen, al año 2023, 89 universidades, 36 de ellas privadas. Respecto de otro tipo de enseñanza terciaria, como escuelas técnicas superiores, o centros propios, existen 1.066 centros registrados para el año 2023 y 334 de ellos son de dependencia privada (SIIU, 2023). Aún con ello, si observamos la matrícula de estudiantes en la educación obligatoria en cada uno de los centros, España mantiene el liderazgo en la educación pública y disminuye el porcentaje en el ámbito privado, es decir, que, si solo analizamos los centros, tenemos que hay más centros privados en España, pero si observamos la matrícula, en Chile hay mayores porcentajes. Por otra parte, la educación superior en Chile es altamente privatizada en cada uno de sus niveles, en contraste a España que es mayormente pública.

Tabla 11: Distribución de centros educacionales y estudiantes en enseñanza primaria y secundaria por país.

			Público	Privado Concertado ¹⁶	Privado pagado	Total
Chile	Centros	n	4.925	5.665	678	11.268
		%	43,7	50,3	6,0	100
	Alumnado	%	35,7	53,9	10,4	100 ¹⁷
España	Centros	n	41612	12979	7268	61859
		%	67,3	21,0	11,7	100
	Alumnado	%	67	25	8,1	100 ¹⁸

Porcentaje de estudiantes de educación superior, según dependencia administrativa del centro¹⁹

¹⁶ El centro concertado, en Chile corresponde al particular Subvencionado.

¹⁷ La matrícula total educación obligatoria para el año 2019 fue de 3.623.883 estudiantes desde educación primaria hasta secundaria; datos de la unidad de estadística del Centro de Estudios MINEDUC, (2021).

¹⁸ El alumnado total para la matrícula 2021-22 hasta secundaria, fue de 8.248.489, según datos de Ministerio de Educación y Formación Profesional de España (2022)

¹⁹ La matrícula de educación post obligatoria, Universitaria (solo grado) y no universitaria fue: para España 2.815.883 y para Chile, 1.249.401.

	Alumnado		Público	Privada concertada	Privado	Total, según dependencia (total dentro de los matriculados por país)
Chile	Universidad	%	27		73	100 (57,2)
	Instituto	%			100	100 (31,6)
	CFT	%	8		92	100 (11,1)
España	Universidad	Fi	77,2		22,8	100 (47,4)
	Superior no universitaria	%	68,5	10,9	20,5	100 (52,6)

Fuente: Elaboración propia a partir de: (Ministerio de Educación y Formación Profesional España, 2021), para España, (Centro de Estudios MINEDUC Chile, 2018) y (Consejo nacional de educación (CNED), 2023), para Chile.

En resumen, en este análisis comparativo entre Chile y España en los ámbitos económico, laboral y educativo, se destacan diferencias significativas en los modelos sociales y políticos de ambos países. Chile ha adoptado un enfoque económico neoliberal desde la década de los 70, enfatizando la libertad del mercado laboral y promoviendo la participación en el comercio internacional. España, por otro lado, ha optado por una economía social de mercado y una estructura descentralizada con competencias autonómicas. Estos enfoques divergentes se reflejan en sus sistemas de coordinación laboral y en la composición de sus sectores productivos.

En el ámbito educativo, se observan similitudes en la obligatoriedad de la educación básica en ambos países, pero con diferencias en la institucionalidad pública y la duración de la educación obligatoria. España ha experimentado cambios significativos en su sistema educativo, diversificando las opciones de formación, mientras que Chile ha mantenido su estructura básica, incorporando centros de educación superior para carreras técnicas. En cuanto a la distribución de centros educativos, España presenta una mayor proporción de matrícula en centros públicos en comparación con Chile, ya que este tiene una tasa elevada de privados en el ámbito educativo.

Por último, estas diferencias tienen un impacto significativo en la dinámica de clases y la movilidad social en cada contexto. Además, se destaca la importancia de comprender estos factores para analizar de manera más precisa la situación sociopolítica y económica en cada país.

Para el siguiente apartado, presentaremos el modelo analítico utilizado en esta tesis, con sus enfoques metodológicos y todo el proceso operativo, que nos ayudará a comprender las decisiones que nos llevan a los resultados obtenidos posteriormente.

SEGUNDA PARTE:
Modelo de Análisis

La parte II de esta tesis se estructura en 2 capítulos. El primero de ellos presenta los dos proyectos en los que se enmarca esta investigación, INCASI (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities) y un segundo proyecto más específico en la temática es DINAMOS (Dinámicas de Movilidad Social en España).

Posterior a ello se incorporan aspectos de corte más teóricos, aquí se observarán algunos elementos del método comparado utilizado en la tesis: ¿por qué? y ¿para qué comparar?, además de una mirada al modelo de análisis general AMOSIT (2017) que se enmarca en el proyecto INCASI y es parte de esta tesis, y al esquema teórico asociado al denominado Triángulo OED (Origen-Destino-Educación), perspectiva específica para analizar la movilidad social desarrollada en el marco vinculado al mainframe del Research Committee 28 de “Social Stratification and Mobility” de la International Sociological Association. En último lugar se presentan las preguntas, los objetivos y las hipótesis de la tesis.

El segundo capítulo da cuenta de la metodología empleada para la comprobación o refutación de las hipótesis, se presenta en detalle el diseño de análisis, los datos utilizados para cada uno de los análisis, el proceso de operativización y las técnicas estadísticas necesarias para contrastar nuestras hipótesis.

Capítulo V:
Proyectos marco, perspectivas en el análisis de la movilidad
social y el esquema operativo de objetivos e hipótesis.

5.1 El proyecto INCASI²⁰

El International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities, con el acrónimo INCASI, fue un Proyecto financiado por la Comisión Europea entre los años 2016 y 2019, bajo la estrategia Horizon 2020 y el programa Marie Skłodowska-Curie Actions (MSCA), Research and Innovation Staff Exchange (RISE).

El foco del proyecto INCASI está puesto en consolidar una red y movilidad transnacional entre 10 universidades europeas y 10 Latinoamericanas, con más de 170 investigadores/as y que fue coordinado por los grupos del IET (Instituto de Estudios del Trabajo) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Pedro López-Roldan fue el Investigador principal coordinador del proyecto.

Objetivos del proyecto

El objetivo principal del proyecto es potenciar el análisis de las desigualdades desde una perspectiva comparada entre Europa y América Latina, desarrollar investigaciones destinadas a fortalecer procesos reflexivos, innovación social y metodológica en los ámbitos de las trayectorias educativa o laborales, desde una perspectiva de ciclo vital.

En primera instancia, el proyecto busca desarrollar un marco general para la colaboración y formar una red de investigadores/as entre distintos centros de investigación de Europa y América latina. Un objetivo más transversal está enfocado en la generación de distintos modelos teóricos y empíricos para analizar las desigualdades. Varios otros objetivos se plantean el análisis de las trayectorias, las políticas públicas y sociales para comprender las distintas estrategias que se implementan para el tratamiento de las desigualdades. Siempre desde una perspectiva comparada y eventualmente desde el desarrollo de métodos mixtos. Por último, un horizonte que plantea este proyecto era la innovación y analizar las diversas políticas públicas que se analizaban o que se relacionaban con los ejes temáticos de la investigación.

La figura siguiente sintetiza las 4 etapas del proyecto que dio lugar a una extensa producción científica sobre las desigualdades sociales en América Latina y Europa y que logra consolidar un modelo teórico-analítico que comentaremos más adelante.

²⁰ Para cualquier profundización respecto de las líneas de investigación, los pilares del proyecto y los productos de este, dirigirse a la página <https://incasi.uab.cat/>

Figura 4: Etapas del proyecto INCASI, 2016 a 2019

1. Compilación	2. Construcción	3. Innovación	4. Proyección
<ul style="list-style-type: none"> Recopilación de la producción científica de la red Estructuración del modelo de análisis inicial AMOSIT Fuentes de datos de Europa y Latinoamérica Formación 	<ul style="list-style-type: none"> Definición del modelo de análisis común AMOSIT Análisis sistemático de las políticas sociales de Europa y Latinoamérica en el s. XXI Formación 	<ul style="list-style-type: none"> Propuesta derivada del análisis de los aspectos teóricos y metodológicos de las desigualdades sociales Formación 	<ul style="list-style-type: none"> Proyecto de Investigación Proyecto de Máster Publicación del libro blanco Difusión
14 meses	14 meses	11 meses	9 meses
Local Workshop EU Local Workshop AL Global Meeting	Local Workshop EU Local Workshop AL Global Meeting	Local Workshop EU Local Workshop AL Global Meeting	Local Workshop EU Local Workshop AL Global Meeting

Fuente: Extraído de la página web del proyecto: <https://webs.uab.cat/incasi/etapas-del-proyecto-work-packages/>

Sumado a esto, el proyecto organizó todo su trabajo en 11 ejes temáticos que estaban sustentados en 4 pilares claves y a los que los diversos equipos de investigación, por su experiencia y experticia, se suscribían para nutrirlos con investigaciones y aportes de mayor y mejor profundidad disciplinaria.

En la base de los primeros 8 ejes está un gran pilar 1 que busca consolidar modelos explicativos y antecedentes de las desigualdades sociales. El pilar 2 fue de cohorte más metodológico, el 3 con un foco en el análisis de las políticas sociales y el 4 con énfasis en las desigualdades de género.²¹

²¹ La información sobre la producción científica del proyecto, con más de 150 publicaciones, se puede consultar en la página de CORDIS de la EU: <https://cordis.europa.eu/project/id/691004/results/es>.

5.2. El proyecto DINAMOS

DINAMOS es el acrónimo de Dinámicas de movilidad social en España. Es un proyecto coordinado entre la Universidad Pablo de Olavide y la Universidad Autónoma de Barcelona. Cuenta con la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación en el marco de los programas estatales de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+i y orientada a los Retos de la Sociedad. Fue adjudicado en la convocatoria 2019, con una duración hasta noviembre de 2023.

Al ser un proyecto coordinado, está formado por dos subproyectos; DINAMOS1 (Referencia PID2019-106548GB-C21) y DINAMOS2 (Referencia PID2019-106548GA-C22), el primero de ellos tiene como objetivo investigar la movilidad social intrageneracional y trayectorias ocupacionales segmentadas, coordinado por el Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo de la UAB, siendo el Dr. Pedro-López-Roldán su investigador principal. El segundo de los proyectos tiene como foco la movilidad social intergeneracional: la educación como mecanismo explicativo, coordinado desde el Departamento de Sociología de la UPO, con la Dra. Sandra Fachelli como investigadora principal.

En general el proyecto se propone investigar los procesos que vive España, respecto de su movilidad social, interrelacionando los mecanismos intrageneracionales con aquellos de índole intergeneracional. Para lograr esto, se enfatizan 7 focos a tratar, los que de forma resumida se comentan a continuación.

Analizar las trayectorias segmentadas del mercado de trabajo en España y su relación con la movilidad intrageneracional, con el fin de elaborar un modelo explicativo de la movilidad. De esta misma forma se busca realizar un análisis estructural de la movilidad intergeneracional y la relación Inter-Intra. Cada uno de estos análisis desde una perspectiva territorial y biográfica. Cómo logro final del proyecto se busca sentar los fundamentos para continuar el trabajo en un proyecto de análisis comparado internacional y que a la vez desde cada etapa de los avances se puedan ir extrayendo conclusiones para comprender las condiciones de desigualdad en España y en los territorios en comparación: Andalucía y Cataluña.

En relación a la metodología utilizada en el proyecto, las diversas acciones que se requieren llevar a cabo de acuerdo con los objetivos implican que un diseño de análisis mixto secuencial, en donde en una primera etapa se realizan una serie de análisis cuantitativos con las encuestas disponibles para España, luego se utilizan esas encuestas para utilizar la metodología del parangón tipológico

para decidir los estratos y perfiles que orientan la selección de los informantes de las entrevistas biográficas en la posterior etapa cualitativa. Además de la perspectiva de historia de vida-biográfica, se utiliza la técnica de la parrilla de vida, un instrumento que permite la co-construcción de los sucesos claves o puntos de inflexión de las personas en su trayectoria vital. Por último, se espera realizar una integración de las etapas previas y de los análisis realizados para dar cuenta de los distintos objetivos del proyecto.

5.3. La comparación como estrategia. Algunas aproximaciones teórico-metodológicas.

En primer lugar, es necesario plantear que toda investigación empírica implica cierta comparación. En la realidad de lo cotidiano, el mundo se evalúa y construye desde la comparación constante. Este proceso cognoscitivo en la vida social que nos ayuda a organizar el mundo solo se hace desde una comparación de operaciones simples y cotidianas. Pero, en el contexto de la investigación científica la comparación supone operaciones complejas y reflexivas como daremos cuenta en los tres apartados siguientes. Pretendemos hacer una distinción entre el acto de comparar, el método comparativo y los estudios comparados que utilizan la comparación como una técnica/estrategia.

5.3.1. El acto de comparar

El diccionario define el concepto de comparar como un proceso en donde se relaciona una o más cosas/objetos para establecer semejanzas o diferencias. Para las ciencias sociales esta acción común, Makon (2004) la define como un acto que permite identificar elementos comunes de distintos casos u objetos que permiten más o menos alcanzar ciertas explicaciones de los sucesos sociales y como estos suceden y se desarrollan en la realidad. En estas definiciones, y de manera muy general, existen dos interpretaciones del término "comparación". La primera se refiere a la actividad mental común de identificar similitudes y diferencias entre objetos. La segunda, más específica, considera la comparación como un proceso sistemático y ordenado para examinar relaciones entre dos o más objetos con el propósito de obtener conclusiones. En este contexto, el término "comparación" es sinónimo de "método comparativo" y se asocia al método científico (Colino, 2009).

En Ciencias Sociales, se encuentran dos acepciones prácticas del término "comparación". La primera se refiere a la comparación implícita, donde se asume que comparar es inherente a la investigación científico-social. Clásicos como Durkheim consideraban que la sociología misma implicaba comparación al dejar de ser puramente descriptiva. Autores como Montesquieu, Tocqueville, Comte, Marx y Weber observaron y utilizaron datos de sociedades distintas para desarrollar sus teorías, a menudo realizando comparaciones implícitas, como en el caso de Tocqueville en "De la démocratie en Amérique" (Smelser, 1976). Sin embargo, esta comparación implícita no siempre involucraba un método comparativo explícito, a menudo manifestándose en clasificaciones o tipologías de sociedades, gobiernos, culturas, etc. (Beyme, 1992; Colino, 2009).

La segunda acepción se refiere a la comparación explícita o análisis comparativo, que requiere métodos específicos de la ciencia social comparativa y se diferencia de la investigación no comparativa en orientación y procedimientos. Este análisis implica el uso sistemático de observaciones de dos o más entidades macrosociales o momentos en la historia para examinar similitudes, diferencias y causas. Se ha empleado en disciplinas como sociología, antropología, economía, historia, psicología social y especialmente en política comparada, que lleva el método en su nombre (von Beyme, 1992). Este enfoque implica el uso de conceptos comparativos aplicables a varias culturas o países y permite la formulación de proposiciones explicativas basadas en datos medidos. Sin embargo, no todo estudio que utiliza datos de múltiples países es un análisis comparativo genuino, ya que requiere objetivos y enfoques específicos (Colino, 2009).

5.3.2. El método comparativo:

La investigación comparativa tiene sus orígenes en el surgimiento de la ciencia disciplinaria moderna a fines del siglo XIX. Este surgimiento coincidió con un aumento en los intercambios y la comparación culturales en la Europa moderna y la era de los Estados-nación. La metodología comparativa de las ciencias naturales, como las clasificaciones en botánica, zoología, paleontología y anatomía comparada, se convirtió en un modelo para las comparaciones en las humanidades y las ciencias sociales que surgieron más tarde.

Los eruditos de ese período creían que, mediante una descripción precisa, un estudio meticuloso y una clasificación sistemática, la investigación comparativa en ciencias sociales podría equipararse a la experiencia en ciencias naturales. La idea subyacente era aplicar una metodología igual de rigurosa y precisa que la de los experimentos reales. Siguiendo este enfoque, los estudios comparativos en ciencias sociales y humanidades florecieron a finales del siglo XIX y principios del XX. Surgieron subdisciplinas comparativas en diversas áreas, como política comparada, educación comparada, sociología comparada, economía comparada, antropología comparada, psicología e historia comparadas (Jarausch y Clark, 1985; Smelser, 2013). Estas subdisciplinas a menudo se basaban en los trabajos de los pioneros de esas disciplinas, como John Stuart Mill en política, Emile Durkheim y Max Weber en sociología (Lijphart y Berstein, 1999; Piovani y Krawczyk, 2017; Kosmützky, 2018).

Es así como surge diversa teorización que se construye para armar investigaciones desde lo que Caïs (1997) establece como método comparativo basado en casos. Esta estrategia busca identificar elementos comunes o distintos para hacer generalizaciones en términos de regularidad

causal o de ciertas tendencias sociales de cambio político-social (Makón, 2004; Piovani y Krawczyk, 2017).

Se llegó a establecer algunos tipos distintos de análisis, métodos comparados y/o estrategias para realizar comparación en la investigación en ciencias sociales y humanidades (Colino, 2009; Piovani y Krawczyk, 2017):

a.- Los estudios de un único caso; este tipo de estudios se utiliza o se realiza para generar una comparación con un tipo ideal y que en este sentido se trata de probar o no una teoría o hipótesis que ha de comprobarse o se ha comprobado en otra parte.

b.- Comparaciones sistemáticas con un número reducido de casos; este tipo de análisis se conoce como case-based, ya que considera que no son análisis en donde se pueden realizar profundizaciones estadísticas, dado que el número de casos es limitado. Por ende, lo que busca este tipo de comparación es identificar diferencias o similitudes para descubrir, desde una comparación constante las causas que intervienen en los fenómenos sociales o políticos para así realizar algún tipo de generalización.

En este tipo de procedimiento lo que se busca es lograr una generalización más que profundización, entonces se puede elegir el caso a estudiar de acuerdo a dos elementos; el primero de ellos a través de una estrategia de concordancia en donde los casos son lo más parecido posible y la otra opción es como una estrategia de la diferencia en donde los casos difieren en la mayoría de sus estructuras internas, pero coinciden en el fenómeno que se está estudiando o en el concepto específico en estudio.

c.- Por último, tenemos el análisis estadístico global que es un análisis que se utiliza o con variables base, en donde se consideran las variaciones que tienen las variables o las características de los casos y se busca controlar la regularidad, o la generalización formulada respecto de algún modelo causal lineal en uno de sus atributos o varios de sus atributos (Piovani y Krawczyk, 2017).

Partiendo de esta exposición sobre los propósitos y las tipologías del análisis comparativo, se puede ofrecer una definición del Método Comparativo, que se refiere a un procedimiento científico-lógico utilizado para llevar a cabo análisis comparativos de la realidad social, centrándose en dos o más unidades macrosociales seleccionadas de manera sistemática. Estas unidades deben ser comparables en subconjuntos o en su totalidad (en contextos homogéneos o heterogéneos) y se consideran como el contexto en el que se analiza la variación (similitudes o diferencias) entre variables o relaciones. Estas variables pueden observarse en diferentes niveles

de análisis, lo que permite verificar hipótesis causales generales o interpretar patrones causales específicos en cada caso (Colino, 2009).

5.3.3. Metodología comparativa en la ciencia social

Aún con todos los avances que ha tenido la comparación como método continúa siendo una actividad científica que genera un debate sobre su carácter de “método” autónomo en las Ciencias Sociales. Dado que, de un modo u otro, todo diseño de investigación atraviesa sus dimensiones u focos investigativos desde una lógica comparada, por ende, las decisiones metodológicas e instrumentos en sí, implícitamente comparan con otros estudios o teorías (Fachelli y López-Roldán, 2021). Esta mirada es la que se incorpora en este apartado, donde, los estudios comparativos, ya sea en distintas áreas, territorios, tiempos o sujetos han tenido un avance importante en el último siglo (Caïs, 2002; Makón 2004; Piovani y Krawczyk, 2017).

Los procesos comparativos buscan en sí que cada uno de los elementos internos del diseño metodológico sean coherentes entre sí, aún con todo ello, uno de los grandes problemas que enfrenta la metodología comparada es la dificultad de la equivalencia. Este aspecto, es un eje clave en el proceso comparativo “por lo que seguramente siempre será necesario precisar, repensar, redefinir o construir nuevos conceptos que integren lo comparativo y lo complejo. Interesa aquí considerar la generación de “conceptos integradores” (Estany, 2019, p. 20). No obstante, el método comparativo permite objetivar el conocimiento, muestra lo similar y lo distinto, evidencia las distintas realidades macrosociales en profundidad con perspectiva global y local (Fachelli y López-Roldán, 2021).

En esta tesis consideramos que la comparación es un proceso metodológico que estructura la forma, diseño y contenido en que se presenta y analiza un fenómeno social, por ende, no se limita a una estrategia en particular. Más bien se enfoca en armonizar las fuentes de datos y contextos para tener una correspondencia analítica en la interpretación de estos datos. Para ello, en el apartado metodológico se discute en profundidad el proceso de operativización de las fuentes de información y de las variables claves que permiten la comparación, en este caso, entre países (López-Roldán y Fachelli, 2015; Pacheco-Méndez, 2016). Generamos homologación o correspondencia de variables entre países para tener un modelo de análisis equivalente con el que mostrar similitudes y diferencias.

Este proceso nos permite establecer comparativamente avances o retrocesos en la movilidad social en dos países que tienen en común una industrialización tardía. Aunque sus modelos

sociales son completamente distintos, como argumentan Martín Artiles, Chávez y Semenza (2020), los países en comparación, Chile y España configuran 2 modelos distintos. En el caso chileno se identifica con un modelo de economía no coordinada donde las condiciones laborales se fijan a partir de la acentuada dinámica capitalista de libre interacción entre oferta y demanda. El mercado se considera un principio de orden social y autorregulado que por su propia lógica interna se inclina hacia el equilibrio y la eficiencia. Por ende, la intervención estatal solo debe ser dirigida a garantizar las condiciones institucionales para una competencia justa (Martín-Artiles et al., 2021). Por su parte, España se corresponde a modelo con una coordinación mixta, es decir, que su economía es híbrida o mixta, con sistemas de coordinación de la política salarial a través de la negociación colectiva en el nivel macroeconómico, pero con una importante descoordinación y desorganización en algunos segmentos del nivel microeconómico, como las pequeñas empresas, aunque existe tendencia del gobierno por la corrección de las disfunciones en la coordinación entre los niveles macro y micro con instrumentos como la regulación del salario mínimo y la eficacia general de los convenios colectivos que adquieren fuerza de ley (Martín-Artiles et al., 2021).

En resumen, el análisis comparativo tiende puentes entre las perspectivas locales y globales en un mundo interconectado, fomentando la comprensión más allá de las categorizaciones. La investigación comparativa, enraizada en pensadores históricos, utiliza métodos sistemáticos para examinar similitudes y diferencias entre unidades macrosociales, con el objetivo de generalizar teorías que trasciendan las fronteras nacionales (Holt y Turner, 1970).

5.4. El modelo AMOSIT como mecanismo para comprender las desigualdades sociales

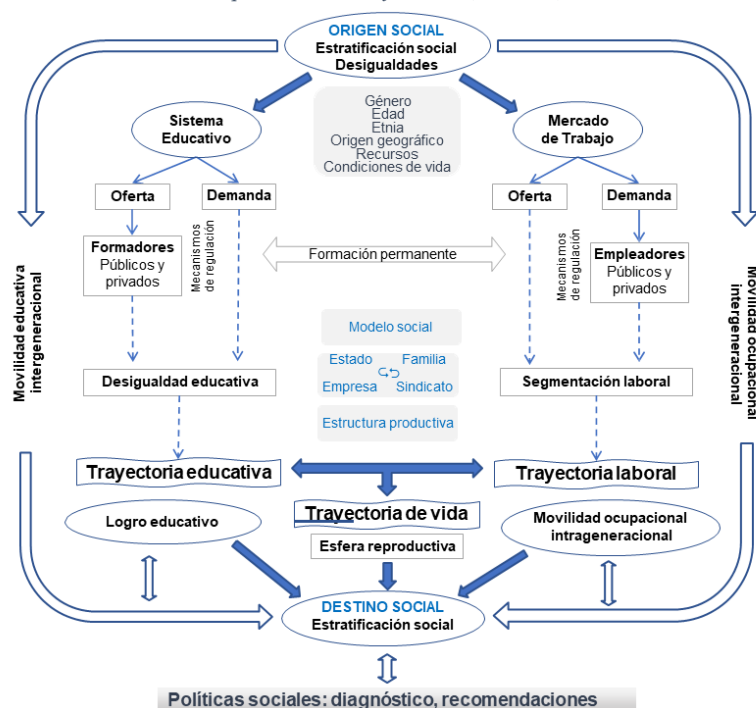
El modelo de análisis AMOSIT (Modelo Analítico de Desigualdades Sociales y Trayectorias) representado en la figura 4 sirve de marco general para dar cuenta de las dinámicas de generación de las desigualdades sociales. Es un modelo que involucra 2 elementos claves en la configuración de las desigualdades sociales. La educación y la ocupación, que se configurarán en un inicio en el origen social y repercutirán en las trayectorias individuales de las personas.

El modelo, funciona como una hoja de ruta en esta configuración social de la desigualdad. Muestra elementos como la segmentación del mercado de trabajo en un empleo de oferta-demanda y en donde tendrán más o menos fuerza la sindicalización para controlar e incidir en las condiciones laborales. De igual forma pasa en la esfera educativa, donde entre oferta-demanda se generan mecanismos desiguales de acceso a la formación reglada dependiendo del origen social o de las oportunidades Estatales que puedan tener las personas y que en cierta forma se transformarán en desigualdad educativa.

Las exigencias de la formación permanente en el puesto de trabajo y en los trayectos vitales es un elemento transversal que cruza los ámbitos educativos y ocupacionales.

El modelo plantea que, en cada espacio, con las condiciones más o menos favorables, se construye un logro educativo y laboral que termina en un destino social particular, configurando una mirada dinámica en relación con el origen para dar lugar a dos procesos complementarios: el de la movilidad intergeneracional y el de la movilidad intrageneracional, es decir, una mirada de cambios estructurales que se dan en largos periodos de tiempo en relación al origen social y una mirada sobre las trayectorias laborales y educativas en interacción con la esfera reproductiva para configurar trayectorias de vida.

Figura 5: Analytical Model on Social Inequalities and Trajectories (AMOSIT).



Fuente: López-Roldán y Fachelli, 2017.

En resumen, el modelo AMOSIT (alcanza relevancia a la hora de generar diálogo entre diversas perspectivas en la comprensión de un fenómeno complejo como el de las desigualdades sociales. Se concibe que los factores del trabajo productivo/reproductivo y la educación son claves para dar cuenta de la estratificación y la movilidad social. Cabe orientar la acción social si se plantea la reducción de desigualdades estructurales, ya que a medida que una sociedad tiene más fluidez social, esta tiende a disminuir las desigualdades sociales (López-Roldán y Fachelli, 2017). En este contexto, la tesis pone el acento en los vínculos entre movilidad intergeneracional e intrageneracional, desde el punto de vista de la clase social ocupacional. El proyecto plantea un modelo donde se considera la importancia del género como factor explicativo de las desigualdades sociales y de los patrones de movilidad. Si bien no se desarrolla un modelo centrado en la perspectiva de género, sí se tiene como factor central del proyecto.

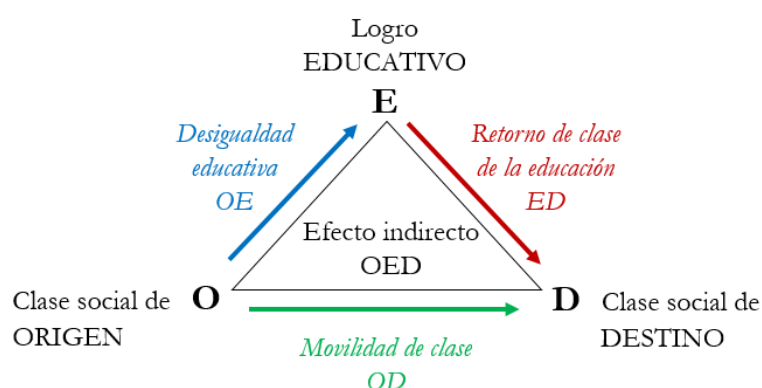
5.5. El triángulo OED para el análisis de la movilidad social.

La perspectiva teórica que analiza la relación entre Origen, Educación y Destino tiene un largo recorrido. El comienzo de los estudios sobre la movilidad social se remonta a las décadas del cincuenta y sesenta con los aportes de Sorokin, Lipset y Zetterberg impulsados por Blau y Duncan (1967). Posteriormente, diferentes autores, centraron esta investigación sobre el efecto de la clase social del padre sobre la clase social de sus hijos utilizando una metodología cuantitativa basada en análisis de matrices de movilidad con modelos log-lineales. Recién a partir

de los setenta se añadieron a los análisis de movilidad social la educación y las mujeres (Lipset y Zetterberg, 1959; Blau y Duncan, 1967; Parsons, 1968; Bourdieu y Passeron, 1970; Featherman, Jones y Hauser, 1975; Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen, 2005).

La inclusión de la educación en los análisis supuso la creación del denominado triángulo de movilidad social, junto a esto la construcción metodológica-estadística se volvió mucho más compleja apareciendo en el año 2010 modelos de simulación o modelos contrafácticos de Breen que proponen separar el efecto del origen social sobre el destino, en efecto directo (excluyendo educación) y en efecto indirecto (Incluyendo educación) y se representa de la siguiente forma:

Figura 6: El Triángulo OED



Fuente: López-Roldán, P; Fachelli, S (2020, 2022).

Las relaciones en el triángulo serían:

OD: Asociación entre origen y destino. Da cuenta de un efecto directo de transmisión de factores culturales, económicos y capital social de las clases sociales.

OE: Asociación entre origen y educación. Permite mostrar la desigualdad de oportunidades educativas. Desde una perspectiva más funcionalista, los Estados deberían preparar a sus trabajadores para la economía del país, sin embargo, teorías como la de la reproducción o individualistas vienen a descartar esa posibilidad, ya que las oportunidades se o desigualdades se transferirían desde el origen social.

ED: Asociación entre educación y destino social. El retorno de clase a la educación vincula como está posicionado cada individuo respecto de su nivel educativo. Las teorías del capital humano o de la competición fueron claves para creer que la meritocracia educativa era suficiente para la posición social de destino, sin embargo, con el debilitamiento de las credenciales educativas y la teoría de la señalización no siempre es así (Fachelli, et al., 2020)

OED: La interacción o efecto composicional de las tres variables muestras efectos diferenciales indirectos en las posiciones de clase del origen sobre los destinos sociales según el nivel educativo alcanzado: a medida que aumenta la educación disminuye la asociación origen-destino (Hout, 1988). Este efecto composicional solo es posible si se observa un proceso de expansión educativa.

5.6. Justificación, Diferenciación de los proyectos y Aportaciones de la Tesis

El proyecto de tesis que aquí se presenta toma como antecedentes, en primer lugar, el modelo de análisis AMOSIT (Modelo Analítico de Desigualdades Sociales y Trayectorias) formulado en el proyecto INCASI para dar cuenta la dinámica social y su expresión en los cambios a lo largo del tiempo en términos de movilidad social y considerando principalmente los componentes educativos y laborales. En segundo lugar, se vincula con el proyecto DINAMOS que tiene como foco analizar las dinámicas del cambio social y de transmisión de las desigualdades sociales observadas a lo largo del tiempo en términos de movilidad intrageneracional e intergeneracional, planteamiento que se desarrolla en nuestra investigación entendiendo que la movilidad intrageneracional es un factor adicional para explicar la movilidad intergeneracional.

Si bien, ambos proyectos colocan su foco en el análisis de la desigualdad social al observarla de forma conjunta o en análisis separados, la ocupación y la educación son ejes centrales para el análisis de este fenómeno social. En esta investigación rescatamos los aprendizajes que nos arrojó el proyecto INCASI en el trabajo comparativo y su modelo de análisis y desde este último nos enfocamos fundamentalmente en la movilidad social de clase, entendiendo que la configuración de las desigualdades sociales son un fenómeno complejo que interactúa con otros factores. Por otro lado, la discusión que se plantea desde el proyecto DINAMOS nos permite resaltar que la movilidad intrageneracional incide en la intergeneracional.

Por tanto, destacamos como planteamiento original de esta tesis la propuesta de vincular aspectos y variables que habitualmente son tratados de forma separada en una sola mirada de investigación. Así, orientamos esta investigación hacia el análisis del vínculo entre la movilidad social intra e intergeneracional, por tanto, interrogándonos hasta qué punto la movilidad social intrageneracional explica los procesos de movilidad intergeneracional en la población. Este análisis se planteará para el caso español ante la ausencia de una fuente de datos que permita su aplicación al caso chileno. Para el análisis comparativo entre Chile y España nos centraremos en el examen de la movilidad social ocupacional absoluta y relativa de acuerdo con el modelo derivado del triángulo OED.

Cabe valorar, que este estudio resulta innovador, ya que los estudios que utilizan este tipo de tratamiento de la información, desde la agregación de datos homogeneizados de encuestas de diferentes años, son escasos.

Otro elemento para resaltar tiene que ver con su lógica comparada en el estudio de dos casos distintos en tanto modelos sociales y contextos institucionales e históricos diferenciados, ya que aporta insumos para la comprensión de los distintos tipos de movilidad al observar similitudes y diferencias en los contextos sociales chileno y español, e incluso permite situar a Chile dentro de una mirada latinoamericana con nuevos datos que aportan una nueva mirada, actualizada y detallada de los procesos de movilidad social.

La mirada distintiva que hacemos de la movilidad social la realizamos desde una perspectiva del género, en donde incorporamos el aporte de las mujeres a los procesos de movilidad social, tanto desde el origen social como en el destino ocupacional, dicho proceso permite evidenciar las oportunidades o no diferenciadas por sexo.

La fuerza teórica y empírica que tiene la tesis radica en el trabajo constante y sistematizado de sociólogos y sociólogas que han ido profundizando las teorías y modelos de análisis de la movilidad social, por ende, lo que realizamos en esta investigación tiene una carga profunda en la reflexión de variadas personas que hay ido corroborando e innovando las hipótesis en este campo.

Por otro lado, esta investigación tiene fuerza aplicativa, ya que se vinculan procesos históricos y políticos que nos ayuda a comprender el fenómeno desde una lógica situada y contextualizada a través de los casos de estudio.

Por ende, resultado de esta práctica de investigación cabrá plantear asimismo cómo se pueden aportar elementos de diagnóstico y orientaciones para las políticas públicas con un objetivo de justicia social, para disminuir las desigualdades sociales desde las potencialidades y rezagos que existen en cada territorio, tanto el español como el chileno.

5.7. Preguntas, objetivos de investigación e hipótesis de trabajo

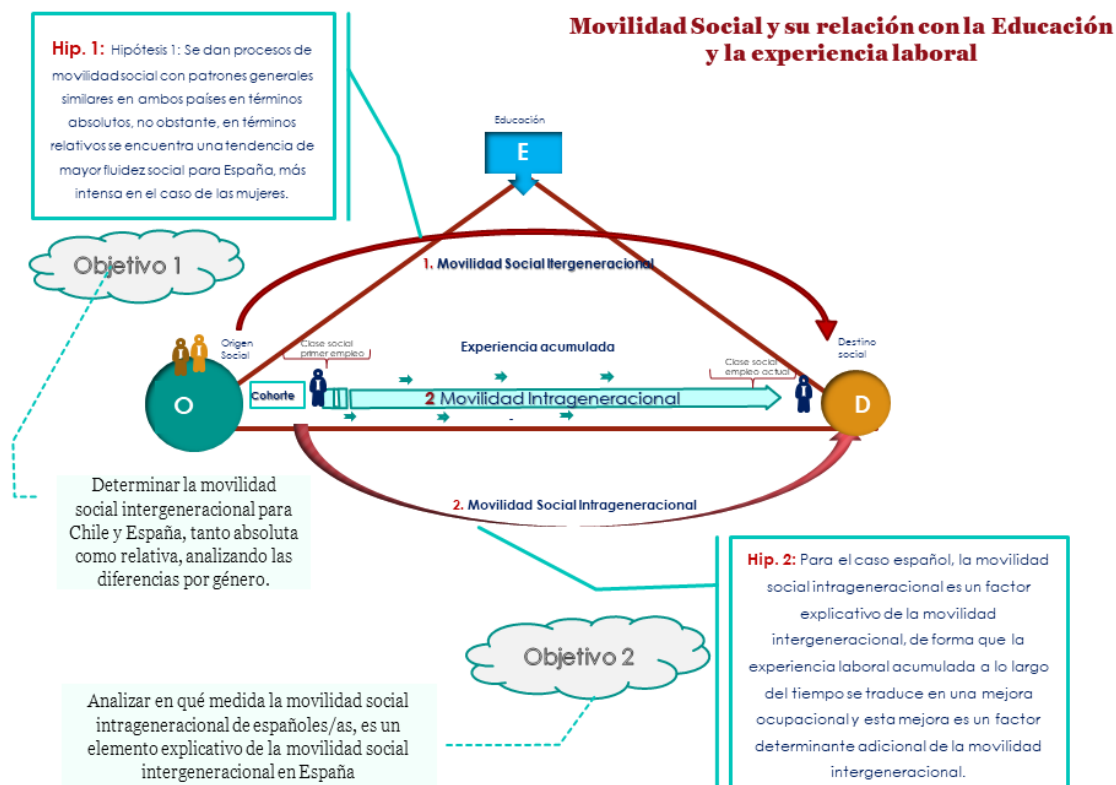
Pregunta General: ¿En qué medida la educación y el origen social son mecanismos que explican la desigualdad social de clase en Chile y España? ¿Existen comportamientos distintos según el género?

Objetivo General: Comparar los procesos de movilidad social ocupacional en Chile y España a lo largo del tiempo, analizando las diferencias entre varones y mujeres.

Tabla 12: Descripción de Preguntas, Objetivos e Hipótesis.

Pregunta 1: ¿Qué dinámica de movilidad social intergeneracional se ha dado en Chile y España? ¿Cómo se diferencian por género?	
Objetivo 1: Determinar la movilidad social intergeneracional para Chile y España, tanto absoluta como relativa, analizando las diferencias por género.	<p>Hipótesis 1: Tanto en Chile como en España cabe esperar procesos de movilidad social con patrones generales similares en términos absolutos, no obstante, en términos relativos se espera una tendencia de mayor fluidez social para España, más intensa en el caso de las mujeres. Teniendo en cuenta el modelo teórico de relación OED, esta hipótesis general se desglosa en 4 sub-hipótesis específicas:</p> <p>Hipótesis 1.1: La asociación entre orígenes y destinos (OD) se reduce a través del tiempo. Se espera que la fluidez social tenga un efecto de mayor intensidad para las mujeres.</p> <p>Hipótesis 1.2: La relación entre el origen social y educación (OE) se mantienen constante en el tiempo para ambos sexos.</p> <p>Hipótesis 1.3: Existe un debilitamiento en la asociación entre educación y destino social (ED), según la cohorte: es menor para las mujeres a través en el tiempo, pero es invariable para los hombres.</p> <p>Hipótesis 1.4: La asociación entre Origen y Destino disminuirá a medida que la educación aumente (OED). Esta interacción se dará para ambos sexos, de forma más intensa en el caso de las mujeres.</p>
Pregunta 2: ¿En qué medida contribuye la movilidad social intrageneracional en la explicación de la movilidad social intergeneracional en España?	
Objetivo 2: Analizar en qué medida la movilidad social intrageneracional de españoles/as, es un elemento explicativo de la movilidad social intergeneracional en España.	Hipótesis 2: Para el caso español, la movilidad social intrageneracional es un factor explicativo de la movilidad intergeneracional, de forma que cuanto mayor sea la experiencia laboral acumulada a lo largo del tiempo mejor será posición ocupacional.

Figura 7: Representación gráfica del modelo de análisis.



Fuente: Elaboración propia.

Capítulo VI: Metodología

6.1. Diseño de análisis

Desde el punto de vista metodológico, el tipo de estudio que se plantea contempla la aplicación de un enfoque cuantitativo, será un diseño de tipo correlacional-explicativo de corte transversal y comparativo en el tiempo y entre países. Con el primer calificativo identificamos el objetivo metodológico que pretende conocer la relación o grado de asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en un contexto en particular (Hernández et al., 2014, p. 81). Con el segundo se busca además introducir elementos explicativos del fenómeno de estudio, en nuestro caso en relación con la movilidad social de los chilenos y españoles analizada a lo largo del tiempo.

6.2. Fuentes de información y datos

Para el análisis comparado de los datos, se hace necesario que exista un proceso de correspondencia entre las diferentes variables que se utilizan. Sin embargo, en el área de la movilidad social intergeneracional, existe una complicación mayor, que es la disponibilidad de todas las variables necesarias en una misma base de datos, ya que se requiere que al menos 4 variables estén presentes en cada encuesta. Siguiendo el esquema EGP, en los entrevistados/as se requiere que esté la ocupación que realizan, pero debe ser una ocupación establecida sus categorías bajo algún orden nacional o internacional, por ejemplo, la CNO (Clasificación Nacional de Ocupaciones) o la CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones), además debe estar categorizada al menos a 2 dígitos. Sumado a ello debe existir la variable relación profesional, es decir, si la persona es empleado, empleador o un trabajador/a autónomo/a. Estas 2 variables, generalmente están en la mayoría de las encuestas nacionales, ya que se consideran básicas en la descripción de las ocupaciones. Pero en la movilidad social, se requiere conocer el origen social de la persona entrevistada, en este caso se necesitan las mismas 2 variables anteriores, en el padre y madre de la persona que se entrevista. Es este último requisito el más difícil de conseguir en las encuestas nacionales.

Para el caso de España, la ESD (la Encuesta Sociodemográfica de España) de 1992 y las ECV (Encuesta condiciones de Vida con el módulo intergeneracional de la pobreza de 2005, 2011 y 2019) tienen todas las variables necesarias. Sin embargo, la ESD, solo pregunta la ocupación del padre en el origen social, por ende, no podríamos construir dominancia.

Para analizar la movilidad intrageneracional y su relación con la movilidad intergeneracional, existen solamente dos encuestas que lo permitan. Por un lado, se requieren las variables anteriores en relación la dimensión intergeneracional: origen social y la posición de clase actual.

Pero para determinar la dimensión intrageneracional, se requiere de la persona entrevistada información relacionada con su ocupación y relación profesional en el primer empleo (o sobre su trayectoria laboral), de esta forma se genera una visión entre origen social, primera ocupación y ocupación actual.

Una de estas bases que tiene todas estas preguntas, es la ESGE (Encuesta General Social de España) y la otra es la ECVT (Encuesta Calidad de Vida en el Trabajo). En la ECVT solo se pregunta por la ocupación del padre, no considera a la madre, pero es una fuente de información que dejó de generarse, tan solo estuvo vigente hasta 2010. Aun así, trabajamos esta base de datos y daremos cuenta someramente de algunos resultados obtenidos cuya información se presenta en los anexos, ya que, al no cumplir una perspectiva de género desde el origen social, se escapa a nuestros objetivos propuestos. La ESGE es una fuente de información preferible a la ECVT ya que se puede construir el origen social bajo el criterio de dominancia entre el padre y la madre.

Lamentablemente para Latinoamérica, en el área de la movilidad social, no existen muchos países que tengan datos en esta área. Así, México, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile son los países que han ido avanzando en la generación sistemática de datos para poder medir este fenómeno (Solís y Boado, 2016). Chile comenzó sus primeros análisis en una encuesta específica en movilidad en el año 2004, con Florencia Torche y Guillermo Wormald, quienes con una pequeña muestra de 500 casos dieron los primeros análisis en el campo de la movilidad social. Sin embargo, solo se le pregunta la ocupación del padre a la persona entrevistada, por lo que no se considera a la mujer en el análisis. Posterior a ello, Barozet en el año 2009, a través de un proyecto financiado por CONICYT (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica) de ese entonces, logra realizar la primera encuesta que mide todos los aspectos que se requieren para el análisis de la movilidad social (ENES; Encuesta Nacional de Estratificación Social). Estas dos investigaciones son las que se han utilizado en los análisis comparados de la movilidad y que le han otorgado visibilidad a Chile en este campo. En este trabajo de investigación, además utilizamos la base de datos del ISSP (International Social Survey Programme) de los años 1999, 2009, 2019, que, si bien tiene una muestra en cada año pequeña, al unir las nos sirve para aumentar los datos en cantidad de casos, aumentando la validez externa y de conclusión estadística, y aumentar el del periodo de análisis, permitiendo una mirada de más largo plazo a través de las cohortes. Por ende, para Chile utilizamos la ENES y la ISSP. Hasta ahora, no se han encontrado investigaciones que utilicen otros datos.

A continuación, se detallan las características de cada una de estas bases de datos para con posterioridad explicar el proceso operativo y de correspondencia de cada variable utilizada en el análisis con el objetivo de homogeneizar las muestras.

6.2.1. Bases de Datos

España:

ECV: Encuesta Condiciones de Vida. Es una fuente de información estadística que responde a lineamientos de la Comisión Europea y que aporta datos para conocer la distribución de ingresos, la exclusión social y que tenga como foco una base comparativa para la formulación y evaluación de la política pública de España, pero también de todo el territorio de la Unión Europea (INE, 2019).

Comienza su medición en el año 2004 y desde el año 2005 se agregan algunos ficheros con módulos transversales que son de interés para la UE y que se repiten cada 4 o más años. Es así como el módulo de Transmisión intergeneracional de la pobreza comienza su medición en el año 2005, luego aparece el 2011 y el 2019. Por ende, estos años son los que se utilizan para la movilidad social intergeneracional, puesto que se puede tener datos del origen social de cada individuo entrevistado en cada año.

Es una fuente de datos con periodicidad anual donde se analizan los hogares y las personas dentro de los mismos, siendo representativa del conjunto de la población española. La muestra es bietápica con estratificación en las secciones censales y luego en las viviendas, realizando un muestreo sistemático aleatorio en cada estrato. El tamaño de la muestra en cada medición es de entre 13.000 y 16.000 hogares y unas 30.000 personas aproximadamente. El método principal de recogida de datos es la entrevista personal con un cuestionario administrado que se combina con datos administrativos del hogar.

La tabla 9 muestra la cantidad de hogares e individuos que configuran la muestra de la ECV en cada año que se aplicó el módulo intergeneracional de la pobreza.

Tabla 13: Muestra en cada año con módulo intergeneracional de la pobreza²².

2005		2011		2019	
N Individuos	N hogares	N Individuos	N hogares	N Individuos	N hogares
30.375	12.997	29.211	13.109	33.376	15.887

Fuente: Elaboración en base a la ECV 2005, 2011, 2019.

ESGE: Encuesta General Social de España del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Esta encuesta se elaboró con una muestra nacional que se aplica a población residente mayor de 18 años, se realiza a nivel nacional, excluyendo Ceuta y Melilla. Su objetivo es “obtener un retrato de la sociedad española y establecer relaciones entre los distintos aspectos que la compone” (CIS, 2013: p.2) como conocer diversos temas en la población española desde la familia y sus formas de convivencia además de las relaciones interpersonales, entre otros.

Se aplica una muestra bietápica por estratos de forma presencial en el domicilio de cada persona entrevistada y hasta el momento se han aplicado 3 olas (Estudios del CIS N° 2975, 3123 y 3201) con las siguientes muestras:

Tabla 14: n muestral en cada aplicación de la ESGE.

2013	2015	2017
5.094	5.290	5.365

Fuente: Elaboración propia con base en la ESGE 2013, 2015, 2017.

²² Estos valores corresponden a la muestra real en cada periodo, para el caso de individuos se consideran aquellos mayores a 16 años. Sin embargo, debemos considerar que la muestra oficial para esta tesis se presentará una vez se definan las variables utilizadas y el proceso de recodificación y generación de nuevas variables.

ECVT: Encuesta Calidad de Vida en el Trabajo

Esta encuesta generó datos para investigar a las personas ocupadas en España y su calidad de vida en el puesto de trabajo, por lo que pregunta sobre las distintas situaciones que se producen en el ámbito laboral, así como el entorno familiar e información personal de los entrevistados/as.

La aplicación del cuestionario se realiza a personas de 16 o más años que residen en viviendas familiares y que tienen una relación laboral como *ocupados*. Al igual que la encuesta del CIS cubre el territorio español a excepción de Ceuta y Melilla.

Los años de aplicación de la ECVT correspondió a un periodo anual entre 1999 y 2010, sin embargo, no en todos los años se aplicó el tópic de origen social y solo fue posible encontrar variables de origen social en 5 años (1999, 2004, 2008, 2009 y 2010). El bloque de información sobre el origen social fue cambiando en el tiempo, modificándose las preguntas y reduciendo las categorías y opciones de respuesta o eliminando preguntas.

Tabla 15: Cuadro resumen de variables disponibles por año de la ECVT.

Variables	Origen			Destino			Comentarios
	1999	2004	2009*	1999	2004	2009*	
Ocupación	x	x	x	x	x	x	La categoría laboral permite rescatar los autónomos, con la ocupación y la empresa solo tendremos un aproximado de la pequeña burguesía. La opción sería trabajar 2 O D, una base con 1999 y 2004 (permite obtener los autónomos en O y D, ya que en el origen no existe la variable situación laboral en los otros años.
Actividad Empresa	x	x	x	x	x	x	
Nivel Educativo				x	x	x	
Categoría Laboral	x	x		x	x	x	
Tamaño Empresa				x	x	x	
Autoridad/supervisión				x	x	x	

Nota: * El año 2009 es igual al 2008 y 2010

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ECVT 1999, 2004, 2008, 2009, 2010.

Por ende, las 2 encuestas que nos servían para la construcción del modelo con las variables mínimas (origen, primer empleo y empleo actual) fueron los años 1999 y 2004 con un tamaño

Tabla 16: Distribución muestral de la ECVT.

1999		2004	
N muestral	n tesis	N muestral	n tesis
6.020	4.589	6.020	4.581

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECVT 1999 y 2004

muestral total de 9.170. Como comentamos, los análisis de esta base de datos no se utilizan en el cuerpo de esta tesis, si se requiere profundizar cada uno de ellos se puede

consultar la información de los anexos (Anexo I).

CHILE:

ENES: Encuesta Nacional de Estratificación Social. Corresponde al proyecto Anillo Desigualdades: “Estudio de Estratificación Social en Chile” adjudicado por un equipo de investigación de la Universidad de Chile con Emmanuelle Barozet como directora del proyecto. Fue financiado por el proyecto anillos SOC12-CONICYT y Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo.

La muestra es de 6.153 individuos y 3.365 hogares distribuidos en las 15 regiones del país, teniendo una selección de manzanas y luego hogares en la primera etapa. La encuesta se aplicó en agosto de 2009. Se entrevistó a las personas mayores de 18 años y a la persona que provee el ingreso principal en el hogar, con un máximo de 3 personas por hogar.

En cada hogar se aplicaron dos instrumentos en forma presencial. El primero, recoge características generales del hogar (vivienda, bienes, integrantes, etc.) y características de cada individuo que habita en el hogar (sexo, edad, parentesco, ocupación, ingreso, educación, etc.).

El segundo instrumento corresponde a la encuesta individual, fue contestada por hasta 3 integrantes del hogar mayores de 18 años y recoge la información sustantiva para esta investigación (redes sociales, civismo y participación política, valores y religión, identidad social y territorial, consumo, ocio, etc.).

ISSP: International Social Survey Programme. El ISSP es un organismo que nace en 1984 y que a través de la colaboración internacional conduce un programa anual de encuestas transversales en distintos tópicos entre los países participantes.

La metodología de cada uno de los tópicos que investiga se genera por 7 expertos elegidos por la asamblea general de miembros. Dentro de las áreas que investiga está la desigualdad social, un área que comienza a ser investigada desde el año 1987 y en la actualidad tiene 5 olas en las que se ha aplicado este módulo en los países participantes (1987, 1992, 1999, 2009, 2019).

Chile es uno de los 3 países sudamericanos que participa activamente. Su participación es a través del CEP (Centro de Estudios Públicos). Este centro es fundado en 1980, corresponde a una institución privada, sin fines de lucro que se enfoca en la investigación de temas que afectan a la población chilena en diversas áreas. En este centro se desarrollan diversos proyectos y la encuesta CEP, es un instrumento sobre opinión pública que se realiza desde 1986, pero ingresa al

programa del ISSP en el año 1998, lo que permite que vaya enviando y recopilando datos de los diversos módulos y tópicos que se requieren en este organismo internacional (ISSP).

El módulo para Chile de desigualdad social solo se ha producido desde la tercera ola, es decir, desde 1999, un año después del ingreso del CEP al programa, por ende, los años en los que existen datos para el módulo de desigualdad social son los siguientes (ver tabla 17).

Tabla 17: *n muestral en cada aplicación del ISSP.*

1999	2009	2019
1.503	1.505	1374

Fuente: Elaboración propia con base a ISSP 1999, 2009, 2019.

6.2.2. Criterios de inclusión y muestras utilizadas en esta tesis

España:

ECV: Encuesta de Condiciones de Vida. En esta encuesta se hace el análisis de la movilidad Intergeneracional. Los criterios de inclusión en la muestra definitiva fueron que cada caso cumpliera los siguientes requisitos:

Que perteneciera a la población activa, es decir, que la persona esté trabajando o que sea parada, pero con una última ocupación registrada. Que tenga entre 25 y 60 años, que tenga una clase ocupacional de destino y que tenga una ocupación de su origen social.

La muestra final que cumple todos esos requisitos es:

(2005, n=13.007) (2011, n=12.296), (2019, n=14.278), n total=39.581, dejando de considerar un total de 53.381 casos (el 57,4%). Los casos analíticos al utilizar ponderador ascienden a 43.240.

ESGE: Encuesta Social General Española. Esta encuesta se utiliza para el análisis de la movilidad intrageneracional y su relación con la intergeneracional.

Los criterios de inclusión para componer la muestra definitiva fueron:

Cada caso debe pertenecer a la población activa o en paro con una última ocupación. Que tenga entre 25 y 60 años, que tenga una clase ocupacional en el empleo actual, que tenga una clase ocupacional de su primer empleo y que tenga una ocupación de su origen social.

La muestra final que cumple todos esos requisitos es:

(2013, n=1.860) (2015, n=1.789), (2017, n=1.846), n total=5.495, dejando de considerarse un total de 10.254 casos (el 65,1%). Los casos analíticos al utilizar el ponderador ascienden a 5.670.

Chile

Para Chile se obtiene como muestra final siguiendo estos criterios:

ISSP: International Social Survey Programme; (1999, n=476), (2009, n=613), (2019, n=258) n total=1.347, dejando de considerar un total de 3.305 casos (el 69,2%).

ENES: Encuesta de Estratificación Social; (2009, n=1989). dejando de considerar un total de 4.164 casos (el 67,7%).

N total=3.336, y con la muestra ponderada el tamaño total es de 3.662 individuos.

6.3. Variables utilizadas para el modelo

Describiremos, en primer lugar, la variable de clase social, una variable que utilizaremos en la construcción del origen y el destino social ocupacional, tanto para el primer empleo como para el empleo actual.

La clase social como eje de análisis

La clase social ha sido objeto de interés desde los primeros referentes de la sociología, generando múltiples propuestas teóricas y formas de operativización, y, en consecuencia, un rico debate teórico y metodológico de conceptualización y medición. Desde los enfoques de Marx, Weber o Parsons surgen distintos esquemas clásicos para su análisis. En las investigaciones realizadas en el contexto latinoamericano se han generado algunos ajustes para tratar de comprender mejor el fenómeno de la movilidad social en este contexto en particular. Aun con todo ello, el esquema más utilizado, por su fortaleza comparativa internacional para el estudio comparativo es el esquema EGP (Erikson, Goldthorpe y Portocarrero, 1992), que genera una clasificación utilizando un análisis tipológico que adopta una perspectiva que se identifica como neoweberiana, aun cuando en palabras del propio Goldthorpe, lo presenta como un esquema ecléctico (Goldthorpe, 1992: p. 35).

El esquema surge para comparar principalmente a los países industrializados y con enclave territorial en Europa, no obstante, es un modelo analítico que se ha utilizado en Estados Unidos, Asia o América Latina en numerosos estudios comparativos.

Para la presente investigación nos basamos en la clasificación EGP de 6 clases, tomando como referencia la EGP-CASMIN (Comparative Study of Social Mobility in Industrial Nations) de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979) y la operacionalización propuesta por Ganzeboom y Treiman (1996) que permite la comparación internacional. Se justifica el uso de esta clasificación en seis clases por la disponibilidad de datos, ya que hay variables que no están en la encuesta de Chile, lo que imposibilita el uso de un esquema de clases sociales más desagregado, aun así, habrá algunas técnicas estadísticas que por las condiciones de aplicación exigidas nos obliguen a utilizar un esquema más reducido de 3 clases.

En la tabla 18 se pueden observar las diferentes versiones que surgen a partir del esquema completo de EGP. Se puede hacer una reducción de clases de 11 hasta las 3 categorías.

Tabla 18: presenta las distintas clasificaciones y ajustes en la reducción de clases sociales, según EGP.

3 clases	Esquema Completo	Esquema 7 clases	Esquema 6 clases	Esquema 5 clases
Servicio	I. Profesionales, administradores y oficiales de alto nivel; Directivos de grandes establecimientos industriales; Propietarios de grandes empresas	Clase de servicio (I + II)	Clase de servicio (I + II)	Trabajadores de cuello blanco (I + II + III)
	II. Profesionales, administradores y oficiales de bajo nivel; Directivos de pequeños establecimientos industriales; Supervisores de trabajadores no manuales			
Intermedia	IIIa. Empleados de rutina no manuales de alto nivel (administración y comercio)	Trabajadores de rutina no manuales (IIIa + IIIb)	Trabajadores de rutina no manuales (IIIa + IIIb)	
	IIIb. Empleados de rutina no manual de bajo nivel (ventas y servicios)			
	IVa. Pequeños propietarios, artesanos con empleados	Pequeña burguesía (IVa + IVb)	Pequeña burguesía (IVa + IVb)	Pequeña burguesía (IVa + IVb)
	IVb. Pequeños propietarios, artesanos sin empleados			
	IVc. Agricultores, arrendatarios y otros trabajadores cuenta propia en el sector agrícola	Agricultores y arrendatarios (IVc)		Trabajadores agrícolas (IVc + VIIb)
	V. Técnicos de nivel inferior, supervisores de -trabajos manuales			
Manual	VI. Trabajadores manuales cualificados			Trabajadores cualificados (V + VI)
	VIIa. Trabajadores manuales semicualificados y no cualificados	Trabajadores no cualificados (VIIa)	Trabajadores no cualificados (VIIa)	Trabajadores no cualificados (VIIa)
	VIIb. Trabajadores agrícolas	Trabajadores agrícolas (VIIb)	Trabajadores agrícolas (VIIb); Agricultores y arrendatarios (IVc)	

Fuente: Elaboración propia a partir de Breen, 2004 y del proyecto CASMIN de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero, 1992 y ajustes de Ganzeboon y Treiman, 1996.

Definición de las variables utilizadas en los análisis.

Origen Social: El origen social de clase se utiliza según la clasificación de EGP de 6 categorías. Se utiliza el criterio de dominancia de clase es decir, se selecciona la clasificación ocupacional más alta del padre o madre, conceptualización alternativa en relación al esquema original en donde solo se utilizaba al padre buscando adoptar una perspectiva inclusiva de género (Fachelli y López-Roldán, 2015).

Destino Social: El destino social de clase, al igual que el origen, se realiza de 6 clases, corresponde a la ocupación actual que desempeña la persona entrevistada al momento de realizar la encuesta. El destino social, puede estar en 2 momentos, para el primer empleo y para el empleo actual.

Para generar las variables de origen y destino social se utiliza la ocupación según la clasificación internacional ISCO08²³, tipo de trabajo que realiza (autónomo o dependiente), supervisión (si tiene personal a su cargo o no) y tamaño de la empresa.

La clasificación que utilizaremos por disponibilidad de datos en Chile es la EGP de 6 clases y es la siguiente:

I + II - Clase de servicio

IIIab - No Manuales

IVab - Cuenta propia

V + VI - Trabajadores cualificados

VIIa - Trabajadores no cualificados

IVc+ VIIb - Trabajadores agrícolas

Educación: Para la educación se utiliza el ISCED-97 (Clasificación internacional para la normalización de la educación del año 1997) con las siguientes categorías: 0-1 (sin educación o solo primaria) 2 (Secundaria 1er ciclo) 3+ 4 (2do ciclo secundaria no superior) 5 + 6 (terciaria).²⁴

Cohorte²⁵: Se utilizan 4 cohortes en cada país: en España en la ECV (1945 y 1956) (1957 a 1968) (1969 a 1981) (1982 y 1994) y en la ESGE (1954-1964; 1965-1973; 1974-1982; 1983-1992). Chile (1939 a 1954) (1955 a 1966) (1967 a 1978) (1979 a 1994).

Movilidad: La movilidad es una variable que para medir los movimientos intergeneracionales se utiliza el origen y el destino social del trabajo actual y se analiza si la clase actual es superior

²³Existen algunas ocupaciones que utilizan algún otro año de la clasificación ISCO, por ejemplo, el año 1968 u 1988 o utiliza la clasificación nacional de ocupaciones de cada país (CNO), sin embargo, para hacer el traspaso a la ISCO08 se utilizan las correspondencias que cada Instituto Nacional de Estadística entrega para hacer este traspaso.

²⁴ Para la educación terciaria, utilizaremos el término de educación superior u terciaria, ya que por disponibilidad de datos en algunos años de la ECV (2005, 2011) no existe distinción entre la educación universitario o técnica postobligatoria.

²⁵ Para algunos procedimientos estadísticos se utilizan 3 cohortes y una clasificación de EGP de 3 clases.

(movilidad ascendente), inferior (movilidad descendente) o es la misma (inmovilidad, reproducción o herencia). Se realiza el mismo procedimiento para la movilidad intrageneracional, pero entre el primer empleo y el empleo actual.

6.4. Proceso de operativización y correspondencia, según bases de datos utilizadas

Tabla 19: Operativización de la Movilidad Social, correspondencia de variables en cada encuesta utilizada.

Variable	Dimensión	Categorías	Indicadores	Preguntas/categorías en			
				ECV-España	ESGE - España	ENES-Chile (2009)	ISSP - Chile
Variables socio-demográficas		Sexo	Varón/Mujer	PB150: Sexo: Varón/mujer	P0: Sexo de la persona entrevistada	P82 Sexo del entrevistado	Sex: Sexo del encuestado
		Edad	25 a 65 años	PB140: Año de nacimiento; PB110: Año de la entrevista	P0B: Edad exacta de la persona entrevistada	P84 ¿Cuántos años cumplidos tiene?	AGE: Edad del encuestado
		Nivel educativo Madre	Sin escolaridad-Primario-Secundario-Técnico/FP-Superior Universitario	PT120: Nivel de los estudios de la madre;	P26K: Nivel de estudios completados por la madre cuando la persona entrevistada tenía 16 años	P61N ¿Cuál es nivel educacional que alcanzó su madre o en su defecto la pareja de su padre cuándo Ud. tenía 14 años?	
		Nivel educativo Padre	Sin escolaridad-Primario-Secundario-Técnico/FP-Superior Universitario	PT110: Nivel de los estudios del padre	P27K: Escolarización del padre cuando la persona entrevistada tenía 16 años	P57N ¿Qué nivel educacional alcanzó su padre o la persona que estaba a su cargo?	
		Nivel educativo máximo entrevistado/a	Sin escolaridad-Primario-Secundario-Técnico/FP-Superior Universitario	PE040det: Nivel de estudios terminados;	PE8: Nivel de estudios alcanzado por la persona entrevistada	P51N ¿Cuál es su nivel de educación formal?	Degree: Comparativo: grado de educación más alto completado (derivado de nat_DEGR)
		Situación Laboral	Asalariado Trabajador por cuenta propia Parado Estudiante Jubilado Incapacitado permanente para trabajar Dedicado a las labores del hogar Otra clase de inactividad económica	PL031: Situación actividad principal;	PL4 y PL1: Situación laboral de la persona entrevistada	P35 En su actual ocupación, ¿Ud. trabaja como?	Main stat: Estado principal
		Cohorte	Año de nacimiento	PB140: Año nacimiento	FNACIMANYO2: Fecha nacimiento	P84a ¿Cuál es su fecha de nacimiento?	Birth: Año de nacimiento

Fuente: Elaboración propia en razón a encuestas utilizadas, ECV (2005, 2011, 2019) ESGE (2013, 2015 y 2017); ENES (2009), ISSP (1999, 2009 y 2019)

Operativización de la Movilidad Social (Continuación tabla 15)							
Variable	Dimensión	Categorías	Indicadores	Preguntas/categorías en			
				ECV-España	ESGE - España	ENES-Chile (2009)	ISSP - Chile
Movilidad Social	Origen Social	Ocupación Madre	CNO_11 o ISCO_08	PT180: Ocupación principal de la madre	PO12: Situación profesional de la madre cuando la persona entrevistada tenía 16 años	P62 ¿Cuál era la ocupación u oficio principal de su madre o en su defecto de la pareja de su padre cuando Ud. tenía 14 años?	P21b Cuando tenías [14-15-16] años, ¿qué tipo de trabajo hacía tu madre?
		Supervisión Madre	sí,_no	PT170: ¿Supervisaba o coordinaba?	No se encuentra	No se encuentra	No se encuentra
		Ocupación padre	CNO_11 o ISCO_08	PT150: Ocupación principal del padre	PP12: Situación profesional del padre cuando la persona entrevistada tenía 16 años	P58 Cuál era la ocupación u oficio principal de su padre o de la persona que estaba a cargo suyo, cuando Ud. tenía 14 años?	P21a Cuando tenías [14-15-16] años, ¿qué tipo de trabajo hacía tu padre?
		Supervisión Padre	sí,_no	PT140: ¿Supervisaba o coordinaba?	No se encuentra	No se encuentra	No se encuentra
		Relación profesional Madre	Empleador, Empresario sin asalariados o trabajador independiente, Asalariado, Ayuda Familiar	PT160: Situación de la madre en relación con la actividad;	PO12: Situación profesional de la madre cuando la persona entrevistada tenía 16 años	P63 En esa ocupación, ¿su madre trabajaba como?	P20b Relación laboral de la madre cuando R tenía [14-15-16] años.
		Relación profesional Padre	Empleador, Empresario sin asalariados o trabajador independiente, Asalariado, Ayuda Familiar	PT130: Situación de padre en relación con la actividad;	PP11: Situación profesional de la madre cuando la persona entrevistada tenía 16 años	P60 En esa ocupación, ¿su padre o la persona que estaba a su cargo trabajaba como?	P20a Relación laboral del padre cuando R tenía [14-15-16] años.
		Número empleados empresa Madre	1 a 10, más de 10	No está en la encuesta	No se encuentra	No se encuentra	No se encuentra
		Número empleados Empresa Padre	1 a 10, más de 10	No está en la encuesta	No se encuentra	No se encuentra	No se encuentra

Operativización de la Movilidad Social (Continuación tabla 15)							
Variable	Dimensión	Categorías	Indicadores	Preguntas/categorías en			
				ECV-España	ESGE - España	ENES-Chile (2009)	ISSP - Chile
Movilidad Social	Destino Social Empleo actual	Ocupación	ISCO_08	PL051: Ocupación del empleo principal actual o del último empleo principal	PL2: Situación de empleo de la persona entrevistada	P28 ¿Cuál es su ocupación u oficio actual? Describa sus principales tareas y funciones en el puesto de trabajo actual	Isco08: Ocupación CIUO/ OIT 2008
		Supervisión	Sí,_no	PL150: ¿Supervisa/supervisaba o coordina/coordinaba el trabajo?	PL8: Categoría laboral del puesto de trabajo (solo 2013 supervisión)	P32 ¿Supervisa menos o más de 10 personas?	Wrksup: Supervisar a otros empleados
		Situación profesional	Empleador, Empresario sin asalariados o trabajador independiente, Asalariado, Ayuda Familiar	PL040 Relación Profesional	PL14: Situación profesional de la persona entrevistada	P35 En su actual ocupación, ¿Ud. trabaja como?	Emprel: Relación laboral
		Nº Trabajadores en la empresa	1 a 10, más de 10	PL130: Número de personas que trabajan en el establecimiento	PL9: Tamaño de empresa u organización de la persona entrevistada	P30 ¿Cuántas personas trabajan en esa empresa, institución o negocio?	Nsup: Empleados supervisados (proxy)
	Destino Social Primer Empleo	Ocupación	ISCO_08	-	PLF2: Situación de empleo de la persona entrevistada primer empleo	-	-
		Supervisión	Sí,_no	-	No se encuentra	-	-
		Situación profesional	Empleador, Empresario sin asalariados o trabajador independiente, Asalariado, Ayuda Familiar	-	PLF4: Situación profesional de la persona entrevistada en el primer trabajo	-	-
		Nº Trabajadores en la empresa	1 a 10, más de 10	-	No se encuentra	-	-
		Nivel educativo primer empleo	Sin escolaridad-Primario-Secundario-Técnico/FP-Superior Universitario	-	PLF8: Nivel de estudios alcanzado por la persona entrevistada primer empleo	-	-

6.5. Técnicas para el análisis de datos

Las técnicas de análisis son principalmente tres. La primera de ellas asociada al análisis de la movilidad absoluta, en donde se utilizan las tablas de contingencia y procedimientos descriptivos para la asociación entre variables. En segunda instancia se realizan análisis con una finalidad más explicativa con variables categóricas, como son el análisis log-lineal y la regresión logística.

6.5.1 El análisis de las tablas de contingencia para el estudio de la movilidad absoluta

A través de las tablas de movilidad o matrices de transición (ver figura 8) se obtienen las medidas de movilidad social entre dos momentos o generaciones (Cachón, 1989: p.248). Las matrices de transición explican los movimientos en términos absolutos que tienen las personas en un momento dado expresando grandes cambios estructurales en el tiempo.

Figura 8: Matriz de Transición de la Movilidad Social

Origen (Padres)	Destino (Hijos)					Total
	I+III Trabajadores no manuales	IVab Pequeña burguesía urbana	IVc+VIb Agricultores	V+VI Trabajadores cualificados	VIa Trabajadores no cualificados	
I+III Trabajadores no manuales	=	↓	↓	↓	↓	
IVab Pequeña burguesía urbana	↑	=	↓	↓	↓	
IVc+VIb Agricultores	↑	↑	=	↓	↓	
V+VI Trabajadores cualificados	↑	↑	↑	=	↓	
VIa Trabajadores no cualificados	↑	↑	↑	↑	=	
Total						100%

Zona de Inmovilidad: I+III Trabajadores no manuales a I+III Trabajadores no manuales.
 Zona de movilidad descendente: I+III Trabajadores no manuales a IVab Pequeña burguesía urbana, IVc+VIb Agricultores, V+VI Trabajadores cualificados, VIa Trabajadores no cualificados; IVab Pequeña burguesía urbana a IVc+VIb Agricultores, V+VI Trabajadores cualificados, VIa Trabajadores no cualificados; IVc+VIb Agricultores a V+VI Trabajadores cualificados, VIa Trabajadores no cualificados; V+VI Trabajadores cualificados a VIa Trabajadores no cualificados.
 Zona de movilidad ascendente: I+III Trabajadores no manuales a IVab Pequeña burguesía urbana, IVc+VIb Agricultores, V+VI Trabajadores cualificados, VIa Trabajadores no cualificados; IVab Pequeña burguesía urbana a I+III Trabajadores no manuales, IVc+VIb Agricultores, V+VI Trabajadores cualificados, VIa Trabajadores no cualificados; IVc+VIb Agricultores a I+III Trabajadores no manuales, IVab Pequeña burguesía urbana, V+VI Trabajadores cualificados, VIa Trabajadores no cualificados; V+VI Trabajadores cualificados a I+III Trabajadores no manuales, IVab Pequeña burguesía urbana, IVc+VIb Agricultores, VIa Trabajadores no cualificados; VIa Trabajadores no cualificados a I+III Trabajadores no manuales, IVab Pequeña burguesía urbana, IVc+VIb Agricultores, V+VI Trabajadores cualificados.
 Inflow o tasa de destino: I+III Trabajadores no manuales.
 Outflow o tasa de origen: VIa Trabajadores no cualificados.

Fuente: Fachelli y López-Roldán, 2015; Fachelli y López-Roldán, 2017.

El estudio de la movilidad absoluta requiere únicamente contar, por eso se puede estudiar con porcentajes (Carabaña, 1997, p. 27). Es decir, realizar un conteo para analizar la relación entre origen y destino en los sujetos encuestados.

Por otro lado, las tablas cruzadas bidimensionales analizan dos elementos claves, el primero de ellos tiene que ver con la independencia o asociación de la relación entre las variables cualitativas. Para lo que se aplica la prueba de independencia de Chi-cuadrado de Pearson como una medida de contraste de bondad de ajuste. En segundo lugar, determinada la existencia de asociación entre las variables, se analiza el grado de esa asociación. Para ello existen variadas medidas estadísticas (Aguilera, 2006), sin embargo, la que es más parsimoniosa es la V de Cramer, que entrega un valor de 0 a 1, donde 1 sería la asociación perfecta. Como señalan López-Roldán y Fachelli (2015), en las ciencias sociales raramente se observan valores de V de Cramer sobre 0,6. Por ende, consideramos los valores que son sobre 0,3 como una asociación con fuerza moderada.

6.5.2. Los modelos log-lineales para el análisis de la movilidad relativa

La movilidad relativa, se refiere a cuando la posición social de un individuo es distinta a la de su hogar de origen, y describe las oportunidades/probabilidades de movilidad social que tiene los individuos con orígenes distintos para alcanzar determinados destinos cuando no se tienen en cuenta los cambios estructurales. Esto es, los cambios en la distribución de las ocupaciones entre el origen y el destino, entre la estructura ocupacional de los padres y madres y la estructura ocupacional de los hijos e hijas. “Lo que lleva a mirar los patrones de estratificación en razón a ciertas “trayectorias de movilidad” en diferentes posiciones sociales” (Fachelli y López-Roldán, 2013; Fachelli y López-Roldán, 2015).

La movilidad relativa que teóricamente implica rescatar la asociación existente en los cambios netos (estructurales) de la desigualdad intergeneracional, provee un análisis descriptivo de la igualdad de oportunidades a través de las generaciones (Torche, 2020). Con el paso del tiempo, se han ido sofisticando estadísticamente en la investigación comparada internacional. Así nos encontramos con los modelos log-lineales generales, los modelos log-multiplicativos o unidiff, y los modelos contrafácticos, que pueden realizarse con softwares estadísticos como Stata, R o LEM. En esta tesis los análisis de este tipo se realizan con este último software (Vermunt, 1977). Para el resto de los análisis se utiliza SPSS (v.25) o STATA (v.16).

Modelos log-lineales que analizan la relación entre Origen (O), Destino (D) y Cohorte (C).

Existen variados modelos que analizan las diferentes relaciones que se pueden observar en el triángulo OED: el modelo de independencia, el de esquinas de Hout, cuasi-independencia o el topológico, entre otros. Aquí nos centraremos en aquellos que siguen la tradición principal en los estudios de movilidad, al contrastar el ajuste de los modelos que muestran procesos de movilidad constantes en el tiempo (constant social flux, CnSF) y modelos que expresan el cambio en el tiempo a partir de un patrón general común (modelos Unidiff) (Fachelli y López-Roldán, 2013). Adicionalmente, se han desarrollado modelos contrafactuales a partir de la propuesta de Breen (2010) para establecer los mecanismos explicativos de la relación entre origen y destino.

Modelo de Fluidéz Constante (CnSF)

Este modelo deja de lado la interacción entre origen, destino y cohorte. Concluye que las tasas de movilidad relativa se mantienen constantes a lo largo de las cohortes y sería una medida que expresa el comportamiento socialmente esperado, por lo que representaría cierto grado de reproducción. Para probar este modelo se realiza una interacción entre origen y destino en cada cohorte. Si se prefiere esta medición porque ajusta mejor en la comparación entre modelos, significa que las tasas de movilidad relativa se mantienen en el tiempo, es decir a través de cada cohorte las desigualdades persisten.

Modelo de Diferencias Uniformes (Unidiff)

El modelo Unidiff o log-multiplicativo (Erikson y Goldthorpe, 1992; Xie, 1992) permite una modelación parsimoniosa de las tablas de contingencia que se utiliza en el análisis de la movilidad social al cruzar la relación entre origen y destino por una tercera variable, como puede ser la cohorte o el país. Se basa en la idea de que las tablas de contingencia adquieren el mismo patrón general de asociación entre orígenes y destinos en las distintas tablas definidas por la tercera variable, pero cambia la fuerza de la asociación entre las tablas, por tanto, en particular, a lo largo del tiempo si utilizamos la cohorte. El modelo de fluidéz constante (CnSF, primera ecuación en la tabla 20) supone que el patrón no varía, se mantiene constante a lo largo del tiempo. Mientras que el modelo Unidiff (segunda ecuación en la tabla 20) expresa la variación en el tiempo de la intensidad de la relación: “donde X_{ij} correspondería al patrón general de asociación entre orígenes y destinos y $\hat{\beta}_k$ sería el parámetro que mediría un alejamiento del modelo de independencia (valores por encima de 1 que

implican mayor rigidez, o mayor desigualdad) o un acercamiento (valores por debajo de 1 que implican fluidez, disminución de la desigualdad)”. Pero en todo caso un valor mayor o menor de este coeficiente sirve para situar en términos relativos a cada cohorte, o a cada país si fuera el caso, según la fuerza relativa de la asociación (Fachelli y López-Roldán, 2017, p. 6).

Tabla 20: Ecuación del modelo Constant Social Flux y de Diferencias Uniformes entre las variables de OD-C.

Modelo	Clase Generadora	Ecuación
CnSF	[O D] [O C] [D C]	$\log (\hat{n}_{ijk}^e) = \hat{\lambda} + \hat{\lambda}_i^O + \hat{\lambda}_j^D + \hat{\lambda}_k^C + \hat{\lambda}_{ij}^{OD} + \hat{\lambda}_{ik}^{OC} + \hat{\lambda}_{jk}^{DC} \quad (1)$
Unidiff	[O C] [D C] [O D] ^b	$\log (\hat{n}_{ijk}^e) = \hat{\lambda} + \hat{\lambda}_i^O + \hat{\lambda}_j^D + \hat{\lambda}_k^C + \hat{\lambda}_{ik}^{OC} + \hat{\lambda}_{jk}^{DC} + \hat{\beta}_k X_{ij} \quad (2)$

Fuente: Fachelli y López-Roldán (2017)

Modelos contrafactuales

Los modelos contrafactuales desarrollados por Breen se han planteado como procedimiento para establecer los mecanismos explicativos de la fluidez/rigidez social (la relación OD) teniendo en cuenta la educación y su variación en el tiempo (Breen, 2010; Breen y Müller, 2020). Estos modelos se han aplicado en diversos países, entre ellos cabe destacar las aportaciones de Torche y Ribeiro (2010), Vallet (2016), Gil-Hernández, Márquez-Perales y Fachelli (2017), López-Roldán y Fachelli (2018, 2022); Fachelli, López-Roldán y Márquez-Perales (2020).

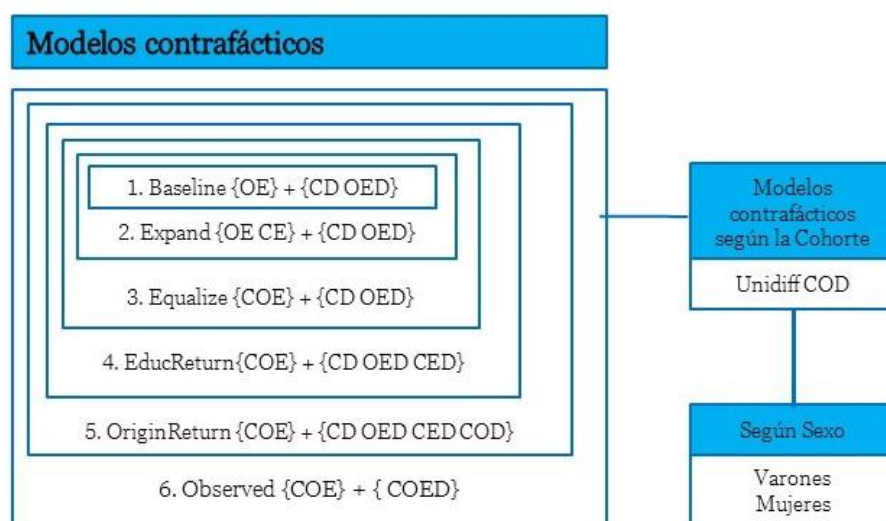
Estos modelos se estudian, para las cohortes (COD) tanto para varones como para mujeres y se genera seis modelos que parten desde un modelo basal. Se añaden los modelos siguientes hasta llegar a un modelo saturado que contiene todos los efectos de las variables, para de esta forma reproducir la fluidez social observada sobre las cohortes.

Los seis modelos son (López-Roldán y Fachelli, 2022: p. 87,88):

1. En el modelo de base (Baseline) se realiza un análisis del camino con las variables categóricas COED, con dos ecuaciones asumiendo una situación contrafactual de constancia en la que no ha habido variación en el tiempo entre las cohortes y los mecanismos explicativos considerados. Es decir, por un lado, el nivel de educación solo depende de la clase de origen (OE en la ecuación 1); por otro, la clase de destino depende de la cohorte de nacimiento (CD en la ecuación 2), así como de la clase de origen, del nivel de educación alcanzado y de su interacción (OED en la ecuación 2). En la tabla COD estimada se ajusta el modelo Unidiff para simular la ausencia de tendencia (ver figura 9).

2. En segundo lugar, se considera el modelo de expansión educativa (Expand), que añade la asociación CE en la primera ecuación anterior, es decir, la variación en el tiempo de los niveles educativos.
3. Un tercer modelo, de igualdad de oportunidades educativas (Equalize), añade la interacción COE en la primera ecuación para tener en cuenta la reducción de la desigualdad educativa, midiendo así la variación adicional que se produce en la fluidez social: de aumento si se debe al proceso de democratización derivado del acceso a la educación, o bien de estancamiento o incremento de las desigualdades educativas.
4. El modelo de retorno educativo de clase (EducReturn) añade la interacción CED en la segunda ecuación para mostrar si a mayor nivel educativo cabe esperar un mayor nivel ocupacional.
5. Al añadir la interacción COD en la segunda ecuación se obtiene el modelo de retorno de clase de origen (OriginReturn), el efecto directo de asociación entre la clase de origen y la clase de destino en la fluidez social.
6. Por último, se obtiene el modelo observado o saturado (Observed), que añade COED en la segunda ecuación; de esta forma, se reproducen exactamente las tendencias observadas en la fluidez social sobre cohortes.

Figura 9: Representación anidada de los modelos contrafactuales.



Fuente: Elaboración propia siguiendo a López-Roldán y Fachelli, 2022, en base a Vallet, 2020.

Para trabajar con los modelos log-lineales como medidas de bondad de ajuste se utilizan las siguientes (Fachelli y López-Roldán, 2013):

L²: Probabilidad estadística asociada o Likelihood-Ratio: conocida como razón de verosimilitud, nos permite comparar entre 2 modelos y cualquier modelo que mejore el primero, su L² será más pequeño. Luego se debe evaluar si es o no significativo.

ID (Δ): Índice de Disimilitud: Este índice muestra (en porcentaje) el total de la muestra (en las celdas) que tendría que reemplazarse para que los valores observados y ajustados sean iguales

Para elegir entre CnSF o Unidiff se calculan las diferencias entre L^2 a través de un χ^2 y si este es significativo elegiremos el modelo más complejo, es decir, el de diferencias uniformes o por el contrario el modelo constante.

BIC: Criterio de información bayesiano (Bayesian Information Criterion) o conocido como criterio de Schwarz, también es una medida de bondad de ajuste como el L^2 , es a menudo utilizado para elección entre 2 modelos, ya que un modelo con un BIC más bajo implica menos variables explicativas o mejor ajuste o ambas opciones (Agresti, Hightcock, 2005).

TERCERA PARTE:
Análisis de los datos y Resultados

El apartado de los hallazgos se estructurará en dos capítulos, con tres apartados que darán cuenta de los objetivos de la tesis. Los dos primeros apartados conforman el primer propósito de esta tesis, es decir, que se analiza de forma comparada la movilidad social intergeneracional entre Chile y España. En una primera instancia se analiza la movilidad absoluta y posterior a ello se realiza el tratamiento de los datos para la movilidad relativa en ambos países.

Como segundo segmento de análisis, se utiliza la misma base de datos que en el apartado anterior, pero solo a nivel español, ya que el nivel de muestra para Chile no permite un análisis de este tipo. Por ende, para España realizamos procedimiento contrafactual de la movilidad, dicho proceso para controlar la asociación origen y destino, frente a los otros mecanismos que influyen en la movilidad relativa, como la educación, el retorno de la educación a la clase y la expansión educativa.

El segundo capítulo de esta parte, continuamos analizando solo a España, pero utilizamos como fuente de datos la ESGE y hacemos un análisis descriptivo de los aportes de la movilidad intrageneracional en la movilidad intergeneracional. Para estos procedimientos la educación es un factor clave, pero indirecto en cada uno de los análisis. Por último, avanzamos en un modelo en donde se utiliza el primer empleo como una arista clave en la relación inter e intrageneracional y la experiencia laboral como eje para explicar lo intergeneracional a través de lo intra.

Capítulo VII: Movilidad Social Intergeneracional

7.1. Introducción: Organización del capítulo

Este apartado analiza la relación entre origen y destino ocupacional de clase, como foco analítico está el primer objetivo de la tesis con sus respectivas hipótesis. Es decir, que nos centramos en la movilidad intergeneracional.

Objetivo 1: Determinar la movilidad social intergeneracional para Chile y España, tanto absoluta como relativa, analizando las diferencias por sexo.

Figura 10: Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 1



Fuente: Elaboración propia.

Estructuramos este capítulo en dos apartados, cada uno de ellos trabaja desde una perspectiva comparada entre Chile y España.

Como primer foco se analiza la movilidad social absoluta, con un análisis descriptivo de la estructura ocupacional para cada país. Aquí las clases sociales de origen y destino muestran la configuración de las sociedades en análisis, así como los movimientos que se realizan entre las distintas ocupaciones en padres y madres, respecto de las mismas categorías en hijos/as.

Al identificar la movilidad social intergeneracional, se da cuenta de la estructura social, para posterior a ello realizar una mirada en mayor detalle según sexo y según cohorte, que ayudará a tener una visión pormenorizada de los patrones de movilidad social absoluta.

En la segunda parte de este capítulo analizamos la movilidad social relativa, cuyo énfasis está en la fluidez social como medida de análisis de las oportunidades sociales que propicia una sociedad.

La hipótesis que se aborda en este capítulo es:

Hipótesis 1: Se dan procesos de movilidad social con patrones generales similares en ambos países en términos absolutos, no obstante, en términos relativos se encuentra una tendencia de mayor fluidez social para España, más intensa en el caso de las mujeres.

Datos utilizados para el análisis:

Para realizar este apartado se dispone de los datos referentes al origen social, a través de la variable de la ocupación que mide la clase social del padre o madre del/a encuestado/a cuando este tenía entre 12 y 16 años. Para ello se utiliza el criterio de dominancia en Fachelli y López-Roldán (2015) y propuesto analíticamente por Salido en el 2001, es decir, que se selecciona - entre el padre y la madre - la clase social más alta y se establece como clase de origen. Como segunda variable clave se utiliza el destino social, es decir, que se analiza la clase social del entrevistado/a en el momento en que se realizó la encuesta. Cada una de estas variables utilizan el esquema EGP de 6 categorías, según los criterios de Erikson y Goldthorpe (1992) y los ajustes de Ganzeboom y Treiman (1996, 2010).

Otras variables en el procedimiento de análisis son el sexo y la cohorte de nacimiento de las personas entrevistadas. Se consideran a aquellas personas que tienen entre 25 y 60 años al momento de contestar la encuesta. Las cohortes generadas en cada país se visualizan en la tabla 21.

Tabla 21: Cohortes por país.

España		Chile	
-	1945 - 1956	-	1939 - 1958
-	1957 - 1968	-	1959 - 1968
-	1969 - 1981	-	1969 - 1978
-	1982 - 1994	-	1979 - 1994
Fuente: Elaboración propia.			

Utilizamos la variable movilidad social, como una medida sintética generada a partir del cruce entre origen y destino social ocupacional, teniendo como resultado tres categorías: ascendente, es decir,

cuando la clase social de los/as hijos/as mejoró en relación con la de su padre-madre; herencia o inmovilidad, cuando ambas clases son iguales (padre-madre e hijo/a), y, por último, descendente, es decir, que la clase social ocupacional de destino (hijo/a) disminuyó en razón a su origen familiar. Esta forma de medir la movilidad se utiliza, tanto para la intergeneracional, como para la intrageneracional, pero en este último caso, en vez del origen social se utiliza el primer empleo.

Para determinar la muestra final se utilizó algunas variables que actúan como filtro y criterio de selección de cada caso. En primer lugar, está el estatus ocupacional, en donde nos interesa solo rescatar a las personas *activas ocupacionalmente*, es decir, las que *tienen un empleo* o que están en *paro*, pero, *en búsqueda de empleo* y han reportado una última ocupación. Luego tenemos la variable relación profesional, que identifica la relación laboral que mantiene con su actual o último trabajo. Esta variable permite identificar a los trabajadores autónomos de los que son asalariados y/o directivos. Por último, existe como variable el tamaño de la empresa, que permite diferenciar aquellas personas que trabajan en empresas o establecimientos con menos de 10 trabajadores/as, sin embargo, esta variable no resulta clave ni relevante al construir la EGP de 6 clases, solo es clave en la clase I y cuando se utiliza una categorización de 8 clases hacia arriba.

7.2. Movilidad Absoluta

La estructura social de Chile y España se puede observar a través de la distribución de las clases ocupacionales en padres/madres y los hijos e hijas y como han cambiado a través del tiempo. Esta mirada intergeneracional muestra una imagen social respecto de cómo distribuyen las clases sociales en una y otra generación. Teniendo en cuenta que “una posición de clase similar en la estructura productiva puede generar intereses, actitudes y gustos comunes que definen a las clases como comunidades” (Wright, 1997; Lamont, 1992, 2002 en Torche, 2020 :73), por ende, la comprensión de la estructura y los cambios sociales nos muestra la evolución de la desigualdad social y el grado de apertura de una sociedad. Una menor movilidad sería el ancla que frenaría el movimiento y la tendencia a una sociedad más igualitaria (Neckerman y Torche, 2007). Por consiguiente, se esperaría que hubiera muchos movimientos y cambios en la estructura social en consonancia a ser una sociedad más abierta.

La Tabla 22 muestra, en una primera parte, los cambios en las clases de origen y destino, comparando países y sexo.

A partir de esta constatación inicial se observan cambios importantes en los movimientos globales entre origen y destino, teniendo la clase de servicios como destinos cercanos al 30% para cada país en ambos sexos. Aunque los españoles aumentan 13,7 puntos en contraste a solo 9,5 que lo hace la población chilena. Las diferencias principales están en las clases no manuales, donde España tiene un aumento de 6,6 puntos, en comparación a Chile que disminuye 0,4 (22,9 vs 14,9). Sin embargo, en Chile hay un aumento en la clase de autónomos llegando a un 23,2% (3,1 puntos más), pero para los españoles va a la baja con un 12,1% (disminuye 2,9). Los trabajadores agrícolas disminuyen en mayor medida en España con 11,3 puntos menos que su origen social, llegando a un 5,1%. En Chile solo disminuyen 5,6 puntos, quedando en 8,9%. Por último, los trabajadores cualificados en ambos países disminuyen (6,6 y 3,8), pero los no cualificados en España aumentan medio punto y en Chile disminuyen casi 3 puntos.

Al realizar el análisis por sexo, nos encontramos que en general los hombres no presentan muchos cambios en la mayoría de las clases sociales, independiente del país de pertenencia. Sin embargo, en la clase de autónomos existe una diferencia de casi 8 puntos entre hombres españoles y chilenos, teniendo 14,2% Y 22,0% respectivamente. Los trabajadores agrícolas chilenos son los que mantienen mayor porcentaje cercano al 11% del destino social.

Todo lo contrario, a las mujeres, ya que evidencian mayores distinciones interpaís, siendo las clases de IIIab que tiene una diferencia de 9 puntos (Es: 34 / Ch:24), pero la mayor deferencia también está en la clase IVab, con 16 puntos, es decir que de 9,4% en España y en Chile tenemos 25,4%. Aún con estas diferencias, las mujeres mantienen similares puntuaciones en la clase de destino de trabajadoras calificadas, siendo esta, la más baja para ambos países.

Respecto de las medidas de movilidad absoluta que permiten observar los cambios entre orígenes y destinos de una forma sintética y que en la década de los 80 ya era utilizado por Hope (1982) para comparar movilidad de clases. Se cimienta con el trabajo de Erikson y Goldthorpe en 1992, pero con posterioridad han sido pocos los autores que continúan su utilización (Jorrat, 2008, 2014; Fachelli et al., 2021)²⁶. Para nosotros, aun cuando son medidas absolutas permiten en términos comparativos una forma ampliada de mirar los cambios estructurales entre países y por eso hemos querido mantener estas medidas de resumen.

Una primera observación es el índice de disimilitud (ID) que se obtiene al comparar los marginales totales en las tablas de movilidad y que a veces se trata como movilidad estructural. Para los varones, este índice el mayor en España y casi duplica a los chilenos que tienen un 16,7% (Chi=29,1). Para el caso de las mujeres las españolas tienen un 50% más que las chilenas en este índice, lo que expresa que la movilidad estructural es mucho más marcada para la población española. Un factor que puede incidir en las mujeres sería el efecto de la segregación ocupacional (Salido; 2001, en Fachelli et al. 2021).

²⁶ La movilidad vertical sigue los procedimientos de Erikson y Goldthorpe (1992) y en nuestro caso, las tres clases agregadas son: 1) I+II; 2) III, IVab, V+VI; y 3) IVc +VII. No vertical es la diferencia entre la movilidad Absoluta y la Vertical. Vertical ascendente son los casos por debajo de la diagonal principal en la tabla 3x3, Vertical descendente son los casos por encima de la diagonal principal. Siempre como porcentajes de N total.

Tabla 22: Cambios en la estructura ocupacional entre orígenes y destinos (%).

		Ambos Sexos					
Clases	España			Chile			
	Origen	Destino	Índice disimilitud	Origen	Destino	Índice disimilitud	
<i>I+II - Clase servicio</i>	16,4	30,1	13,7	16,9	26,4	9,5	
<i>IIIab - No manuales</i>	16,3	22,9	6,6	15,3	14,9	-0,4	
<i>IVab Cuenta propia</i>	15,0	12,1	-2,9	20,1	23,2	3,1	
<i>V+VI - Trabajadores cualificados</i>	17,6	11,0	-6,6	12,8	9,0	-3,8	
<i>VIIa - Trabajadores no cualificados</i>	18,3	18,8	0,5	20,4	17,6	-2,8	
<i>VIIb+Ivc - Trabajadores agrícolas</i>	16,4	5,1	-11,3	14,5	8,9	-5,6	
<i>Total</i>	100	100		100	100		

Clases	Varones				Mujeres			
	España		Chile		España		Chile	
	Origen	Destino	Origen	Destino	Origen	Destino	Origen	Destino
<i>I+II - Clase servicio</i>	15,4	28,0	17,3	25,9	17,7	32,9	16,2	27,2
<i>IIIab - No manuales</i>	15,8	14,0	13,5	9,8	17,0	34,1	18,3	23,5
<i>IVab Cuenta propia</i>	14,7	14,2	19,7	22,0	15,4	9,4	20,7	25,4
<i>V+VI - Trabajadores cualificados</i>	18,1	17,2	13,2	12,7	17,0	3,1	12,2	2,7
<i>VIIa - Trabajadores no cualificados</i>	18,5	20,4	21,3	18,8	18,0	16,7	18,7	15,6
<i>VIIb+Ivc - Trabajadores agrícolas</i>	17,6	6,2	15,0	10,9	14,9	3,8	13,8	5,6
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100	100	100

Aspectos de movilidad	España			Chile		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
<i>Índice de disimilitud</i>	41,7	29,1	64,6	25,3	16,7	41,6
<i>Movilidad absoluta</i>	71,8	69,8	74,4	71,4	68,9	75,7
<i>Movilidad ascendente</i>	49,9	45,8	55,1	43,9	39,9	50,7
<i>Movilidad descendente</i>	21,9	24,0	19,3	27,5	29,0	25,0
<i>Movilidad vertical</i>	53,6	52,6	54,6	52,8	50,5	56,7
<i>Movilidad vertical ascendente</i>	36,5	35,2	38,3	33,7	31,5	37,4
<i>Movilidad vertical descendente</i>	17,0	17,5	16,5	19,1	19,0	19,3
<i>MVA / MVD</i>	2,1	2,0	2,3	1,8	1,7	1,9

Fuente: ENES (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España

Siguiendo los análisis de la tabla 18, tenemos la movilidad absoluta observada que se aproxima al 70% en el caso de los hombres y en torno al 75% en el de las mujeres en ambos países. La movilidad

ascendente es mayor en las mujeres y 5 puntos más en las españolas con 55%. En cuanto a la movilidad descendente, no alcanza al 30% y es mayor en los varones chilenos con un 29%. La movilidad vertical es ligeramente superior en los varones de España, (52,6% frente a 50,5%), pero es mayor para las mujeres chilenas (56,7% frente a 54,6%). La movilidad vertical ascendente es levemente superior en España, tanto para los hombres (5 puntos) como para las mujeres (1 punto). Por otro lado, la movilidad vertical descendente es ligeramente superior en Chile. Para finalizar tenemos la tasa de movilidad vertical ascendente sobre la descendente que resulta ser mayor en España (2,1 para cada sexo).

Matrices de movilidad absoluta

En el análisis anterior se utilizan los marginales de cualquier tabla de movilidad para observar los cambios entre el marginal vertical y horizontal (Origen-Destino). Además de ello podemos mirar en detalle otros tipos de movimientos entre las clases ocupacionales de origen y las de destino.

En la tabla siguiente (tabla 23) nos movemos a un análisis interno de esta estructura. Observamos como distribuyen orígenes y destinos para ambos sexos, pero también separado por varones y mujeres en cada país.

Una primera mirada la debemos realizar a ambos sexos, según país. En cuanto a la herencia, es decir la cantidad de hijos e hijas que mantienen la misma clase social de su origen, debemos mirar la diagonal de la matriz de movilidad. En ello podemos observar que en cada país se mantienen en mayor porcentaje aquellos que pertenecen a la clase servicios, es decir, que son profesionales o directivos de empresas con un 8% aproximado en ambos países. La otra clase social que mantiene mayor herencia es la VIIa, correspondientes a trabajos manuales cualificados. Sin embargo, para Chile existe una clase extra que se encuentra dentro de aquellas que mantienen mayor inmovilidad, con un 6,1% y corresponde a los autónomos o trabajadores independientes.

La matriz de movilidad también nos permite observar 2 movimientos. En el triángulo superior nos entrega una visión de la descendencia y en el triángulo inferior izquierdo, podemos ver la ascendente. En razón a esto último, los destinos sociales con clase de origen VIIb o IVc -Trabajadores manuales no cualificados o trabajadores de la agricultura – son las personas que menos llegan a las primeras clases o clases servicios, solo el 1,6% en Chile y en España es solo el 2,3%. Paralelamente, al

pertenecer a un origen social posicionado en las primeras clases, (I, II o III), son las que menos descienden, y menos del 1% en cada país baja a la clase manual o de trabajos agrícolas.

Al realizar el mismo análisis, pero diferenciado por sexo. Encontramos que los varones mantienen un comportamiento similar en dos de las clases sociales pertenecientes a la inmovilidad (diagonal de la matriz), esto es, que la clase servicios y la clase VIIa son los mayores porcentajes. La distinción se presenta en España con la clase VyVI (manuales calificados o supervisores de trabajo manual) con un 5% y en Chile mantiene los autónomos mayores niveles de herencia, con un 5,9%. Por otra parte, cuando nos detenemos a prestar atención a los movimientos ascendentes o descendentes, no existen diferencias respecto del análisis entregado para ambos sexos. Mientras más cercano se esté a la clase servicios, mayor es el porcentaje de personas que acceden a esta clase.

Para la distribución de las mujeres, las españolas concentran su mayor inmovilidad en las dos primeras clases con un 9,4% para la clase I y II y 6,4 para la IIIab, para luego, solo con un 4,6% se mantienen la inmovilidad en la VIIa. Si observamos el triángulo de ascender, son las primeras clases las que se mueven a la clase servicios. En contraste, las chilenas concentran la mayor herencia social en los 3 primeros grupos ocupacionales (IyII, IIIab, IVab), sin embargo, los porcentajes no superan los 6,5 puntos. De igual forma, estar en estas 3 clases te permite descender menos y ascender más.

En una segunda parte de la tabla se presentan las medidas de resumen de la movilidad absoluta. Para ello, la sumatoria de la diagonal en la matriz de movilidad, representa la herencia o inmovilidad y la sumatoria de la parte superior derecha representa la descendencia y al sumar la parte inferior, es la ascendencia. Ya para el final de la tabla se observa un estadígrafo²⁷ (V de Cramer), que permite observar la asociación entre orígenes y destinos, diferenciados por sexo y país.

Respecto de las medidas de resumen, la movilidad descendente es la que en general tiene los menores porcentajes en ambos países. Las mujeres españolas son las que menos descienden con un 19,3%, en contraste a los varones chilenos que son los que presentan el porcentaje más alto en la movilidad

²⁷ Entendemos como estadígrafos/estadísticos aquellos “números resúmenes, que permiten establecer conclusiones acerca de la estructura de una muestra o de una colección de datos” (Cavada, G. 2008; p.1).

descendente con un 29%. Si observamos la herencia social, es decir que hijos e hijas mantiene la misma clase ocupacional que su madre o padre, los varones son los que tienen las puntuaciones más altas, sobre el 30%. Por el contrario, a las mujeres que alcanzan el 25%. La movilidad ascendente es el movimiento con mayor porcentaje total. Para España es de un 49,9% y para Chile un 43,9%. Al hacer la mirada por sexos las mujeres son las que más aportan a este tipo de movimiento, teniendo a las españolas que alcanzan 55 puntos y las chilenas 50. Los chilenos son los que menos ascienden con un 39,9%.

Las mujeres chilenas son las que presentan menor asociación entre orígenes y destinos con un V de Cramer de 0,15, es decir que es una asociación leve. No existe distinción entre los varones españoles y chilenos, ya que para ambos la asociación es de 0,21, es decir que es leve a moderada. Al mirar a la población en general, ambas sociedades rodean un puntaje de 0,19 en el estadístico de asociación. La importancia de esta medida es que, a mayor asociación, existe mayor peso del origen social en el destino ocupacional de las personas.

Tabla 23: Matrices de movilidad global y medidas de resumen de la movilidad social intergeneracional: en porcentajes.

España ambos sexos								Chile ambos sexos							
Destino Origen	I y II	IIIa b	IVa b	V+V I	VIIa	VIIb+IV c	Tota l	Destino Origen	I y II	IIIa b	IVab	V+V I	VIIa	VIIb+IV c	Tota l
I y II	8,7	3,5	2,0	0,6	1,3	0,2	16,4	I y II	7,7	3,2	3,6	0,4	1,6	0,3	16,9
IIIab	5,9	4,7	1,6	1,3	2,5	0,2	16,3	IIIab	5,3	3,0	3,5	1,0	1,8	0,7	15,3
IVab	4,6	3,5	3,1	1,3	2,2	0,4	15,0	IVab	5,2	2,6	6,1	1,9	2,7	1,6	20,1
V+VI	4,4	4,1	1,8	3,2	3,6	0,5	17,6	V+VI	2,9	1,5	3,2	2,0	2,7	0,4	12,8
VIIa	4,2	4,3	1,6	2,3	5,2	0,6	18,3	VIIa	3,5	3,2	3,8	2,0	5,8	2,0	20,3
VIIb+IVc	2,3	2,7	1,9	2,2	4,0	3,2	16,4	VIIb+IVc	1,6	1,4	3,0	1,7	2,9	3,9	14,5
Total	30,1	22,9	12,1	11,0	18,8	5,1	100	Total	26,4	14,9	23,2	9,0	17,6	8,9	100

Varones								Varones							
Destino Origen	I y II	IIIa b	IVa b	V+V I	VIIa	VIIb+IV c	Tota l	Destino Origen	I y II	IIIa b	IVab	V+V I	VIIa	VIIb+IV c	Tota l
I y II	8,2	2,2	2,1	1,0	1,5	0,2	15,4	I y II	8,5	2,5	3,4	0,6	1,8	0,5	17,3
IIIab	5,5	3,4	1,8	2,1	2,7	0,3	15,8	IIIab	4,7	1,9	3,2	1,4	1,9	0,5	13,6
IVab	4,2	1,9	3,8	2,0	2,3	0,4	14,7	IVab	5,0	1,6	5,9	2,7	2,5	1,9	19,7
V+VI	3,9	2,3	2,2	5,0	4,0	0,6	18,1	V+VI	2,8	0,9	3,0	3,0	3,0	0,5	13,2
VIIa	3,9	2,6	2,0	3,6	5,7	0,7	18,5	VIIa	3,4	2,2	3,4	2,9	6,8	2,7	21,3
VIIb+IVc	2,2	1,6	2,3	3,4	4,1	4,0	17,6	VIIb+IVc	1,5	0,7	3,0	2,1	2,8	4,9	15,0
Total	28,0	14,0	14,3	17,2	20,4	6,2	100	Total	25,9	9,7	22,0	12,7	18,8	10,9	100

Mujeres								Mujeres							
Destino Origen	I y II	IIIa b	IVa b	V+V I	VIIa	VIIb+IV c	Tota l	Destino Origen	I y II	IIIa b	IVab	V+V I	VIIa	VIIb+IV c	Tota l
I y II	9,4	5,2	1,8	0,1	1,0	0,1	17,7	I y II	6,5	4,5	3,9	0,1	1,2	0,2	16,3
IIIab	6,4	6,4	1,4	0,4	2,1	0,2	17,0	IIIab	6,4	4,8	4,1	0,4	1,8	1,0	18,3
IVab	5,1	5,4	2,2	0,4	1,9	0,4	15,4	IVab	5,5	4,1	6,5	0,4	3,0	1,2	20,8
V+VI	4,9	6,3	1,2	0,9	3,3	0,4	17,0	V+VI	3,2	2,5	3,5	0,4	2,4	0,2	12,1
VIIa	4,6	6,5	1,2	0,6	4,6	0,6	18,0	VIIa	3,9	5,0	4,4	0,5	4,1	0,8	18,7
VIIb+IVc	2,4	4,2	1,5	0,7	3,8	2,2	14,9	VIIb+IVc	1,7	2,6	3,2	1,1	3,1	2,2	13,8
Total	32,9	34,1	9,4	3,1	16,8	3,8	100	Total	27,1	23,5	25,5	2,8	15,6	5,6	100

Medidas de resumen en la Movilidad Absoluta				España			Chile		
		Varones	Mujeres	Ambos			Varones	Mujeres	Ambos
Herencia		30,1	25,6	28,2			31,1	24,3	28,6
Movilidad Ascendente		45,8	55,1	49,9			39,9	50,7	43,9
Movilidad Descendente		24,1	19,3	21,9			29,0	25	27,5

Estadísticos de asociación entre variables							OD para España			OD para Chile		
		Varones	Mujeres	Ambos			Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos
Chi-cuadrado (χ^2)		5359 **	2751 **	8108 **			561,4 **	160,2 **	683,5 **			
V de Cramer		0.213 **	0.171 **	0.195 **			0.216 **	0,15 **	0.189 **			

Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España

** Significación al 0,000

7.2.1 Tasas de origen (Outflow) y destino (Inflow)

Las tablas 24 y 25 representan las tasas de salida y de entrada en hombres y mujeres, tanto de Chile como de España.

Las tasas de origen o de salida (outflow) corresponden a la distribución que cada clase del origen tiene en cada una de las clases de destino ocupacional, es decir, como distribuye cada fila de la tabla de contingencia, conformando un 100% en cada una de ellas. La pregunta por responder sería ¿Hacia qué clase social de destino se distribuye cada clase de origen?

Por otra parte, se encuentra la tasa de llegada (inflow). Acá se analiza desde qué clase de origen se completa cada clase de destino. El 100% en este análisis está en cada columna. La pregunta por responder o que guía este análisis sería ¿Cuál es el porcentaje de cada clase de origen que componen cada clase de destino?

Al observar las tasas de salida en los varones (ver tabla 24), estos siguen un patrón similar de distribución, independiente si son de Chile o España.

Cuando el origen social está en las primeras clases (IyII; IIIab) tiende a concentrar los mayores porcentajes de salida en esas mismas clases sociales, para ir disminuyendo las puntuaciones a medida que se aleja de la clase de origen. Para el primer caso (IyII) cerca de la mitad de esta clase mantiene su posición en la misma clase, para luego, al menos el 25% del resto se concentra entre las clases III y IVab. Si el origen social corresponde a técnico o administrativos, pasa algo similar, sin embargo, casi el 35% de esta clase se va a la clase servicios, es decir que asciende.

Al analizar a los/as autónomos, cerca del 30% se queda en la misma clase de sus padres, es decir IVab, del resto, hay otro 30% que asciende a las clases de profesionales o técnicos, solo un porcentaje menor baja a la clase de trabajo manual cualificado y no cualificado.

Para las 2 últimas clases (V+VI y la VIIb+IVc), estas tienden a concentrar el mayor porcentaje en destinos sociales cercanos a ellas, es decir que se mueven entre la clase de autónomos y manual no calificado. No obstante, debemos puntualizar dos elementos distintos, el primero se observa en España, donde el 20% de aquellos varones con familias en clase manual calificada, logran llegar a la clase de servicios y el 15% lo hace en Chile. El segundo hecho, se advierte en los chilenos que pertenecen a estas dos clases sociales de origen y que sobre el 15% llega a quedarse como autónomos en sus destinos sociales.

Consecutivamente debemos mirar las tasas de llegada de varones. Quienes configuran la clase servicios, en su mayoría vienen del mismo origen social (I+II), siendo mayor en los varones chilenos por algunos puntos (32,8%), las otras clases que más aportan a la configuración de este destino son las que están más cerca, es decir, administrativos y autónomos (sobre el 30% en total).

En el caso de la clase de administrativos y técnicos (IIIab), se presenta una distinción entre países. Mientras en España existe un aporte más o menos igualitario, una vez se deja de mirar la herencia o la misma clase de origen social, todas las categorías restantes aportan sobre el 11%. Para los chilenos, el mayor aporte no es la misma clase de origen (IIIab) sino que la clase que más aporta a este destino social es la de servicios con un 25% -es decir que el 25% de los actuales administrativos han descendido-. Luego otras tres clases (IIIab; IVab; VIIa) entregan aportes entre un 16 a un 22% y deja con muy baja tasa de llegada a la clase V+Vi y la VIIb+IVc (entre un 6 y un 9%).

Para los autónomos pasa algo similar entre ambos países y que es distinto en comparación a los otros movimientos en las tasas de llegada. Una primera puntualización es que la mayor cantidad de casos proviene de su misma clase social con al menos el 26%, luego de ello, entre todas las clases que aportan, lo hacen de una forma más o menos igualitaria, con un aporte entre un 12 y un 15% desde cada clase de origen.

Para las clases de manuales (V+VI y VIIa) cerca del 70% de esta clase la conforman 3 orígenes ocupacionales, (V+VI; VIIa; VIIb+IVc), la única excepción se visualiza en Chile, para el destino V+VI, en donde cerca del 21% proviene de un origen de padres autónomos.

Los trabajadores agrícolas tienen una configuración distinta a las otras clases ocupacionales, ya que sobre el 70% de la configuración de este estrato lo hacen con orígenes de la misma clase o de los trabajadores no calificados, para luego tener una distribución con pequeños porcentajes desde las otras clases. Debemos puntualizar que la herencia social en esta clase, en los españoles es mayor que en los chilenos, con un 63% sobre un 45%.

Tabla 24: Tasas de origen (Outflow) y destino (Inflow) en varones, según país.

Varones													
España							Chile						
Destino	Tasa de Outflow						Destino	Tasa de Outflow					
Origen	I+II	IIIab	IVab	V+VI	VIIa	VIIb+IVc	Origen	I+II	IIIab	IVab	V+VI	VIIa	VIIb+IVc
I+II	53,6%	14,3%	13,7%	6,8%	10,0%	1,6%	I+II	49,2%	14,2%	19,8%	3,6%	10,6%	2,7%
IIIab	34,9%	21,3%	11,6%	13,1%	17,3%	1,9%	IIIab	34,7%	14,1%	23,6%	10,1%	13,8%	3,7%
IVab	28,8%	13,1%	26,0%	13,7%	15,8%	2,7%	IVab	25,3%	8,2%	30,2%	13,9%	12,9%	9,5%
V+VI	21,8%	12,9%	12,3%	27,8%	21,8%	3,4%	V+VI	21,1%	6,9%	23,0%	23,0%	22,3%	3,8%
VIIa	21,0%	14,0%	10,9%	19,3%	31,1%	3,7%	VIIa	15,8%	10,2%	16,0%	13,5%	32,0%	12,5%
VIIb+IVc	12,6%	8,9%	12,9%	19,5%	23,6%	22,6%	VIIb+IVc	10,3%	4,4%	19,7%	13,9%	18,6%	33,1%
Destino	Tasa de Inflow						Destino	Tasa de Inflow					
Origen	I+II	IIIab	IVab	V+VI	VIIa	VIIb+IVc	Origen	I+II	IIIab	IVab	V+VI	VIIa	VIIb+IVc
I+II	29,4%	15,8%	14,8%	6,1%	7,5%	3,9%	I+II	32,8%	25,2%	15,5%	4,9%	9,7%	4,2%
IIIab	19,7%	24,0%	12,8%	12,0%	13,3%	4,9%	IIIab	18,2%	19,7%	14,6%	10,8%	10,0%	4,6%
IVab	15,1%	13,8%	26,8%	11,8%	11,4%	6,3%	IVab	19,3%	16,7%	27,1%	21,6%	13,5%	17,1%
V+VI	14,1%	16,8%	15,6%	29,4%	19,3%	9,9%	V+VI	10,8%	9,4%	13,8%	23,9%	15,7%	4,6%
VIIa	13,9%	18,5%	14,1%	20,9%	28,1%	11,1%	VIIa	13,0%	22,2%	15,5%	22,5%	36,3%	24,3%
VIIb+IVc	7,9%	11,2%	15,9%	19,9%	20,3%	63,9%	VIIb+IVc	5,9%	6,8%	13,4%	16,3%	14,8%	45,2%
Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España													

En la tabla 25 se observa el caso de las mujeres, con tasas de salida que no muestran algo tan distinto respecto de los movimientos en los varones. Aunque en Chile las mujeres concentran los mayores porcentajes en las tres primeras clases, independiente del origen social (a excepción de la clase obrera agrícola que mantiene altos porcentaje de salida en su propia clase o las cercanas). Esto expresa que las mujeres chilenas se mueven más hacia las clases iniciales (tres primeras clases), aun viniendo de clases de origen social bajo.

Al mirar las tasas de outflow de las mujeres, podemos apreciar que cuando el origen social está en las primeras clases (IyII; IIIab) tiende a concentrar los mayores porcentajes de salida en esas mismas clases sociales, para ir disminuyendo las puntuaciones a medida que se aleja de la clase de origen. Para el primer caso (IyII), más de la mitad de las españolas mantienen su posición en la misma clase, para luego, al menos el 40% del resto se concentra entre las clases III y IVab. Para las chilenas en la clase de servicios, sus porcentajes de salida se concentran en las tres primeras clases, entre un 39 a un 23% que en total suman el 90% de la distribución de aquellas que tienen un origen en la clase IyII.

Si el origen social corresponde a técnico o administrativos, pasa algo similar, sin embargo, casi el 35% de esta clase se va a la clase servicios, es decir que asciende (situación similar en ambos países). Y mantiene la misma posición un 38% de mujeres de España en contraparte a solo un 26% en Chile. Estas últimas también evidencian mayores puntuaciones en la descendencia.

Al analizar a los/as autónomos, en las chilenas cerca del 30% se queda en la misma clase de sus padres, y un 14% lo hacen las españolas, sin embargo, estas son las que más ascienden, ya que cerca del 70% de mujeres con padres autónomos suben a las clases IyII o IIIab. En Chile solo lo hace el 45%.

El origen social de personas calificadas es el que tiene menores porcentajes de salida en su misma clase, ya que la mayoría de las mujeres ascienden, aunque hay casi un 20% de mujeres que bajan a la clase de no cualificados, con independencia del país, ya que es similar la situación.

Para las dos últimas clases (VIIa y la VIIb+IVc), estas tienden a concentrar el mayor porcentaje en destinos sociales cercanos a ellas, es decir, que se mueven entre la clase de autónomos y manual no calificado. No obstante, debemos puntualizar dos elementos distintos, el primero se observa en España, donde el 25% de aquellas mujeres con familias en clase manual no calificada, logran llegar a la clase de servicios y el 20% lo hace en Chile. El segundo hecho, se advierte en las chilenas que pertenecen a estas dos clases sociales de origen y que sobre el 22% llega a quedarse como autónomas en sus destinos sociales.

Con posterioridad a las tasas de salida, la tabla 21 muestra las tasas de llegada de las mujeres de ambos países, esto nos permite conocer con qué porcentaje de clase social de origen se configura cada clase de destino.

Quienes configuran la clase servicios, en su mayoría vienen del mismo origen social (I+II), siendo mayor en las chilenas por algunos puntos (28 frente a 23), las otras clases que más aportan a la configuración de este destino son las que están más cerca, es decir, administrativos y autónomos (sobre el 35% en total para españolas, pero sobre el 44% para chilenas).

En el caso de la clase de administrativos y técnicos (IIIab), se presenta una distinción entre países. Mientras en España existe un aporte más o menos igualitario, todas las categorías aportan entre un 12% y un 19%. Para Chile, el mayor aporte esta entre cuatro clases (IyII; IIIab; IVab; VIIa) entregan entre un 17 a un 21% y deja con solo un 10% y 11% de tasa de llegada a la clase V+VI y la VIIb+IVc.

Para las autónomas pasa algo similar entre ambos países y que es distinto en comparación a los otros movimientos en las tasas de llegada. Una primera puntualización es que la mayor cantidad de casos proviene de su misma clase social con al menos el 23% (España) y un 25% (Chile), luego de ello, entre todas las clases que aportan, lo hacen de una forma más o menos igualitaria, entre un 12 y un 19% desde cada clase de origen.

Para las clases manuales (V+VI y VIIa) cerca del 70% de esta clase la conforman tres orígenes ocupacionales (V+VI; VIIa; VIIb+IVc), la única excepción se visualiza en Chile, para el destino V+VI, en donde el 40% proviene de un origen de padres agrícolas.

Las trabajadoras agrícolas, las españolas tienen una configuración distinta a las otras clases ocupacionales, ya que sobre el 70% de la configuración de este estrato lo hacen con orígenes de la misma clase o de los trabajadores no calificados, para luego tener una distribución con pequeños porcentajes desde las otras clases. Con una herencia del 58%. Para las chilenas el panorama es distinto en cuanto al aporte de cada clase de origen, ya que solo el 38% corresponde a herencia, luego hay mayor aporte de las clases de autónomos, administrativos y trabajadores/as no calificados (17%; 21% y 15% respectivamente).

Tabla 25: Tasas de origen (Outflow) y destino (Inflow) en mujeres, según país.

Mujeres													
España							Chile						
Destino	Tasa de Outflow						Destino	Tasa de Outflow					
Origen	I+II	IIIab	IVab	V+VI	VIIa	VIIb+IVc	Origen	I+II	IIIab	IVab	V+VI	VIIa	VIIb+IVc
I+II	53,1%	29,5%	10,3%	0,8%	5,9%	0,4%	I+II	39,7%	27,6%	23,7%	0,4%	7,3%	1,3%
IIIab	38,0%	38,0%	8,2%	2,4%	12,4%	0,9%	IIIab	34,9%	26,1%	22,2%	1,9%	9,6%	5,4%
IVab	33,3%	35,2%	14,1%	2,4%	12,6%	2,4%	IVab	26,7%	19,9%	31,1%	2,0%	14,5%	5,7%
V+VI	28,9%	37,1%	7,3%	5,1%	19,1%	2,3%	V+VI	26,0%	20,8%	28,9%	2,9%	19,7%	1,7%
VIIa	25,3%	36,0%	6,5%	3,6%	25,4%	3,3%	VIIa	20,6%	26,6%	23,6%	2,6%	22,1%	4,5%
VIIb+IVc	16,3%	28,4%	10,3%	4,8%	25,6%	14,6%	VIIb+IVc	12,2%	18,8%	22,8%	8,1%	22,3%	15,7%
Destino							Destino						
Origen	Tasa de Inflow						Origen	Tasa de Inflow					
I+II	28,6%	15,3%	19,6%	4,4%	6,3%	1,8%	I+II	23,8%	19,1%	15,2%	2,5%	7,7%	3,8%
IIIab	19,6%	18,9%	15,0%	13,0%	12,6%	4,3%	IIIab	23,6%	20,3%	16,0%	12,5%	11,3%	17,5%
IVab	15,6%	15,9%	23,1%	11,8%	11,6%	9,6%	IVab	20,5%	17,6%	25,3%	15,0%	19,4%	21,3%
V+VI	15,0%	18,5%	13,3%	27,7%	19,4%	10,5%	V+VI	11,7%	10,7%	13,8%	12,5%	15,3%	3,8%
VIIa	13,9%	19,0%	12,6%	20,4%	27,3%	15,7%	VIIa	14,2%	21,2%	17,4%	17,5%	26,6%	15,0%
VIIb+IVc	7,4%	12,4%	16,5%	22,6%	22,8%	58,0%	VIIb+IVc	6,2%	11,0%	12,4%	40,0%	19,8%	38,8%

Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España.

7.2.2. Análisis por cohorte

De manera semejante a los análisis anteriores, nos movemos a una mirada estructural, pero realizado por cohortes. De esta forma podremos observar los cambios en ambos países a través del tiempo.

Las figuras 11 y 12 entregan esta mirada más amplia, en donde se compara en cada cohorte el origen y el destino, en primer lugar, para varones y luego para mujeres, distinguiendo por país.

El origen social desde un análisis por cohorte y entre países evidencia que ambos casos, Chile-y España, presentan un comportamiento polarizado a medida que se avanzan hacia las cohortes más jóvenes, en el sentido de un decrecimiento de la clase (VIIb+IVc y VIIa) y, en contraposición a un crecimiento de la clase ocupacional de “servicios” (clase servicios- I+II y en IIIab). Mientras que las clases intermedias presentan un porcentaje que no varía mucho a través de los años de nacimiento, en ambos países.

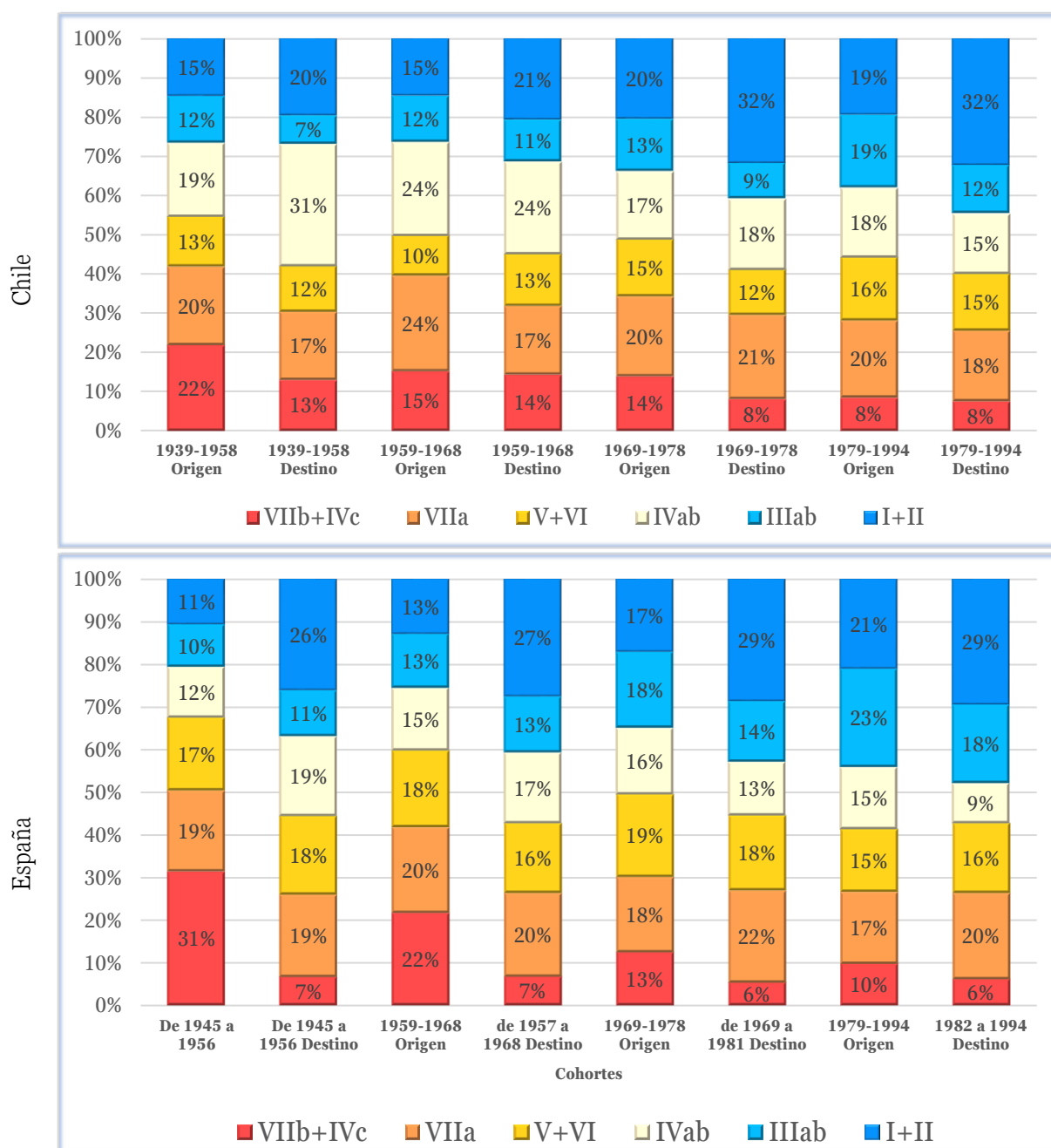
En un análisis para ambos sexos se observa, en el caso de España, que es más pronunciada la disminución del porcentaje en las clases inferiores (VIIb+IVc) a medida que la cohorte es más joven.

Para el caso de los varones, en ambos países existe un aumento constante a través de las cohortes en la clase servicios o de profesionales. Aunque en las dos últimas cohortes es levemente mayor para los chilenos, con un 32% para esta clase. Esto está en concordancia con la entrada en democracia y con el aumento progresivo de políticas sociales de transferencias condicionadas al área de educación terciaria. Este aumento de recursos en becas y créditos, que en primera instancia fueron estatales, pero con posterioridad se crean los créditos privados para la educación con el Estado como aval. Esto ha permitido que la matrícula en carreras técnicas o profesionales haya aumentado exponencialmente en las últimas tres décadas. Los beneficios aumentaron impulsados por dos movimientos estudiantiles clave, el movimiento pingüino de 2005 y el escolar del año 2011. Cada uno de ellos aumentó la cobertura en becas, hasta tener hoy en día un número importante de la población que realiza educación terciaria con gratuidad.

Los varones españoles autónomos, a través de las cohortes han bajado constantemente los porcentajes, ya sea en el origen o el destino de cada periodo, llegando a un 19% y un 9% en el último periodo. Por el contrario, los chilenos que, si bien han bajado proporcionalmente parecido a España, mantienen en las últimas cohortes niveles sobre el 15%. En este punto también debemos hacer una mención al contexto chileno cuentapropista, ya que la informalidad en cuanto al ejercicio autónomo

es mayor y existe mayor precariedad y control. Por ende, puede existir un “falso autónomo” que es difícil de detectar en las grandes encuestas con los mecanismos que estas tienen para controlar este tipo de ocupaciones (ver figura 11).

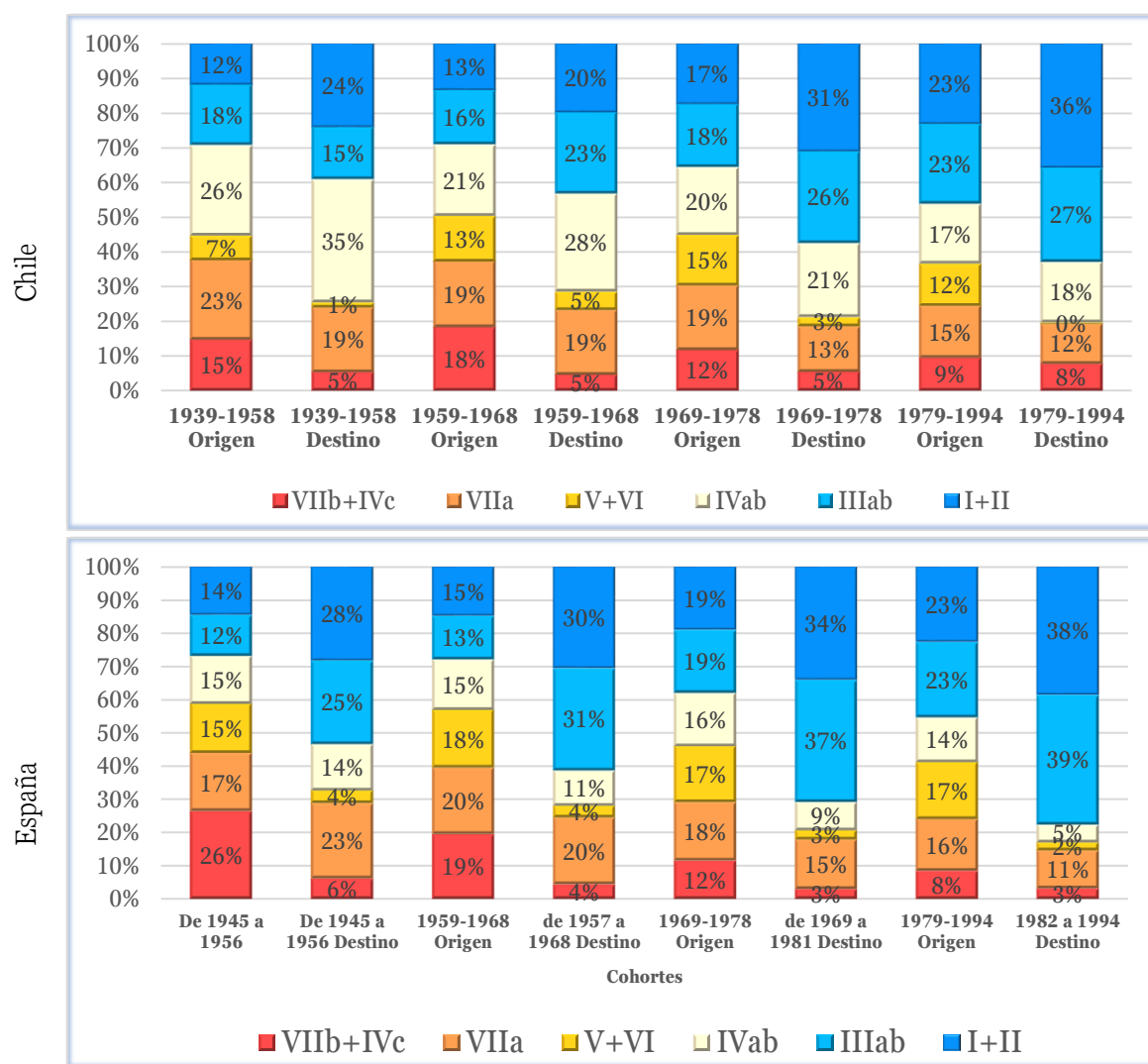
Figura 11: Estructura de clases ocupacionales por origen y destino para varones españoles y chilenos, según cohorte de nacimiento



Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España

Al realizar el análisis por cohortes entre orígenes y destinos para las *mujeres* chilenas y españolas (ver figura 12), podemos observar que la clase trabajadora agrícola (VIIab y IVc), mantienen una disminución porcentual a través de los años. En esta misma línea, la clase de trabajos manuales cualificados es más notoria la disminución llegando a no tener datos en la última cohorte de las chilenas y solo un 2% para las españolas. De igual forma, la clase manual no calificada ha decrecido, pero lo ha hecho lentamente. En contraste a esta disminución, tenemos a las dos primeras clases que mantienen un aumento constante a través de cada periodo (alrededor de 10 puntos). Por ejemplo, la clase administrativa en España pasa de 25% a 39% en el último periodo (ver gráfico 11).

Figura 12: Clases de Origen y Destino de mujeres chilenas y españolas según cohorte.

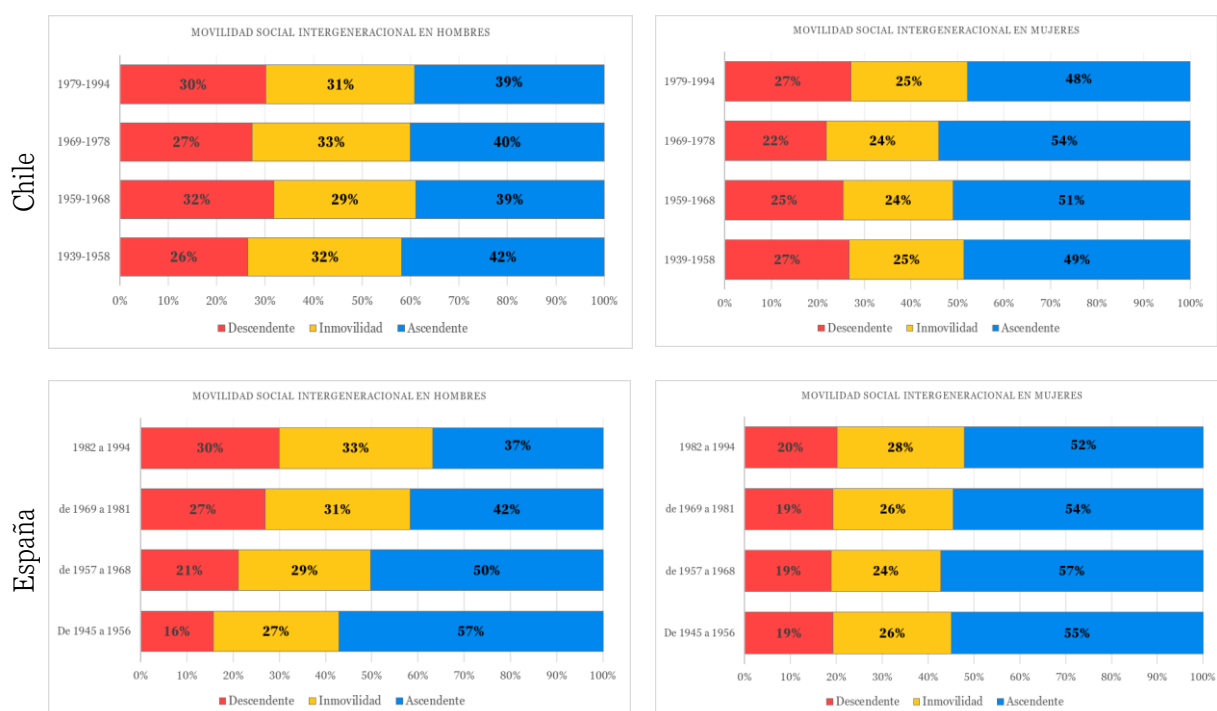


Fuente: ENES (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV_ EUSILC (2005-2011-2019) para España

La *movilidad absoluta* expresa el movimiento que la persona entrevistada ha tenido entre la clase social de origen y la clase de destino, ya sea de mejora, reproducción o descenso. La matriz de transición en su triángulo superior muestra los movimientos descendentes de los/as hijos/as y el triángulo inferior los ascendentes, dejando en la diagonal aquellas personas que no se han movido o, dicho de otra forma, mantienen la misma clase social de origen, también conocida como herencia o reproducción social.

En este contexto de análisis, ambos países tienen mayores tasas de movilidad ascendente, siendo las mujeres las que más aportan a la movilidad, dado que, alrededor del 50% en cada una de las cohortes, tienen una movilidad ascendente. Solo es menor en la última corte o cohorte más joven de las mujeres en Chile. Por el contrario, los hombres españoles pasaron de una movilidad ascendente de 56,8% en la cohorte de más antigua a un 36,8% en el periodo 1982-1994, disminuyendo 20 puntos en los últimos 30 años en favor de la herencia y la movilidad descendente, no así los varones en Chile que se han mantenido básicamente constantes a lo largo de los periodos analizados (ver figura 13).

Figura 13: Movilidad social absoluta en Chile y España por cohorte.



Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV_ EUSILC (2005-2011-2019) para España

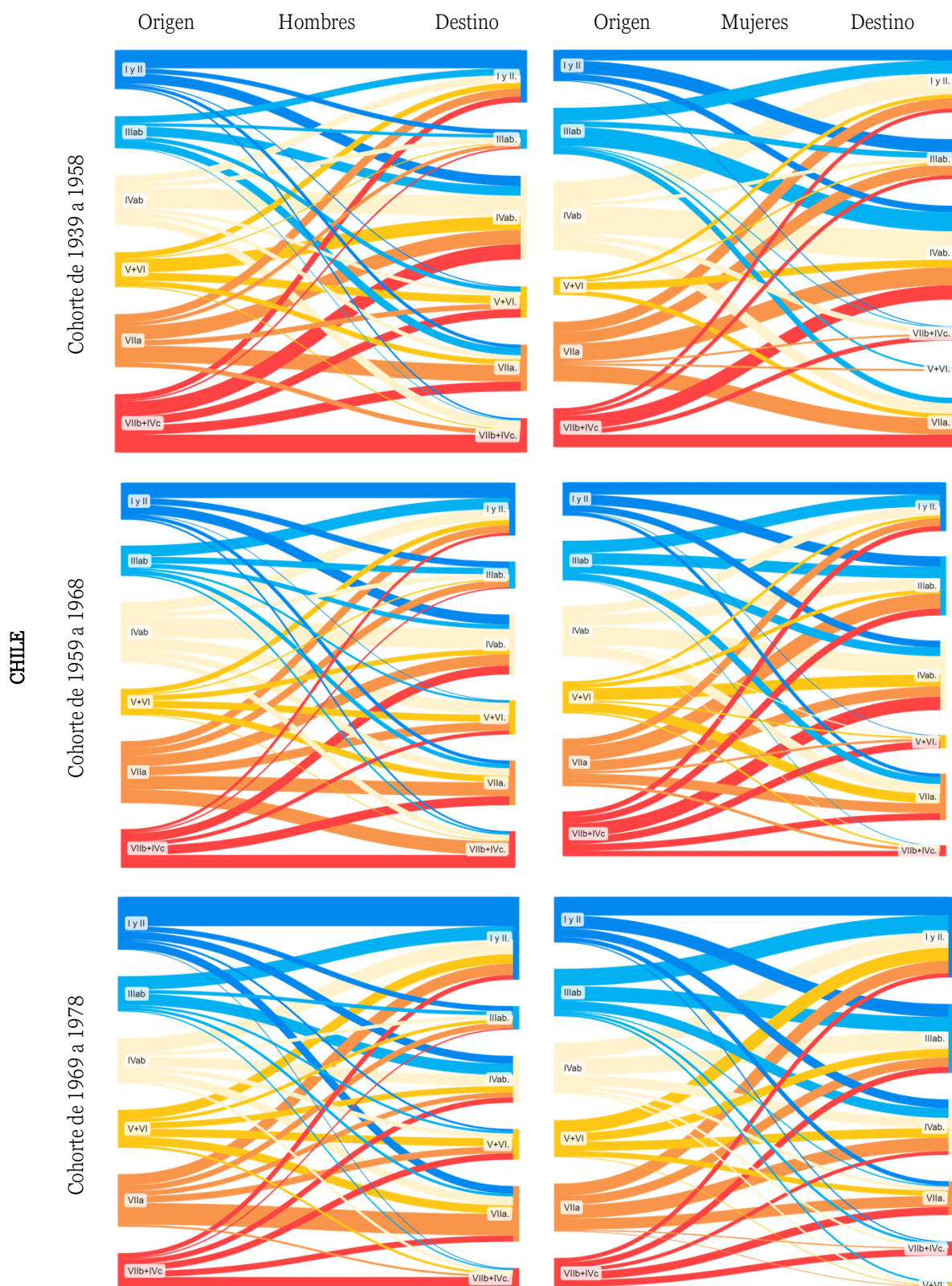
La figura 14 muestra los movimientos intergeneracionales que han tenido hombres y mujeres en Chile, diferenciados por cohortes. Es así como en la primera cohorte de hombres se observa que una mayor proporción de la clase trabajadora o mano de obra calificada asciende hacia las clases superiores. Para el caso de las mujeres, se observa que la amplitud de movimiento es menor quedando un número importante en las clases más cercanas y podríamos interpretar que es más “difícil” alcanzar la clase servicios si estas en la última posición en tu origen social. Pareciese que para los hombres es menos obstructiva la subida, dado que sus movimientos son más homogéneos en la mayoría de las ondulaciones.

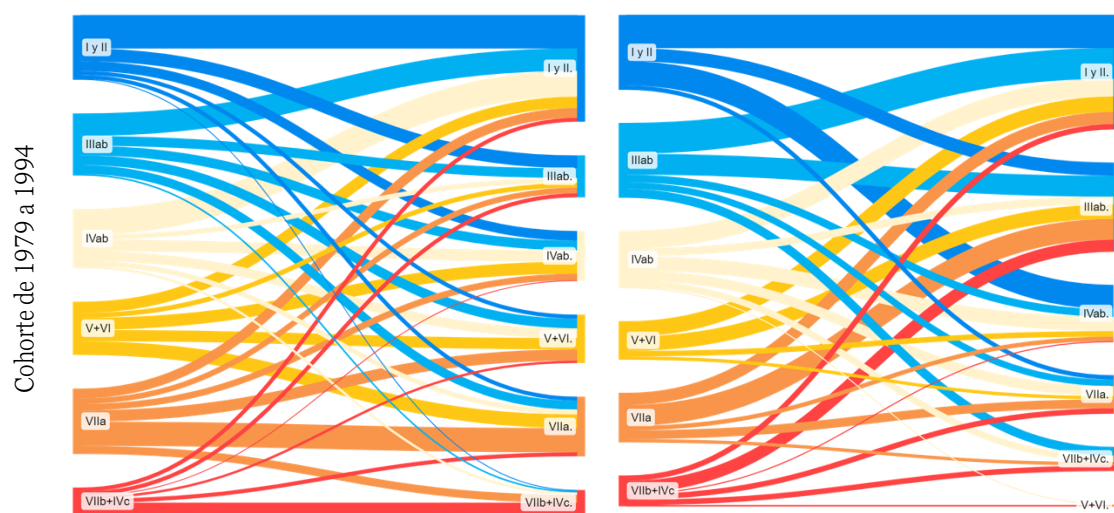
Para la cohorte comprendida entre 1959 y 1968, la mayor cantidad de movimientos se comienza a visualizar en las clases intermedias, comenzando por la VIIa y la IVab, aunque se visualiza un cúmulo importante en la misma clase de origen. Se observa ascendencia y descendencia que pareciese que es más fácil llegar a la clase de servicios desde las clases intermedias.

Entre los años 1969 y 1978, entre el origen social y el destino, se transfieren más movimientos entre las clases intermedias a superiores, teniendo mayor concentración de cambios desde la clase IVab hacia arriba. En contraste, las mujeres tienen mayores movimientos ascendentes desde un origen social de padre/madre como autónomos o técnicos, dado que se mueven en mayor medida hacia las clases sociales superiores.

Los que han nacido entre 1979 y 1994 (ambos incluidos), concentran sus movimientos en la clase servicios y en la clase de técnicos o administrativos, con movimientos descendentes mínimos para los varones, sobre todo a la clase obrera no calificada. Al contrario, las mujeres presentan movimientos importantes, de forma descendente a la clase de autónomas, pareciese ser que cuando el origen social es de clase servicios existe un número importante que se mueve al trabajo autónomo e independiente. La clase de administrativos y técnicos (IIIab) posibilita movimientos a las clases más cercanas, visualizándose un cúmulo importante de ascendencia (para hombres y mujeres) hacia la clase servicios.

Figura 14: Análisis Global, Movimientos intergeneracionales, según sexo y cohortes para Chile.





Fuente: Elaboración propia en base a Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) -Chile.

En la figura 15 se muestran los movimientos entre orígenes y destinos de la población española, al igual que la figura anterior lo hace diferenciado por sexo y cohorte.

Este tipo de gráficos permite que visualmente se observen los cambios y se tenga una idea, más visual, de los movimientos en la estructura social.

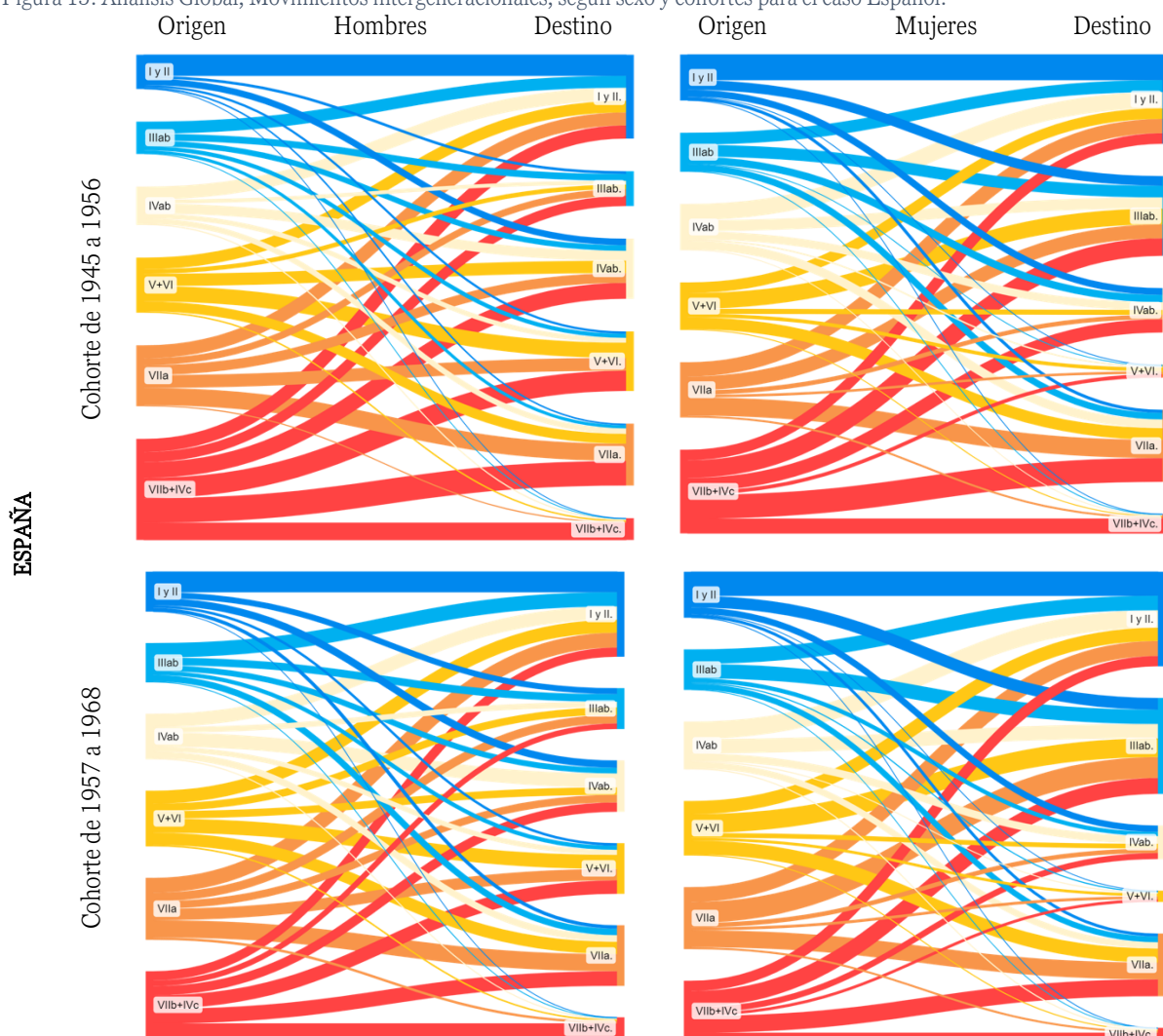
Entre 1945 y 1956, la mayor parte de los movimientos se han dado de forma ascendente desde la clase obrera repartido a las otras clases, entre las más cercanas el movimiento es mayor y decrece a medida que la clase es más elevada. Además, se observa que las diferencias entre sexos son bajas. Sin embargo, en las mujeres la ascendencia a la clase servicios es un poco mayor. Los niveles/ondas descendentes son de bajo grosor, indicando que pocas personas se mueven hacia abajo.

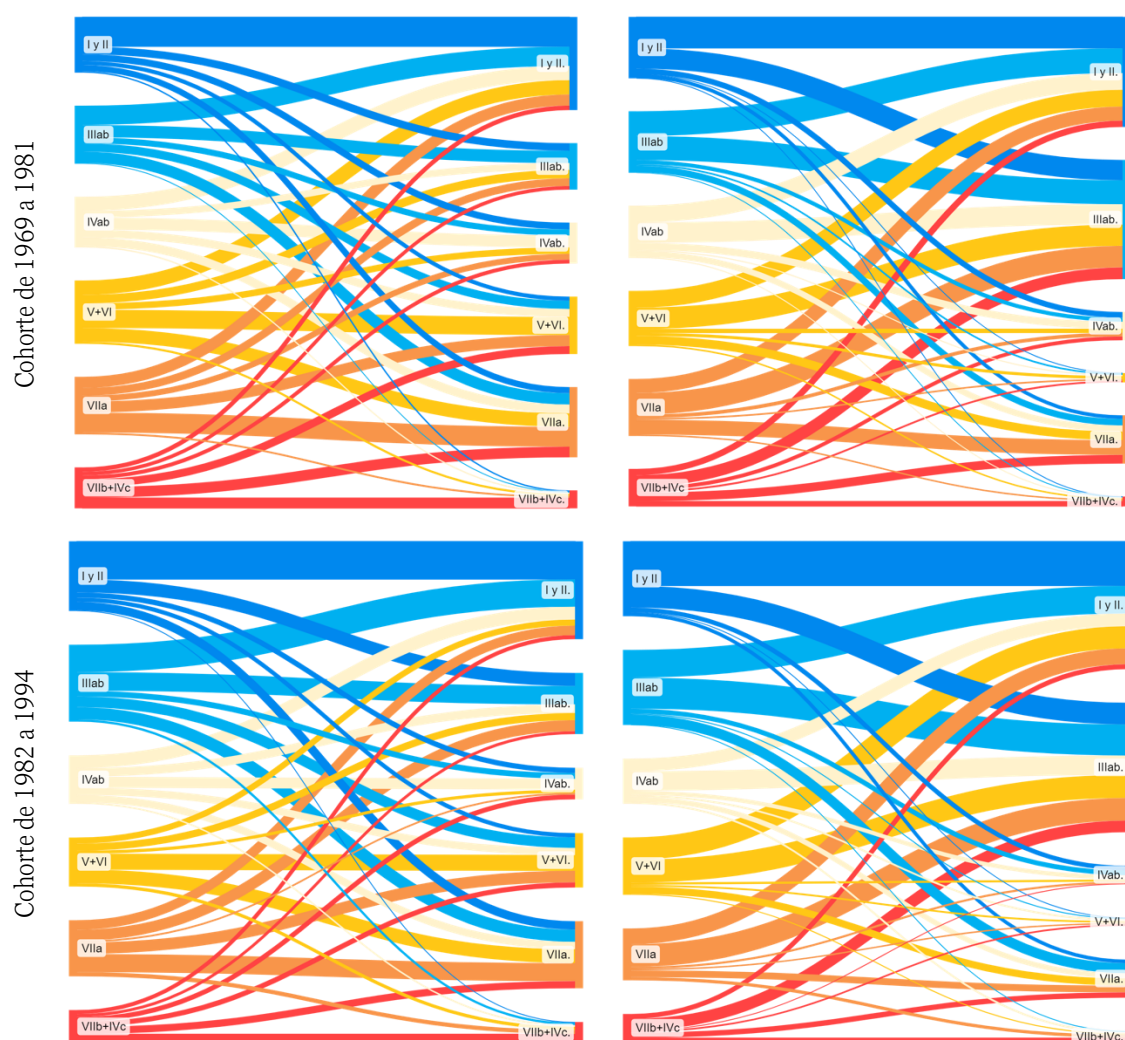
Para los años entre 1957 a 1968 los movimientos ascendentes comienzan a atenuarse y aumentan los descendentes desde las clases mejor posicionadas, al contrario, o de forma un poco más marcada comienzan a verse diferencias entre sexos, donde las mujeres son las que menos suben y las que más bajan (según el grosor de las ondas en la figura 15).

En la tercera cohorte (1969 a 1981) los movimientos intergeneracionales, para ambos sexos son de permanecer en el mismo lugar o ascender, siempre que se esté en la clase trabajadora no calificada. Por el contrario, las mujeres descienden en mayor medida que los hombres en caso de estar en las dos primeras clases (IyII; IIIab). Pero aquellos que tienen clases de origen IVab, V y VI, quienes más descienden en su destino social son los hombres.

Para las personas que han nacido entre los años de 1982 y 1994, el origen social con mayor peso se mueve de las clases trabajadoras a las clases servicios, tanto para hombre como para mujeres. Es en estos segmentos que se concentran movimientos, en su mayoría, descendientes o ascendientes, pero a las clases más cercanas, en mayor parte entre las clases IyII, IIIab o IVab.

Figura 15: Análisis Global, Movimientos intergeneracionales, según sexo y cohortes para el caso Español.





Fuente: Elaboración propia en base ECV (2005-2011-2019) -España.

7.2.3. Educación por cohortes

La educación para los estudios de movilidad social ha sido tratada como un efecto mediador y factor explicativo en los movimientos entre origen y destino social, y apoyaría, en particular, la tesis que a mayor expansión de la educación se produce un efecto composicional que reportaría una disminución de la asociación entre origen y destino social (Beller y Hout, 2005). En ambos países se observa un crecimiento sostenido en los niveles educativos, sobre todo para las mujeres, y mucho más importante en el caso español donde la última cohorte llega con una educación superior de un 59% en las mujeres. En España más de la mitad de las mujeres más jóvenes tienen educación terciaria (educación superior) con una 59% en comparación a solo un 45% en las mujeres chilenas.

En Chile, tanto varones como mujeres mantienen niveles en crecimiento de su educación secundaria, pasando de un 23 a un 36% entre primera y última cohorte. En contraste con la población española donde los niveles de educación secundaria se han mantenido más menos constantes en ambos sexos. Un dato importante por resaltar es el caso de los varones españoles con educación secundaria de primer ciclo que ha aumentado en la última cohorte, llegando al 31% (ver figura 16).

Figura 16: Distribución de niveles educativos según sexo y país.



Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV_ EUSILC (2005-2011-2019) para España

La tabla 26 presenta el logro educativo, según el origen social de la población chilena. Para aquellos/as que tienen padres/madres en la clase de servicios, es decir, que son profesionales, o directivos de grandes corporaciones, tienen mayores niveles educativos que otras personas de otros orígenes sociales. Sobre el 80% los varones tienen al menos secundaria completa. Para el caso de las mujeres el 90% tiene al menos secundaria completa. Sin embargo, son las mujeres que en este origen social tienen un mayor porcentaje educación superior (36%).

A medida que baja la clase social, también lo hacen los porcentajes de población que logra educación terciaria completa. Las mujeres con orígenes IIIab (administrativos o técnicos) solo logran alrededor de un 40% el nivel terciario. Al bajar a las otras clases el porcentaje mayor comienza a moverse a niveles educativos menores. Podemos observar que las clases IVab, V+VI, o VIIa concentran la mayoría de sus porcentajes en educación primaria o Secundaria Completa. Sin embargo, pertenecer a un origen social de clase trabajadora no calificada o agrícola, permite que solo un 11,7% de las mujeres logren tener educación terciaria y un 7,5% de los varones. Cabe destacar que sobre el 50% de las mujeres y el 60% de varones tienen a lo más primaria completa o secundaria primer ciclo completa.

Para Chile, la clase social de origen estaría condicionando de manera moderada el logro educativo de los varones ($V=0.28$) y para las mujeres lo hace en el mismo nivel, pero con un valor de asociación menor (asociación entre el origen y la educación $V=0.24$).

Tabla 26: Niveles educativos por sexo, según origen social en la población chilena.

Chile		Varones					Mujeres		
Origen Social	Educación	ISCED 0+1	ISCED 2	ISCED 3-4	ISCED 5A y 6	ISCED 0+1	ISCED 2	ISCED 3-4	ISCED 5A y 6
I+II	Fi	14	38	103	258	7	13	62	150
	%	3,4%	9,2%	24,9%	62,5%	3,0%	5,6%	26,7%	64,7%
IIIab	Fi	25	45	107	148	20	31	100	111
	%	7,7%	13,8%	32,9%	45,5%	7,6%	11,8%	38,2%	42,4%
IVab	Fi	77	115	169	112	47	62	111	74
	%	16,3%	24,3%	35,7%	23,7%	16,0%	21,1%	37,8%	25,2%
V+VI	Fi	50	78	121	69	20	39	69	44
	%	15,7%	24,5%	38,1%	21,7%	11,6%	22,7%	40,1%	25,6%
VIIa	Fi	129	133	174	78	50	59	107	51
	%	25,1%	25,9%	33,9%	15,2%	18,7%	22,1%	40,1%	19,1%
VIIb+IVc	Fi	156	89	88	27	60	45	68	23
	%	43,3%	24,7%	24,4%	7,5%	30,6%	23,0%	34,7%	11,7%
χ^2		564,766					245,598		
Df		15					15		
sig.		0,000					0,000		
V de Cramer		0,28					0,24		
N de casos válidos		2403					1423		

Fuente: Elaboración propia en base a ENES (2009) e ISSP (1999-2009-2019) -Chile.

En la Tabla N° 27 observamos como distribuye la población española en sus niveles educativos, según su origen social. Sin embargo, acá el panorama no es tan distinto en razón a la direccionalidad de origen y nivel educativo, comparado al caso chileno. A medida que aumenta la clase social de origen, el nivel de educación también lo hace. Aquellos varones y mujeres cuyos padres/madres son profesionales o directivos logran sobre el 85% que al menos tengan una educación secundaria de segundo ciclo completa, es decir que les permite educación terciaria.

No obstante, tener una clase social con un origen en las ocupaciones IIIab, IVab y V+VI, establece distinciones por sexo. Para varones existe mayor dispersión en los mayores porcentajes de logro educativo, ya que se posicionan desde la educación secundaria de primer ciclo hasta la superior (cada una de ellas al menos con un 20%). Para las mujeres los mejores resultados en su logro educativo se concentran en los 2 niveles más altos, secundaria completa (FP o Bachillerato) o educación superior. Por ende, interpretamos que las mujeres logran mejores resultados educativos, aun cuando su origen social está en las clases intermedias.

Para las últimas dos clases VIIa y VIIb+IVc, no existen muchas distinciones respecto de varones y mujeres, ya que se mueven con mayores porcentajes a lograr niveles educativos más bajos. Sin embargo, la distinción principal es el logro de la educación superior, ya que las mujeres lo hacen en un 34% versus un 25% en los varones cuando el origen es mano de obra calificada. Y cuando el origen es clase trabajadora agrícola, las mujeres continúan liderando el logro educativo en educación superior, con un 23% sobre un 14% que alcanzan los varones.

La asociación entre orígenes y destinos en España es moderada para ambos sexos, ya que al analizar la V de Cramer nos encontramos valores para los varones de 0,24 y para las mujeres de 0,22, esto expresa que el logro educativo esta moderadamente asociado al origen social.

Tabla 27: Niveles educativos por sexo, según origen social en España.

España		Varones				Mujeres			
Educación	ISCED 0+1	ISCED 2	ISCED 3-4	ISCED 5A y 6	ISCED 0+1	ISCED 2	ISCED 3-4	ISCED 5A y 6	
Origen Social									
I+II	Fi	119	364	857	2308	54	197	633	2444
	%	3,3%	10,0%	23,5%	63,3%	1,6%	5,9%	19,0%	73,4%
IIIab	Fi	280	817	1060	1587	183	500	799	1709
	%	7,5%	21,8%	28,3%	42,4%	5,7%	15,7%	25,0%	53,6%
IVab	Fi	394	922	932	1241	245	508	730	1407
	%	11,3%	26,4%	26,7%	35,6%	8,5%	17,6%	25,3%	48,7%
V+VI	Fi	706	1438	1067	1087	352	833	791	1220
	%	16,4%	33,5%	24,8%	25,3%	11,0%	26,1%	24,7%	38,2%
VIIa	Fi	762	1485	1044	1098	466	964	800	1154
	%	17,4%	33,8%	23,8%	25,0%	13,8%	28,5%	23,6%	34,1%
VIIb+IVc	Fi	1428	1431	702	607	708	916	535	646
	%	34,3%	34,3%	16,8%	14,6%	25,2%	32,7%	19,1%	23,0%
Chi-2		397,0				2788,3			
df		15				15			
sig.		0,000				0,000			
V de Cramer		0,24				0,22			
N		23760				18794			
Fuente: Elaboración propia en base ECV (2005-2011-2019) -España.									

7.2.4. Asociación OED a través de las cohortes

El este apartado se analiza el grado de asociación que existe entre cada uno de los lados del triángulo OED. Este análisis es una forma de corroboración de la asociación que existe entre cada relación de variables a través de las cohortes y que permite relevar una mirada descriptiva de la fuerza de asociación.

Para el caso español se observa en la tabla 28 la primera asociación entre origen-destino y para los varones desde la segunda cohorte se experimenta una leve subida, en contraposición a las mujeres que mantienen el mismo grado de asociación durante las últimas tres cohortes (baja).

Si analizamos la desigualdad de oportunidades (OE-C) a través de las cohortes, no hay una tendencia clara, sin embargo, la última cohorte sube para ambos sexos y se mantiene una asociación leve a moderada con 0,26 y 0,22.

Por otro lado, si observamos el retorno de clase a la educación ED-C, en esta asociación es la que mayor puntaje hay en cada una de las cohortes, aun cuando ha ido en disminución, para los varones hace una curva en U, en donde los extremos tienen mayor asociación y las cohortes que están en medio tienen una baja de 5 puntos (de 0,37 a 0,32). Para las mujeres, ha sido algo distinto, ya que se ha pasado de 0,42 que es una asociación moderada alta y ha bajado en la última cohorte a 0,30, siendo solo moderada. En cada periodo de las cohortes ha bajado 4 puntos cada vez de manera sostenida en el tiempo. Es decir que el retorno de clase por la educación ha disminuido su fuerza a través del tiempo para las mujeres.

Para la última asociación, nos encontramos con aquella que es la más débil dentro de todas las que hemos analizado, y se espera que sea así, en donde la asociación origen-destino debería ir disminuyendo la fuerza de relación a medida que el nivel educativo aumenta. En los varones se ha dado una disminución constante, pero en poca cantidad, para las mujeres desde la segunda cohorte se dio una bajada que se ha mantenido entre 0,08 o 0,09 en los últimos periodos. Implicando que es una asociación OD leve entre los niveles secundarios y terciarios debido a la expansión educativa.

Tabla 28: Valores V de Cramer en cada uno de los mecanismos de asociación, para España.

Asociación OD a través de las Cohortes (V de Cramer).								
Cohortes	1945 a 1956	Sig	1957 a 1968	Sig	1969 a 1981	Sig	1982 a 1994	Sig
Varones	0,21	***	0,21	***	0,22	***	0,24	***
Mujeres	0,20	***	0,17	***	0,17	***	0,17	***
Asociación OE a través de las Cohortes (V de Cramer).								
Cohortes	1945 a 1956	Sig	1957 a 1968	Sig	1969 a 1981	Sig	1982 a 1994	Sig
Varones	0,27	***	0,22	***	0,21	***	0,26	***
Mujeres	0,28	***	0,22	***	0,19	***	0,22	***
Asociación ED a través de las Cohortes (V de Cramer).								
Cohortes	1945 a 1956	Sig	1957 a 1968	Sig	1969 a 1981	Sig	1982 a 1994	Sig
Varones	0,37	***	0,32	***	0,32	***	0,37	***
Mujeres	0,42	***	0,38	***	0,34	***	0,30	***
Asociación OD a través de la Educación (V de Cramer).								
ISCED	0+1	Sig	2	Sig	3+4	Sig	5+6	Sig
Varones	0,18	***	0,18	***	0,15	***	0,13	***
Mujeres	0,17	***	0,14	***	0,08	***	0,09	***

*** Sig. al 0,000

Fuente: Elaboración propia en base ECV (2005-2011-2019) -España.

La tabla 29 muestra el grado de asociación de cada uno de los lados del triángulo OED, en la población chilena. Estas asociaciones las trabajamos, al igual que el anterior con 4 cohortes, y un EGP de 6 categorías para origen y destino ocupacional a excepción de la última relación que fue trabajada con un EGP de 4 categorías (OD-E).

La asociación entre origen y destino para varones y mujeres chilenas es leve a moderada. Existe una distinción que se da en cada sexo, ya que para varones la relación o fuerza entre O-D va en aumento a medida que se avanza en las diferentes cohortes, comenzando con un 0,23 hasta llegar a 0,27 en el último periodo. Para el caso de las mujeres la asociación OD a través de las cohortes va disminuyendo y pasa desde un 0,21 a un 0,19 en la tercera cohorte, pero vuelve a subir 2 puntos en la última.

Para el análisis de la desigualdad de oportunidades educativas (OE), se observa que para varones la relación es moderada manteniéndose cercana al 0,30 en cada una de las cohortes. En las mujeres, en la última cohorte hay una subida de 8 puntos respecto de las cohortes anteriores, lo que permite que la asociación sea moderada al igual que los varones. Respecto del vínculo ED, se aprecia que para los varones hay un proceso que va en aumento en el grado de asociación, llegando a una asociación fuerte, y para las mujeres se ha mantenido una disminución para los tres primeros periodos y sube a una relación fuerte en los años entre 1979-1994.

Por último, la asociación OD según los distintos niveles educativos, nos encontramos que no existe tendencia clara para las mujeres. Tener una educación terciaria implicaría mayor asociación entre OD, no así para los varones en donde la asociación disminuye a medida que avanza el nivel educativo. Dentro del nivel 0+1, no podemos interpretar el V de Cramer que está en la tabla, ya que al realizar la prueba de chi-cuadrado no se cumple el supuesto de mantener menos del 20% de frecuencias esperadas bajo 5.

Tabla 29: Valores V de Cramer en cada uno de los mecanismos de asociación para Chile.

Asociación OD a través de las Cohortes (V de Cramer).								
Cohortes	1939-1958	Sig	1959-1968	Sig	1969-1978	Sig	1979-1994	Sig
Varones	0,23	***	0,22	***	0,25	***	0,27	***
Mujeres	0,21	***	0,20	***	0,19	***	0,21	***
Asociación OE a través de las Cohortes (V de Cramer).								
Cohortes	1939-1958	Sig	1959-1968	Sig	1969-1978	Sig	1979-1994	Sig
Varones	0,30	***	0,29	***	0,31	***	0,30	***
Mujeres	0,26	***	0,24	***	0,25	***	0,33	***
Asociación ED a través de las Cohortes (V de Cramer).								
Cohortes	1939-1958	Sig	1959-1968	Sig	1969-1978	Sig	1979-1994	Sig
Varones	0,32	***	0,38	***	0,39	***	0,39	***
Mujeres	0,41	***	0,39	***	0,36	***	0,40	***
Asociación OD a través de la Educación (V de Cramer) ²⁸ .								
ISCED	0+1	Sig	2	Sig	3 - 4	Sig	5 - 6	Sig
Varones	0,24 ²⁹	***	0,18	***	0,12	***	0,10	***
Mujeres	0,20 ³⁰	***	0,26	***	0,11	***	0,15	***

*** Sig al 0,000

Fuente: Elaboración propia en base a ENES (2009) e ISSP (1999-2009-2019) -Chile.

²⁸ Para cada una de las asociaciones de este apartado se utilizó un EGP de 4 categorías, ya que de esa forma logramos obtener el máximo de relaciones que cumplen el supuesto para ejecutar el chi2, es decir que menos del 20% de las celdas tengan valores esperados menores a 5 (Cochran, 1952, en López-Roldán y Fachelli 2015).

²⁹ Para esta categoría en varones hubo un 31% de celdas que tuvo menos de 5.

³⁰ Para las mujeres en esta categoría se obtuvo un 43% de celdas con valores menores a 5. Aun cuando podemos reducir el EGP a una clase ocupacional de 3 categorías, el ISCED 0+1, continúa con un porcentaje mayor al 20% en valores esperados menores a 5.

7.2.5. Análisis de Regresiones Logísticas para Chile y España

El siguiente apartado muestra un análisis de regresión logística con el objetivo de identificar aquellos factores que aportan a explicar los mecanismos de la movilidad social intergeneracional ascendente. En primera instancia se realiza desde una lógica binaria en el que se utiliza la movilidad ascendente versus los otros tipos de movilidad como referencia, es decir, la inmovilidad o la descendencia. Posterior a ello, se realiza un análisis logístico multinomial considerando la clase de destino como variable dependiente, se usa un EGP de 3 clases³¹. La categoría de referencia es la clase manual y analizamos las posibilidades de llegar a la clase servicios y a la intermedia, respecto de la manual. Cada una de las pruebas estadísticas se realizan a través del programa estadístico SPSS (V.25), en este análisis se usan los valores beta (B) y los Odds Ratios (Exp(B)). Sin embargo, para mayor especificidad utilizamos el enfoque de los Promedios de los Efectos Marginales (PME), siguiendo las recomendaciones de Mood (2010, 2017) y Ballesteros (2018). Dado que, en las regresiones logísticas, para hacer comparaciones entre distintos tipos de muestra en conformación y tamaño, no es posible tener una interpretación comparativa específica con los OR, ya que puede existir heterogeneidad no observada (dada por variables omitidas en el modelo y que pueden estar relacionadas a la variable dependiente). Por ende, se recomienda el uso de los PME que nos son sensibles a la variación de la heterogeneidad no observada. Este procedimiento se realiza con STATA y lo hemos generado en la versión 16.

En primer término, tenemos la tabla 30 que nos muestra la comparación entre Chile y España, teniendo la movilidad ascendente como referencia. El modelo incorpora 4 variables claves que se consideran para explicar la variable dependiente.

La educación del padre y de la madre en ambos países y sexos involucra que a mayor nivel educativo de los padres disminuye la probabilidad de ascender, si miramos los OR en todas las categorías son

³¹ Para realizar este análisis se utiliza un EGP de 3 clases, Servicios con I y II, Intermedia con IIIa, IVa y V+VI y la clase manual, con las clases VIIa+VIIb+IVc.

menores a 1, expresando que disminuye la probabilidad de éxito. Al observar los valores de los PME, tenemos que para la población española tener una educación secundaria completa en los padres disminuye tener una movilidad ascendente (en un 19% para hombres y en un 22% para mujeres). Si avanzamos a la categoría siguiente en los padres (educación superior) para la población española significa un descenso mayor en las probabilidades de ascendencia (V=32%; M=39%). Para los chilenos no es distinto cuando los padres tienen educación terciaria, ya que los varones disminuyen probabilidad en un 46% y las mujeres un 37%. Por ende, podríamos decir que es mayor la “perdida” de probabilidades en los chilenos.

Si miramos la educación de la madre en la población estudiada, existen algunas diferencias importantes interpaís, ya que para Chile solo resulta relevante en las mujeres cuando la madre tiene educación terciaria con una disminución de probabilidad en un 31%. Para el caso español, la única categoría que no resulta significativa es la educación secundaria de la madre en los varones. Las otras categorías reportan disminución entre un 6 y un 29% para españoles y un 6 y un 31% para españolas.

La homogamia del hogar la entendemos de esa forma cuando una pareja comparte la misma clase social en el hogar, cuando es mayor para la madre, se usa dominancia madre y cuando es padre, es dominancia padre. En Chile solo es un aporte a la ascendencia cuando el padre tiene la mejor clase ocupacional en el hogar de origen en vez de la madre, reporta un 19,9% para varones y un 28% para las chilenas. Por el contrario, para España, resulta beneficioso si ambos padres o solo el padre tiene la mejor clase, llegando a un mínimo de 22% de aporte cuando ambos padres tienen la misma clase social. Por el contrario, para las españolas cuando el padre tiene la mejor ocupación, reporta un beneficio mínimo, casi nulo, ya que es solo un aporte del 1,7% de mejora del destino.

La educación actual de los/as encuestadas, es decir, al momento de ser entrevistada la persona, resulta relevante. Para varones tener educación secundaria o terciaria resulta en un incremento de un 12% a un 29% en España, pero para los chilenos es mucho mayor, desde un 19 a un 40%. Para las mujeres españolas tener cualquier nivel educativo (desde primaria) resulta un aumento en las posibilidades de ascenso, comparado a no tener educación y se mueven desde un 7% a un 29% en la educación superior. Por el contrario, las chilenas solo resultan tener un aporte en la educación superior con un 33%.

Tabla 30: Regresión Logística binaria para la Movilidad Social Intergeneracional ascendente, según sexo.

Modelo: Movilidad Ascendente, vs el resto	España						Chile					
	Varones			Mujeres			Varones			Mujeres		
	B	Exp(B)	PME	B	Exp(B)	PME	B	Exp(B)	PME	B	Exp(B)	PME
Constante	-0,581	0,559		0,331	1,39		-2,378	0,093		-1,676	0,187	
Educación Padre ISCED 0 + 1 (ref.)												
ISCED 2	-0,249	0,779**	-0,056*	-0,020	0,979	-0,004	-0,149	0,861	-0,093	0,130	1,138	0,133*
ISCED 3+4	-0,904	0,404**	-0,193**	-1,012	0,363**	-0,225**	-0,725	0,484	-0,176	-0,487	0,614	-0,069
ISCED 5 + 6	-1,688	0,184**	-0,321**	-1,904	0,148**	-0,398**	-3,186	0,041**	-0,466**	-1,772	0,169**	-0,374**
Educación Madre ISCED 0 + 1 (ref.)												
ISCED 2	-0,277	0,758**	-0,060**	-0,321	0,725**	-0,069**	0,283	1,326	-0,024	-0,228	0,795	-0,023
ISCED 3+4	-0,120	0,886	-0,026	-0,548	0,578**	-0,119**	-0,676	0,508	-0,179	-0,525	0,591	0,060
ISCED 5 + 6	-1,355	0,257**	-0,256**	-1,475	0,228**	-0,310**	0,062	1,064	-0,007	-0,940	0,390**	-0,313**
Homogamia del hogar (ref. Madre)												
Dominancia Padre	0,479	1,614**	0,142**	0,233	1,262**	0,017**	1,099	3,001**	0,199*	0,907	2,476**	0,281**
Homogamia	-0,705	0,493**	0,248**	-0,844	0,429**	0,224**	0,886	2,425*	0,216	0,186	1,204	0,147
Educación actual ISCED 0 + 1 (ref.)												
ISCED 2	0,121	1,128	0,023	0,363	1,437**	0,074**	0,659	1,933*	0,095	0,687	1,987*	0,084
ISCED 3+4	0,614	1,847**	0,125**	0,893	2,442**	0,184**	1,223	3,396**	0,198*	1,398	4,048**	0,119
ISCED 5 + 6	1,381	3,978**	0,291**	1,465	4,326**	0,295**	2,045	7,728**	0,403**	2,094	8,119**	0,336**
R ² Nagelkerke en %	16,6			22,0			17,4			19,0		
Sig.	0,000			0,000			0,000			0,000		
n en el análisis	6769			6208			855			581		
Punto de corte	0,5			0,5			0,5			0,5		

**p < 0,01; * p < 0,05

Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España

Las tablas 31 y 32 presentan una regresión logística multinomial separadas por país y sexo. Se utiliza como variable dependiente el destino social con la clase manual de referencia, comparado a llegar a la clase servicios o intermedias. El modelo en cada análisis involucra tres variables que son relevantes en la explicación del destino social, tenemos la educación actual, el origen social y la cohorte de nacimiento.

Al observar la *educación* como factor que explica las posibilidades de éxito para acceder a un destino social mejor que una clase social manual (servicios o clase intermedia), evidenciamos que a medida

que un individuo aumenta en niveles educativos, su probabilidad de estar en la clase servicios o intermedia también produce una subida. Para el caso español, si analizamos los OR, tener educación terciaria en varones representa 42 veces más probabilidades de llegar a la clase servicios y para los hombres chilenos representa 60 veces más. Pero al mirar el PME, la diferencia es mínima, ya que sería en un 49% y un 50% respectivamente. La categoría de educación secundaria de primer ciclo (ISCED 2), no sería significativo para los chilenos.

Del mismo modo, para las mujeres, la educación, representa un factor muy relevante para llegar a la clase servicios, ya que se incrementan 3 veces más las posibilidades en comparación a los varones. En España representa 132 veces más de probabilidades de éxito, pero en Chile, ser mujer y tener educación terciaria representaría más de 222 veces la posibilidad de acceder a la clase servicios. Al igual que el análisis de los varones, al mirar el PME las diferencias son mínimas y solo sería un 51% y un 53%. Aún con educación secundaria, las probabilidades de llegar a la clase servicios sería de al menos un 15% en la población encuestada, independiente del país. Para llegar a la clase intermedia no existen valores significativos en la educación para Chile y para España, solo la educación secundaria y primaria tiene valores significativos entre 11 y 16% en el PME.

Cabe preguntarse, sobre el peso del *origen social* en el destino de clase y cuanto aporta a estos movimientos. Para esta variable, la herencia tendría un valor importante en las probabilidades de éxito en ascender en la estructura social, dado que aquellos varones españoles que su familia de origen tiene una clase ocupacional de servicios, hay 4 veces más de posibilidades (3 para los chilenos) en comparación a aquellos que vienen de una clase social de origen manual o agrícola. Para las mujeres españolas no es muy distinto, dado que tienen un 4,4 más de posibilidades de acceder a la clase servicio cuando su origen social es el mismo y para las chilenas un OR de 3. En suma, a medida que la clase social de origen es más cercana a la de servicios tienen más probabilidades de éxitos que disminuyen considerablemente desde la V clase social hacia abajo. Es decir, que existe un aporte importante en la herencia del origen social para mantenerse en las clases intermedias o en la de servicios. Sin embargo, al observar el peso de los efectos marginales el panorama es algo distinto, ya que para España se mantiene casi igual, donde a medida que disminuye la clase social ocupacional el porcentaje de estar en la clase servicios también disminuye, ya sea para hombres y mujeres. Por el contrario, en el caso chileno, si miramos los valores PME solo sería estadísticamente significativo

pertenecer a un origen social de clase servicios para que los varones chilenos tengan un 10% más de posibilidades de estar en esa misma clase.

Aquellos varones que pertenecen a clase manual en su origen social tienen menos posibilidades de estar en la clase intermedia, con un 6% menos, pero para los varones chilenos estar en orígenes sociales de clase servicios o intermedia permite un 13% más de posibilidades de tener clase intermedia en su destino social.

Respecto de la *cohorte*, “sus efectos se derivan de las diferencias entre los grupos de personas que pasan por un evento inicial común en la misma unidad de tiempo” (López-Roldán y Fachelli, 2022: p. 82). Pero al hablar de cohorte también debemos mencionar a la edad y, con ella la experiencia laboral, en la primera se asumen ciertos procesos biológicos compartidos por aquellas personas que tienen una misma edad, además de elementos sociales del envejecimiento propio de cada sujeto. Por otra parte, la experiencia resulta un factor explicativo de los movimientos intergeneracionales e intergeneracionales, ya que asumimos que a mayor experiencia más posibilidades de ascender en la movilidad social (López-Roldán y Fachelli, 2022). Para la última variable que analizamos en la regresión consideramos solo la cohorte, ya que la edad no fue un factor explicativo y la experiencia la utilizaremos en los análisis que tenemos con la ESGE para el caso español.

En la cohorte nos remitiremos a aquellos resultados fiables de la regresión logística multinomial, donde encontramos que a medida que es más antigua cada cohorte, los varones españoles aumentan sus posibilidades de llegar a la clase servicios de un 2 a un 10%. Para la clase intermedia solo resulta significativo en los varones las 2 cohortes más antiguas (de 1945 a 1956 y de 1957 a 1968) con un máximo de 5% en la última cohorte. Para el caso de las españolas resulta importante las 2 cohortes más antiguas, pero solo para llegar a la clase servicios, y solo reporta un máximo de un 8,8%. Para llegar a la clase intermedia en vez de la manual, la cohorte no es relevante en las mujeres españolas. En Chile no existe fuerza estadística para expresar que la cohorte es un factor explicativo para llegar a la clase servicios o intermedia en vez de la clase manual, ya que no se encontró significación estadística en las diferencias presentadas. La única excepción la tienen los varones que están en las últimas 2 cohortes (1939 a 1954 y 1955 a 1966) y con un aporte de un PME de un 11% en promedio. Cabe mencionar que cada modelo para hombres y mujeres en ambos países tienen una capacidad explicativa mayor al 30% con las variables presentes en este análisis.

Tabla 31: Análisis Logístico Multinomial para el caso español
 ESPAÑA

Variables en la ecuación			Varones			Mujeres		
Clase de Destino (Referencia -Clase Manual)			B	Exp(B)	PME	B	Exp(B)	PME
Clase Servicio	Educación Actual	Intersección	-3,490			-3,189		
		ISCED 5+6	3,749	42,47**	0,490**	4,890	132,96**	0,511**
		ISCED 3+4	1,889	6,61**	0,160**	2,455	11,64**	0,153**
		ISCED 2	0,663	1,94**	0,038**	0,866	2,37**	0,041**
		ISCED 0+1 (Referencia)	0c			0c		
	Origen Social	I+II	1,516	4,55**	0,182**	1,486	4,42**	0,134**
		IIIab	0,947	2,57**	0,104**	0,954	2,59**	0,083**
		IVab	0,926	2,52**	0,074**	0,890	2,43**	0,056**
		V+VI	0,289	1,33**	0,054**	0,599	1,82**	0,065**
		VIIa	0,218	1,24**	0,046**	0,358	1,42**	0,047**
	VIIb+Ivc (Referencia)	0c			0c			
	Cohorte	De 1945 a 1956	1,047	2,84**	0,099**	0,636	1,88**	0,088**
		de 1957 a 1968	0,640	1,89**	0,058**	0,078	1,08	0,030*
		de 1969 a 1981	0,146	1,15**	0,020**	-0,140	0,86	-0,009
		1982 a 1994 (referencia)	0c			0c		
Clase Intermedia	Educación Actual	Intersección	-1,405			-0,657		
		ISCED 5+6	1,573	4,82**	0,018	2,390	10,91**	-0,013
		ISCED 3+4	0,957	2,6**	0,117**	1,421	4,14**	0,191**
		ISCED 2	0,374	1,45**	0,057**	0,432	1,53**	0,076**
		ISCED 0+1 (referencia)	0c			0c		
	Origen Social	I+II	0,650	1,91**	0,005	0,865	2,37**	0,002
		IIIab	0,437	1,54**	0,018	0,566	1,76**	0,011
		IVab	0,701	2,01**	0,080**	0,671	1,95**	0,045**
		V+VI	-0,206	0,81**	0,061**	0,256	1,29**	-0,014
		VIIa	-0,253	0,77**	0,065**	0,078	1,08	-0,025
	VIIb+Ivc (Referencia)	0c			0c			
	Cohorte	de 1945 a 1956	0,685	1,98**	0,050**	0,142	1,15	-0,055**
		de 1957 a 1968	0,438	1,55**	0,037**	-0,124	0,88	-0,04*
		de 1969 a 1981	0,012	1,01	-0,008	-0,103	0,90	-0,005
		de 1982 a 1994 (Referencia)	0c			0c		
Sig.			0,000			Sig.		
R ² Nagelkerke			33,6%			R ² Nagelkerke		
Porcentaie de Clasificación			57,3%			Porcentaje de Clasificación		
						37,0%		
						57,4		

**p < 0,01; *p < 0,05

Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España.

Tabla 32: Análisis Logística Multinomial para el caso chileno.

Chile									
Variables en la ecuación			Varones			Mujeres			
Clase de Destino (Referencia -Clase Manual)			B	Exp(B)	PME	B	Exp(B)	PME	
Clase Servicio	Educación Actual	Intersección	-3,18			-3,38			
		ISCED 5+6	4,10	60,62**	0,507**	5,41	222,78**	0,534**	
		ISCED 3+4	2,08	8,01**	0,155**	3,01	20,26**	0,167**	
		ISCED 2	0,93	2,53**	0,025	0,83	2,29	0,048	
	ISCED 0+1 (referencia)		0c			0c			
	Origen Social	I+II	1,09	2,98**	0,105**	1,19	3,30**	0,028	
		IIIab	0,63	1,88**	0,050	0,95	2,59**	0,063	
		IVab	0,69	2,00**	0,063	0,68	1,97**	0,077	
		V+VI	-0,07	0,93	0,028	0,75	2,11**	0,065	
	VIIa	0,07	1,07	0,009	0,46	1,58	0,040		
VIIb+Ivc (Referencia)		0c			0c				
Cohorte	1939 a 1954	0,30	1,35	-0,001	0,36	1,43	0,015		
	1955 a 1966	0,15	1,16	-0,005	-0,16	0,84	-0,052		
	1967 a 1978	0,19	1,20	0,034	-0,06	0,94	0,001		
	1979 a 1994 (Referencia)	0c			0c				
Clase Intermedia	Educación Actual	Intersección	-1,43			-1,21			
		ISCED 5+6	1,55	4,70**	-0,063	2,42	11,24**	0,008	
		ISCED 3+4	0,54	1,71**	-0,022	1,52	4,59**	0,198**	
		ISCED 2	0,11	1,11	-0,017	0,85	2,34**	0,220**	
	ISCED 0+1 (referencia)		0c			0c			
	Origen Social	I+II	0,94	2,54**	0,133**	1,36	3,90**	0,129**	
		IIIab	0,65	1,90**	0,127**	0,87	2,37**	0,052	
		IVab	1,00	2,71**	0,131**	0,78	2,17**	0,052	
		V+VI	0,16	1,17	0,040	0,76	2,14**	0,039	
	VIIa	0,17	1,18	0,044	0,48	1,61	0,046		
	VIIb+Ivc (Referencia)		0c			0c			
	Cohorte	1939 a 1954	0,84	2,31**	0,142**	0,59	1,80**	0,067	
		1955 a 1966	0,45	1,56**	0,115**	0,30	1,34	0,071	
		1967 a 1978	0,28	1,31	0,016	0,24	1,27	0,028	
1979 a 1994 (referencia)		0c			0c				
Sig.			0,000			Sig.			0,000
R ² Nagelkerke			30,4%			R ² Nagelkerke			36,6%
Porcentaje de Clasificación			55,2%			Porcentaje de Clasificación			58%

**p < 0,01; *p < 0,05

Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España

7.3. Movilidad Relativa

En esta sección observaremos la movilidad relativa en Chile y en España, que da cuenta de la igualdad de oportunidades en cada país y como esto se reporta en la fluidez social.

En esta sección se utilizarán los análisis clásicos para medir la movilidad social, es decir

“modelos de regresión log-lineal, ya que permiten identificar el patrón general y la intensidad de la asociación relativa entre orígenes y destinos de clase, neutralizando los efectos de las distribuciones marginales de origen y destino en la distribución de frecuencias de la tabla de movilidad social” (Solís y Boado, 2020: p.172).

Realizaremos diversos análisis de 3 vías, es decir, que la combinación en cada modelo solo involucra 3 variables, considerando estas variables: (O) Origen Social en 6 clases, (D) Destino Social en 6 clases, (E) Educación en 4 niveles según ISCED 97 y (C) Cohortes. Para esta última variable en España se utilizan las 4 cohortes (las mismas de los análisis anteriores). No obstante, para el caso chileno, por la disponibilidad de datos que se requiere en el modelo, se ha realizado una reducción a 3 cohortes, teniendo las siguientes: de 1939 a 1957; de 1958 a 1973 y desde 1974 a 1994.

El diseño que se realiza para este apartado es:

- 1.- OD-C: Relación Origen y Destino a través de las cohortes.
- 2.- OE-C: Relación Origen y Educación a través de las cohortes.
- 3.- ED-C: Relación Educación y Destino Social, a través de las cohortes.
- 4.- OD-E: Relación Origen y Destino Social, a través de los niveles educativos.

En cada una de estas asociaciones se evalúan 2 modelos, el primero de ellos es el modelo de asociación constante (CnSF), es decir, que existe constancia en las tasas relativas de movilidad y no han cambiado en el tiempo, por lo que se mantienen persistentes. El segundo modelo (Unidiff) permite que evaluemos el comportamiento de estas asociaciones, es decir, que se evalúe el grado de fluidez, esto es, si de verdad se han rigidizado-acentuado o han disminuido con el tiempo, por tanto, que la sociedad es o tiene más fluidez social. Para ello el modelo de diferencias uniformes (Unidiff) tiene como referencia el valor 1, que sería la base en el primer periodo, para nosotros la cohorte más antigua y a medida que aumenta de 1 es más rígida la asociación y si baja de 1 es más fluida o la asociación entre ambas variables disminuye (ya sea OD, OE, ED).

7.3.1. Movilidad Relativa: modelos log-lineales para Chile y España.

A continuación, presentamos el análisis de cada modelo o asociación del triángulo OED para medir la movilidad relativa para España y Chile. En cada uno de los análisis debemos elegir el modelo de constancia o de fluidez a través de las cohortes., siempre de forma comparativa entre hombres y mujeres. Para elegir el mejor modelo entre el constante y el unidiff, se deben analizar las diferencias en el chi-cuadrado² (parte de las propias diferencias entre los modelos) que se genera a partir de las diferencias entre los estadígrafos de Likelihood Squared (L^2) y los grados de libertad (df). Si el *chi-cuadrado* es significativo, elegiremos el modelo de diferencias uniformes, dado que muestra mejor ajuste, en este caso podemos afirmar que existen cambios a través del tiempo que pueden ser de fluidez social o de rigidez social. Por el contrario, si la diferencia no es significativa, mantendremos el primer modelo, que refleja una fluidez constante, es decir, que las desigualdades se mantienen persistentes a través del tiempo.

Asociación Origen-Destino a través de las cohortes (OD-C)

La tabla 33 muestra el cambio entre la asociación origen-destino a través de las cohortes, manteniendo un análisis por sexo y por país. Para cada comparación, las diferencias entre el modelo

Tabla 33: Modelo log lineal. Bondad de Ajuste: Fluidez Social Constante vs. Unidiff para OD-C.

MODELO ESPAÑA	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
	VARONES (n=23.739)					MUJERES (n=18.797)				
MODELO DE TRES VIAS	OD-C (TENDENCIA OBSERVADA DE FLUIDEZ SOCIAL)									
A1. Constante [OC] [DC] [OD]	208,04	75	0,000	-547,54	2,86	192,7	75	0,000	-545,38	3,37
A2. Unidiff	205,09	72	0,000	-520,26	2,80	189,71	72	0,000	-518,84	3,34
Diferencia A1-A2	2,95	3	0,399			2,99	3	0,393		
Cohortes	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994		1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
Unidiff [OD-C]	1,000	0,9588	0,9909	1,0424		1,0000	0,9299	0,9585	0,8636	
MODELO CHILE	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
	VARONES (n=2.376)					MUJERES (n=1.308)				
MODELO DE TRES VIAS	OD-C (TENDENCIA OBSERVADA DE FLUIDEZ SOCIAL)									
A1. Constante [OC] [DC] [OD]	78,26	50	0,007	-310,39	6,59	86,65	50	0,001	-272,15	8,3
A2. Unidiff	77,5	48	0,005	-295,61	6,71	86,28	48	0,001	-258,17	8,16
Diferencia A1-A2	0,76	2	0,684			0,37	2	0,831		
Cohortes	1939-1957	1958-1973	1974-1994			1939-1957	1958-1973	1974-1994		
Unidiff [OD-C]	1,000	1,0041	1,1034			1,0000	1,1906	1,0361		

Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España

constante y unidiff (A1-A2) no son significativas, por ende, debemos asumir que las desigualdades son persistentes a través del tiempo y que el peso del origen social continúa con una alta asociación. Para ambos países se obtienen los mismos resultados. En el estudio de Fachelli et al (2023) con las mismas encuestas, pero con una cohorte y edades distintas en la población entregó que para las mujeres hay fluidez social entre OD.

Asociación Origen-Educación a través de las cohortes (OE-C)

Estos modelos (B1-B2) permiten observar las desigualdades de oportunidades educativas (tabla 34). En la medida que la asociación sea mayor, significaría que el origen social se asociaría con el nivel educativo conseguido: cuanto más alto es el origen social mayor es el nivel educativo. Si bien en el caso de los varones españoles se observan diferencias significativas que llevan a preferir el modelo unidiff, mostrando que los cambios a través de las cohortes (en las segunda y tercera) son significativos ($p=0,009$), los valores obtenidos muestran un patrón oscilante próximo a la constancia que también se observa en los otros casos: para las mujeres españolas y para mujeres y varones chilenos.

Tabla 34: Modelo log lineal. Bondad de Ajuste: Fluidez Social Constante vs. Unidiff para OE-C

MODELO ESPAÑA	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
	VARONES (n=23739)					MUJERES (n=18797)				
MODELOS DE TRES VIAS	OE-C (DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS)									
B1. Constante [OC] [EC] [OE]	155,13	45	0,000	-298,2	2,7	136,13	45	0,000	-306,7	2,4
B2. Unidiff	143,64	42	0,000	-279,5	2,7	132,54	42	0,000	-280,8	2,4
Diferencia B1-B2	11,49	3	0,009			3,59	3	0,309		
Cohortes	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994		1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
Unidiff [OE-C]	1,000	0,929	0,873	1,0449		1,0000	0,9120	0,8727	0,9055	

MODELO CHILE	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
	VARONES (n=2.376)					MUJERES (n=1.308)				
MODELOS DE TRES VIAS	OE-C (DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS)									
B1. Constante [OC] [EC] [OE]	70,35	30	0,000	-162,9	6,4	25,37	30	0,706	-189,8	4,9
B2. Unidiff	68,53	28	0,000	-149,2	6,2	24,39	28	0,660	-176,4	4,6
Diferencia B1-B2	1,82	2	0,403			0,98	2	0,613		
Cohortes	1939-1957	1958-1973	1974-1994			1939-1957	1958-1973	1974-1994		
Unidiff [OE-C]	1,000	1,1708	1,035			1,0000	1,1870	1,0048		

Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España

Es decir, se observa una persistencia en la desigualdad de oportunidades educativas a lo largo del tiempo, se mantiene el efecto del origen social vinculado al logro educativo como diversos estudios en España han mostrado siguiendo esta misma metodología.

Asociación Educación-Destino a través de las cohortes (ED-C)

El retorno de la clase social por la educación es un área donde según las teorizaciones del capital humano, la educación se asociaría con los niveles de cualificación exigidos de las ocupaciones desempeñadas y sería creciente en el tiempo. En este sentido, la tabla siguiente (35) muestra una distinción para ambos países. Para el caso español el modelo que debemos preferir es el unidiff, es decir, que hay cambios observables entre las cohortes para hombres y mujeres, con comportamientos diferenciados: los varones oscilan manteniendo la constancia en la última cohorte, y las mujeres muestran una tendencia hacia la fluidez, es decir, a una reducción de la asociación entre la educación y la ocupación que contradice la hipótesis meritocrática, esto es,

Tabla 35: Modelo log lineal. Bondad de Ajuste: Fluidez Social Constante vs. Unidiff para ED-C.

MODELO ESPAÑA	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
	VARONES (n=23.739)					MUJERES (n=18.797)				
MODELOS DE TRES VIAS	ED-C (RETORNO DE CLASE A LA EDUCACIÓN)									
C1. Constante [EC] [DC] [ED]	131,6	45	0,000	-321,8	2,2	201,3	45	0,000	-241,6	3,3
C2. Unidiff	108,1	42	0,000	-315	1,9	167	42	0,000	-246,3	3
Diferencia C1-C2	23,44	3	0,000			34,23	3	0,000		
Cohortes	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994		1931-1940	1941-1950	1951-1960	1961-1970	
Unidiff [ED-C]	1,000	0,8655	0,903	1,03		1,0000	0,8821	0,8231	0,7071	

MODELO CHILE	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
	VARONES (n=2.376)					MUJERES (n=1.308)				
MODELOS DE TRES VIAS	ED-C (RETORNO DE CLASE A LA EDUCACIÓN)									
C1. Constante [EC] [DC] [ED]	39,58	30	0,113	-193,7	4	36,44	30	0,194	-178,8	5,2
C2. Unidiff	36,88	28	0,121	-180,8	4	34,32	28	0,191	-166,5	4,8
Diferencia C1-C2	2,7	2	0,259			2,12	2	0,346		
Cohortes	1939-1957	1958-1973	1974-1994			1939-1957	1958-1973	1974-1994		
Unidiff [ED-C]	1,000	1,1758	1,208			1,0000	0,8450	0,7667		

Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España

que ha permitido que la inserción ocupacional no se deba tanto a sus credenciales educativas. Es así como a través de las cohortes hay una disminución sostenida de los valores de unidiff (menor a 1), lo que significa que la asociación ED ha ido disminuyendo, ya que para la segunda cohorte lo hace en un 11,8%, para la tercera cohorte disminuye un 6% y para la última cohorte disminuye un 12%. En total las mujeres han disminuido un 29,25% de la asociación ED entre las nacidas de la primera y la última cohorte. Para el caso de Chile, tanto en varones como en mujeres debemos preferir el modelo de constancia de las desigualdades a través del tiempo, ya que no existe evidencia significativa para valorar los cambios entre las cohortes, mostrando igualmente una tendencia que no refuerza la hipótesis credencialista.

Efecto composicional de la educación (OD-E)

Para esta relación se espera la interacción, es decir, que a medida que el nivel educativo aumenta, la asociación entre origen-destino vaya disminuyendo (tabla 36). Para este modelo se observan comportamientos cruzados en los países y el género. En el caso de la población española, los varones presentan una asociación constante a través de los niveles educativos, es decir, que independientemente de la educación que tenga el individuo, el origen social sigue impactando de igual forma en el destino social de los hijos e hijas. En los niveles 3-4 de ISCED se observa un valor hacia la fluidez que no resulta significativo, cuando en estudios previos se había mostrado su relevancia estadística (Fachelli et al., 2023). Aun así, el patrón de los varones siempre se comportó mucho menos intenso que el de las mujeres. Efectivamente, por el contrario, las mujeres, reforzando resultados de investigaciones anteriores, corroboran la tendencia hacia la fluidez, pero con un matiz a medida que aumenta el nivel educativo: se da una fluidez sin tendencia, dado que en los niveles educativos intermedios hay mayor fluidez, y en el último nivel la asociación aumenta un 28%, es decir, que se mantiene fluida la asociación OD en la educación terciaria, pero solo con un valor de 0,93, mientras que el nivel anterior fue un 0,65.

Por su parte, para la población chilena, se observa un comportamiento inverso. En el caso de los varones se valida el modelo unidiff, es decir, que la asociación entre origen y destino no es constante, si bien la disminución esperada a medida que aumenta en los niveles educativos se comporta en sentido contrario, se muestra con mayor fuerza en aquellos que logran secundaria completa y, sobre

todo, primaria. Para las chilenas debemos preferir el modelo de constancia, ya que no hay diferencias significativas entre ambos modelos.

Tabla 36: Modelo log lineal. Bondad de Ajuste: Fluidez Social Constante vs. Unidiff para OD-E.

MODELO ESPAÑA	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
	VARONES (n=23.739)					MUJERES (n=18.797)				
MODELOS DE TRES VIAS	OD-E (EFECTO COMPOSICIONAL DE LA EDUCACION)									
D1. Constante [OE] [DE] [OD]	179,8	75	0,000	-575,8	2,9	179,3	75	0,000	-558,8	2,89
D2. Unidiff	174,1	72	0,000	-551,3	2,9	165,00	72	0,000	-543,6	2,6
Diferencia D1-D2	5,66	3	0,129			14,33	3	0,002		
Nivel Educativo (ISCED)	0-1	2	3-4	5-6		0-1	2	3-4	5-6	
Unidiff [OD-E]	1,000	1,0508	0,9412	1,0736		1,0000	0,8876	0,6517	0,9370	
MODELO CHILE ³²	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
	VARONES (n=2.376)					MUJERES (n=1.308)				
MODELOS DE TRES VIAS	OD-E (EFECTO COMPOSICIONAL DE LA EDUCACION)									
D1. Constante [OE] [DE] [OD]	158,9	75	0,000	-425,2	8,9	127,5	75	0,000	-411,0	9,7
D2. Unidiff	132,0	72	0,000	-428,0	7,6	125,3	72	0,000	-391,7	9,5
Diferencia D1-D2	26,85	3	0,000			2,28	3	0,516		
Nivel Educativo (ISCED)	0-1	2	3-4	5-6		0-1	2	3-4	5-6	
Unidiff [OD-E]	1,000	0,391	0,4835	0,7855		1,0000	1,008	0,6083	2,8955	

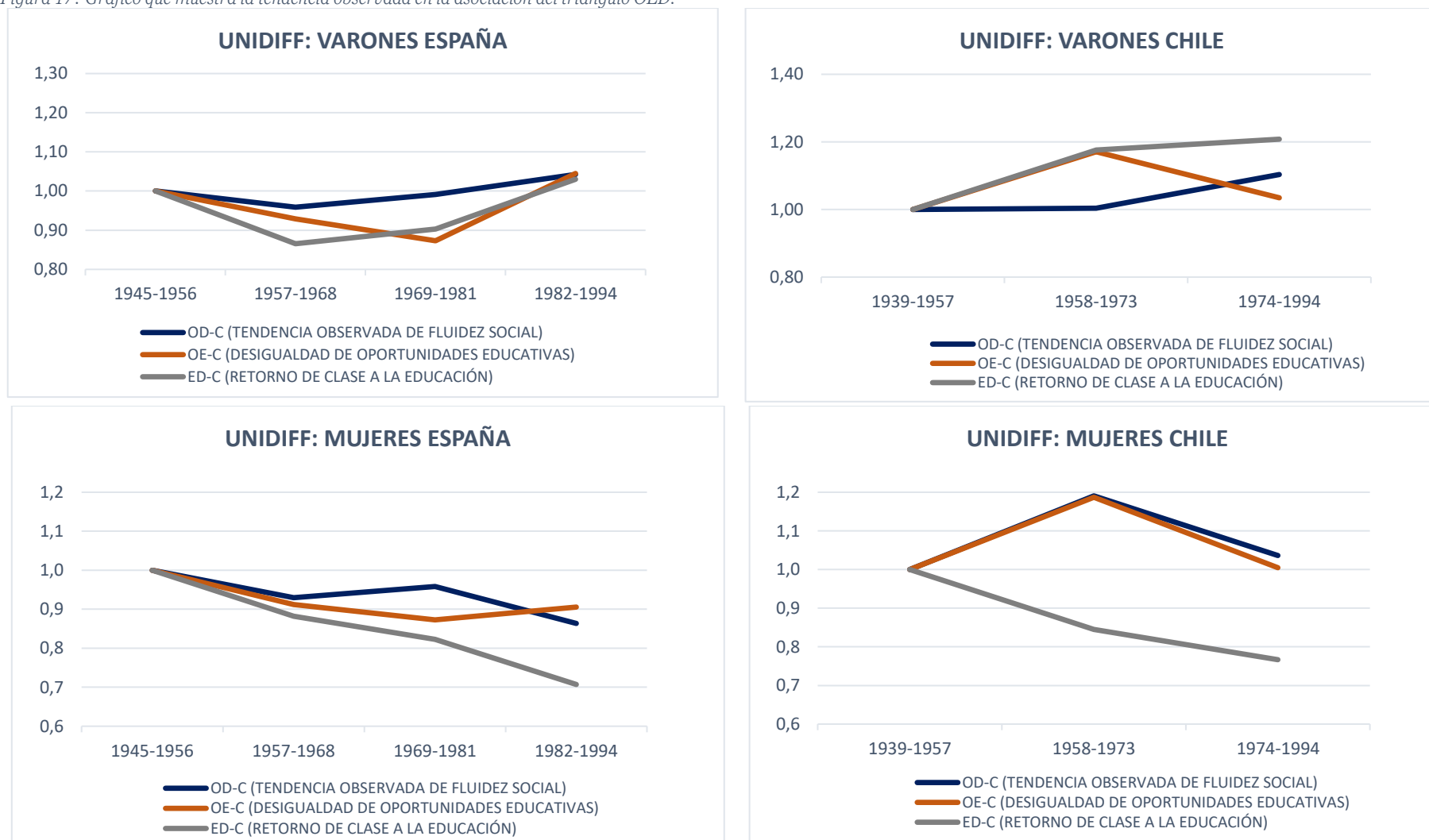
Fuente: Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile, y ECV (2005-2011-2019) para España

Los gráficos de la figura 16, representan los movimientos a través de las cohortes que acabamos de comentar. Se observa que la sociedad española mantendría fluidez social en las mujeres en cada tipo de asociación mientras para los varones, la fluidez de las tres primeras cohortes se convierte en rigidez en el último periodo.

En el caso chileno se observa mayor rigidez a través de las cohortes en relación con España, sobre todo de los varones. Las mujeres chilenas se muestran algo más fluidas en relación con los varones, sobre todo en el retorno de clase a la educación, que sería la asociación que disminuye su fuerza a través de los distintos periodos.

³² Para el caso de Chile, por ser una muestra pequeña hemos utilizado la recomendación de Jorrat (2014) para evitar el sesgo de estimación, es decir agregar 0,1 a cada celda de la tabla de frecuencias utilizada.

Figura 17: Gráfico que muestra la tendencia observada en la asociación del triángulo OED.



Fuente: Elaboración propia a partir de modelos log-lineales trabajados en las bases de ECV 2005-2011-2019 para España y Enes (2009) e ISSP (1999-2009-2019) para Chile.

7.4. Modelos contrafactuales para el caso español.

Introducimos en este apartado un análisis complementario que solamente hemos podido realizar en el caso español por las exigencias estadísticas y de disponibilidad de datos. Siguiendo a Breen (2010) y a Vallet (2020) nos planteamos la elaboración de un análisis contrafáctico para dar cuenta de los mecanismos explicativos que inciden en la movilidad social, en la relación OD. Se trata de unos primeros resultados que contrastan con los obtenidos en análisis previos realizados con una fuente de datos distintas (Gil-Hernández et al., 2017; Fachelli et al., 2020; López-Roldán y Fachelli, 2022). En esos trabajos se utiliza la Encuesta Sociodemográfica para España del año 1992 y la ECV de 2005 y 2011, mientras que en el trabajo que aquí presentamos se analizan en conjunto las encuestas de la ECV de 2005, 2011 y 2019. Por ende, la mirada es de mayor alcance en cohortes más antiguas en aquellos estudios, mientras que en nuestro trabajo obtenemos las encuestas que reflejan una realidad social más cercana al presente. Los resultados que presentamos aquí deberán continuar profundizándose en un análisis más detenido y una discusión más profunda de los hallazgos, y de esa forma verificar el cambio social que se comienza a observar en la cohorte más joven.

Las tablas 37 y 38 y figura 18, presentan los modelos contrafácticos que muestran, el aporte de cada mecanismo de la movilidad social (extraídos desde el triángulo OED-C) en la relación OD: el papel de la expansión educativa (Expand), la (des)igualdad educativa (Equalize), el retorno de clase de la educación (EducRetorn) y el peso neto que tiene el origen social en el destino social (OriginRetirn)a través de las cohortes.

La pregunta que se responde en este contexto es ¿cómo podría haber cambiado la movilidad/fluidez si solo hubiese expansión educativa?, al dejar esta variable constante nos permite observar la relación bruta entre origen y destino desde cuatro escenarios contrafactuales principales -modelos del 2 al 5- (Vallet, 2020; López-Roldán y Fachelli, 2022).

En las dos tablas siguientes observamos que cada modelo, en ambos sexos, nos refleja la significación de los modelos Unidiff, que interpretamos en el siguiente apartado utilizando las gráficas de la figura 18.

Tabla 37: Modelo contrafactual según cohorte en varones españoles.

Model	G ²	df	p	Δ(%)	BIC
Men (n = 23734)					
1. Baseline	1.867,11	399	0,000	9,11	-2.152,68
Baseline UniDiff	0,82	72	1,000	0,19	-724,56
Difference 1-2	1.866,29	327	0,000		
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c Baseline	1	0,988	0,984	0,986	
2. Expand	957,95	390	0,000	6,03	-2.971,17
Expand UniDiff	5,80	72	1,000	0,47	-719,58
Difference 1-2	952,15	318	0,000		
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c Expand	1	0,955	0,939	0,961	
3. Equalize	802,11	345	0,000	5,21	-2.673,65
Equalize UniDiff	22,94	72	1,000	0,97	-702,44
Difference 1-2	779,17	273	0,000		
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c Equalize	1	0,934	0,902	0,969	
4. EducReturn	679,78	300	0,000	4,66	-2.342,62
EducReturn UniDiff	28,88	72	1,000	1,09	-696,50
Difference 1-2	650,90	228	0,000		
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c EducReturn	1	0,923	0,893	0,982	
5. OriginReturn	487,39	225	0,000	3,98	-1.779,41
OriginReturn UniDiff	204,99	72	0,000	2,79	-520,39
Difference 1-2	282,40	153	0,000		
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c OriginReturn	1	0,962	0,994	1,044	
6. Observed	0,00	0	0,000	0,00	0,00
Observed UniDiff	204,99	72	0,000	2,79	-520,39
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c Observed	1	0,962	0,994	1,044	

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 2005-2011-2019- España

Tabla 38: Modelo contrafactual según cohorte en mujeres españolas.

Model	G ²	df	p	Δ(%)	BIC
Women (n = 18794)					
1. Baseline	1.948,90	399	0,000	10,32	-1.977,78
Baseline UniDiff	0,22	72	1,000	0,10	-708,35
Difference 1-2	1.948,68	327	0,000		
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c Baseline	1	0,985	0,988	0,988	
2. Expand	890,16	390	0,000	6,60	-2.947,95
Expand UniDiff	7,19	72	1,000	0,49	-701,38
Difference 1-2	882,97	318	0,000		
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c Expand	1	0,926	0,895	0,902	
3. Equalize	753,58	345	0,000	5,85	-2.641,67
Equalize UniDiff	13,28	72	1,000	0,85	-695,29
Difference 1-2	740,30	273	0,000		
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c Equalize	1	0,885	0,846	0,872	
4. EducReturn	561,24	300	0,000	4,88	-2.391,15
EducReturn UniDiff	22,69	72	1,000	1,08	-685,88
Difference 1-2	538,55	228	0,000		
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c EducReturn	1	0,892	0,834	0,822	
5. OriginReturn	376,07	225	0,000	3,51	-1.838,22
OriginReturn UniDiff	189,42	72	0,000	3,34	-519,15
Difference 1-2	186,65	153	0,033		
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c OriginReturn	1	0,931	0,962	0,868	
6. Observed	0,00	0	0,000	0,00	0,00
Observed UniDiff	189,42	72	0,000	3,34	-519,15
	1945-1956	1957-1968	1969-1981	1982-1994	
β _c Observed	1	0,930	0,962	0,868	

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 2005-2011-2019- España

El gráfico 18 muestra el comportamiento de los cuatro mecanismos del análisis contrafactual, entre el modelo base (Baseline) y el modelo saturado (Observed). En primer lugar, observamos que la tendencia en el tiempo en la relación OD es, para los varones, de constancia en las primeras cohorte y rigidez en la última cohorte, mientras que las mujeres mantienen una tendencia hacia la fluidez. Para explicar este comportamiento analizamos cada uno de los cuatro mecanismos acumulativos o anidados, presentados por orden de acumulación.

La expansión educativa es un mecanismo de fluidez tanto para los varones como para las mujeres, progresivamente la fluidez es creciente hasta la tercera cohorte, aunque en la última se modera su efecto. Este resultado es coincidente con el obtenido por López-Roldán y Fachelli, (2022)

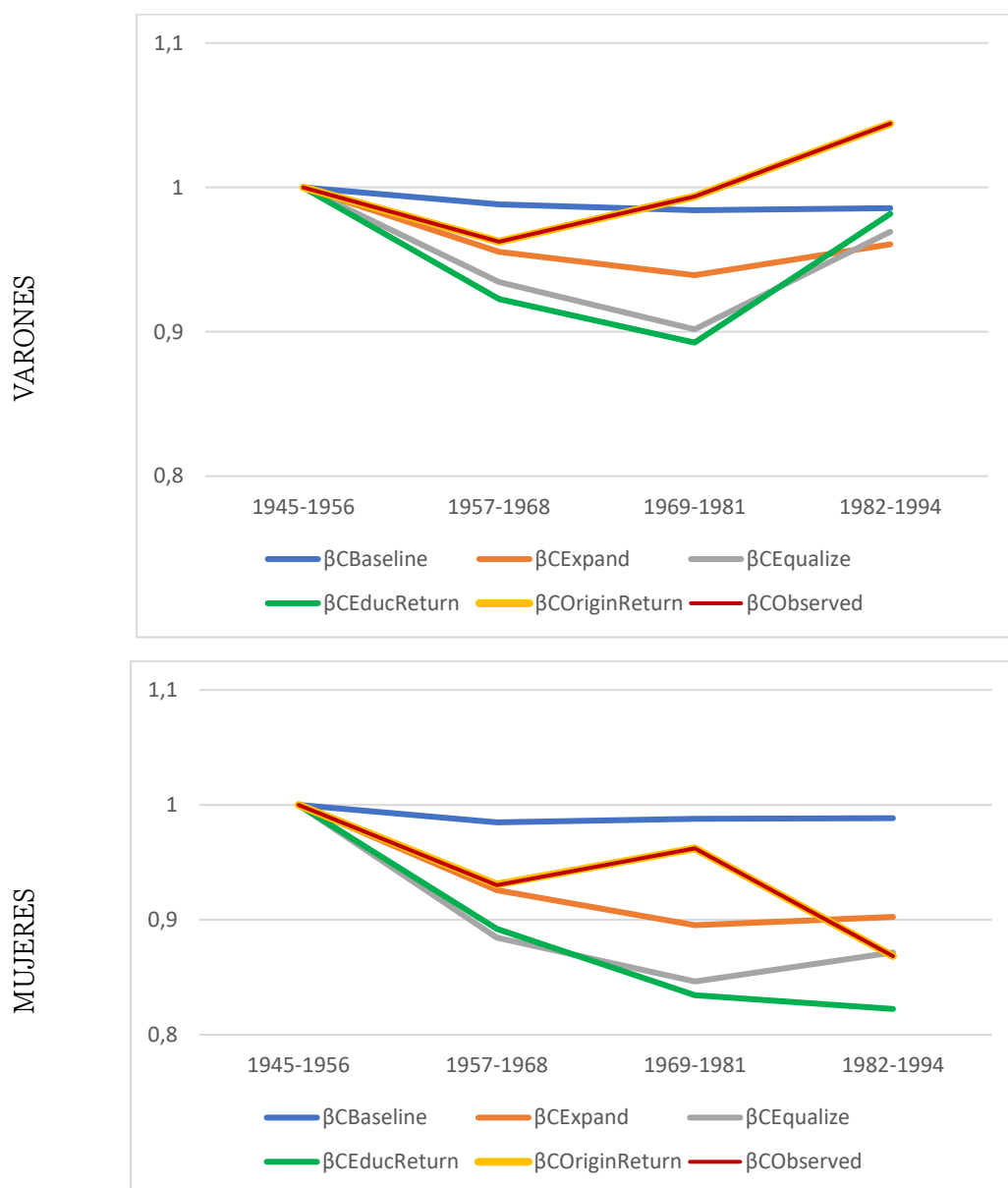
No obstante, el análisis aquí realizado muestra resultados distintos por lo que se refiere al mecanismo de ecualización, pues muestra fluidez en contra de los comportamientos de constancia o rigidez observado en estudios previos. Es un comportamiento tanto de varones como de mujeres, más acentuado en ellas y en ambos casos con una última cohorte donde se retrae la fluidez, sobre todo en los varones donde incluso llega a mostrar rigidez.

Ambos sexos se comportan de forma diferente respecto del tercer mecanismo del de la educación, ya que en las mujeres es un mecanismo explicativo con aporte de fluidez, resultado novedoso respecto de estudios anteriores, mientras que para los varones es un mecanismo que resulta ser regresivo reiterando resultados anteriormente observados.

El efecto del origen social es el gran mecanismo que genera rigidez retrayendo la fluidez, especialmente entre los varones y en las dos últimas cohortes que motiva un resultado global rigidez en la movilidad social. En las mujeres también cabe apreciar este mecanismo, pero de una magnitud mucho menor, de tal manera que el saldo final es de fluidez en la movilidad social. Resultados similares se habían concluido con anterioridad, pero no con la fuerza que expresan nuestros datos.

Por tanto, cabe concluir nuevas tendencias a la luz de los datos más recientes disponibles que nos hablan de una moderación de la fluidez social, especialmente entre los varones, hecho que coincide con las tendencias más recientes observadas en los países desarrollados. Futuros trabajos de investigación podrán corroborar estas primeras conclusiones que mostramos a la luz de la información más reciente.

Figura 18: Gráfico de hombres y mujeres que muestra en comportamiento de cada uno de los modelos a través de las cohortes.



Fuente: Elaboración propia a partir de modelos log-lineales trabajados en las bases de ECV 2005-2011-2019 para España.

Capítulo VIII: Movilidad Social Intrageneracional en España

8.1. Consideraciones iniciales.

Para este apartado sobre movilidad intrageneracional se presentarán datos y análisis solo para el caso de España, ya que en Chile no existen encuestas para medir la movilidad intrageneracional y relacionarla con la movilidad intergeneracional. Intentamos responder a la segunda hipótesis de la tesis para determinar en qué medida la trayectoria laboral dada por la experiencia en el mercado de trabajo y como expresión de la movilidad intrageneracional es un factor explicativo de la movilidad intergeneracional.

Como ya lo comentamos en el capítulo de metodología, para el caso español, existen 2 encuestas que tienen la posibilidad de medir movimientos intrageneracionales.

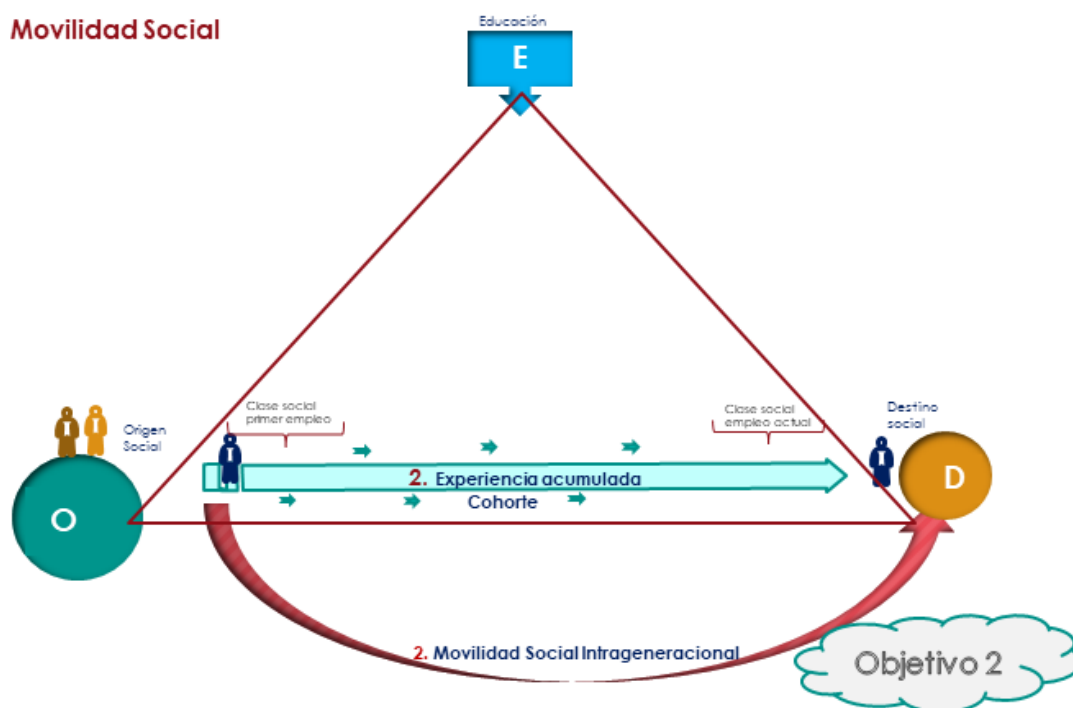
a.- Encuesta Calidad de Vida en el Trabajo, esta encuesta se utilizó en el país desde el año 1999 y hubo 6 olas (1999, 2004, 2006, 2008, 2009, 2010). Sin embargo, las encuestas que tenían preguntas de primer empleo, además de origen social ocupacional y empleo actual, solo estaban contenidas en los años 1999 y 2004. Estas encuestas fueron trabajadas y analizadas en profundidad, pero no se logra dominancia en el origen social, ya que solo pregunta por la ocupación del padre. Por ende, al hacer un análisis posterior de la segunda encuesta (ESGE), hemos decidido utilizar esta última. Esta decisión se debe a mantener la perspectiva de género en todos los análisis y en el origen social se mantiene al utilizar dominancia como estrategia para establecer la clase social en el origen de cada entrevistado/a. Aun así, los análisis de esta encuesta (ECVT) se presentan en los anexos.

b.- Encuesta Social General Española (ESGE) es un instrumento que aplica el Centro de Investigaciones Sociológicas durante los años 2013, 2015 y 2017. La utilización de esta encuesta permite un análisis de la movilidad social intrageneracional y su aporte a la movilidad intergeneracional. Nos permite obtener la dominancia en el origen social y además permite recuperar la variable educación tanto en destino como en origen y en el primer empleo.

La figura 18 sintetiza gráficamente el objetivo 2 de esta tesis. Es decir, que muestra la ocupación que ha tenido su madre y/o padre cuando el/a entrevistada tenía entre 12 y 16 años de edad, luego evidencia la ocupación de esta persona en su primer empleo y en su empleo actual. Para el caso de la educación, la ESGE permite obtener datos interesantes en cuanto a los niveles educativos en los mismos periodos que la ocupación (origen, primer empleo y empleo actual). Toda esta configuración

de variables nos permite generar un modelo que visibiliza la movilidad intergeneracional, mediada por la intrageneracional y de forma indirecta por la educación.

Figura 19: Ilustración del objetivo 2: Movilidad Intrageneracional



Fuente: Elaboración propia.

8.2. Análisis descriptivo de la estructura ocupacional y educativa de España

Los resultados de un análisis descriptivo muestran la estructura social y los movimientos inter e intrageneracionales a través de las distribuciones porcentuales de las tablas de contingencia (tabla 39). Se realiza un análisis en dos variables ejes, la clase social y la educación, ambas tienen una distribución en varios espacios de tiempo de la persona entrevistada, el primero es respecto del origen social, luego cuando la persona entrevistada obtuvo su primer empleo y por último una mirada a la distribución de esas variables en el empleo actual. Además de ello se mantiene la separación por sexo.

Respecto de la clase social de origen, los mayores porcentajes se concentran en las clases intermedias (IIIab, IVab), con mayores cantidades en las mujeres. Por el contrario, la clase no manual o agrícola en el origen social, mantiene porcentajes sobre el 10 % para cada sexo, que luego disminuyen en los empleos de los hijos e hijas.

La entrada al primer empleo disminuye la herencia en la clase agrícola. Para los varones aumenta la entrada en 3 clases, administrativos, no manuales y manuales calificados (alcanzando un 27% en alguna de ellas). Por otra parte, las mujeres concentran la mitad de la muestra en la clase IIIab, técnicos de la administración o los servicios y en las ocupaciones manuales calificadas (55,6%; 18,3%).

Al mirar el empleo actual, existe una mayor redistribución de las clases sociales de destino para los hombres, teniendo porcentajes similares en la mayoría de las categorías, desde un 16 a un 23% en la clase servicios, dejando con una baja proporción solo a las ocupaciones agrícolas. En cambio, las mujeres se concentran en las primeras clases ocupacionales con mayoría en las de técnico de administración o servicios (IIIab; 41,4%) y luego con un 25% en la clase servicios.

En la categoría educativa, el origen social de hombres y mujeres, en su mayoría, tienen una educación primaria o sin educación (47%), la educación superior de padres y madres solo alcanza al 9% en promedio, siendo mayor para las mujeres que provienen de hogares en donde al menos uno de sus padres alcanza educación superior (9,7%).

Para el primer empleo, hijos e hijas han rotado la distribución, teniendo los mayores porcentajes en los niveles del 2 al 4 del ISCED, es decir de una educación secundaria de primer o segundo ciclo. Teniendo un porcentaje mayor en mujeres con ciclo secundario o superior completo (sumando un 69% ambos niveles).

Al observar el empleo actual hay un pequeño cambio en los datos, ya que se aumenta entre 8 y 10 puntos la educación superior, disminuyendo todos los demás niveles, sobre todo el sin educación y básica incompleta.

Tabla 39: Variables de destino y origen ocupacional-educacional, según sexo y población total.

Variable	Origen Social						Primer empleo						Empleo actual					
	Varones		Mujeres		Total		Varones		Mujeres		Total		Varones		Mujeres		Total	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%	Fi	%	Fi	%	Fi	%	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Clase Social	Padre/madre con dominancia						Hijo/a						Hijo/a					
I+II	418	14,1	398	15,8	817	14,9	429	14,5	454	18	884	16,1	683	23	667	26,4	1350	24,6
IIIab	659	22,2	568	22,5	1227	22,3	797	26,9	1406	55,6	2204	40,1	628	21,2	1039	41,1	1667	30,3
IVab	529	17,8	487	19,3	1016	18,5	77	2,6	74	2,9	151	2,7	477	16,1	286	11,3	763	13,9
V+VI	484	16,3	396	15,7	879	16	671	22,6	70	2,8	740	13,5	475	16	39	1,5	514	9,4
VIIa	486	16,4	422	16,7	908	16,5	788	26,5	462	18,3	1250	22,7	529	17,8	443	17,5	972	17,7
VIIb+IVc	391	13,2	257	10,2	648	11,8	205	6,9	61	2,4	266	4,8	175	5,9	53	2,1	228	4,2
Educación	Padre/madre con dominancia						Hijo/a						Hijo/a					
ISCED 0+1	1112	47,8	1004	46,7	2116	47,3	332	11,3	200	8,0	533	9,8	176	5,9	88	3,5	264	4,8
ISCED 2	537	23,1	488	22,7	1025	22,9	1253	42,7	812	32,5	2065	38	1213	40,9	767	30,4	1980	36
ISCED 3+4	478	20,6	450	20,9	928	20,7	1030	35,1	1090	43,7	2121	39,1	1034	34,9	1021	40,4	2055	37,4
ISCED 5+6	198	8,5	207	9,7	405	9,1	316	10,8	394	15,8	710	13,1	543	18,3	652	25,8	1195	21,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESGE 2013-2015 y 2017.

En la tabla 40 se observa de modo descriptivo como se distribuyen tres variables de la muestra de la ESGE, la primera de ellas es el sexo con mayoría para los varones, con un 54% respecto de un 46% para las mujeres. En tanto, la Cohorte, el 60% de la población ha nacido entre 1965 y 1982, para hombres y mujeres es similar esta distribución.

Respecto de la educación en el origen social, las madres tienen los menores niveles educativos, el 58% de ellas a lo más tienen educación primaria incompleta o no tienen educación formal. Mientras que el padre es el que tiene mayores niveles de educación terciaria o secundario completa.

Tabla 40: Variables de origen, según sexo y población total.

Variable	Varones		Mujeres		Total	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Sexo	2967	54	2528	46	5495	100
Cohorte						
1954-1964	594	20	506	20	1100	20
1965-1973	897	30,2	742	29,4	1639	29,8
1974-1982	956	32,2	839	33,2	1795	32,7
1983-1992	519	17,5	440	17,4	960	17,5
Educación madre						
ISCED 0+1	1177	58,1	1093	57,3	2270	57,7
ISCED 2	468	23,1	445	23,3	913	23,2
ISCED 3+4	312	15,4	303	15,9	616	15,7
ISCED 5+6	69	3,4	65	3,4	134	3,4
Educación padre						
ISCED 0+1	1100	52,3	1005	52	2105	52,2
ISCED 2	449	21,4	386	20	835	20,7
ISCED 3+4	382	18,2	362	18,7	744	18,4
ISCED 5+6	172	8,2	180	9,3	352	8,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESGE 2013-2015 y 2017.

En la tabla 41 se puede observar el rango de edad al momento de ingresar al primer empleo, según el nivel educativo alcanzado en ese momento, contrastado con el nivel educativo que tiene la persona en su empleo actual, para así analizar los movimientos educativos que tienen las personas en su trayectoria laboral, dependiendo de la edad de entrada al primer empleo. Los datos muestran que si ingresas al mercado laboral con un nivel ISCED 0+1 (sin escolaridad o hasta básica completa) sobre

el 40% de esas personas se quedan con este nivel, independiente de la edad de entrada. Por el contrario, aquellas personas que ingresan a su primer trabajo con solo la ESO terminada, sobre el 85% de ellos se quedará con este nivel educativo.

Tabla 41: Educación en el primer empleo y el empleo actual, según edad de ingreso al primer empleo (%).

Edad del primer empleo en rangos	Educación en primer empleo	Educación en empleo actual				Total (%)
		ISCED 0+1	ISCED 2	ISCED 3+4	ISCED 5+6	
10 a 14 años de edad	ISCED 0+1	40,0	34,1	17,6	8,2	100
	ISCED 2		87,3	8,7	4,0	100
	ISCED 3+4			90,3	9,7	100
	Total	12,8	60,2	21,1	6,0	100
15 a 18 años de edad	ISCED 0+1	41,5	30,4	23,0	5,1	100
	ISCED 2		86,3	11,1	2,7	100
	ISCED 3+4			81,1	18,9	100
	Total	6,4	54,8	31,5	7,3	100
19 a 23 años de edad	ISCED 0+1	59,1	18,2	20,5	2,3	100
	ISCED 2		86,3	11,4	2,2	100
	ISCED 3+4			81,0	19,0	100
	ISCED 5+6				100	100
	Total	3,0	27,6	49,3	20,2	100
23 a 30 años de edad	ISCED 0+1	45,8	20,8	20,8	12,5	100
	ISCED 2		92,5	6,1	1,4	100
	ISCED 3+4			79,1	20,9	100
	ISCED 5+6				100	100
	Total	1,0	13,2	34,9	50,9	100
más de 30 años	ISCED 0+1	76,9	23,1			100
	ISCED 2		98,9	1,1		100
	ISCED 3+4			92,2	7,8	100
	ISCED 5+6				100	100
	Total	7,2	34,1	34,8	23,9	100

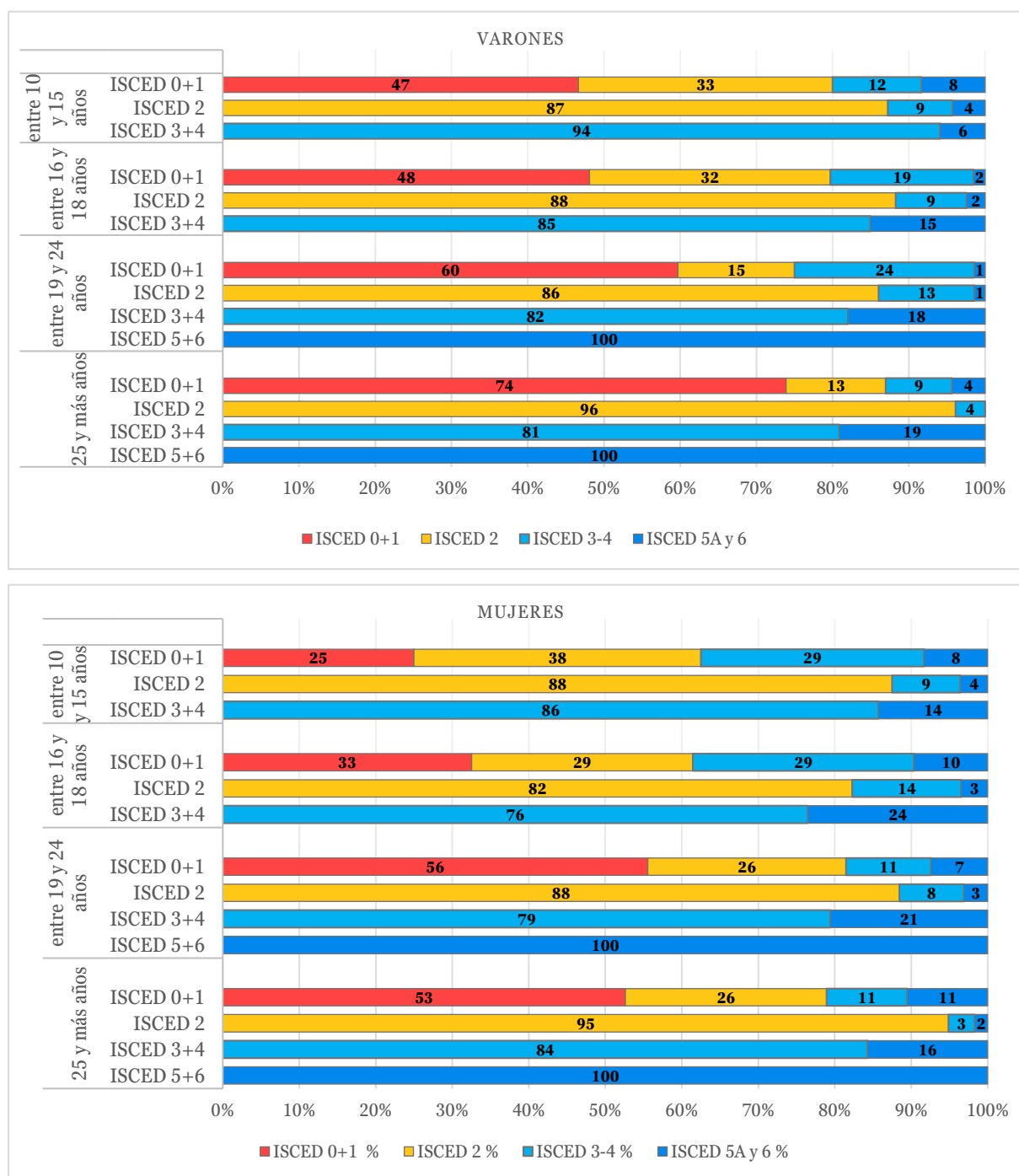
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESGE 2013-2015 y 2017.

Al hacer una mirada por sexo en la figura 20 se observan algunas distinciones que son relevantes de rescatar.

Respecto de los varones se mantiene el porcentaje de permanencia de nivel educativo bajo en el rango de edad de 10 a 14 años en el primer trabajo, es decir que sobre el 40% mantiene este nivel (ISCED 0+1), contrario a las mujeres que solo el 25% de ellas lo mantiene. Un 40% logra al menos la secundaria completa, aun cuando haya ingresado a trabajar con un nivel educativo básico

incompleto. Para este nivel de educación, a medida que ingresas al primer empleo con él, va aumentando el porcentaje de mantención, a la vez que aumenta la edad de entrada a tu primer trabajo. Por ende, en la medida que se ingrese al mundo laboral con más edad, más personas se quedarán con el nivel educativo de ese ingreso. Comparativamente, son las mujeres las que logran mayores porcentajes de educación terciaria cuando su nivel de ingreso al primer empleo es menor a este.

Figura 20: Distribución de la educación en el primer empleo y el empleo actual, según edad de ingreso laboral y sexo para España.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESGE 2013-2015 y 2017.

Las ilustraciones en la figura 21, muestran los movimientos intergeneracionales e intrageneracionales de la población total y separada por sexo.

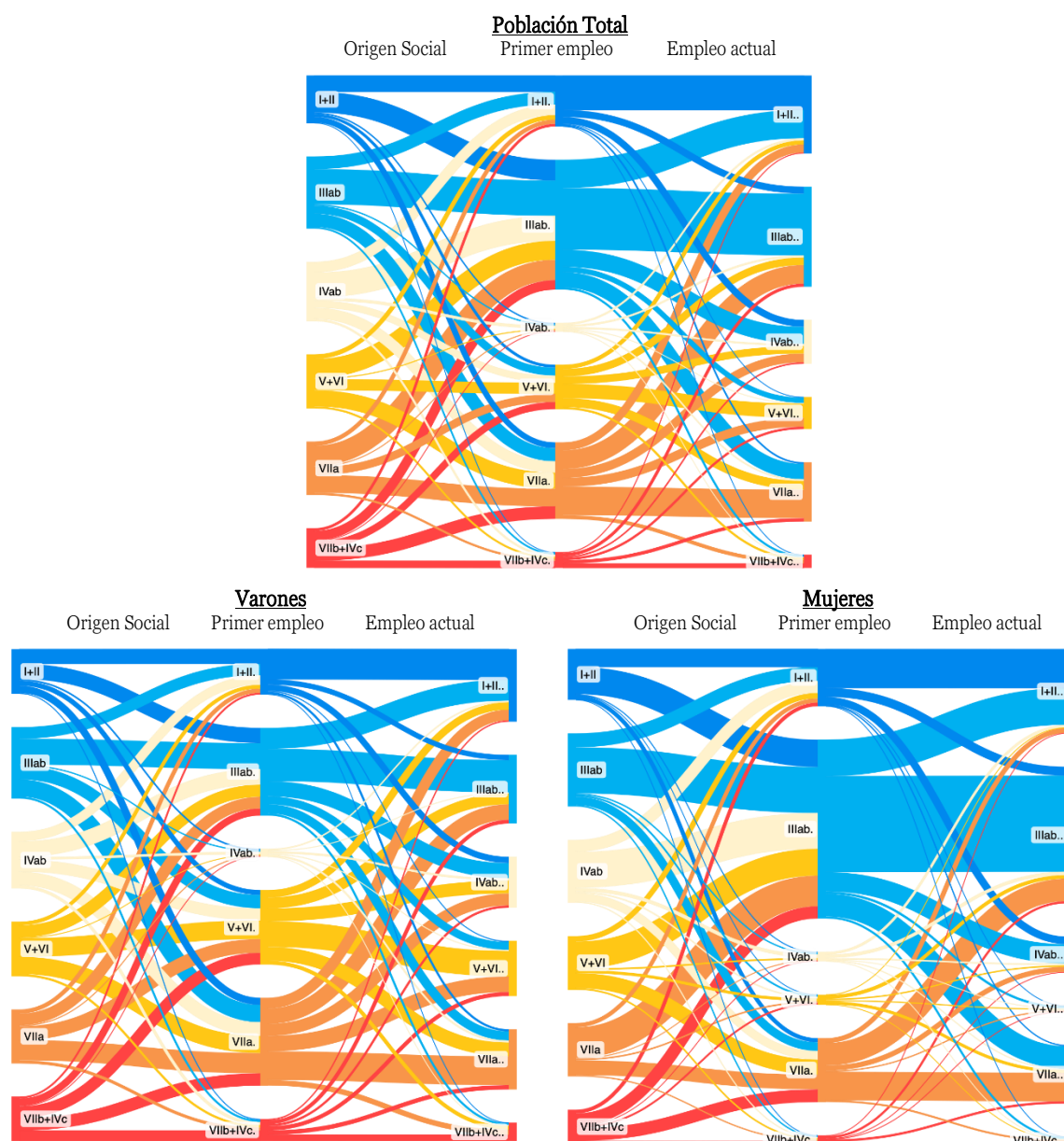
Para el primero de ellos (población total), se puede observar el movimiento general de toda la población española presente en la encuesta ESGE. Es interesante visualizar los movimientos desde el origen social, al primer empleo, en donde las ondas de mayor tamaño tienden a ir a las clases más cercanas o en la misma clase. Sin embargo, desde el primer empleo, al empleo actual, existe una gran cantidad de población que se mantiene en la misma clase si su clase de ingreso al mercado de trabajo fue la IIIab o la IyII. Aunque se observan movimientos descendentes en la movilidad intrageneracional, las ondas son de menor intensidad y grosor, por ende, hay un menor movimiento en cuanto a la movilidad intrageneracional descendente.

Al realizar este mismo análisis visual, separado por sexo, existen algunos matices que debemos visibilizar.

Para los varones, desde su origen social comienzan a tener una movilidad ascendente que tiene mayores niveles hacia las clases intermedias durante su primer trabajo, es decir, que hay mayor grosor en las ondas que llegan entre las clases IIIab y V-VI. Luego desde este primer empleo hasta el trabajo actual, siguen subiendo a las clases servicios (IyII) o se mantienen en la IIIab. Por tanto, los varones españoles terminan realizando un movimiento, en cierta medida, en diagonal, para llegar o mantenerse en las clases más calificadas ocupacionalmente.

Sin embargo, en el caso de las mujeres es un poco distinto, ya que, si bien logran subir a las clases intermedias en el primer empleo, posterior a ello (en su trayectoria laboral) se mantienen en un alto porcentaje en la misma clase ocupacional, teniendo como resultado menor movilidad intrageneracional para ellas.

Figura 21: Movilidad Absoluta, Movimientos inter e intrageneracionales de la población total y según sexo para España.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESGE 2013-2015 y 2017.

Las figuras siguientes presentan un análisis más detallado que el realizado en la figura 21. Acá podemos observar los movimientos ascendentes, de herencia o descendentes, pero desde una perspectiva de cohortes que nos permite prestar atención cómo ha ido cambiando la distribución de la estructura social a través del tiempo.

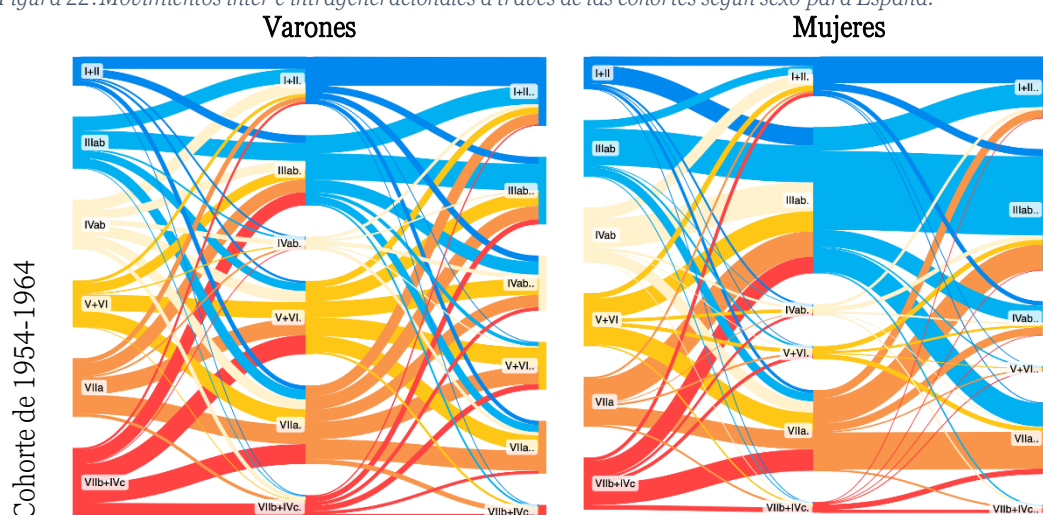
Si observamos los movimientos a través de las cohortes, en la primera de ellas (1954 a 1968) podemos ver que una proporción importante en los orígenes sociales se encuentran en las clases

manuales o agrícolas (color rojo- naranja en el gráfico). A medida que se avanza en las cohortes, estos colores van disminuyendo y van aumentando las clases IIIab (administrativos-técnicos, color amarillo) para las mujeres y las clases IIIab y V+VI para los varones. Es decir, que a medida que ha pasado el tiempo las mujeres han ido concentrando sus ocupaciones en aquellas relacionadas a trabajos técnicos o administrativos y al ámbito profesional, teniendo poca concentración porcentual en las clases trabajadoras, ya sea de ocupaciones manuales o como autónomas. Por el contrario, los varones, además de concentrarse en las mismas clases que las mujeres, se agrega las clases de tipo manual (V+VI o VIIa).

Otro elemento importante a considerar es que a medida que se avanza en los periodos, la movilidad intrageneracional de inmovilidad se acentúa para las mujeres en la clase IIIab, dado que el grosor de la onda entre primer empleo y empleo actual crece a través de las cohortes en esta clase social.

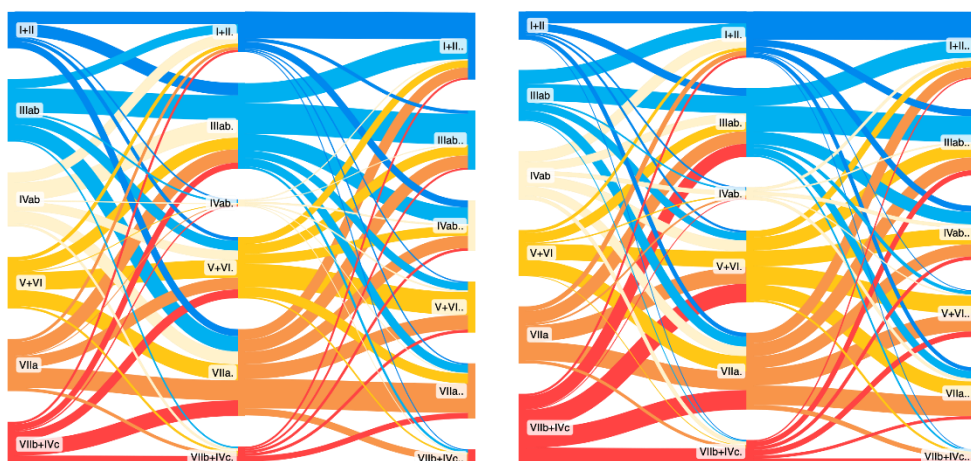
En resumen, se ha pasado de una configuración de mayor preponderancia en los orígenes sociales de clase manual a un aumento periódico hacia la clase servicios, en consonancia con el cambio de una sociedad industrial a una postindustrial.

Figura 22: Movimientos inter e intrageneracionales a través de las cohortes según sexo para España.

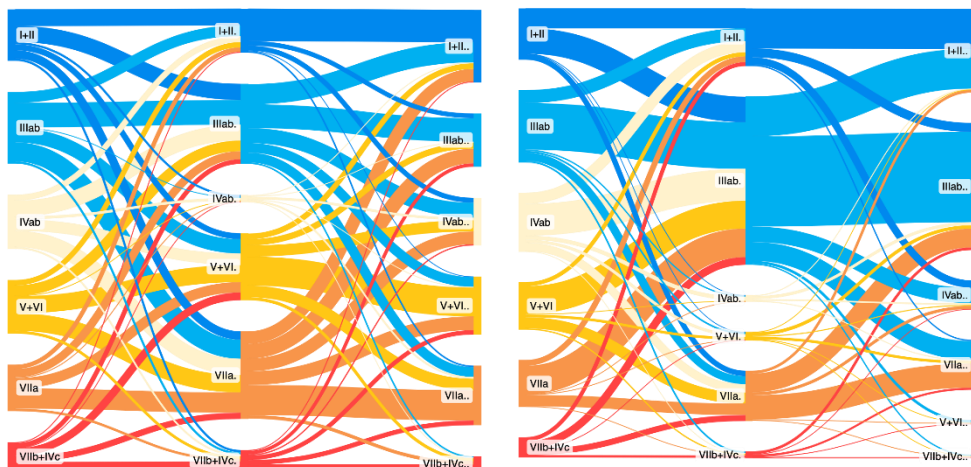


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESSE 2013-2015 y 2017

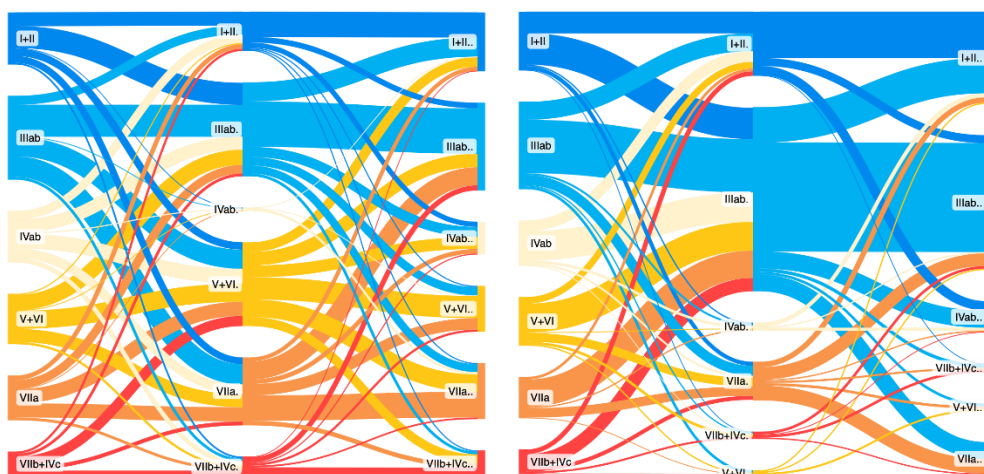
Cohorte de 1965-1973



Cohorte de 1974-1982



Cohorte de 1983-1992



Tasas de movilidad absoluta: Ocupacional y educativa

La tabla 42 permite conocer las medidas de resumen de los distintos tipos de movilidad inter o intra generacional, desde un enfoque en la educación y la ocupación.

Respecto de lo ocupacional, son las mujeres las que entregan mayores niveles de movilidad intergeneracional ascendente (53,2%) y los hombres mayor movilidad descendente. Por el contrario, en la movilidad ocupacional intrageneracional, son los varones los que más se mueven de forma ascendente en su trayectoria laboral desde que ingresan al primer empleo, hasta llegar al empleo actual. Las mujeres mantienen mayores valores en la inmovilidad, es decir, que el primer empleo en la mujer es clave, ya que sería la ocupación con alto porcentaje de permanencia entre ellas (con estos datos se corroboran los movimientos de los gráficos de ondas anteriores).

Tabla 42: Movilidad ocupacional y educativa en la población española.

Variable	Varones		Mujeres		Total	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Movilidad ocupacional intergeneracional						
Descendente	1021	34,4	694	27,5	1715	31,2
Inmovilidad	656	22,1	488	19,3	1144	20,8
Ascendente	1290	43,5	1346	53,2	2636	48
Movilidad ocupacional intrageneracional						
Descendente	710	23,9	627	24,8	1338	24,3
Inmovilidad	977	32,9	1076	42,6	2054	37,4
Ascendente	1279	43,1	824	32,6	2103	38,3
Movilidad educativa intergeneracional						
Descendente	196	6,6	117	4,6	313	5,7
Inmovilidad	625	21,1	548	21,7	1173	21,4
Ascendente	2146	72,3	1862	73,7	4008	72,9
Movilidad educativa intrageneracional						
Ascendente	477	16,3	429	17,2	906	16,7
Inmovilidad	2459	83,7	2070	82,8	4529	83,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESGE 2013-2015 y 2017.

En razón a los niveles educativos, la población general ha experimentado mejora respecto del nivel educativo que han tenido sus padres (sobre el 70%) o en su defecto se han quedado con el mismo nivel al de su origen social.

Respecto de mejorar el nivel de educación, medido entre el primer empleo y el empleo actual, solo el 16% para los hombres y 17% de las mujeres logra mejorar su nivel, es decir tener una movilidad educativa intrageneracional ascendente.

Factores explicativos de la movilidad social española

En la tabla 43 presentamos una serie de variables en un modelo de regresión logística multinomial donde nos preguntamos ¿qué probabilidades se tienen de llegar a la clase de servicios o a la clase intermedia, en vez de llegar a la clase manual? Esta mirada particular permite diferenciar las categorías que son mejores en razón a las probabilidades de éxito en el destino social ocupacional. Utilizamos la clase manual de referencia, siendo la ocupación y la educación las variables explicativas. El modelo que analizamos explica el 39% de la varianza tanto en hombres como en mujeres.

En el origen social, la clase ocupacional y la educación de padre o madre nos permiten hacer una distinción interesante. Para los varones es mucho mayor la probabilidad de llegar a la clase servicios o intermedia (OR entre 1,8 y 3,6) en la medida que el *origen ocupacional* de su padre/madre esté en la clase intermedia o servicios respectivamente. Si analizamos el valor en los PME, nos encontramos que solo reporta un 9% de probabilidad de llegar a la clase IyII si se tiene ese mismo origen. Sin embargo, para las mujeres no se visibiliza esta variable como un aporte estadísticamente significativo. Es más, si se logra acceder en el *primer empleo* a una clase servicios para las mujeres significaría 36 veces más opciones de mantenerse en la misma clasificación en el empleo actual (según el OR), pero si miramos el PME, sería un 40% de probabilidad para mujeres en contraposición a un 27% para varones (que tienen un OR de 8). Esto está en concordancia con los análisis previos, ya que las mujeres son las que mantienen mayores niveles de inmovilidad intrageneracional y los hombres mayores niveles de movilidad.

Por otro lado, la *educación de padre/madre*, es relevante en las mujeres, pero no en los varones. Para ellas existe una posibilidad mayor en un 0,6 o 0,4 (según OR: 1,61 y 1,41) para estar en la clase servicios o intermedia, si padre/madre tenían un nivel educativo de secundaria (ISCED 2). Sin embargo, al mirar el promedio en los marginales, esta variable no sería explicativa para llegar a la clase servicios o intermedia. Cuando los padres (ambos o uno de ellos) tiene educación terciaria completa, hay un OR de 2,2, es decir que es probable 2 veces más de que una mujer pertenezca a la

clase intermedia en vez de la clase manual, y se traduciría en un 11% más en esas posibilidades, según los valores de los efectos marginales.

La *educación actual* no otorgaría relevancia al momento de poder acceder a una u otra clase ocupacional del destino social. Sin embargo, si comparamos los datos con la ECVT de 10 años antes (1999 y 2004, ver anexo II), la educación terciaria tenía 60 veces más de probabilidades de acceso a la clase servicios en los varones y 25 para las mujeres. Al contrario de esta visión, el efecto marginal nos permite considerar un 50% más de probabilidad de estar en la clase servicios para varones que tienen una educación terciaria y un 20% para hombres y mujeres que tienen secundaria completa.

La *educación en el primer empleo* sería clave para tener mayores probabilidades de acceder a las clases servicios o intermedias, solo si observamos los odds ratios, ya que los valores en los PME no resultan significativos.

Si solo miramos los OR, se tienen mayores probabilidades de poder acceder a la clase IyII (OR varones=382; OR Mujeres=288), aunque no es un elemento causa-efecto, ya que solo es un aumento de las posibilidades y en la medida que el empleo lo permita se podrá acceder o no a este tipo de ocupaciones.

Tabla 43: Regresión logística multinomial para la clase social de destino para España.

Variables en la ecuación		Varones			Mujeres			Varones			Mujeres				
Clase de Destino (Referencia -Clase Manual)		B	Exp(B)	PME	B	Exp(B)	PME	B	Exp(B)	PME	B	Exp(B)	PME		
Clase Servicio	Origen Social	Intersección	-4,006			-4,786			Clase Intermedia	-0,679			-0,830		
		Clase de Servicio	1,288	3,62**	0,099**	0,552	1,74	0.055		0,665	1,95**	0,010	0,187	1,21	- 0.028
		Clase Intermedia	0,634	1,88**	0,021	0,241	1,27	0.014		0,553	1,74**	0,062*	0,161	1,18	0.005
		Clase manual (Ref)	0 ^c			0 ^c				0 ^c			0 ^c		
	Primer Empleo	Clase de Servicio	2,143	8,52**	0,272**	3,606	36,82**	0.395**		0,587	1,80**	0,133**	1,666	5,29**	-0,11**
		Clase Intermedia	0,742	2,09**	0,003	1,544	4,68**	0,059*		0,849	2,34**	0,121**	1,362	3,90**	0,161**
		Clase manual (Ref)	0 ^c			0 ^c				0 ^c			0 ^c		
	Educación primer empleo	ISCED 5+6	5,947	382,67**	0,019	5,666	288,81**	-0,013		2,986	19,80**	0,035	2,471	11,83**	-0,127
		ISCED 3+4	2,964	19,38**	0,024	3,606	36,81**	0,025		1,232	3,43**	-0,054	1,560	4,76**	-0,100
		ISCED 2	1,338	3,813	0,047	1,712	5,54	0,040		0,793	2,21**	-0,096*	0,954	2,60**	-0,096
		ISCED 0+1 (Ref)	0 ^c			0 ^c				0 ^c			0 ^c		
	Educación Empleo actual	ISCED 5+6	0,725	2,064	0,490**	-1,127	0,32	0,448**		0,635	1,89	-0,071	-1,123	0,33**	0,036
		ISCED 3+4	0,063	1,065	0,197**	-0,368	0,69	0,203**		-0,197	0,82	0,085	-0,612	0,54	0,185
		ISCED 2	-0,059	0,943	0,039	-0,218	0,80	0,050		-0,477	0,62	0,126	-0,577	0,56	0,202*
		ISCED 0+1 (Ref)	0 ^c			0 ^c				0 ^c			0 ^c		
	Educación origen social	ISCED 5+6	-0,184	0,832	-0,049	0,341	1,41	-0,045		0,293	1,34	0,079	0,803	2,23**	0,118**
		ISCED 3+4	-0,121	0,886	-0,019	0,121	1,13	-0,017		0,042	1,04	0,020	0,287	1,33	0,045
		ISCED 2	0,041	1,042	-0,003	0,511	1,67**	0,027		0,081	1,08	0,013	0,347	1,41**	0,010
		ISCED 0+1 (Ref)	0 ^c			0 ^c				0 ^c			0 ^c		
	n en el modelo					2308		n en el modelo					2133		
Sig.					0,00		Sig.					0,00			
Estadísticos Varones					R2 Nagelkerke	39,1%	Estadísticos Mujeres					R2 Nagelkerke	39,0%		
					% Clasificación	63,2%						% Clasificación	65,0%		

** $p < 0,01$; * $p < 0,05$

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESGE 2013-2015 y 2017.

En la tabla 44, podemos observar una regresión logística binaria. El modelo explicativo tiene como variable dependiente la movilidad intergeneracional y se utiliza la categoría movilidad ascendente, vs otras movilidades (descendente o inmovilidad).

La clase social de inserción en el primer empleo resulta clave para aumentar las probabilidades de éxito en este tipo de movilidad. Es decir, que la clase servicios tiene 52% (o 30 veces) más de posibilidades de ascender versus a 21% de la clase intermedia (4 veces más). Al contrario que en otros modelos, la educación en el origen social sería una disminución a las probabilidades de ascenso, es decir, que a medida que padre o madre tienen mayor educación es menos probable que se ascienda. Por ejemplo, disminuye un 38% para varones la posibilidad de ascender si sus padres tienen un ISCED 2, es decir, secundaria incompleta. Esto debido a que en las clases superiores existen mayores porcentajes de inmovilidad o herencia, como vimos en análisis anteriores.

Finalmente, lo que por mucho tiempo se ha hipotetizado, pero por la poca disponibilidad de datos no se ha podido probar es que la movilidad intrageneracional explica la movilidad intergeneracional.

Para ambos sexos, tener una movilidad intrageneracional ascendente, según los odds ratios, mejora las probabilidades de éxito intergeneracional hasta 38 veces más y aún si no se mueven desde que ingresan a su primer empleo, tendrían 5 o 6 veces mayores posibilidades de mejora respecto de su origen social.

Al observar los PME, ascender intrageneracionalmente, para los varones supone un 55% más de posibilidades y para las mujeres un 60% más de probabilidad de ascender intergeneracionalmente.

Aun si existe inmovilidad intrageneracional en la trayectoria laboral, significa un aumento entre un 22% (varones) o un 30% (mujeres) de las posibilidades de tener una movilidad intergeneracional ascendente.

Tabla 44: Análisis de Regresión Logística Binaria para Movilidad Social Intergeneracional en España.

Modelo (Mov. Ascendente vs Resto)				Varones			Mujeres		
Coeficientes				B	Exp(B)	PME	B	Exp(B)	PME
Constante				-3,30	0,04	0,04	-2,87	0,056	0,056
Primer empleo (ref. Clase trabajadora)									
Clase Servicio				3,418	30,52**	0,523**	3,459	31,79**	0,509**
Clase Intermedia				1,407	4,08**	0,219**	1,797	6,03**	0,274**
Educación origen Social (Ref. ISCED 0-1)									
ISCED 2				-0,294	0,75*	-0,379**	-0,53	0,59**	-0,087**
ISCED 3+4				-1,058	0,35**	-0,183**	-1,649	0,19**	-0,28**
ISCED 5+6				-2,577	0,08**	0,076	-3,426	0,03**	-523**
Movilidad Intrageneracional (ref. mov. Descendente)									
Inmovilidad				1,652	5,22**	0,220**	1,8683	6,48**	0,319**
Ascendente				3,368	29,02**	0,550**	3,6487	38,43**	0,608**
<i>R² Nagelkerke en %</i>				36,7			42,4		
<i>Sig.</i>				0,00			0,00		
<i>n</i>				2328			2270		
<i>Punto de corte</i>				0,5			0,5		

**p < 0,01; *p < 0,05

Fuente: Elaboración propia en base a ESGE 2013-2015 y 2017

Para el análisis de la movilidad intrageneracional ascendente versus resto (inmovilidad y descendente) se realiza una regresión binaria con otras variables que suponen posibilidades de este ascenso en la trayectoria laboral (tabla 45).

El presente modelo con estas variables (primer empleo según EGP, Movilidad educativa intrageneracional, Rango de edad en el primer trabajo, Experiencia laboral en rangos, Estado civil y Sector de actividad de la empresa) explicaría un 27,2% para los hombres y un 22,4% para las mujeres de la varianza de la movilidad intrageneracional ascendente.

Algunas características en el análisis tendrían impacto similar entre hombres y mujeres, por ejemplo, en la movilidad educativa intrageneracional, es decir, la educación que se logra una vez ya se ha comenzado la trayectoria laboral y en la medida que se aumenta en nivel educativo mientras se trabaja, hay más de 2 veces más de posibilidades de ascender o al menos un 16% más de posibilidades

para varones y 18% para mujeres según PME. De la misma forma está la nacionalidad española que reporta 2 veces en promedio una probabilidad de mejora en la movilidad intrageneracional (PME entre 12 y 16%). Sin embargo, tener 2 nacionalidades (española y otra) supone una disminución de las posibilidades de ascenso, disminuyen entre un 12% (hombres) y un 17% (mujeres). Aquellos hombres casados pueden tener un OR de 1,25 (4% según PME) más chance de aumentar en este tipo de movilidad en contraste a 2 veces más en las mujeres que son viudas (14% según PME).

Una variable interesante que no había sido relevante en los análisis anteriores es el sector de trabajo de las personas, para tener más o menos posibilidades en ascender intrageneracionalmente. Es así como para las mujeres la construcción reporta 31% más, el sector servicios 28% y 20% el sector industria en comparación a si estuviesen en la agricultura. Para los hombres pasa algo similar, pero el orden es distinto: sector servicios (29%), construcción (24%) e industria (20%).

Por último, dos variables que solo resultan estadísticamente significativas para los hombres en alguna de sus categorías son: la edad de entrada al primer trabajo, en donde el ingreso entre 23 a 30 años tendría 2 veces más posibilidades de ascender respecto si se hace a temprana edad (16% según PME). La otra variable es la experiencia laboral, en donde para aquellos hombres con más de 30 años de haber ingresado al mundo laboral, tienen un 50% más de probabilidades de éxito respecto de aquellos que están en sus inicios de su trayectoria laboral, sin embargo, si observamos los valores de los PME, esta variable no resultaría significativa.

Tabla 45: Análisis de Regresión Logística Binaria para Movilidad Social Intrageneracional en España.

Modelo Movilidad intrageneracional; Ascendente vs Resto)				Varones			Mujeres		
Coeficientes				B	Exp(B)	PME	B	Exp(B)	PME
Constante				-1,84	0,16**		-3,16	0,04**	
Primer empleo (ref. Clase trabajadora)									
Clase Servicio				-		-			
				3,356	0,035**	0,609**	-3,227	0,04**	-0,553**
Clase Intermedia				-					
				1,508	0,22**	-0,328	-1,395	0,25**	-0,310**
Movilidad educativa intrageneracional (Ref. inmovilidad) Mov Ascendente.				0,828	2,29**	0,162**	0,921	2,51**	0,180**
Edad en el primer trabajo (ref. 10 a 14 años)									
15 a 18 años de edad				0,246	1,278	0,045	0,011	1,011	0,002
19 a 23 años de edad				0,527	1,69**	0,098**	0,418	1,520	0,075
23 a 30 años de edad				0,866	2,38**	0,165**	0,493	1,637	0,089
más de 30 años				0,557	1,75*	0,104	-0,051	0,950	-0,009
Experiencia Laboral (ref. 0 a 13 años)									
14 a 20 años				-					
				0,025	0,976	-0,005	0,218	1,24**	0,040
21 a 29 años				0,075	1,078	0,015	0,173	1,19**	0,032
30 y más años				0,402	1,49*	0,079	-0,028	0,97**	-0,005
Nacionalidad (ref. Solo otra nacionalidad)									
Española y otra				0,044	1,045	-0,116*	0,008	1,008	-0,167**
Solo española				-					
				0,653	1,92**	0,124**	1,024	2,78**	0,168**
Estado Civil (ref. Soltero/a)									
Casado/a				0,215	1,24*	0,042*	-0,005	0,995	-0,001
Viudo/a				0,175	1,192	0,034	0,731	2,08*	0,143*
Separado/a				-					
				0,311	0,733	-0,059	0,134	1,143	0,025
Divorciado/a				0,164	1,178	0,032	-0,064	0,938	-0,011
Sector actividad empresa (ref, Agricultura)									
Industria				0,958	2,61**	0,156	1,950	7,03**	0,205**
Construcción				1,421	4,14**	0,246	2,555	12,87**	0,315**
Servicios				1,650	5,21**	0,291	2,374	10,74**	0,280**
<i>R² Nagelkerke en %</i>					27,2			22,4	
<i>Sig.</i>					0,00			0,00	
<i>n</i>					2597			2305	
<i>Punto de corte</i>					0,5			0,5	

Fuente: Elaboración propia en base a ESGE 2013-2015 y 2017

Modelos log-lineales para la movilidad intergeneracional mediada por la experiencia laboral.

En la tabla 46 hemos utilizado las variables de Origen (O), Destino (D), Educación (E) y Experiencia laboral en rangos de años (X). Se realiza un análisis log-lineal con 3 asociaciones a través de la experiencia laboral, dejamos fuera la mirada de OD-E, ya que sería la misma forma de mirar los datos que ya hemos realizado con la ECV en el capítulo anterior (tabla 36).

Tendencia observada de fluidez social a través de la experiencia Laboral

En este apartado observamos la relación entre origen y destino (OD) mediada por la experiencia laboral (modelos A1-A2 de la tabla 46). Para el caso de los varones tener más o menos experiencia no establece distinciones, ya que la persistencia del patrón de movilidad social con la experiencia laboral es constante. Por el contrario, en las mujeres españolas el modelo unidiff es significativo, estableciendo que hay diferencias que considerar en la asociación del destino social y el origen de clase ocupacional, según se avanza en la experiencia laboral. Es interesante visualizar el cambio en los movimientos en los distintos rangos de experiencia, ya que, entre las mujeres con menor experiencia, hasta 20 años de estar en el mundo laboral, se evidencia una cierta constancia o ligera tendencia hacia rigidez entre origen y destino. Sin embargo, entre 21 a 29 años de experiencia se observa fluidez social, en donde los orígenes disminuyen su asociación al destino social. Pero para el último periodo, se vuelve a observar, ahora de forma acentuada, la rigidez social. Seguramente la experiencia laboral esté reflejando trayectorias laborales femeninas asociadas a distintos momentos en el tiempo tanto desde el punto de vista del ciclo vital como del contexto histórico de inserción en el mercado de trabajo.

Desigualdad de oportunidades educativas a través de la experiencia laboral

Al observar este modelo, nos preguntamos si las desigualdades educativas disminuyen a través de la experiencia laboral acumulada. El modelo para las mujeres nos muestra que las desigualdades educativas son persistentes en el tiempo, independiente de la experiencia (preferimos el modelo B1). Por el contrario, en los varones debemos preferir el modelo de diferencias uniformes, que muestra que a medida que se tiene más experiencia laboral existe una mayor desigualdad de oportunidades educativas. Esta mirada tiene sentido al corroborar que solo el 16% de los varones realizan movilidad ascendente en cuanto a sus estudios desde el primer empleo al empleo actual.

Retorno de clase a la educación, según experiencia laboral

El último modelo que analizamos es el de retorno de clase a la educación. En este caso existe una tendencia común entre ambos sexos, ya que a medida que la experiencia avanza se observa una propensión hacia la fluidez, a una disminución de la fuerza de la asociación entre la educación y el destino social, más pronunciada en el caso femenino. Este análisis cobra sentido en la medida que la inserción laboral marca en un alto porcentaje el destino social de las personas que además tienen mayor movilidad dentro de los primeros años de vida laboral.

Tabla 46: Modelos log lineales. Bondad de Ajuste: Fluidez Social Constante vs. Unidiff para la experiencia laboral.

Movilidad Intergeneracional a través de la experiencia Laboral

MODELOS	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
	VARONES (n=3156)					MUJERES (n=2779)				
MODELOS DE TRES VIAS	OD-X (TENDENCIA OBSERVADA DE FLUIDEZ SOCIAL)									
A1. Constante [OX] [DX] [OD]	101,79	75	0,0215	-488,72	7,5	97,5	75	0,0415	-480,39	4,35
A2. Unidiff	99,05	72	0,019	-467,84	7,46	87,07	72	0,1088	-467,7	5,12
Diferencia A1-A2	2,74	3	0,433			10,43	3	0,015		
Experiencia	0 -13a	14-20a	21-29a	más 30a		0 -13a	14-20a	21-29a	más 30a	
Unidiff [OD-X]	1	1,0709	0,8392	0,9591		1	1,2244	0,7184	1,4526	
MODELOS DE TRES VIAS	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
	OE-X (DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS)									
B1. Constante [OX] [EX] [OE]	88,73	45	0,000	-265,52	5,98	50,088	45	0,279	-296,58	5,61
B2. Unidiff	70,78	42	0,004	-259,85	5,63	45,98	42	0,311	-277,57	5,34
Diferencia B1-B2	17,95	3	0,000			4,108	3	0,250		
Experiencia	0 -13a	14-20a	21-29a	más 30a		0 -13a	14-20a	21-29a	más 30a	
Unidiff [OE-X]	1	1,2872	1,7777	1,845		1	0,8558	0,9224	1,2457	
MODELOS DE TRES VIAS	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
	ED-X (RETORNO DE CLASE A LA EDUCACIÓN VÍA EXPERIENCIA LABORAL)									
C1. Constante [EX] [DX] [ED]	175,2	45	0,000	-179,1	8,47	98,58	45	0,000	-248,13	5,5
C2. Unidiff	155,84	42	0,000	-174,84	7,87	80,78	42	0,000	-242,81	4,97
Diferencia C1-C2	19,36	3	0,000			17,8	3	0,000		
Experiencia	0 -13a	14-20a	21-29a	más 30a		0 -13a	14-20a	21-29a	más 30a	
Unidiff [ED-X]	1	1,2892	1,0809	0,8327		1	0,8641	0,9082	0,6188	

Fuente: Elaboración propia en base a ESGE 2013-2015 y 2017

Movilidad intrageneracional, según experiencia laboral

En este apartado analizamos dos modelos para observar la movilidad intrageneracional (tabla 47). El primero de ellos considera las variables de clase ocupacional del primer empleo (W), la ocupación actual según EGP (D), y los años de experiencia Laboral (X). Uno de los primeros textos que trabaja la experiencia laboral teniendo como variable la entrada al mercado laboral para realizar rangos de experiencia, es un análisis realizado con los datos de la ECV 2005, 2011 y 2019 Fachelli, López-Roldán y Segura-Carrillo, (2023). Sin embargo, para nuestro análisis no realizamos ese tipo de tratamiento, ya que nuestra muestra es muy pequeña, por ende, realizamos análisis log-lineales tradicionales en los estudios de la movilidad (. En segundo lugar, consideramos el primer empleo (W) y el actual, analizado según los distintos niveles educativos.

Tendencia observada de la fluidez social entre primer empleo y empleo actual, a través de la experiencia laboral WD-X.

Al analizar esta relación, supone mirar la asociación entre el primer empleo y el empleo actual, esperando observar que la experiencia laboral aporte mayor fluidez, disminuya la fuerza de la asociación entre ambos empleos. Para las mujeres efectivamente resulta en mayor fluidez y la experiencia laboral permitiría movimientos ocupacionales distintos al primer empleo. No es el caso de los varones donde debemos considerar el modelo de constancia de las asociaciones entre el primer empleo y el actual, por lo que la experiencia no sería un factor que conduciría a desprenderse de la asociación con la experiencia del primer empleo.

Efecto composicional de la educación entre primer empleo y empleo actual (WD-E).

Para esta asociación se espera que a medida que el nivel educativo aumenta, la asociación entre primer empleo-destino debería ser superior. Observamos que el modelo unidiff se ajusta, es decir, que la asociación entre primer empleo y destino cambia a medida que se aumenta en el nivel educativo, tanto para varones como para mujeres. Y el cambio que se observa es efectivamente hacia la rigidez, ya que a medida que la educación aumenta, aumenta la asociación entre la ocupación de entrada al mundo laboral y la ocupación de destino actual. Esto tiene sentido en la medida que alcanzar educación terciaria supone una entrada al mercado laboral en las clases ocupacionales superiores, por ende, existe poco margen de movimiento, no así si se ingresa con niveles educativos más bajos, ya que se tiene más posibilidades de movimientos educativos y ocupacionales.

Tabla 47: Modelos log lineales. Bondad de Ajuste: Fluidez Social Constante vs. Unidiff. entre primer empleo y el actual, mediados por la experiencia laboral.

Movilidad Intrageracional, según Experiencia Laboral	MODELOS DE TRES VIAS	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
		WD-X (TENDENCIA OBSERVADA DE FLUIDEZ SOCIAL)									
	A1. Constante [WX] [DX] [WD]	95,99	75	0,052	-494,35	6,51	116,37	75	0,002	-461,41	3,95
	A2. Unidiff	91,22	72	0,063	-475,51	6,38	104,7	72	0,007	-449,98	3,86
	Diferencia A1-A2	4,77	3	0,189			11,67	3	0,009		
	Experiencia	0 -13a	14-20a	21-29a	más 30a		0 -13a	14-20a	21-29a	más 30a	
	Unidiff [WD-X]	1	0,9515	0,8853	0,7949		1	0,7721	0,7478	0,6928	
Movilidad Intergeracional, según Experiencia Laboral	MODELOS DE TRES VIAS	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.	L ²	d.f.	Sig.	BIC	D.I.
		WD-E (EFECTO COMPOSICIONAL DE LA EDUCACION)									
	D1. Constante [OE] [DE] [OD]	97,07	75	0,044	-502,67	4,89	78,38	75	0,372	-509,22	4,22
	D2. Unidiff	87,85	72	0,099	-487,9	4,53	66,01	72	0,677	-498,09	3,53
	Diferencia D1-D2	9,22	3	0,027			12,37	3	0,006		
	Nivel Educativo (ISCED)	0+1	2	3 + 4	5 + 6		0+1	2	3 + 4	5 + 6	
	Unidiff [WD-E]	1	1,3792	1,8109	1,5647		1	1,2184	1,6864	1,1696	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESGE 2013-2015-2017 (CIS).

Capítulo IX: Conclusiones

En este último capítulo de conclusiones nos centraremos en tres apartados claves para, de una forma sintética, presentar los principales aportes de la tesis al conocimiento de la movilidad social comparada.

Comenzamos por mencionar las ideas centrales que se trabajaron, los distintos elementos teórico-metodológicos que nos han permitido llegar a los resultados que hemos presentado.

En segunda instancia nos centramos en los principales aportes que hemos realizado en la temática de la movilidad social.

Por último, mencionamos las limitaciones de nuestros resultados y la propuesta de nuevas líneas en el campo de la movilidad social comparada.

9.1. Recapitulación

Las ventajas de que esta tesis se haya integrado en dos proyectos tan importantes como INCASI y DINAMOS ha permitido tener una reflexión constante de los elementos que son parte de esta investigación, ya que ambos proyectos tienen objetivos más amplios, pero muy cercanos a lo que se trató en este estudio. Por un lado, el proyecto INCASI, orientó el análisis comparativo de las desigualdades sociales entre Europa y América Latina desde una perspectiva dinámica, pues su finalidad principal era fomentar la reflexión y la innovación social y metodológica en áreas relacionadas con las trayectorias educativas y laborales desde una perspectiva de curso de vida e intergeneracional. En paralelo, el proyecto DINAMOS se centró en el análisis de la movilidad social intrageneracional, las trayectorias ocupacionales segmentadas y la movilidad social intergeneracional, junto al estudio de la educación como mecanismo explicativo para España. Ambos proyectos, abordaron el análisis de la movilidad social desde diversas perspectivas y metodologías, incluyendo el análisis cuantitativo y cualitativo.

Otro factor clave ha sido trabajar comparativamente, siempre es un valor agregado en la investigación, pero también implica mayores esfuerzos en el tratamiento de los datos y en destinar energías a delimitar el contexto comparado. En este sentido, el contexto económico, en la década de 1970, Chile experimentó una transformación hacia una economía neoliberal que enfatizaba la libertad del mercado laboral. Este modelo se basaba en la eficacia del mercado y promovía la

participación en el comercio internacional y la inversión extranjera, elemento que posibilitó su modernización y la invitación posterior para ser parte de la OCDE en el año 2009. En contraste, España adoptó un enfoque de economía social de mercado con la constitución de 1978, incluyendo la descentralización de competencias hacia las comunidades autónomas y una mayor intervención estatal en ciertos aspectos (por ejemplo, en la negociación colectiva, en el salario mínimo, entre otros), este elemento potenció el desarrollo local y políticas de bienestar para la población.

Si observamos al mercado laboral, ambas naciones tienen tasas de ocupación similares, aunque las tasas de desempleo son mayores en España. Sin embargo, es importante considerar que la economía informal en Chile es difícil de captar, además de tener políticas públicas de transferencias condicionadas o de empleos de emergencia para paliar la desocupación, pero que tienen altos niveles de precarización. Por otra parte, el sector servicios es el principal empleador en ambos países, seguido de la industria y la construcción. La agricultura tiene un mayor porcentaje de empleados en Chile y la industria una mayor proporción de empleados en España.

En cuanto a la educación, ambos países han experimentado cambios en sus sistemas educativos a lo largo de la historia. En España, la educación es obligatoria hasta la ESO, alrededor de los 15/16 años, mientras que en Chile se estableció la obligatoriedad hasta completar la secundaria, es decir, hasta los 17/18 años.

En términos teóricos, esta tesis abordó variados elementos que nos ayudaron a orientar la forma de mirar y estructurar los datos, así como su interpretación posterior. Uno de los primeros focos analíticos que realizamos fue generar una mirada contextual de la desigualdad social, para enmarcar los procesos de movilidad dentro de este foco más amplio y donde cabe entender que las diferencias no necesariamente son desigualdad, pero lo son, en la medida que restringen o acaparan oportunidades en algunos grupos más que otros. A partir de nuestra revisión hemos comprendido que las oportunidades y el capital cultural de los individuos están conectados al origen social y son factores que pueden heredarse y que inciden en la educación y en las trayectorias laborales de las personas. De allí que la teoría de la reproducción social o de la señalización son perspectivas claves que permiten comprender la influencia del origen social en la educación y de esta en el empleo que se obtiene.

Hemos comprendido que la clase social se puede analizar desde varios enfoques, cada uno nos ayudó a tener claridad para la elección del esquema que hemos utilizado en esta tesis: el esquema de EGP, centrado en el mercado laboral, ya que las condiciones económicas en las que vive un individuo y sus actividades se consideran influenciadas por relaciones sociales y económicas específicas (Weber, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992). Desde esta aproximación, la movilidad social es una cuestión central. Con esta tesis hemos querido dar un paso más en la investigación internacional siguiendo la estela de la importante contribución en este campo del Research Committee 28 de Estratificación Social y Movilidad de la ISA.

El estado actual del debate en torno a la movilidad social remite a un tema clásico en la sociología que sigue siendo de gran relevancia en la investigación actual internacional. Los sociólogos/as dedicados al estudio de la movilidad social buscan evaluar la igualdad de oportunidades en diversas naciones o regiones como expresión de una diversidad de realidades sociales y territoriales. Este interés radica en comprender cómo evoluciona la sociedad a lo largo del tiempo y qué posibilidades ofrece a sus ciudadanos. También nos permite analizar el grado de reproducción y cierre social en una sociedad, teniendo en cuenta factores como el desarrollo económico, la división del trabajo, la desigualdad social y los privilegios corporativos o institucionales. Esta tesis ha querido sumar una contribución en este ámbito, actualizada y con nuevos elementos que suponen un avance de investigación, a pesar de las dificultades existentes para disponer de la información.

Para las políticas públicas creemos que nuestros resultados permiten evidenciar la fuerza que tiene la educación para garantizar procesos de movilidad social y ofrecer oportunidades, por ende, se debe invertir más y mejor en políticas educativas que garanticen el acceso hasta la educación superior, pero también que ofrezcan educación continua durante toda la vida. Esto último es relevante para los procesos de movilidad intrageneracional que inciden en la movilidad intergeneracional. Por otra parte, la medición y seguimiento de la movilidad permite establecer indicadores sobre la política implementada. Por lo tanto, los datos resultan clave para la investigación en este campo y se debe invertir en generar datos confiables y más específicos para que, con ellos, se puedan ajustar las políticas existentes, tanto en la movilidad como en otros aspectos de la sociedad.

9.2 Conclusiones

Sobre la movilidad intergeneracional en Chile y España

Análisis de la estructura (Movilidad Absoluta).

- Al analizar los cambios en la estructura social de ambos países a través de la movilidad absoluta, encontramos que hay un mayor movimiento ascendente a través del tiempo. El mayor aporte lo hacen las mujeres, siendo el porcentaje más alto para las españolas. Sin embargo, los españoles han evidenciado una bajada sistemática en los porcentajes de movilidad ascendente a través de las cohortes, subiendo su inmovilidad o descenso. Si observamos las clases sociales, existe una alta concentración en la clase de servicios, que está en completa relación con las áreas de actividades de la economía de ambos países y con el área de la agricultura. Chile concentra más porcentaje de población en la clase trabajadora no calificada con trabajadores/as de la agricultura. Las clases con mayor inmovilidad para ambos países son la clase de servicios, además de ésta, para españoles es la manual, calificada y no calificada, para chilenos la de autónomos y manual calificada. En tanto para las mujeres, en general, es la de técnicos y administrativos, pero para las chilenas se suma la de autónomas.
- La educación, con las reformas educativas y el avance hacia la universalización ha tenido una importante influencia, ya que al mirar las cohortes se observa que en ambos países existe un avance gradual en los niveles educativos, teniendo un incremento importante en la educación superior, con mayor presencia en las mujeres españolas (sobre todo si analizamos la última cohorte). El origen social ha mostrado una asociación con la educación, ya que hay mayores porcentajes de población con educación superior a medida que el origen social va subiendo.
- Si observamos las asociaciones del triángulo OED con una mirada descriptiva a través de la V de Cramer, Para varones vemos que todas las asociaciones han disminuido su vínculo al mirar la última cohorte, a excepción de OD, Para chilenos también disminuye ED. Respecto de las mujeres disminuyen todas las asociaciones y solo aumenta en las chilenas la asociación OE.
- Si observamos algunos factores que impulsan la movilidad social ascendente intergeneracional, encontramos que transversalmente la educación es un factor importante, con mayor incidencia de la educación terciaria. Para la población chilena es un valor añadido que el padre sea el que

tiene la mejor ocupación del origen social, pero para España, es mayor el aporte cuando ambos tienen homogamia en su clase social ocupacional.

Movilidad Relativa

Para este análisis utilizaremos el comportamiento de las relaciones del triángulo OED y que dan respuesta a las relaciones de la hipótesis 1 de esta tesis.

- Respecto de la asociación OD-C, en toda la población se observa constancia o persistencia de las tasas relativas de fluidez social entre orígenes y destinos.
- Al observar la relación OE-C referidas a las desigualdades educativas, existe constancia para la población chilena y para españolas, es decir, que cuanto más alto el origen social, mayor será la educación obtenida, dato que se corrobora con lo descriptivo. Para los españoles, si bien se prefiere rigidez, dado que la última cohorte aumenta la asociación, en las cohortes anteriores hubo fluidez, dato relevante que estaría mostrando un cambio en la última cohorte. Esta mirada potenciaría la teoría de la reproducción social, siendo la escuela una institución que reproduce los orígenes de clase, y que en los varones españoles la reproducción social estaría cambiando y se ha potenciado en la última cohorte.
- ED-C, esta relación se construye entre el nivel educativo obtenido por la persona encuestada y su clase ocupacional actual. En este punto existe diferencia entre los países, ya que para Chile continúan persistentes las tasas relativas de fluidez social, manteniendo la asociación. Para España observamos fluidez en ambos sexos, siendo mayor para las mujeres. Al igual que la relación anterior los varones en la última cohorte experimentan tendencia hacia la rigidez que habrá que observar en estudios posteriores con más datos. Por ende, esta tendencia en los varones estaría potenciando la meritocracia en la última cohorte y en las mujeres, refuerzan la hipótesis de la señalización, ya que de lo contrario también existiría rigidez para ellas.
- OD-E, si observamos la relación entre orígenes y destinos a través de los niveles de educación, Encontramos que varones chilenos y mujeres españolas presentan fluidez social, es decir, que la asociación OD disminuye a medida que su nivel educativo cambia, sin embargo, para varones españoles y chilenas, se observa constancia, expresando que no existe cambio en la asociación OD independiente de su nivel educativo.

Tabla 48: Efectos de los mecanismos explicativos de tres vías en la movilidad intergeneracional a través de las cohortes

Movilidad Relativa		España (ECV)		Chile	
		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Relación	OD-C (TENDENCIA OBSERVADA DE FLUIDEZ SOCIAL)	Constancia	Constancia	Constancia	Constancia
	OE-C (DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS)	Fluidez (Rigidez)	Constancia	Constancia	Constancia
	ED-C (RETORNO DE CLASE A LA EDUCACIÓN)	Fluidez	Fluidez	Constancia	Constancia
	OD-E (EFECTO COMPOSICIONAL DE LA EDUCACION)	Constancia	Fluidez	Fluidez	Constancia

Fuente: Elaboración propia, siguiendo los lineamientos de Fachelli y López-Roldán, 2022.

Con estos análisis confirmamos la hipótesis 1, estableciendo que se han dado patrones similares entre ambos países en términos de movilidad absoluta y corroboramos que son las mujeres las que aportan más al cambio estructural en la movilidad ascendente. Por otra parte al observar la movilidad relativa, coincidimos en que existe mayores relaciones de fluidez social para el caso español y con mayor fluidez social para el caso español con mayoría en las mujeres.

Sobre la movilidad intrageneracional en España

En este apartado resaltaremos los resultados obtenidos para España con la muestra de la Encuesta General Española. Con este análisis respondemos a la hipótesis 2 de nuestra tesis. Nos centraremos en dos miradas, la primera de ellas en rescatar elementos de la estructura social, pero desde elementos que no hayamos considerado en el apartado anterior para no repetir información, en una segunda mirada observaremos el análisis referido a la movilidad intrageneracional y sus factores explicativos.

Algunos elementos de la estructura española:

- En razón al origen social y la educación de padre y madre, la conformación es de una población que en su mayoría tienen educación primaria o secundaria de primer ciclo completa, esto es relevante de considerar, porque más allá de un factor socio-cultural, puede deberse a las políticas de la obligatoriedad de estudiar, ya que no es hasta 1990 que se establece estudiar hasta los 16 años o término de la ESO.
- La edad de entrada al mercado laboral es clave para el logro educativo, ya que en la medida que se ingrese más temprano al primer empleo, existe mayor porcentaje de la población que se queda con los niveles iniciales de educación con los que ingresó a ese primer trabajo.
- Respecto de la movilidad absoluta intrageneracional, los varones mantienen mayores porcentajes de movilidad ascendente, respecto de las mujeres, pero ellas mantienen mayores niveles de inmovilidad entre su primer empleo y el empleo actual. Dicho resultado es importante, si consideramos las salidas de la mujer del mercado por el nacimiento de los hijos, además de ello la teorización de la doble presencia, contiene la carga cultural del *rol e identidad femenina* socialmente aceptada para ellas, que influye en aceptar o no mayores responsabilidades laborales (ya que al aceptar más responsabilidades implicaría cambio de clase social), pero sería destinar mayor tiempo al área laboral.
- Los factores que más aportan a mantenerse o llegar a clases más altas, tienen que ver con entrar al mercado del trabajo en una clase ocupacional similar, además de ello, la educación continúa siendo un elemento importante para la movilidad intra ascendente o inmovilidad.
- Tener una movilidad educativa intrageneracional es un factor relevante para la movilidad ocupacional intra, así como el sector de actividad de la empresa, donde el área de servicios aporta más posibilidad de movimientos intrageneracionales.

Movilidad relativa considerando la experiencia laboral

- Cabe preguntarse si la experiencia laboral (X) aporta a la fluidez social y con ello a disminuir las desigualdades que pudiese haber en el mercado de trabajo o relacionadas al origen social. La primera relación que podemos observar es OD-X y encontramos que para varones la experiencia laboral no disminuye la asociación entre origen y destino, ya que existe constancia, pero para las

- mujeres, la experiencia laboral entrega mayor rigidez entre OD, solo aquellas mujeres que tienen entre 21 y 29 años de experiencia presentan una disminución en la fuerza de la relación OD.
- En cuanto a OE, la experiencia es un factor de rigidez para varones, expresando que aquellas personas con mayor edad han tenido mayor implicación del origen social sobre su destino educativo. En cambio, para las mujeres no se observan cambios con la experiencia laboral.
 - La educación se asocia al destino ocupacional, ya que según la teoría de la señalización es un factor importante para la contratación de personal. Este elemento resulta interesante porque para varones y mujeres hay fluidez social, expresada en que a medida que se tiene más experiencia la asociación entre la educación y la ocupación disminuye, sin embargo, para los españoles con una experiencia entre 14 y 20 años la meritocracia continúa presente, dado el nivel de rigidez que presentan en ese rango de años.
 - Entre el primer empleo (W) y el empleo actual (D) según la experiencia laboral, las mujeres evidencian fluidez, es decir que a medida que tienen más experiencia, existe menor asociación con el primer empleo, esto va en consonancia con elementos sociales que la mujer experimenta, ya que si volvemos a mirar la doble presencia y la llegada de los hijos, con la edad también llega la independencia de los hijos y las responsabilidades reproductivas disminuyen y se puede destinar mayor responsabilidad al trabajo, para los varones, existe constancia, es decir que la experiencia no sería un factor añadido para disminuir la vinculación entre primer empleo y empleo actual.
 - El nivel educativo en la asociación primer empleo y empleo actual, presenta rigidez, es decir que a medida que aumenta el logro educativo la asociación entre la entrada al mercado laboral y el trabajo actual es mayor, este dato confirma que la educación terciaria permite insertarse en un empleo de una clase ocupacional con mayor inmovilidad que estaría explicando la rigidez.

Tabla 49: Tendencias observadas de fluidez social en la movilidad intrageneracional, según experiencia laboral

Movilidad Relativa ESGE		España (ESGE)	
		Varones	Mujeres
Relación	OD-X (TENDENCIA OBSERVADA DE FLUIDEZ SOCIAL)	Constancia	Rigidez
	OE-X (DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS)	Rigidez	Constancia
	ED-X (RETORNO DE CLASE A LA EDUCACIÓN)	Fluidez	Fluidez
	WD-X (TENDENCIA OBSERVADA DE FLUIDEZ SOCIAL)	Constancia	Fluidez
	WD-E (EFECTO COMPOSICIONAL DE LA EDUCACION)	Rigidez	Rigidez

Relación entre la movilidad Intra e Intergeneracional:

- Para la movilidad intergeneracional, es un factor relevante tener una movilidad intrageneracional ascendente e incluso inmovilidad. El movimiento ascendente intra es mucho más relevante para las mujeres, ya que aporta más en las posibilidades de obtener una movilidad intergeneracional ascendente.
- La experiencia laboral es un factor importante en la relación intra-inter, ya que puede aportar a consolidar ciertas asociaciones o a disminuirlas. Para las mujeres es un input relevante para el cambio en su movilidad intrageneracional, ya que se muestra que a mayor experiencia existe menos inmovilidad y hay mayor disminución asociativa entre el primer empleo y el actual. Como nos han mostrado los datos anteriores, en la medida que se tenga mayor movilidad intra, existe más posibilidad de tener movilidad intergeneracional.

Con estos análisis para el caso español corroboramos la hipótesis 2 de nuestra tesis, al establecer que la movilidad intrageneracional es un factor que aporta a la movilidad intergeneracional, sumado a ello la experiencia laboral permite que las asociaciones disminuyan y que se permitan más y mejores cambios que inciden directamente en la movilidad intergeneracional.

En resumen, la educación, el origen social y el género están relacionados con la desigualdad social de clase en Chile y España, destacando la importancia de considerar estas dinámicas en la comprensión de las trayectorias ocupacionales y sociales de las personas en ambos países.

La entrada al mercado laboral y el primer empleo desempeñan un papel crucial en las oportunidades futuras de movilidad, junto con la educación y el nivel educativo, que, a mayor nivel, mejor inserción laboral inicial.

La experiencia laboral, es un factor clave que aporta a un cambio en los vínculos del triángulo OED, así como la movilidad intrageneracional ascendente que es un aporte a la movilidad intergeneracional.

9.4. Limitaciones y futuras líneas de investigación

En esta tesis hemos analizado los procesos de movilidad social ocupacional en dos países (Chile-España) y durante nuestro recorrido tuvimos importantes avances en la investigación de la movilidad social, sobre todo para Chile, pero también hubo factores contextuales e institucionales que nos limitaron o permitieron que reencauzáramos la investigación. En este apartado comentaremos aquellos elementos como fuente de aprendizaje y que puedan servir de orientación para futuros proyectos, así como lineamientos de investigación para profundizar lo aquí investigado.

- Para Chile, una de las principales limitaciones de esta investigación es la disponibilidad de datos para la construcción de una clase social que permita ser comparativa a nivel internacional, por ende, la profundidad estadística, no ha podido realizarse, debido a los pocos datos existentes. Habrá que seguir observando el escenario político-social para seguir anidando datos y tener miradas más completas en el tiempo.
- Respecto de los datos utilizados, se realizó una búsqueda exhaustiva de las bases de datos que tenía cada país, ya sea en sus institutos de investigación estadístico, en sus distintos ministerios que generaban alguna medición y en organismos internacionales (Latinobarómetro, Barómetro de las Américas, ISSP, EuroStat, GESIS). Se destinó un tiempo considerable a este trabajo. En una primera fase utilizamos encuestas que ya habían sido consideradas en otros estudios, como la ECV para el caso español, ya que nos permitía tener datos de origen social y tenía las características que necesitábamos en 3 olas. Para Chile, utilizamos la ENES de 2009 y se generó la homologación de variables en esas dos encuestas. Consecutivamente, fuimos realizando un trabajo paralelo de revisión y creación de variables en otras encuestas. Una de ellas fue la encuesta de protección social para Chile, que, al generar la variable ocupación tenía errores de aplicación en la descripción de las ocupaciones, pues no eran lo suficientemente específicas en su descripción ocupacional y no permitían la adecuada categorización a ISCO08. Aun haciendo el procedimiento de forma manual no logramos los resultados esperados. Por otro lado, en España trabajamos la ECVT, una encuesta que en dos olas tenía todas las variables para realizar el procedimiento analítico para movilidad intra e intergeneracional. Sin embargo, el origen social solo estaba para el padre, dada esta situación decidimos no incorporarla en el cuerpo de esta tesis, pero está en los anexos. Por último, en nuestras revisiones casi finales, encontramos la encuesta

del ISSP para Chile que nos aportó datos para lo intergeneracional (nos permitió aumentar la muestra en cantidad y longitud de las cohortes, ya que encontramos olas aplicadas en 1999, 2009 y 2019), además de la ESGE para España que tiene datos para movilidad intra e intergeneracional. Datos que sigan la estructura y contenidos como los de la ESGE, no fue posible encontrar para Chile.

- Debido a la pandemia por COVID-19, no se pudo concretar el trabajo de campo cualitativo en ninguno de los dos países, que hubiese permitido profundizar en las dinámicas cotidianas y en las experiencias vitales de las personas, que hubiesen permitido una mayor comprensión de las pautas de movilidad, tanto intra como intergeneracional.
- Como elementos de trabajo futuro, se plantea continuar analizando datos de las encuestas que ya existen, con otras que vayan apareciendo, para realizar miradas más extensas en el tiempo. Esto permitirá ir comprobando nuestras hipótesis o ir reformulando las mismas, además de ello nos puede permitir más innovación metodológica, ya que el campo de la movilidad social es un área que ha proliferado en innovaciones, en la forma de medir e interpretar el fenómeno, siempre desde los análisis cada vez más sofisticados que ha ido introduciendo.
- Una futura línea de investigación es generar proyectos de investigación que permitan la creación de instrumentos de recolección de datos propios y que pueda aplicarse para obtener variables específicas para el campo de la movilidad social y de esa forma incorporar y analizar más factores que pudiesen asociarse a la movilidad inter-intra.
- En relación con la movilidad intra e intergeneracional, sería relevante introducir la complejidad de analizar las trayectorias laborales, pero también resulta clave avanzar en conocer el itinerario educativo de una persona mientras trabaja, ya que permitiría comprender el aporte de las trayectorias educacionales intrageneracionalmente (la formación continua en el puesto de trabajo), ya que ambos elementos son claves en la movilidad social y en el ascenso en la clase ocupacional, siempre con una mirada en las diferencias por género.

Referencias Bibliográficas

- Aler-Gay, I. (2015). *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española* (C. Prieto, Ed.). Ediciones Cinca.
- Álvarez, A. (1996). El constructivismo estructuralista: La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 75, 145-172. <https://doi.org/DOI: 10.2307/40184032>
- Anderson, T. (2015). Del economicismo a la integridad social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(223), 191-207. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(15\)72135-5](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(15)72135-5)
- Atkinson, A. B., y Bourguignon, F. (2000). Introduction: Income distribution and economics. En *Handbook of Income Distribution* (Vol. 1, pp. 1-58). Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S1574-0056\(00\)80003-2](https://doi.org/10.1016/S1574-0056(00)80003-2)
- Balbo, L. (1994). En C. Borderías, C. Carrasco Bengoa, y C. Alemany (Eds.), *Las mujeres y el trabajo: Rupturas conceptuales* (1. ed). ICARIA [u.a.].
- Barone, C. (2020). Cambios a lo largo del tiempo de las desigualdades socioeconómicas en el logro educativo: Los problemas de las teorías de la modernización y de la reproducción social y una hipótesis alternativa. En *Perspectivas y fronteras en el estudio de la desigualdad social: Movilidad social y clases sociales en tiempos de cambios* (Salido, O. y Fachelli, S. (eds)). Centro de investigaciones sociológicas.
- Barone, C., y Ruggera, L. (2018). Educational equalization stalled? Trends in inequality of educational opportunity between 1930 and 1980 across 26 European nations. *European Societies*, 20(1), 1-25. <https://doi.org/10.1080/14616696.2017.1290265>

- Barozet, E. (2007). *La variable ocupación en los estudios de estratificación social*.
<https://www2.facso.uchile.cl/sociologia/1060225/docs/ocupacion.pdf>.
- Barozet, E., Contreras, D., Espinoza, V., Gayo, M., y Méndez, M. L. L. (2021). *Clases medias en tiempos de crisis: Vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile*. CEPAL; <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/cef826ab-0d1c-4dae-9bbb-c3a0b5de3c76/content>.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/cef826ab-0d1c-4dae-9bbb-c3a0b5de3c76/content>
- Becker, G. S. (1993). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education* (3rd ed). The University of Chicago Press.
- Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial, Un intento de prognosis social*. Editorial Alianza.
- Beneyto, P. J. (2013). Theory (and practice) of human capital. A critical analysis of the Spanish case. *methaodos revista de ciencias sociales*, 1(1). <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v1i1.25>
- Benza, G., y Heredia, M. (2012). *La desigualdad desde arriba: Ejercicio de reconstrucción de las posiciones sociales más altas en Buenos Aires*.
- Bertaux, D., y Thompson, P. (2017). *Pathways to Social Class: A Qualitative Approach to Social Mobility* (1.^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315126128>
- Beyme, K. von. (1992). *Die politischen Theorien der Gegenwart: Eine Einführung* (7., neubearbeitete Aufl). Westdeutscher Verlag.
- Bills, D. B. (1988). Educational Credentials and Promotions: Does Schooling do More than Get You in the Door? *Sociology of Education*, 61(1), 52. <https://doi.org/10.2307/2112309>

Blau, P., y Duncan, O. (1967). *The American Occupational Structure*.

Boado, M., y Fachelli, S. (2020). Un contraste sobre la movilidad social intergeneracional en Buenos Aires y Montevideo. *Estudios Sociológicos*, XXXVIII (114), 723-761.

LEY 12/2005, de 22 de junio, por la que se modifica el artículo 23 de la Ley de 8 de junio de 1957, del Registro Civil., 149, 21856 a 21857 (2005).
<https://www.boe.es/eli/es/l/2005/06/22/12>

Boniolo, P., y Estévez, B. (2017). El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos Geográficos*, 56(1), 101-123.

Bourdieu, P. (1989). El espacio social y la génesis de las «clases». *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(7), 27-55.

Bourdieu, P. (2006). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto* (3. ed). Taurus.

Bourdieu, P., y Passeron, J.-C. (1996). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (Vol. 15).

Breen, R. (2004). *Social Mobility in Europe* (R. Breen, Ed.). Oxford University Press.

Breen, R. (2005). The comparative study of social mobility. En *Social Mobility in Europe* (pp. 1-16). Oxford University Press.

Breen, R. (2010). 6. *Educación y movilidad social en Europa*. 131-157.

Breen, R. (2020). Educación y movilidad social en Europa. En *Perspectivas y fronteras en el estudio de la desigualdad social: Movilidad y clases sociales en tiempos de cambios* (Salido, O. y Fachelli, S. (eds)). Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Breen, R., y Jonsson, J. O. (2005). Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility. *Annual Review of Sociology*, 31(1), 223-243. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.31.041304.122232>
- Breen, R., y Karlson, K. B. (2014). Education and Social Mobility: New Analytical Approaches. *European Sociological Review*, 30(1), 107-118. <https://doi.org/10.1093/esr/jct025>
- Breen, R., Luijkx, R., Müller, W., y Pollak, R. (2009). Nonpersistent inequality in educational attainment: Evidence from eight European countries. *American Journal of Sociology*, 114(5), 1475-1521. <https://doi.org/10.1086/595951>
- Burke, P. (2000). *Historia y Teoría Social* (2da edición). Amorrortu Editores.
- Bustelo, P. (1992). *Economía del desarrollo: Un análisis histórico* (2. ed. ampliada). Ed. Complutense.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»* (1a ed.). Paidós.
- Caballero, J. (2006). La Teoría de la Justicia de John Rawls. *Ibero Forum, Voces y contextos*, II (1).
- Caïs, J. (1997). *Cuadernos Metodológicos 21: Metodología del análisis comparativo* (CIS, Ed.; Primera Ed). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Carabaña, J. (1983). Homogamia y movilidad social. *Reis*, 21, 61. <https://doi.org/10.2307/40182999>
- Carabaña, J. (1990). La movilidad social en Madrid.: Una comparación con Cataluña, País Vasco y Castilla la Mancha. *Economía y sociedad Revista de estudios regionales de la Comunidad de Madrid*, 4, 37-54.

- Carabaña, J. (1997). Esquemas y Estructuras. *Revista crítica de ciências sociais*, 49, 67-91.
- Carabaña, J. (2023). *Desigualdad y movilidad de ingresos: Ciencia y política de la «curva del Gran Gatsby»*. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.143>
- Carrasquer, P. (2009). *La Doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas* [Universidad Autónoma de Barcelona]. <http://hdl.handle.net/10803/5147>
- Carrasquer, P. (2013). El redescubrimiento del trabajo de cuidados: Algunas reflexiones desde la sociología. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1), 91-113. https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41633
- Carroll, G. R., y Mayer, K. U. (1984). Organizational effects in the wage attainment process. *The Social Science Journal*, 21(3), 2-22.
- Carroll, G. R., y Mayer, K. U. (1986). Job-Shift Patterns in the Federal Republic of Germany: The Effects of Social Class, Industrial Sector, and Organizational Size. *American Sociological Review*, 51(3), 323. <https://doi.org/10.2307/2095305>
- Centro de Estudios MINEDUC Chile. (2018).
- CEPAL. (1960). Estratificación y movilidad social en el Uruguay. *Revista Mexicana de Sociología*, 22(2), 685. <https://doi.org/10.2307/3538221>
- CEPAL. (2010). Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: De la fragmentación a la convergencia. En *La hora de la igualdad: Vol. Capítulo III* (pp. 91-130). CEPAL. <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/5935-la-hora-de-la-igualdad-brechas-por-cerrar-caminos-por-abrir-coleccion-cepal>

- CEPAL. (2012). *Población, territorio y desarrollo sostenible* (pp. 1-95). Comisión Económica para América Latina. https://www.cepal.org/celade/publicaciones/xml/2/46802/cep-sintesis_web.pdf
- CEPAL. (2017). *Panorama Social de América Latina*. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2018). La ineficiencia de la desigualdad. *Trigésimo séptimo período de sesiones de la CEPAL*, 270.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43442/6/S1800059_es.pdf
- Chávez, E., y Pla, J. (2013). *Desigualdad y Movilidad Social en el mundo contemporáneo: Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Imago Mundi.
- Clemenceau, L., Fernández Melián, M. C., y Rodríguez de la Fuente, J. (2016). *Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación*.
- Colino, C. (2009). Método comparativo. En *Diccionario critico de ciencias sociales: terminología científico-social (VOL.3: DE LA I A LA O)* (Vol. 3, p. 796). Plaza y Valdés.
https://www.theoria.eu/dictionary/M/metodocomparativo_a.htm
- Consejo nacional de educación (CNED). (2023). *Sistema de Información INDICES*. Sistema INDICES del CNED. <https://www.cned.cl/pedagogias/index.php>
- Crespán, J. L. (1983). LA SEGMENTACION DEL MERCADO DE TRABAJO * (Estudio empírico sobre el colectivo de ingenieros industriales en Cataluña). *Papers, Revista de Sociología*, 20, 73-104.
- Crompton, R. (1999). Class and Stratification. En S. Taylor (Ed.), *Sociology* (pp. 96-115). Macmillan Education UK. https://doi.org/10.1007/978-1-349-27552-6_5

- Crompton, R. (2013). *Clase y Estructura Social: Una introducción a los debates actuales* (M. T. (Traducción) Casado y M. (Revisión) Requena, Eds.). Editorial Tecnos.
- Cuenca, R. (2012). Sobre justicia y su relación con la educación en tiempos de desigualdad. *RIEJS - Revista Internacional de educación para la justicia social*, 1(1), 79-93.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)* (Primera edición). Ediciones CICCUS.
- de Imaz, J. L. (1958). Movilidad Social en Argentina (Estudio realizado en un pequeño grupo urbano). *Revista Mexicana de Sociología*, 20(3), 743-750.
- DeJong, P. Y., Brawer, M. J., y Robin, S. S. (1971). Patterns of Female Intergenerational Occupational Mobility: A Comparison with Male Patterns of Intergenerational Occupational Mobility. *American Sociological Review*, 36(6), 1033. <https://doi.org/10.2307/2093763>
- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social: Contra el mito de la igualdad de oportunidades* (1a. ed., 3a. reimpr). Siglo XXI.
- Dubet, F. (2016). *SOLIDARIDAD: ¿Por qué preferimos la desigualdad? (Aunque digamos lo contrario)*.
- Echeverría Zabalza, J. (1999). *La movilidad social en España, 1940-1991*. Istmo.
- Erikson, R. (1984). Social class of men, women, and families. *Sociology*, 18(4), 500-514. <https://doi.org/10.1177/0038038584018004003>
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Clarendon Press.

- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., y Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France, and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441. <https://doi.org/10.2307/589632>
- Esping-Andersen, G. (1999). *Social foundations of postindustrial economies* (Repr). Oxford Univ. Press.
- Espinoza, O. (2015). Equidad en el Sistema de Educación Superior en Chile desde la Perspectiva de los Resultados. *Propuesta Educativa*, 43, 46-64.
- Espinoza, O., y González, L. E. (2012). Políticas de educación superior en Chile desde la perspectiva de la equidad. *Sociedad y Economía*, 22, 69-94.
- Espinoza, V., y Núñez, J. (2014). Movilidad ocupacional en Chile 2001-2009. ¿Desigualdad de ingresos con igualdad de oportunidades? *Revista Internacional de Sociología*, 72(1), Article 1. <https://doi.org/10.3989/ris.2011.11.08>
- Estany, A. (2019). *Innovación y conceptos integradores en la práctica científica* (INCASI Working Paper Series 9) [Working Paper]. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Filosofia. <https://ddd.uab.cat/record/212718>
- Fachelli, S. (2010). Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino. En *TDX (Tesis Doctorals en Xarxa)*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fachelli, S., y López-Roldán, P. (2013). *Análisis de Datos Estadísticos: Análisis de Movilidad Social*.
- Fachelli, S., y López-Roldán, P. (2015). ¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011. (Spanish). *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, 150, 41-69. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.150.41>

- Fachelli, S., y López-Roldán, P. (2017). El efecto de la inmigración en la movilidad social intergeneracional en España. *Revista Española de Sociología*, 26(3), 309-328. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2017.25>
- Fachelli, S., y López-Roldán, P. (2017). La fluidez social de las mujeres modera la rigidez de los varones y de la inmigración. En *Revista del Col·legi de Politòlegs i Sociòlegs de Catalunya*.
- Fachelli, S., y López-Roldán, P. (2021). Comparative Perspectives on Social Indicators. *Social Indicators Research*, 154(3), 755-765. <https://doi.org/10.1007/s11205-020-02585-4>
- Fachelli, S., López-Roldán, P., y Perales, I. M. (2020). El rol de la educación en la movilidad social en España. *Perspectivas y fronteras en el estudio de la desigualdad social: movilidad social y clases sociales en tiempos de cambio*, 691004, 301-328.
- Fachelli, S., López-Roldán, P., y Segura-Carrillo, C. (2023). La incidencia de la experiencia laboral en la movilidad social intergeneracional en España. *Revista Internacional de Sociología*, 81(2), e226. <https://doi.org/10.3989/ris.2023.81.2.M22b-005>
- Favata, F., Costante, N., y Basombrío, M. (2022). Desigualdad y dominación o servidumbre: El caso del servicio doméstico. *Cultura económica*, 40(103), 119-136. <https://doi.org/10.46553/cecon.40.103.2022.p119-136>
- Featherman, D. L., Lancaster Jones, F., y Hauser, R. M. (1975). Assumptions of social mobility research in the U.S.: The case of occupational status. *Social Science Research*, 4(4), 329-360. [https://doi.org/10.1016/0049-089X\(75\)90002-2](https://doi.org/10.1016/0049-089X(75)90002-2)
- Fernández, E. (2022). La movilidad social como tema de estudio en la Historia y los estudios migratorios: Un acercamiento global. *Revista Cimexus*, 17(2). <https://doi.org/10.33110/cimexus170203>

- Fernández-Mellizo, M. F. (2015). Continuidad o cambio en la desigualdad de oportunidades educativas: Evidencia internacional y teorías. *Revista Española de Sociología*, 23, Article 23. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65378>
- Ferreira, F. H. G., y Peragine, V. (2015). *Equality of Opportunity: Theory and Evidence* (2; Series Working Paper, p. 42). Dipartimento di Scienze economiche e metodi matematici. http://www.seriesworkingpapers.it/RePEc/bai/series/SERIES_WP_02-2015.pdf
- Filgueira, C. (2001). El paradigma clásico en los estudios de estratificación y movilidad social. En *La actualidad de viejas temáticas: Sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*.
- Flores, L., y Salas, I. (2015). Las brechas de género en la calidad del empleo en México. Una valoración basada en modelos de lógica difusa. *Análisis Económico*, 75(30), 89-112.
- Franco, R., León, A., y Atria, R. (2007). Estratificación y movilidad social en América Latina: Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo. En *CEPAL*. CEPAL, Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/1961>
<http://books.google.com/books?hl=en&lr=yid=KTXiBfvO2D4Cypgis=1>
- Ganzeboom, H. B. G., y Treiman, D. J. (1996). Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations. *Social Science Research*, 25(3), 201-239. <https://doi.org/10.1006/ssre.1996.0010>
- Ganzeboom, H. B. G., Treiman, D. J., y Ultee, W. C. (1991). Comparative Intergenerational Stratification Research: Three Generations and Beyond. *Annual Review of Sociology*, 1, 277-302.

- Giddens, A. (1979). *Central Problems in Social Theory: Action, structure, and contradiction in social analysis* (First). Bloomsbury Academic.
- Gil-Hernández, C. J., Marqués-Perales, I., y Fachelli, S. (2017). Intergenerational social mobility in Spain between 1956 and 2011: The role of educational expansion and economic modernisation in a late industrialised country. *Research in Social Stratification and Mobility*, 51, 14-27. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2017.06.002>
- Gobernado, R. (1994). Modernidad Y Estratificación Social: Análisis Comparativo De Cataluña Y Andalucía. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 67(94), 87-108.
- Gobernado, R. (2007). La sobreeducación en España: Estudio descriptivo y revisión crítica del concepto. *Papers. Revista de Sociologia*, 86, 11-31. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v86n0.809>
- Goldthorpe, J. (2020). El rol de la educación en la movilidad social intergeneracional: Problemas de la investigación empírica en la sociología y algunas propuestas teóricas desde la economía. En *Perspectivas y fronteras en el estudio de la desigualdad social: Movilidad y clases sociales en tiempos de cambios* (Salido, O., Fachelli, S.). Centro de investigaciones sociológicas.
- González, D. (2009). Breve historia de la desigualdad y de la estratificación social. *Educativas*, 22, 1-11.
- Guzmán, V., Barozet, E., y Méndez, M. L. (2017). Legitimación y crítica a la desigualdad: Una aproximación pragmática. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 73, 87-112. <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i73.4239>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (Mc Graw Hi).
- Holt, R. T., y Turner, J. E. (1970). *The Methodology of Comparative Research*. The Free Press.

- Hout, M. (1988). More universalism, less structural mobility: The American occupational structure in the 1980s. *American Journal of Sociology*, 93(6), 1358-1400.
- INEE. (2021). *Panorama de la educación Indicadores de la OCDE 2021: Informe Español* (p. 180). Ministerio de Educación y Formación Profesional; 978-84-369-6028-0. <https://www.educacionyfp.gob.es/inee/dam/jcr:3922aacd-04c0-45ac-b8d4-4aebb9b96ab5/panorama-2021-papel.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2019). *Encuesta ENE 2019* [Encuesta nacional].
- Instituto Nacional de Estadísticas España. (2019). *Encuesta EPA 2019* [Encuesta nacional].
- Ishida, H., y Miwa, S. (2008). *Stratification and Social Mobility in Late-Industrializing Countries* (SSM Research Series, Vol. 14).
- Iutaka, S. (1962). *Estratificación social y oportunidades educacionales en tres metrópolis Latinoamericanas: Buenos Aires, Montevideo y Sao Paulo*.
- Jackson, M. (2009). Disadvantaged through discrimination? The role of employers in social stratification1: Disadvantaged through discrimination? *The British Journal of Sociology*, 60(4), 669-692. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2009.01270.x>
- Jarausch, K. H., y Clark, B. R. (1985). Comparing Higher Education. Historically? *History of Education Quarterly*, 25(1/2), 241. <https://doi.org/10.2307/368905>
- Jiménez, M. (2009). Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: Una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(1), 1-21.

- Kappelhoff, P., y Teckenberg, W. (1987). Intergenerational and Career Mobility in the Federal Republic and the United States. *International Journal of Sociology*, 17(1-2), 1-49.
<https://doi.org/10.1080/15579336.1987.11769923>
- Kerbo, H. (2004). *Estratificación social y desigualdad: El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global* (M. T. (T.) Casado, Ed.; Quinta Edi). Mc Graw Hill.
- Kerbo, H. (2009). *Estratificación Social: El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Mc GawHill.
- Kosmützky, A. (2018). Comparative Research, Higher Education. En *Encyclopedia of International Higher Education Systems and Institutions* (pp. 1-8). Springer Netherlands.
https://doi.org/10.1007/978-94-017-9553-1_175-1
- Krüger, N. (2013). Segregación Social y Desigualdad de Logros Educativos en Argentina. *Education Policy Analysis Archives*, 21, 86. <https://doi.org/10.14507/epaa.v21n86.2013>
- Lijphart, A. L., y Berstein, S.; (1999). Los regímenes políticos del siglo XX. En *Ariel, caps* (Vol. 2, Número 3). Alianza Editorial.
- Lipset, S. M., y Zetterberg, H. L. (1959). Social Mobility in Industrial Societies. En *Social Mobility in Industrial Society* (Lipset y R. Bendix (eds.)). University of California Press.
- López-Roldán, P., y Fachelli, S. (2015). El proceso de investigación. En *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa* (pp. 1-38). Universitat Auntonoma de Barcelona.
https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2016/163564/metinvsoccua_a2016_cap1-2.pdf
- López-Roldán, P., y Fachelli, S. (2017). Desigualdad y segmentación en los mercados de trabajo de España y Argentina. *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 4, 15-33.
<https://doi.org/10.5565/rev/aiet.51>

- López-Roldán, P., y Fachelli, S. (2020). A general model for the comparative analysis of social inequalities between Europe and Latin America. En *Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin America*. Springer.
- López-Roldán, P., y Fachelli, S. (Eds.). (2021). *Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin America*. Springer International Publishing.
<https://doi.org/10.1007/978-3-030-48442-2>
- López-Roldán, P., y Fachelli, S. (2022). La influencia de la educación y de la experiencia laboral en la movilidad social: Estudio de las cohortes nacidas entre 1926 y 1981 en España / The Influence of Education and Work Experience on Social Mobility: A Study of the Cohorts Born in Spain between 1926 and 1981. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.
<https://doi.org/10.5477/cis/reis.179.79>
- López-Roldán, P., Semenza, R., Fachelli, S., y Sarti, S. (2020). *Chapter 1 Comparing Labour Market among Spain, Italy , Argentina and Chile*.
- Lucas, A. (Coord). (2006). *Estructura Social: La realidad de las sociedades avanzadas*. Pearson Educación, S.A.
- Lucas, S. R. (2001). Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects. *American Journal of Sociology*, 106(6), 1642-1690.
<https://doi.org/10.1086/321300>
- Makón, A. (2004). Métodos comparativos en ciencias sociales: Algunas reflexiones en relación a sus ventajas y limitaciones. *VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.*, 1-19. <https://doi.org/www.aacademica.org>.

- Mancini, F. (2016). Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México. *Notas de Población*, 43(102), 229-248. <https://doi.org/10.18356/22376cc5-es>
- Marchionni, M., Gasparini, L., y Edo, M. (2018). *Brechas de género en América Latina: Un estado de situación*. CAF, Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe.
- Mare, R. D. (1980). Social Background and School Continuation Decisions. *Journal of the American Statistical Association*, 75(370), 295-305. <https://doi.org/10.1080/01621459.1980.10477466>
- Marqués-Perales, I. (2015). *La movilidad social en España*. Catarata.
- Marqués-Perales, I., y Chávez, E. (2018). Relevancia de la heterogeneidad socioeconómica. Estudio comparativo entre América Latina y Europa basado en la adaptación del esquema EGP. *Papers. Revista de Sociologia*, 104(2), 225. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2575>
- Marqués-Perales, I., y Herrera-Usagre, M. (2010). ¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo XX. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131, 43-73. <https://doi.org/10.2307/25746567>
- Martín-Artiles, A., Chávez-Molina, E., y Semenza, R. (2021). Social Models for Dealing with Inequalities. En *Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin America* (pp. 35-61). https://doi.org/10.1007/978-3-030-48442-2_2
- Martínez, J. S. (2013). *Estructura social y desigualdad en España*. Catarata.
- Martínez, S. (2013). *Desigualdad social y educación superior: Análisis sociológico comparado del caso de México*. Universidad de Alicante.

- Marx, K. (1974). La llamada acumulación originaria. En *Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie: Vol. Tomo II* (Versión al castellano). Progreso.
- Marx, K. (2001). *El Capital, Crítica de la Economía*. Ed. FCE.
- Mattio, E. (2012). ¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual. En *Sexualidades, desigualdades y derechos. Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos* (pp. 85-104). Ciencia, Derecho y Sociedad, UNC.
- Merton, R. K. (2002). *Teoría y Estructura Sociales* (Cuarta edición, Traducción de Florentino Torner y Rufina Borques). Fondo de Cultura Económica. <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2023/01/2193.-Teoria-y-estructura-sociales-%E2%80%93-Merton.pdf>
- Mincer, J. (1958). Investment in Human Capital and Personal Income Distribution. *Journal of Political Economy*, 66(4), 281-302. <https://doi.org/10.1086/258055>
- Ministerio de Educación Chile. (2023). <https://www.mineduc.cl>
- Ministerio de Educación Cultura y Deporte España. (2023). <https://www.educacionyfp.gob.es>
- Ministerio de Educación y Formación Profesional España. (2021). *EDUCAbase 2021* [dataset].
- Montero, C. (2000). *La formación de capital humano en empleos atípicos: El caso del trabajo a domicilio* (p. 40). CEPAL.
- Moreno Colom, S. (2009). Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida. *Política y Sociedad*, 46(3), 191-202.
- Moreno, J. L. (1982). La educación como determinante del salario: Capital humano versus credencialismo. *Cuadernos de Economía*, 10(29), 587-599.

- Mujica, R., Encalada-falconí, K., Roach, G., Flores, J., Delgado, D., Jaén, A., y Gómez, R. (2017). *Nuevas diferencias: Desigualdades persistentes en América Latina y el Caribe* (Primera edición). CLACSO.
- Muñiz, L., Ambort, M. E., y Iucci, M. J. (2021). Desigualdades sociales a contraluz: Un análisis a partir de trayectorias de clase en Argentina. *Sociedade e Cultura*, 24. <https://doi.org/10.5216/sec.v24.63396>
- Neckerman, K. M., y Torche, F. (2007). Inequality: Causes and Consequences. *Annual Review of Sociology*, 33(1), 335-357. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.33.040406.131755>
- Osuna, V. (2016). La justicia social: Entre la igualdad de oportunidades y la igualdad de posiciones. *RihumSo: Revista de investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 9, 93-108. <https://doi.org/10.54789/rihumso.16.5.9.6>
- Pacheco-Méndez, T. (2016). La comparación como recurso metodológico de la investigación social. *Revista Internacional de Investigación y Docencia*, 1(2), 1. <https://doi.org/10.19239/riidv1n2p1>
- Parkin, F. (1981). *Marxism and class theory: A bourgeois critique*. Tavistock.
- Parsons, T. (1967a). Un enfoque analítico de la teoría de la estratificación social. En *Ensayos de teoría sociológica* (pp. 62-78). Paidós.
- Parsons, T. (1967b). Un enfoque analítico de la teoría de la estratificación social. En *Ensayos de teoría sociológica* (pp. 62-78). Paidós.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social: Estudio de teoría social, con referencias a un grupo de recientes escritores Europeos* (Vol. 1). Guadarrama.

- Parsons, T. (1982). El Sistema Social. En *Alianza Editorial*.
- Pérez, P. E., Deleo, C., y Fernández Massi, M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 61-89. <https://doi.org/10.31406/relap2013.v7.i2.n13.3>
- Piketty, T. (2015). *La economía de las desigualdades: Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza* (M. P. (Traducción) Georgiadis, Ed.). Grupo Editorial Siglo Veintiuno. <http://www.sigloxxieditores.com.ar/pdfs/piketty-la-economia-de-las-desigualdades.pdf>
- Piovani, J. I., y Krawczyk, N. (2017). Los Estudios Comparativos: Algunas notas históricas, epistemológicas y metodológicas. *Educação y Realidade*, 42(3), 821-840. <https://doi.org/10.1590/2175-623667609>
- Pla, J. L. (2016). Supuestos epistémicos en el análisis de la movilidad social. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 71. <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i71.3992>
- Portes, A., y Hoffman, K. (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: Composición y cambios durante la época neoliberal* (Working Paper 68; políticas sociales, pp. 1-51). CEPAL, Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/cfeb9b7-a3ed-46d2-9e38-85ab91580fb1/content>
- Quijano, A. (2000). ¿Colonialidad del Poder y Clase? Cacion Social. *Journal of World-Systems Research*, 342-386. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.228>
- Raczynski, D. (1974). La estratificación ocupacional en Chile. En *Los actores de la realidad chilena, Santiago de Chile*. Editorial del Pacífico.

- Raftery, A. E., y Hout, M. (1993). Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education, 1921-75. *Sociology of Education*, 66(1), 41. <https://doi.org/10.2307/2112784>
- Rawls, J. (1995). *Teoría de la Justicia* (T. M. D. Gonzáles, Ed.; Segunda Ed). The belnap Press of Harvard University.
- Requena, M., Salazar, L., y Radl, J. (2013). *Estratificación Social* (Mc Graw Hi).
- Rodríguez, J. (1993). Movilidad Social y Cambio en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 61, 77-125.
- Rodríguez, S. A. (2018). La persistencia de la desigualdad social en el nivel medio superior de educación en México. Un estudio a nivel nacional. *Perfiles Educativos*, 40(161), 8-31. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2018.161.58603>
- Rojas, D. (2020). Relaciones de clase y estratificación social desde la perspectiva de la sociología analítica. *Sociológica*, 35(99), 9-41.
- Rojas, M., y Charles-Leija, H. (2022). Chile, milagro de crecimiento económico, pero... ¿y el bienestar? *Perfiles Latinoamericanos*, 30(59). <https://doi.org/10.18504/pl3059-005-2022>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Ruiz, A., Zorbas, D., y Donoso, L. (1961). *Estratificación y movilidad sociales en Chile: -Fuentes bibliográficas-: (Desde los orígenes históricos hasta 1960*. Centro Latinoamericano de pesquisas em ciencias sociais.

- Salido, O. (2020). La investigación sobre movilidad social desde una perspectiva de género: Pasado, presente y futuro. En *Perspectivas y fronteras en el estudio de la desigualdad social: Movilidad y clases sociales en tiempos de cambio* (pp. 97-112). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Schultz, T. (1962). Investment in human beings. *Journal of Political Economy*, 70, 1-8.
- Scott, J. (1993). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Centro editor de America Latina.
- Segura-Carrillo, C. (2021). Notas para el diseño metodológico en el estudio de la movilidad social y las trayectorias laborales. *Cuestiones de sociología*, 24, e116. <https://doi.org/10.24215/23468904e116>
- Sémblér R., C. (2006). *Estratificación y clases sociales: Una revisión analítica de los sectores medios*. Naciones Unidas, CEPAL, Div. de Desarrollo Social.
- Shavit, Y., y Blossfeld, H.-P. (Eds.). (1993). *Persistent inequality: Changing educational attainment in thirteen countries*. Westview Press.
- Sicherman, N., y Galor, O. (1990). A Theory of Career Mobility. *Journal of Political Economy*, 98(1), 169-192. <https://doi.org/10.1086/261674>
- Sieben, I., y Graff, P. M. D. (2001). Testing the modernization hypothesis and the socialist ideology hypothesis: A comparative sibling analysis of educational attainment and occupational status. *British Journal of Sociology*, 52(3), 441-467. <https://doi.org/10.1080/00071310120071133>
- SIIU. (2023). *Datos y cifras del sistema universitario Español. Publicación 2022-2023*. Ministerio de Universidades - Sistema Integrado de Información Universitaria.

- Silva, L. M. (2018). Análisis de las desigualdades sociales en Chile entre los años 1992 y 2013. Oportunidades vitales, necesidades de los hogares y diferencias regionales [Universitat de Barcelona]. En *TDX (Tesis Doctorals en Xarxa)*. <https://www.tdx.cat/handle/10803/664482>
- Skvoretz, J. (1984). Career mobility as a Poisson process. *Social Science Research*, 13(2), 198-220. [https://doi.org/10.1016/0049-089X\(84\)90021-8](https://doi.org/10.1016/0049-089X(84)90021-8)
- Smelser, N. (2013). *Comparative Methods in the Social Sciences* (Quid Pro).
- Smelser, N. J. (1976). *Comparative methods in the social sciences*. Prentice-Hall.
- Solís, P. (2018). *Barreras estructurales a la movilidad social intergeneracional en México: Un enfoque multidimensional* (176; Estudios y Perspectivas, p. 41). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/3e469823-8a80-4af9-a697-cb040552adcd/content>
- Solís, P. (2019). Desigualdad social en la finalización de la educación secundaria y la progresión a la educación terciaria. Un análisis multinacional a la luz de los casos del sur de Europa y América Latina. *Papers, Revista de Sociología*, 104(2), 247-278. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2572>
- Solís, P., Benza, G., y Boado, M. (2016). Movilidad intergeneracional de clase: Una aproximación sociológica al estudio de la movilidad social. En P. Solís y M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve: Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (Primera edición, pp. 1-30). El Colegio de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P., y Boado, M. (Eds.). (2016). *Y sin embargo se mueve: Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (Primera edición). El Colegio de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

- Sorensen, A. B., y Tuma, N. B. (1981). Labor market structures and job mobility. *Research on Social Stratification and Mobility*, 1, 67-94.
- Sorokin, P. A. (1953). Estratificación y Movilidad Social. *Revista Mexicana de Sociología*, 15(1), 83. <https://doi.org/10.2307/3537850>
- Sutcliffe, B. (1998). *Nacido en otra parte—Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*. Hegoa.
- Tezanos, J. F. (1984). Cambio social y modernización en la España actual. *Reis*, 28, 19. <https://doi.org/10.2307/40183099>
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. University of California Press y Traducido al castellano por Ediciones Manantial. <https://ppgs.uff.br/wp-content/uploads/sites/563/2022/08/Tilly-2000.pdf>
- Torche, F. (2006). Una clasificación de clases para la sociedad chilena. *Revista de Sociología*.
- Torche, F. (2020). Movilidad intergeneracional e igualdad de oportunidades. En *Perspectivas y fronteras en el estudio de la desigualdad social: Movilidad y clases sociales en tiempos de cambios* (Salido, O. y Fachelli, S. (eds)). Centro de investigaciones sociológicas.
- Torche, F., y López-Calva, L. F. (2012). *Stability and Vulnerability of the Latin American Middle Class* (Working Paper 98). UNU-WIDER. www.wider.unu.edu
- Torche, F., y Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: Entre la adscripción y el logro*. Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social.

- Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: Cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 0(15), 53. <https://doi.org/10.5944/empiria.15.2008.1199>
- Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social: Cuestiones de método* (1a. ed). EUDEBA.
- Torrents, D., y Fachelli, S. (2015). El efecto del origen social con el paso del tiempo: La inserción laboral de los graduados universitarios españoles durante la democracia. *Revista Complutense de Educación*, 26(2). https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n2.43070
- Torrents, D., Merino, R., Garcia, M., y Valls, O. (2018). El peso del origen social y del centro escolar en la desigualdad de resultados al final de la escuela obligatoria. *Papers. Revista de Sociologia*, 103(1), 29. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2300>
- Touraine, A. (1974). *The post-industrial society: Tomorrow's social history: classes, conflicts and culture in the programmed society*. Wildwood House.
- Tuma, N. B. (1985). *Sociological methodology*. Jossey-Bass.
- Val Burris, A. de. (1995). La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases. En *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, Carabaña, J. (Coord.) (pp. 127-156). Editorial Pablo Iglesias.
- Vallet, L.-A. (2017). Mobilité entre générations et fluidité sociale en France: Le rôle de l'éducation. *Revue de l'OFCE*, N° 150(1), 27-67. <https://doi.org/10.3917/reof.150.0027>
- Vallet, L.-A. (2020). Intergenerational Mobility and Social Fluidity in France over Birth Cohorts and Age: The Role of Education. En *Education and Intergenerational Social Mobility in Europe and the United States*. Stanford University Press.

- Vélez, R., Campos, R., y Fonseca, C. (2015). *El concepto de movilidad social: Dimensiones, medidas y estudios en México*. Centro de Estudios Espinosa Iglesias.
- Weber, M. (1997). *Historia económica general*. Fondo de Cultura Económica.
- World Bank. (2023). *World Development Indicators* [DataBank].
<https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=world-development-indicators>
- Wright, E. O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Akal.
- Xie, Y. (1992). The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables. *American Sociological Review*, 57(3), 380. <https://doi.org/10.2307/2096242>
- Yaschine, I. (2013). *Movilidad social, pobreza crónica y trabajo reflexiones en torno al análisis de la reproducción de desventajas en h.pdf*. Universidad Autónoma de México.
- Yepes, L. (2018). *Trayectorias laborales y redes personales: Un análisis longitudinal en la población joven*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Índice de Tablas

Tabla 1: Distintos enfoques relacionales en el análisis de las clases sociales.....	20
Tabla 2: Esquema de Erikson y Goldthorpe (1992).....	30
Tabla 3: Comparación de clases, realizada por Torche en 2006 para la sociedad chilena.....	31
Tabla 4: Esquema de Erik Olin Wrigth	33
Tabla 5: Esquema de Susana Torrado.....	34
Tabla 6: Esquema de Portes y Hoffman.	35
Tabla 7: Esquema de clase basado en la Heterogeneidad Estructural.....	36
Tabla 8: Situación demográfica en indicadores globales por país.	67
Tabla 9: Tasas de actividad según país.	68
Tabla 10: Proceso histórico-legislativo en el avance educativo, según país.....	71
Tabla 11: Distribución de centros educacionales y estudiantes en enseñanza primaria y secundaria por país.....	72
Tabla 12: Descripción de Preguntas, Objetivos e Hipótesis.	92
Tabla 13:Muestra en cada año con módulo intergeneracional de la pobreza.	98
Tabla 14: n muestral en cada aplicación de la ESGE.	98
Tabla 15: Cuadro resumen de variables disponibles por año de la ECVT.....	99
Tabla 16: Distribución muestral de la ECVT.	99
Tabla 17: n muestral en cada aplicación del ISSP.	101
Tabla 18:presenta las distintas clasificaciones y ajustes en la reducción de clases sociales, según EGP.	104
Tabla 19: Operativización de la Movilidad Social, correspondencia de variables en cada encuesta utilizada.	107
Tabla 20: Ecuación del modelo Constant Social Flux y de Diferencias Uniformes entre las variables de OD-C.....	113

Tabla 21: Cohortes por país.	120
Tabla 22: Cambios en la estructura ocupacional entre orígenes y destinos (%).	124
Tabla 23: Matrices de movilidad global y medidas de resumen de la movilidad social intergeneracional: en porcentajes.	128
Tabla 24: Tasas de origen (Outflow) y destino (Inflow) en varones, según país.	131
Tabla 25: Tasas de origen (Outflow) y destino (Inflow) en mujeres, según país.	134
Tabla 26: Niveles educativos por sexo, según origen social en la población chilena.	145
Tabla 27: Niveles educativos por sexo, según origen social en España.	147
Tabla 28: Valores V de Cramer en cada uno de los mecanismos de asociación, para España.	149
Tabla 29: Valores V de Cramer en cada uno de los mecanismos de asociación para Chile.	150
Tabla 30: Regresión Logística binaria para la Movilidad Social Intergeneracional ascendente, según sexo.	153
Tabla 31: Análisis Logístico Multinomial para el caso español.	156
Tabla 32: Análisis Logístico Multinomial para el caso chileno.	157
Tabla 33: Modelo log lineal. Bondad de Ajuste: Fluidéz Social Constante vs. Unidiff para OD-C.	159
Tabla 34: Modelo log lineal. Bondad de Ajuste: Fluidéz Social Constante vs. Unidiff para OE-C.	160
Tabla 35: Modelo log lineal. Bondad de Ajuste: Fluidéz Social Constante vs. Unidiff para ED-C.	161
Tabla 36: Modelo log lineal. Bondad de Ajuste: Fluidéz Social Constante vs. Unidiff para OD-E.	163
Tabla 37: Modelo contrafactual según cohorte en varones españoles.	166
Tabla 38: Modelo contrafactual según cohorte en mujeres españolas.	167
Tabla 39: Variables de destino y origen ocupacional-educacional, según sexo y población total.	175
Tabla 40: Variables de origen, según sexo y población total.	176

Tabla 41: Educación en el primer empleo y el empleo actual, según edad de ingreso al primer empleo (%).	177
Tabla 42: Movilidad ocupacional y educativa en la población española.	184
Tabla 43: Regresión logística multinomial para la clase social de destino para España.	187
Tabla 44: Análisis de Regresión Logística Binaria para Movilidad Social Intergeneracional en España.	189
Tabla 45: Análisis de Regresión Logística Binaria para Movilidad Social Intrageneracional en España.	191
Tabla 46: Modelos log lineales. Bondad de Ajuste: Fluidez Social Constante vs. Unidiff para la experiencia laboral.	194
Tabla 47: Modelos log lineales. Bondad de Ajuste: Fluidez Social Constante vs. Unidiff. entre primer empleo y el actual, mediados por la experiencia laboral.	196
Tabla 48: Análisis descriptivo de la ECVT en España, según hombres y mujeres.	239
Tabla 49: Movilidad Absoluta, según sexo.	240
Tabla 50 : Niveles educativos en el primer empleo y empleo actual de varones españoles, según edad inicio laboral.	241
Tabla 51: Niveles educativos; primer empleo y empleo actual de mujeres españolas, según edad en inicio laboral.	242
Tabla 52: Análisis logístico Multinomial para España.	248

Índice de Figuras

Figura 1: Indicadores de desarrollo para Chile y España (Gini)	8
Figura 2: Triángulo OED con los distintos elementos teóricos y relacionales para comprender la Movilidad social.....	44
Figura 3: Tasas de ocupación y paro en Chile y España en los últimos 10 y 20 años.	69
Figura 4: Etapas del proyecto INCASI, 2016 a 2019	78
Figura 5: Analytical Model on Social Inequalities and Trajectories (AMOSIT).....	87
Figura 6: El Triángulo OED.....	88
Figura 7: Representación gráfica del modelo de análisis	93
Figura 8: Matriz de Transición de la Movilidad Social.....	110
Figura 9: Representación anidada de los modelos contrafactuales.	114
Figura 10: Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 1	119
Figura 11: Estructura de clases ocupacionales por origen y destino para varones españoles y chilenos, según cohorte de nacimiento	136
Figura 12: Clases de Origen y Destino de mujeres chilenas y españolas según cohorte.....	137
Figura 13: Movilidad social absoluta en Chile y España por cohorte.....	138
Figura 14: Análisis Global, Movimientos intergeneracionales, según sexo y cohortes para Chile.	140
Figura 15: Análisis Global, Movimientos intergeneracionales, según sexo y cohortes para el caso Español.....	142
Figura 16: Distribución de niveles educativos según sexo y país.	144
Figura 17: Gráfico que muestra la tendencia observada en la asociación del triángulo OED.	164
Figura 18: Gráfico de hombres y mujeres que muestra el comportamiento de cada uno de los modelos a través de las cohortes.	169
Figura 19: Ilustración del objetivo 2: Movilidad Intrageneracional.....	172
Figura 20: Distribución de la educación en el primer empleo y el empleo actual, según edad de ingreso laboral y sexo para España.	179

Figura 21: Movilidad Absoluta, Movimientos inter e intrageneracionales de la población total y según sexo para España.	181
Figura 22: Movimientos inter e intrageneracionales a través de las cohortes según sexo para España.	182
Figura 23: Movimientos intrageneracionales desde origen social al primer empleo y al empleo actual, según sexo.	243
Figura 24: Movimientos inter e intrageneracionales de hombre y mujeres, según cohorte. ...	245

ANEXOS

En este apartado se presentan los análisis de la ECVT, encuesta en la que no podemos realizar dominancia, pero en razón a que alguien podría interesarse en los datos entre la movilidad inter e intra, resultan importantes desde ese enfoque.

Análisis de la movilidad intrageneracional en España.

Tabla 48: Análisis descriptivo de la ECVT en España, según hombres y mujeres.

Variable	Varones		Mujeres		Total	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Sexo	5756	62,8	3415	37,2	9170	100
Cohorte						
1940 a 1949	877	15,2	364	10,7	1241	13,5
1950 a 1959	1573	27,3	868	25,4	2441	26,6
1960 a 1969	2035	35,4	1274	37,3	3309	36,1
1970 a 1979	1271	22,1	908	26,6	2180	23,8
Origen Social						
I+II	530	9,2	361	10,6	891	9,7
IIIab	855	14,9	572	16,7	1427	15,6
IVab	782	13,6	532	15,6	1314	14,3
V+VI	1165	20,2	653	19,1	1818	19,8
VIIa	1002	17,4	592	17,3	1594	17,4
VIIb+IVc	1421	24,7	705	20,6	2126	23,2
Primer Empleo						
I+II	821	14,3	606	17,7	1427	15,6
IIIab	1539	26,7	1675	49,1	3214	35
IVab	749	13	282	8,3	1031	11,2
V+VI	1326	23	343	10	1669	18,2
VIIa	1100	19,1	437	12,8	1537	16,8
VIIb+IVc	221	3,8	72	2,1	292	3,2
Empleo actual						
I+II	1409	24,5	874	25,6	2283	24,9
IIIab	1058	18,4	1405	41,1	2463	26,9
IVab	662	11,5	282	8,3	945	10,3
V+VI	1271	22,1	222	6,5	1493	16,3
VIIa	908	15,8	492	14,4	1400	15,3
VIIb+IVc	448	7,8	139	4,1	587	6,4
Educación en el primer empleo						
ISCED 0+1	1797	31,4	780	23	2577	28,3
ISCED 2	1496	26,1	794	23,4	2290	25,1
ISCED 3+4	1977	34,6	1454	42,9	3431	37,7
ISCED 5+6	450	7,9	361	10,7	811	8,9
Educación Actual						
ISCED 0+1	1524	26,5	669	19,6	2193	23,9
ISCED 2	1388	24,1	683	20	2071	22,6
ISCED 3+4	2171	37,7	1561	45,7	3732	40,7
ISCED 5+6	673	11,7	502	14,7	1174	12,8

Fuente: Elaboración Propia en base a ECVT 1999 y 2004

Utilizaremos en este apartado datos de la encuesta de calidad de vida en el trabajo de los años 1999 y 2004, con un total de 9160 casos

La Tabla 33 presenta de forma descriptiva como distribuye la muestra en cada una de las variables presentes en la ECVT.

La cohorte en hombres y mujeres distribuyen los mayores porcentajes de nacimientos entre los años 1960 y 1969, con un 35 y 37%, con posterioridad existe un porcentaje superior a 20% en la 2da cohorte y en la más joven.

El origen social de la población en estudio tiene mayor foco en la clase trabajadora manual, con un 23% en aquellas ocupaciones agrícolas y le siguen las ocupaciones manuales calificadas. En menor medida están presentes los orígenes sociales para la clase servicios.

Durante el primer empleo ya se pueden observar algunos cambios en la estructura ocupacional, ya que se han ido

redistribuyendo los porcentajes, aumentando en las clases servicios o intermedias y disminuyendo en las manuales. Comparadamente las mujeres son las que dan un salto importante, ya que cerca del 50% logra insertarse en su primer empleo en la clase ocupacional de

técnicos o mano de obra calificada y un 17% de ellas (mayor a los varones - 14%) logra llegar a la clase servicios.

SI miramos más en perspectiva con el empleo actual, las mujeres llegan al 25% en la clase servicios al igual que los varones, pareciese ser que los hombres son los que más subieron en clase social a medida que avanzaron en experiencia laboral, ya que los porcentajes aumentaron en las primeras clases y disminuyeron en las últimas, no así en las mujeres, que pareciese que sus movimientos fueron más limitados.

Al analizar la educación en el primer empleo y en la ocupación actual, podemos observar, sin tanta profundidad, que existe un aumento en los niveles educativos a medida que se tiene mayor experiencia laboral, posiblemente se debe a que mientras se estudia se realizan trabajos paralelos al estudio, lo que permitiría un ingreso al mundo laboral a temprana edad.

Tabla 49: Movilidad Absoluta, según sexo.

La Tabla 34 presenta las medidas de resumen en la movilidad absoluta.

Para la movilidad ocupacional intergeneracional, se compara el origen social con la ocupación al momento de la entrevista y se analiza si se mueve en las clases sociales de forma ascendente, se mantiene la herencia de clase o desciende de acuerdo con su origen. En este caso los datos evidencian que existe un alto porcentaje de ascendencia, ya sea en varones o en mujeres, sin embargo, son ellas las que más suben con un 61,5%. Comparativamente con la movilidad intrageneracional, los

Variable	Varones		Mujeres		Total	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Movilidad ocupacional intergeneracional						
Descendente	1097	19,1	530	15,5	1628	17,7
Inmovilidad	1625	28,2	785	23	2410	26,3
Ascendente	3034	52,7	2100	61,5	5133	56
Movilidad ocupacional intrageneracional						
Descendente	1283	22,3	586	17,2	1869	20,4
Inmovilidad	2878	50	2132	62,5	5010	54,6
Ascendente	1595	27,7	696	20,4	2291	25
Movilidad Educativa Intergeneracional						
Descendente	155	2,8	124	3,8	279	3,2
Inmovilidad	2113	38,6	1056	32,5	3169	36,3
Ascendente	3208	58,6	2072	63,7	5280	60,5
Movilidad Educativa Intrageneracional						
Inmovilidad	4966	86,8	2974	87,8	7940	87,2
Ascendente	755	13,2	415	12,2	1169	12,8

Fuente: Elaboración Propia en base a ECVT 1999 y 2004

hombres son los que más se mueven, con un 27% de movilidad ascendente comprando el primer empleo con el actual. Por el contrario, las mujeres, aunque se mueven ascendentemente (20%), un alto porcentaje de ellas se mantiene en la misma clase social en la cual ingreso al mundo laboral (62,5%), reflejo que daría ápices en razón a comprender que para las mujeres es más

difícil escalar en la movilidad social cuando se inserta al mundo del trabajo en una categoría determinada.

Tabla 50 : Niveles educativos en el primer empleo y empleo actual de varones españoles, según edad inicio laboral.

Varones		Educación Empleo actual				Total	
Edad inicio laboral	Educación primer empleo	ISCED 0+1	ISCED 2	ISCED 3-4	ISCED 5A y 6	Fi	%
entre 10 y 15 años	ISCED 0+1	72,80	17,0	9,5	0,7	569	100
	ISCED 2	-	69,6	25,8	4,7	299	100
	Total	47,7	35,1	15,1	2,1	868	100
entre 16 y 18 años	ISCED 0+1	82	13,6	4	0,4	477	100
	ISCED 2	-	75,4	21,5	3,1	520	100
	ISCED 3+4	-	-	90,4	9,6	502	100
	Total	25,8	30,2	38,7	5,3	1513	100
entre 19 y 23 años	ISCED 0+1	82,1	11,0	5,8	1,2	173	100
	ISCED 2	-	74,6	22,8	2,6	303	100
	ISCED 3+4	-	-	86,8	13,2	702	100
	ISCED 5+6	-	-	-	100	70	100
	Total	11,4	19,6	55,1	13,9	1248	100
24 y más años	ISCED 0+1	85,1	5,7	6,9	2,3	87	100
	ISCED 2	-	80,2	17,6	2,2	91	100
	ISCED 3+4	-	-	89,5	10,5	294	100
	ISCED 5+6	-	-	-	100	234	100
	Total	10,5	11,0	40,4	38,1	706	100
Total	ISCED 0+1	78,2	14,2	6,8	0,8	1306	100
	ISCED 2	-	74,1	22,6	3,3	1213	100
	ISCED 3+4	-	-	88,5	11,5	1498	100
	ISCED 5+6	-	-	-	100	318	100
	Total	23,6	25,0	39	12,5	4335	100

Fuente: Elaboración Propia en base a ECVT 1999 y 2004

La tabla N° 35, presenta las edades en las que comenzaron su vida laboral en el primer empleo y el nivel educativo asociado al mismo, a la vez que se cruza con el nivel que han alcanzado en la actualidad.

Aquellas personas que inician su recorrido laboral a temprana edad, tendrán como máximo nivel alcanzado el secundario o a lo más la ESO³³ o Bachillerato.

Los datos, aun cuando lo hacen de forma descriptiva, evidencian que el ingreso al mundo laboral marca un hito que determina el nivel educativo que alcanza una persona, ya que un alto

³³ ESO es la sigla que se le asigna a “Educación Secundaria Obligatoria” dentro de la normativa para los ciclos de la educación española.

porcentaje se mantiene en ese nivel. Por ende, a menor edad del ingreso laboral, menor es la educación y es así que aquellas personas que comenzaron a trabajar entre los 10 y 15 años de edad mantuvieron (el 70%) su nivel inicial, es decir básica incompleta o básica completa y sólo una pequeña parte llegó a obtener educación terciaria (2,1%).

Para las personas que ingresan a trabajar con más edad, el porcentaje de ellas que se queda con educación inicial aumenta sobre el 80%, solo aquellos que tienen secundaria incompleta cerca de un 20% avanzan a completar sus estudios obligatorios. Por ende, para los varones españoles a medida que se insertan al mundo laboral, lo hacen para quedarse con el nivel educativo que tienen en ese primer contacto con sus ocupaciones iniciales.

Tabla 51: Niveles educativos; primer empleo y empleo actual de mujeres españolas, según edad en inicio laboral.

Mujeres		Educación Empleo actual					
Edad inicio laboral	Educación primer empleo	ISCED 0+1	ISCED 2	ISCED 3-4	ISCED 5A y 6	Total	
		%	%	%	%	Fi	%
entre 10 y 15 años	ISCED 0+1	77	12,7	10,3	-	213	100
	ISCED 2	-	69	29	2,1	145	100
	Total	45,8	35,5	17,9	0,8	358	100
entre 16 y 18 años	ISCED 0+1	74,4	16,7	7,7	1,3	156	100
	ISCED 2	-	70	29,3	0,8	263	100
	ISCED 3+4	-	-	88,6	11,4	317	100
	Total	15,5	28,1	49,5	6,8	747	100
entre 19 y 23 años	ISCED 0+1	78	13,4	8,5	-	82	100
	ISCED 2	-	62,6	31,6	5,8	171	100
	ISCED 3+4	-	-	91,1	8,9	538	100
	ISCED 5+6	-	-	-	100	78	100
	Total	7,4	13,6	63,4	15,7	869	100
24 y más años	ISCED 0+1	88,9	7,7	1,7	1,7	117	100
	ISCED 2	-	85,6	10,8	3,6	111	100
	ISCED 3+4	-	-	90,6	9,4	310	100
	ISCED 5+6	-	-	-	100	198	100
	Total	14,1	14,1	40,1	31,7	736	100
Total	ISCED 0+1	78,9	12,9	7,6	0,7	568	100
	ISCED 2	-	70,4	26,8	2,8	690	100
	ISCED 3+4	-	-	90,3	9,7	1165	100
	ISCED 5+6	-	-	-	100	287	100
	Total	16,5	20,6	47,2	15,6	2710	100

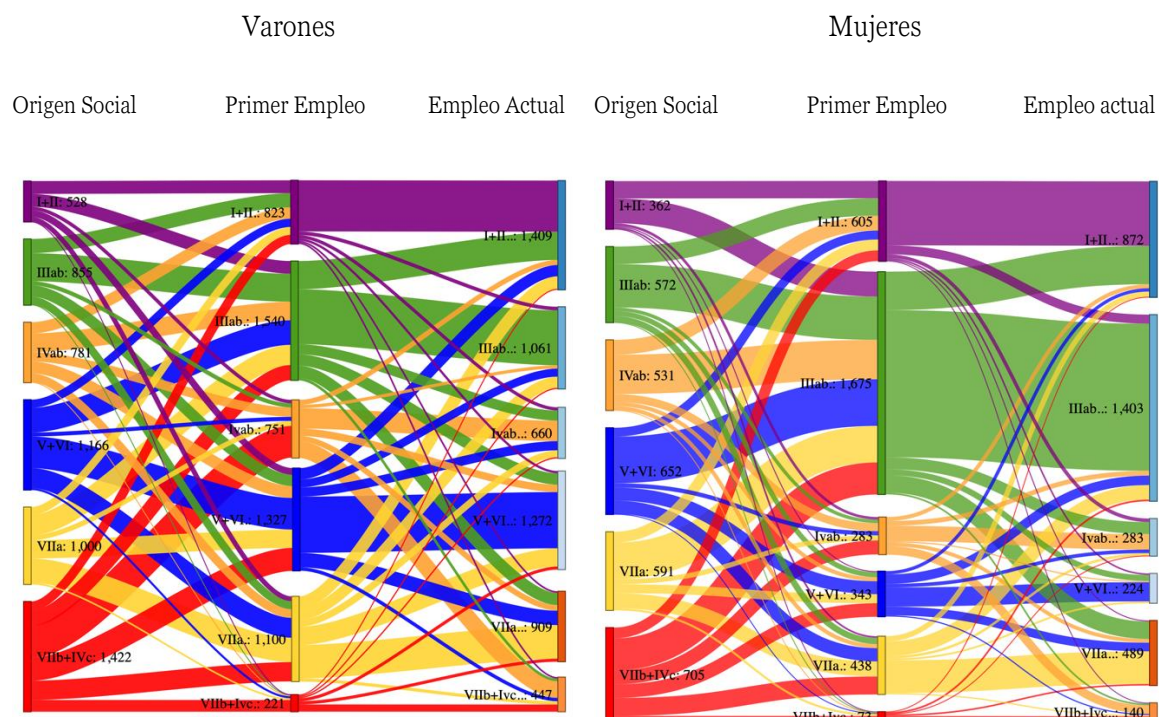
Fuente: Elaboración Propia en base a ECVT 1999 y 2004

porcentajes se quedan con el mismo nivel de entrada al mundo laboral. Aquellas que están entre los 16 y 23 años un 18,5% logran mejorar su nivel educativo.

Al mirar en perspectiva general ingresar al mundo laboral a mayor edad proporciona mejores niveles educativos o estos no se abandonan por el trabajo. Para las mujeres, aun cuando quedarse

en el mismo nivel educativo que tienen al ingreso laboral del primer trabajo es un porcentaje alto, tienen similar movilidad educativa intrageneracional (ver tabla 36).

Figura 23: Movimientos intrageneracionales desde origen social al primer empleo y al empleo actual, según sexo.



Fuente: Elaboración Propia en base a ECVT 1999 y 2004

Respecto de los movimientos intergeneracionales que se realizan entre el origen social el primer trabajo y desde este primer empleo al empleo actual se puede observar comprando hombres y mujeres qué en el caso de los varones existen movimientos importantes desde la clase VIIb hacia las clases superiores en el primer empleo así como de las clases superiores como la clase servicio las clases intermedias los movimientos son de ascendencia o descendencia sin embargo en este primer empleo marca un hito ya que con posterioridad a esta clase social en donde ingresan las personas en el primer trabajo los movimientos ya sea ascendente o descendente son mucho menos y existe una tendencia que se observa en las ondas de mantenerse en esa clase que ingresan en el primer trabajo nuestro.

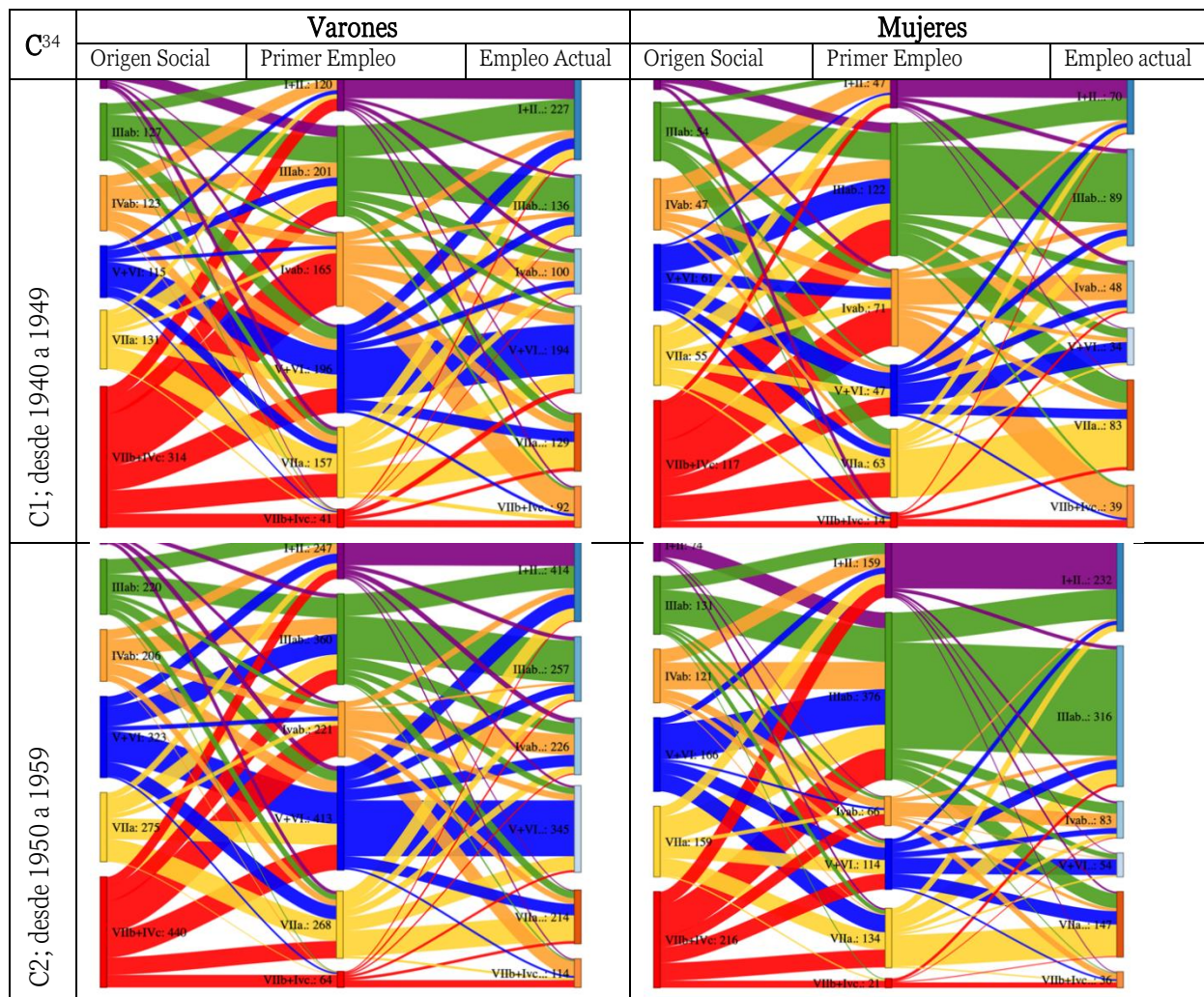
Para el caso de las mujeres no se da una situación diferente es decir que existen bastantes movimientos ascendentes entre el origen social y el ingreso al primer trabajo sin embargo pareciese ser que posterior a ingresar al mundo laboral las mujeres se mueven en menor medida

que los hombres dentro del campo laboral cabría esperar y analizar que la mujer marca su movilidad intergeneracional con la primera ocupación.

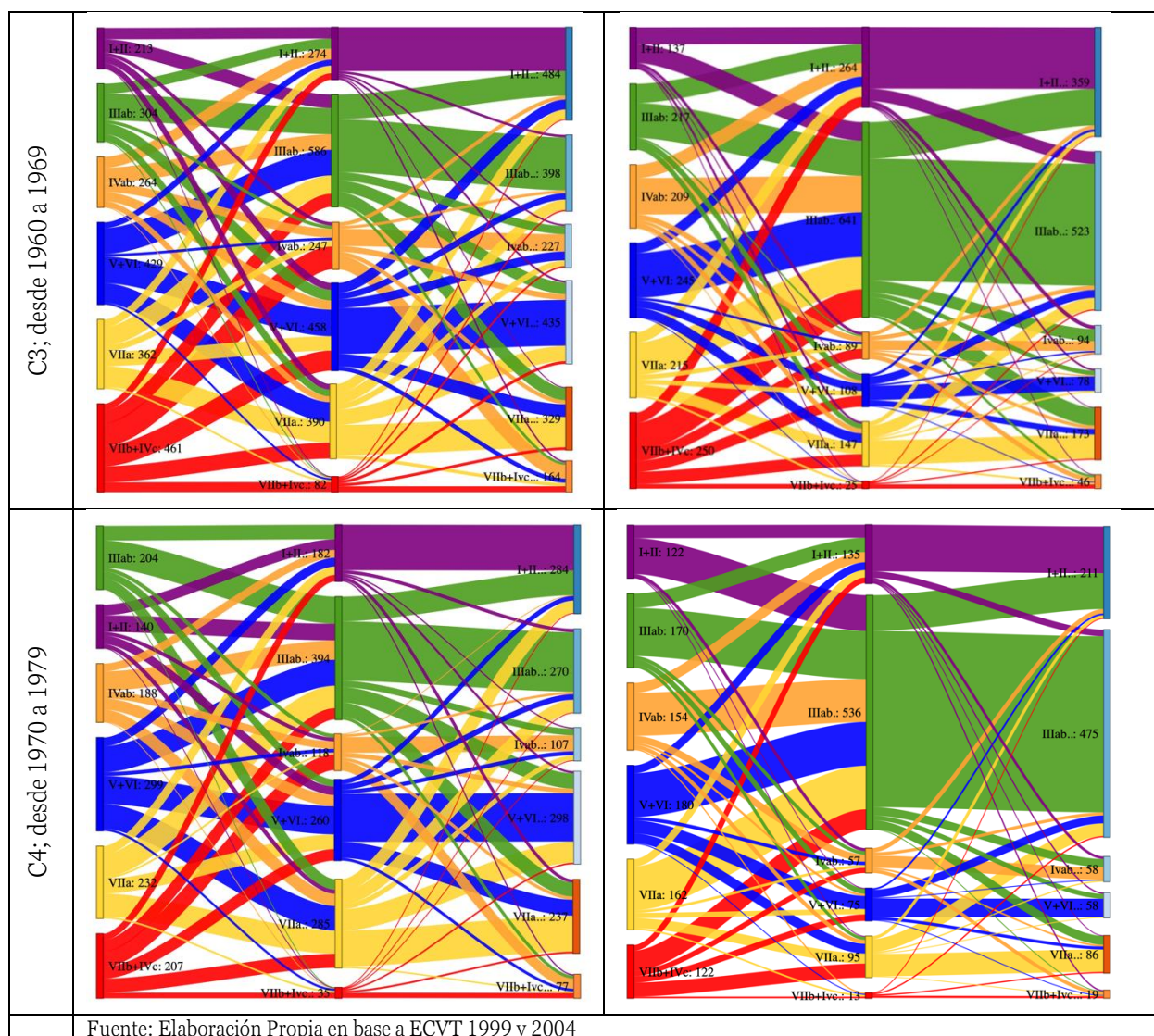
Dentro de la clase social en el primer empleo, para las mujeres la clase 3 hab representa la clase social qué más mujeres contiene durante el primer empleo y además es la que experimenta un mayor ascenso en la trayectoria intra generacional oh un mayor descenso también sin embargo hay una alta inmovilidad en esta clase social.

En perspectiva, las clases sociales que más inmovilidad entregan en cuanto a la herencia social y en cuanto a la posibilidad de moverse después del primer empleo son las clases 56 y la clase 3 AB que por los movimientos de onda son las que más inmovilidad presentan pero a la vez más movilidad y ascendente o descendente la distinción entre hombres y mujeres es que los hombres presentan mayor herencia e inmovilidad en las 5:06 h y las mujeres en la 3 AB.

Figura 24: Movimientos inter e intrageneracionales de hombre y mujeres, según cohorte.



³⁴ C= Rango de Años de nacimientos en cada Cohorte.



Respecto de la figura 22, muestra gráficamente como distribuyen las clases sociales de hombres y mujeres según el origen social de sus padres, se realiza una visión al primer empleo y como desde este primer empleo se mueven al empleo actual.

La cohorte 1 corresponde a aquellas personas que nacieron entre 1940 y 1949, que tienen entre 41 y 59 años al momento de hacer la entrevista. Para este grupo de personas se observa que desde el origen social de clase agrícola (VIIb +IVc) tanto varones como mujeres ascienden en la clase social en su primer trabajo, Son pocas las personas que se mantienen en la misma clase social, sin embargo, se evidencia que las mujeres son las que menos llegan a la clase servicios y se concentran más en la clase IIIab. Posterior a la entrada laboral en el primer empleo, ambos sexos, se mantienen en su mayoría en la clase social de entrada. Por ende, el inicio de la vida laboral sería clave para conocer el movimiento intergeneracional.

Para la cohorte 2, individuos que han nacido entre los años 1950 a 1959 y que tienen entre 40 y 54 años de edad. Para estos años no se observan grandes distinciones entre hombres y mujeres, sin embargo, las mujeres concentran el primer trabajo y el actual en la clase IIIab, para los hombres se quedan en la clase V+VI.

Para aquellas personas que nacieron entre 1960 y 1979, aumenta la proporción de mujeres que ingresan al primer empleo en la clase IIIab y I+II, proporción que también aumenta al momento de mantenerse en esa misma clase en el trabajo actual y disminuyen los descensos en la clase social. Sin embargo, para los hombres existen más movimientos ascendentes y descendentes. Pareciese que las mujeres más jóvenes son las que más aportan a la movilidad social ascendente.

Tabla 52: Análisis logístico Multinomial para España.

Variables en la ecuación		Varones			Mujeres			
Clase de Destino (Referencia -Clase Manual)		B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	
Clase Servicio	Intersección	-2,596	0,000		-2,402	0,000		
	Origen Social	Clase de Servicio	0,575	0,017	1,777	0,922	0,015	2,515
		Clase Intermedia	0,42	0,001	1,522	0,499	0,007	1,647
		Clase manual (Ref)	0c	.	.	0c	.	.
		Primer Empleo	Clase de Servicio	3,578	0,000	35,795	4,083	0,000
	Clase Intermedia		1,01	0,000	2,746	1,418	0,000	4,131
	Clase manual (Ref)		0c	.	.	0c	.	.
	Experiencia laboral	16 o más años	-1,086	0,015	0,337	-0,784	0,077	0,457
		11 a 15 años	-0,188	0,573	0,829	-0,648	0,091	0,523
		6 a 10 años	-0,166	0,467	0,847	-0,819	0,004	0,441
		3 a 5 años	-0,159	0,421	0,853	-0,309	0,214	0,734
		0 a 2 años	0c	.	.	0c	.	.
	Educación primer empleo	ISCED 5+6	-1,017	0,093	0,362	-0,326	0,704	0,721
		ISCED 3+4	-0,172	0,536	0,842	0,216	0,636	1,242
		ISCED 2	0,02	0,935	1,021	0,207	0,605	1,23
		ISCED 0+1	0c	.	.	0c	.	.
	Educación Empleo actual	ISCED 5+6	4,118	0,000	61,424	3,249	0,000	25,757
		ISCED 3+4	1,624	0,000	5,073	1,867	0,000	6,471
		ISCED 2	0,409	0,136	1,506	0,241	0,585	1,272
		ISCED 0+1	0c	.	.	0c	.	.
	Educación Padre	ISCED 5+6	-0,08	0,840	0,923	1,499	0,152	4,476
		ISCED 3+4	0,485	0,029	1,625	0,155	0,600	1,168
		ISCED 2	0,128	0,464	1,137	0,645	0,018	1,905
		ISCED 0+1	0c	.	.	0c	.	.
	Cohorte	1970 l 1979	0,713	0,005	2,040	-0,647	0,075	0,524
		1960 a 1969	0,443	0,049	1,557	-0,369	0,202	0,692
		1950 a 1959	0,182	0,338	1,200	-0,513	0,038	0,599
		1940 a 1949	0c	.	.	0c	.	.
Clase Intermedia	Intersección	-0,46	0,010		-0,56	0,030		
	Origen Social	Clase de Servicio	0,31	0,138	1,363	0,5	0,144	1,649
		Clase Intermedia	0,513	0,000	1,670	0,269	0,055	1,308
		Clase manual (Ref)	0c	.	.	0c	.	.
		Primer Empleo	Clase de Servicio	1,503	0,000	4,496	2,124	0,000
	Clase Intermedia		1,48	0,000	4,392	2,015	0,000	7,5
	Clase manual (Ref)		0c	.	.	0c	.	.
	Experiencia laboral	16 o más años	-0,443	0,186	0,642	-0,485	0,189	0,616
		11 a 15 años	-0,344	0,203	0,709	-0,298	0,340	0,742
		6 a 10 años	-0,364	0,042	0,695	-0,259	0,253	0,772
		3 a 5 años	-0,064	0,672	0,938	-0,251	0,216	0,778
		0 a 2 años (Ref)	0c	.	.	0c	.	.
	Educación primer empleo	ISCED 5+6	-0,279	0,638	0,756	-0,357	0,662	0,7
		ISCED 3+4	-0,097	0,673	0,908	0,364	0,332	1,439
		ISCED 2	-0,076	0,683	0,927	0,195	0,505	1,215
		ISCED 0+1 (Ref)	0c	.	.	0c	.	.
	Educación Empleo actual	ISCED 5+6	1,34	0,006	3,818	1,454	0,038	4,281
		ISCED 3+4	0,41	0,070	1,507	0,894	0,014	2,444
		ISCED 2	0,187	0,327	1,206	0,226	0,445	1,254
		ISCED 0+1 (Ref)	0c	.	.	0c	.	.
	Educación Padre	ISCED 5+6	0,28	0,446	1,323	1,756	0,089	5,788
		ISCED 3+4	0,299	0,136	1,349	0,005	0,985	1,005
		ISCED 2	-0,004	0,977	0,996	0,395	0,103	1,485
		ISCED 0+1 (Ref)	0c	.	.	0c	.	.
	Cohorte	1970 l 1979	0,193	0,317	1,213	-0,821	0,003	0,44
		1960 a 1969	0,159	0,347	1,172	-0,493	0,032	0,611
		1950 a 1959	0,005	0,970	1,005	-0,545	0,007	0,58

1940 a 1949 (Ref)	0c			0c			
		Sig.	0,00		Sig.	0,00	
		R ² Nagelkerke	39,70%		R ² Nagelkerke	47,20%	
		Porcentaje de Clasificación	66,60%		Porcentaje de Clasificación	71,60%	

Fuente: Elaboración propia a partir de ECVT España, año 1999 y 2004